

**HETEROGENEIDAD LABORAL EN LA CIUDAD DE MEXICO
A FINES DE LOS OCHENTA**

Tesis presentada por
MARIA EDITH PACHECO GOMEZ MUÑOZ
Para optar por el grado de
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON
ESPECIALIDAD EN ESTUDIOS DE POBLACION

EL COLEGIO DE MEXICO
Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano
México, D.F.

1994

CONSTANCIA DE APROBACION

Director de Tesis: Dra. Brígida García Guzmán

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

A Javier cuyo amor es una presencia
que por fortuna me acompaña siempre

A mi madre con todo el cariño
por la buena parte suya que soy

A mi padre por estimular mi
gusto por el estudio

A Rebeca mi hermana con
profunda admiración y
entrañable cariño

A mi tío Juan por todo el
apoyo que me ha dado siempre

R E C O N O C I M I E N T O S

A Brígida García, mi directora de tesis, un agradecimiento especial por compartir conmigo generosamente sus conocimientos, experiencia y tiempo. Las huellas que deja en mi formación profesional y humana son producto de su compromiso con este trabajo y del gran afecto que me ha brindado.

Para Carlos Alba y Fernando Cortés un reconocimiento afectuoso por su lectura, que empezó con un proyecto, al cual, sus comentarios y sugerencias lo han transformado en esta tesis.

Agradezco especialmente a Humberto Muñoz quien, por medio del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, hizo posible la realización de las últimas etapas de esta tesis.

Expreso mi gratitud a El Colegio de México, a sus maestras y maestros por su contribución a mi aprendizaje profesional. Especialmente a Mercedes Pedrero quien despertó en mí el interés por esta temática. También quiero agradecer al director del Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, Gustavo Cabrera, quien apoyó el último periodo de este trabajo.

Finalmente, a las amigas y amigos que me acompañaron y compartieron desinteresadamente mi proceso de culminación profesional.

I N D I C E

INTRODUCCION	1
Cap. I. DINAMICA DEL MERCADO DE TRABAJO Y HETEROGENEIDAD: DISTINTAS VERTIENTES TEORICAS	
I.1 Introducci3n	8
I.2 Perspectivas sobre el mercado de trabajo urbano en Am3rica Latina	10
I.3 Algunos elementos esenciales sobre la literatura revisada	38
Cap. II. DINAMICA DEL MERCADO DE TRABAJO Y HETEROGENEIDAD: INVESTIGACIONES SOBRE LA CIUDAD DE MEXICO	
II.1 Introducci3n	42
II.2 Heterogenidad como tema subyacente	45
II.3 Heterogeneidad como objeto de estudio esencial	53
Cap. III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	
III.1 Puntos de partida te3ricos e interrogantes preliminares	67
III.2 Hip3tesis de trabajo	73
III.3 Metodolog3a de la investigaci3n	79
III.4 Las fuentes de informaci3n	81
III.5 Algunos aspectos metodol3gico-t3cnicos	84

Cap. IV.	ANTECEDENTES DEL MERCADO DE TRABAJO EN LA CIUDAD DE MEXICO	
IV.1	Introducción	87
IV.2	Importancia de la ciudad de México: el contexto histórico-económico	89
IV.3	Importancia de la ciudad de México en el contexto demográfico	97
IV.4	Importancia de la ciudad de México en cuanto a su fuerza de trabajo	101
IV.5	Transformaciones sectoriales de la mano de obra de la ciudad de México	108
Cap. V.	LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LA CIUDAD DE MEXICO A FINES DE LOS OCHENTA	
V.1	Introducción	118
V.2	La economía y el empleo en México	119
V.3	La economía y el empleo en la ciudad de México	133
V.4	Niveles de participación y distribución sectorial	139
V.5	Cambios en el trabajo asalariado y no asalariado por sectores económicos	147
V.6	Trabajo asalariado y no asalariado por tipo de establecimiento	152
Cap. VI.	LA HETEROGENEIDAD LABORAL Y LAS REMUNERACIONES	
VI.1	Introducción	169
VI.2	Antecedentes del salario y la distribución del ingreso en los ochenta	171
VI.3	Remuneraciones de la población trabajadora..	179
	Trabajadores no remunerados	181
	Los trabajadores más precarios	185
	Remuneraciones medianas y grado de desigualdad existente	189

Cap. VII. HETEROGENEIDAD LABORAL: A TRAVES DE UN MODELO LOG-LINEAL	203
Cap. VIII. RESUMEN Y CONCLUSIONES	
VIII.1 Aspectos sobre el problema de estudio	216
VIII.2 Ampliación y carácter de la heterogeneidad laboral	226
VIII.3 Condiciones laborales y heterogeneidad ...	231
VIII.4 Formas de relación en la heterogeneidad	233
VIII.5 Reflexiones finales	234
ANEXOS	236
1. Cuestionario de la ENEU	237
2. Construcción de la variable tipo de Establecimiento	245
3. Cuadros anexos al Capítulo V	249
4. Entropía	256
5. Loglineales	263
BIBLIOGRAFIA	268
INDICE DE CUADROS	283

INTRODUCCION

La década de los años ochenta se caracteriza por una serie de cambios laborales a nivel mundial¹, que tienen parte de su explicación en el hecho de que a comienzos del decenio se observa una significativa desaceleración del crecimiento económico en los países industrializados. En América Latina el problema de la deuda externa provoca que la situación de crisis se manifieste con mayor fuerza, exhibiéndose un fuerte deterioro en las condiciones de producción y, por ende, en las condiciones laborales². Además, en esta región, la puesta en práctica de los programas de ajuste para enfrentar la crisis a nivel macroeconómico, contribuyó a que las condiciones laborales fueran fuertemente menoscabadas.

¹ Representados por una mayor flexibilidad y movilidad laboral. Que en lo concreto significaron: 1) decremento del tiempo completo; 2) incremento del trabajo eventual; 3) incremento del trabajo por cuenta propia; 4) incremento del subempleo; e 5) incremento del número de trabajos por persona. (OIT, 1988).

² En especial, se observó un decremento en la absorción por parte del sector privado de empresas medianas y grandes. En consecuencia, las pequeñas empresas y el sector informal fueron los que asumieron el papel principal de proveedores de empleo. Así, para América Latina los años ochenta significaron: 1) incremento del trabajo informal urbano y campesino; 2) incremento de actividades de menor productividad, que junto con desempleo constante, significan incremento de subutilización laboral; 3) incremento de la precarización (menor estabilidad, paso de empleo permanente a parcial y subcontratación). (Infante y Klein, 1991).

En este contexto mundial de cambio en las características del empleo en la década de los ochenta, México no ha sido la excepción. Rendón y Salas (1993) resumen claramente cuales fueron los principales cambios que distinguen al empleo mexicano: 1) se observa una pérdida de la capacidad relativa del sector manufacturero para generar nuevas ocupaciones; 2) se frena la creación de fuerza de trabajo asalariada; 3) se observa un crecimiento de las actividades económicas de pequeña escala; 4) se advierte que el proceso de terciarización es cada vez mayor; y, por ultimo, 5) se hace evidente el aumento notable de la fuerza de trabajo femenina.³

En particular, estudiar el comportamiento laboral en la ciudad de México permitía entender una parte importante de la situación nacional. Debido a que en la ciudad se encuentran presentes gran parte de las transformaciones del mercado de trabajo a nivel nacional y, por ello, la ciudad puede ser un buen representante de la diversidad de situaciones que se han presentado en la estructura del empleo en México⁴. Así, esta tesis se propone estudiar las características ocupacionales en la ciudad de México a fines de la

³ Cabe señalar que para Rendón y Salas (1993, p. 717) la década de los ochenta significa una etapa de transición hacia una nueva forma de acumulación de capital que no puede sustentarse exclusivamente en el mercado interno, a diferencia de lo que ocurría en el pasado.

⁴ Es importante señalar que al reconocer a la ciudad como un representante de la diversidad, que puede ser reflejo de las características del empleo en el país, no se deja de reconocer que la ciudad tiene su propia particularidad.

década de los ochenta, con el objetivo de profundizar en la problemática ocupacional.

Si bien se ha justificado el contexto espacial de la investigación es necesario fundamentar el contexto temporal. En primer lugar, dado que la década de los ochenta es caracterizada como un período de fuerte contracción en la economía, es de interés sustancial en la comprensión de los procesos de cambio de la fuerza de trabajo. Y, en segundo lugar, la decisión de contemplar los últimos años de la década, se justifica porque estos años representan el final de un sexenio claramente marcado por la crisis y el inicio de un sexenio que como objetivo principal de su programa económico ha puesto en práctica una política de cambio estructural dirigida al mercado externo.

Ahora bien, una de las primeras preguntas que se hace cuando hay un interés por estudiar cierto fenómeno es la referente a qué eje de estudio permitirá darle estructura a las diversas preguntas que se plantean sobre el fenómeno por estudiar. En el caso particular de esta tesis, se consideró que una característica evidente del empleo como es la heterogeneidad de las inserciones laborales podría ser el hilo conductor de la investigación. Después, la heterogeneidad de la fuerza de trabajo adquirió relevancia como herramienta analítica cuando al revisar las distintas perspectivas teóricas sobre la dinámica del mercado de

trabajo en América Latina (Capítulo I) se encontró que ésta era una preocupación constante en las diversas interpretaciones.

En el primer capítulo se delineó el marco analítico que sustentara esta investigación. Sin embargo, se consideró necesario revisar las investigaciones concretas sobre la ciudad de México (Capítulo II), con la finalidad de reconocer en qué medida la preocupación por la heterogeneidad de la fuerza laboral se había hecho presente a lo largo de un cuarto de siglo⁵.

A partir del estudio de investigaciones concretas, y por supuesto de la previa revisión de los distintos planteamientos teóricos, en el Capítulo III se define con mayor precisión el marco teórico que sustentara la totalidad del análisis. Después, se formulan las hipótesis de trabajo y, finalmente, se mencionan los aspectos técnico-metodológicos que orientan la investigación⁶.

En relación al marco teórico, se coincide con la comprensión de la heterogeneidad como distintos tipos de mano de obra inscritos en diferentes formas de producir. Y, en particular, se entiende que

⁵ Y por supuesto con el objetivo de hacer un recuento de los hallazgos encontrados hasta el momento, para poder proponer otras preguntas que permitiesen avanzar en la explicación del carácter de las inserciones laborales de la ciudad de México.

⁶ Donde se hace referencia de manera detallada a los métodos, técnicas y fuentes de información. En suma, la fuente de información principal es la Encuesta Nacional de Empleo Urbano. Además, se utilizó como técnica estadística el Índice entrópico de Theil para comprender el grado y la forma de la desigualdad de las remuneraciones. Y, también, se hizo uso de la herramienta estadística de los Modelos Loglineales para construir un modelo relacional con las distintas variables que permitieron abordar la heterogeneidad.

las formas "no propiamente capitalistas" establecen distintos grados de subordinación con las formas capitalistas, que van desde las más subordinadas -subcontratación-, hasta verdaderos espacios de refugio de mano de obra.⁷

Inicialmente se propusieron como preguntas directrices las siguientes: ¿qué amplitud tiene el proceso de heterogeneidad de la fuerza de trabajo en la ciudad de México en los últimos años de la década del ochenta?, ¿cuál es el carácter de dicha heterogeneidad? y ¿qué significado tiene la heterogeneidad en términos de remuneraciones a la mano de obra?. Y a partir de dichas preguntas se formularon cuatro hipótesis de trabajo referentes a: 1) la amplitud del proceso de heterogeneidad de la fuerza de trabajo; 2) el carácter de dicha heterogeneidad; 3) las formas de vínculo en la heterogeneidad; y 4) las condiciones laborales en un contexto heterogéneo.

Antes de poner a prueba las hipótesis, en el Capítulo IV se presentan los antecedentes del mercado de trabajo en la ciudad de México, para los años previos a la década de los ochenta. La idea fue contar con un marco que permitiera distinguir, en los subsiguientes capítulos, los cambios acontecidos a fines del decenio.

⁷ En el plano metodológico se establece que el estudio de la variable posición en el trabajo (patrones, asalariados, cuenta propia y familiares no remunerados) permite una primera aproximación al aspecto de la heterogeneidad. Y luego la siguiente vía es el tipo de establecimiento y las remuneraciones.

Es en el Capítulo V donde se presentan elementos que permiten abordar las hipótesis sobre la ampliación y el carácter de la heterogeneidad de la fuerza de trabajo, al examinar el grado y la forma del incremento del trabajo no asalariado. En particular, la última sección de este capítulo, parte de la idea de que, si bien, el estudio del trabajo no asalariado permite la comprensión de la estructura ocupacional en un cierto nivel, este no puede pensarse -y estudiarse- como un todo. El trabajo se realiza en diferentes espacios laborales que confieren características diferenciadas a la estructura laboral y, por ende, dichos espacios deben ser estudiados individualmente⁸. Así, en esta última sección del capítulo 5 se pone a prueba la hipótesis sobre las distintas formas de vínculo en la heterogeneidad.

El tema sobre las condiciones laborales de la población trabajadora, se aborda en el Capítulo VI. Se parte de la idea de que las remuneraciones a los trabajadores son un elemento vital para profundizar en el análisis de la heterogeneidad y condiciones laborales⁹. La idea fundamental es conocer si las formas no asalariadas, en los distintos espacios laborales, sólo constituyen espacios de refugio ocupacional o algunas de estas formas

⁸ Los espacios se clasificaron en: trabajo domiciliario, trabajo en vía pública, trabajo en establecimientos de 1 a 5 empleados, trabajo en establecimientos de 6 a 15 empleados, trabajo en medianos y grandes establecimientos y trabajo en gobierno.

⁹ Para comprender no sólo la distribución de las remuneraciones, sino el grado y la forma de la desigualdad, se utilizó como técnica estadística el Índice entrópico de Theil.

significan "opciones" de mejores niveles de vida para el trabajador.

Por último, es evidente que la heterogeneidad de la fuerza de trabajo no es posible de ser explicada a partir de la variable posición en el trabajo (asalariados y no asalariados), o, aún considerando que son formas que no se pueden pensar como un todo, sino que al interior de ellas existen tipos diferenciados de inserción laboral (trabajo domiciliario, vía pública, pequeños establecimientos, etc.). Y tampoco se puede pensar que basta con comprender las condiciones laborales para poder explicar dicha heterogeneidad. Por ello, el Capítulo VII tuvo la finalidad de construir un modelo relacional que comprendiera las variables que en esta tesis fueron utilizadas como herramienta metodológica para abordar el estudio de distintas dimensiones de la heterogeneidad¹⁰.

Finalmente, el último capítulo pretende mostrar, repensar y evaluar los hallazgos encontrados, proponiendo líneas de investigación futuras fundamentalmente en torno al trabajo no asalariado.

¹⁰ Donde se hará uso de la herramienta estadística de Modelos Loglineales.

CAPITULO I

DINAMICA DEL MERCADO DE TRABAJO Y HETEROGENEIDAD: DISTINTAS VERTIENTES TEORICAS

I.1 Introducción

Durante las últimas tres décadas se ha gestado una amplia discusión en torno al tema de la dinámica del mercado de trabajo urbano en América Latina. A lo largo de este período, la discusión se produce en contextos histórico-económicos sustancialmente diferentes, que van desde verdaderos auges económicos (1965-1974)¹, pasando por el proceso de crisis vivido en la década de los ochenta², hasta llegar a la implantación de políticas de ajuste a

¹ En muchos países la etapa que inicia pocos años después de terminada la Segunda Guerra Mundial y se extiende hasta mediados de los años sesenta correspondió al período de aplicación de la llamada política de sustitución de importaciones; el ritmo de crecimiento fue de poco más de 5% por año y las exportaciones se expandieron muy lentamente. En una segunda etapa, que va desde mediados de los años sesenta hasta 1974, se impulsaron políticas y medidas tendientes a una apertura externa; el ritmo de crecimiento tendió a acelerarse y alcanzó una tasa de aproximadamente 6.5% por año (1965-1974), que fue todavía más elevada en los primeros años de 1970; y, además, el dinamismo de la economía mundial y del comercio internacional favoreció a las exportaciones. (CEPAL, 1984).

² En 1974 en América Latina el crecimiento del producto se mantuvo relativamente alto y los países exportadores de petróleo acrecentaron su ingreso real por el alza que lograron en los precios de exportación, pero se deterioró la relación externa de precios para casi todos los países no exportadores de petróleo. En 1975 la recesión se generalizó para el conjunto de los países no exportadores de petróleo; el ritmo de crecimiento económico fue sólo 3.5%. El período de 1976-1980 se caracterizó por una moderada recuperación del ritmo de crecimiento económico. Pero a partir de 1981 la generalidad de los países latinoamericanos se precipitaron en una crisis económica y financiera que puede considerarse la más profunda y prolongada desde la crisis mundial de los treinta.

finis de los ochenta y principios de los noventa, las cuales se plantean como finalidad corregir los efectos de la crisis y los problemas estructurales debidos a la políticas económicas seguidas en décadas anteriores. Esta variedad de situaciones ha originado, junto con el avance propio de toda discusión teórica, distintas interpretaciones sobre el tema, que van desde los primeros planteamientos marginalistas, pasando por la informalidad, hasta llegar a nuevas reformulaciones de estas dos grandes vertientes explicativas sobre la dinámica del mercado de trabajo latinoamericano.

Por otro lado, la temática se ha abordado partiendo de distintos ejes y niveles de análisis, pero en términos generales la heterogeneidad de la fuerza de trabajo -y junto con ello la existencia de distintos sectores en el mercado- ha sido preocupación constante implícita o explícitamente en el intento por comprender el funcionamiento del mercado laboral. Las diferencias fundamentales entre las distintas interpretaciones teóricas se manifiestan en dos aspectos claramente vinculados: el primero, es el criterio para definir la heterogeneidad, y, el segundo, la forma en que se concibe el papel que juegan los distintos sectores -producto de la heterogeneidad- en la operación del mercado de trabajo y en el propio proceso de acumulación capitalista. Así, desde el eje de la heterogeneidad económico-laboral, el siguiente

apartado intenta rescatar algunos aspectos centrales de la discusión en América Latina.

I.2 Perspectivas sobre el mercado de trabajo urbano en América Latina

A mediados de la década del sesenta y comienzos de la década del setenta, los primeros intentos por explicar la dinámica del mercado de trabajo urbano corresponden a la perspectiva de la marginalidad, pero desde dos concepciones claramente diferenciadas: la concepción "modernizante o desarrollista" y la concepción "dependentista".

En los cincuenta³, el modelo "modernizante" caracterizaba a las economías como estructuras duales cimentadas en un sector moderno capitalista y otro tradicional o de subsistencia, la clave del desarrollo con exceso de mano de obra sería la transferencia de trabajadores del sector tradicional (predominantemente rural) al sector industrial moderno. Por ello, se consideraba necesario transformar los "valores tradicionales" de los individuos ubicados en el sector tradicional, con la finalidad de poder absorberlos en la parte productiva moderna de la sociedad.

³ Como ya se había mencionado, estos años se ubican en el período de la llamada política de sustitución de importaciones seguida por muchos países de América Latina. CEPAL (1984) señala que pese a las exageraciones en que se incurrió en la aplicación de esta política, la experiencia posterior demostró que sin ella no hubieran sido posibles los avances posteriores en la transformación tecnológica y productiva de las economías nacionales, ni los primeros pasos a la diversificación de las exportaciones.

Sin embargo, el tiempo demostró la inviabilidad de este modelo, la mayor parte de los países latinoamericanos que en los cincuenta habían experimentado acelerados procesos de urbanización e industrialización no lograron las tasas de crecimiento económico esperadas por el modelo propuesto por la teoría de la modernización. Todo lo contrario, la realidad reflejaba fuertes carencias económicas, sociales, políticas y culturales para algunos segmentos de la población tanto en áreas urbanas como en áreas rurales.

Así, a fines de los sesenta y comienzo de los setenta⁴, los trabajos del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) se constituyen en la formulación más acabada, al interior del mismo modelo modernizante, que intenta explicar la "pobreza" de algunos sectores poblacionales. (Ver entre otros DESAL, 1965, 1966, 1967a, 1967b, 1969; Mercado, 1970; Vekemans, 1970).⁵

La explicación del DESAL aplicó la hipótesis del dualismo económico al campo de la cultura. Se partía de la premisa de que en las sociedades latinoamericanas existía un problema, cuyo origen

⁴ Años que corresponden a un período económico en América Latina caracterizado por una política de promoción de exportaciones y un crecimiento económico elevado, como se mencionó al principio de este capítulo.

⁵ La explicación del DESAL contempla los argumentos esenciales de Gino Germani, pero desarrolla con mayor énfasis la perspectiva laboral; por ello, en este capítulo, se considerará al DESAL como sustentante de la teoría de la modernización.

(genético) se encontraba en la conquista y en la colonia, de superposición de la cultura ibera sobre la precolombina - "superposición inicial". La vigencia de la superposición en América Latina se observaba en la yuxtaposición de una cultura moderna (urbano-industrial) en una cultura tradicional (rural-pre-industrial), agudizada por los fuertes flujos migratorios campo-ciudad. (DESAL, 1967b).

La marginalidad se producía desde el momento de la "superposición inicial" y, la manifestación actual del fenómeno se explicaba como una agudización de una situación preexistente. Es decir, la marginalidad se entendió en esta perspectiva como un problema estructural-funcional de discontinuidad histórica (DESAL, 1967b). Las razones de la marginalidad se encontraban en la falta de participación de algunos sectores de la población, tanto en las redes de recursos y beneficios -"participación pasiva"-, como en las redes de decisiones -"participación activa". Y, esta falta de participación se concebía, fundamentalmente, como la integración aún no alcanzada por ciertos grupos poblacionales en las distintas esferas del mundo moderno (cultural, socio-étnica, etno-cultural, ecológica, económica y política), debido a su falta de capacidad organizativa al no funcionar bajo una racionalidad en torno a intereses en común. En este sentido se puede decir que, en la formulación del modelo modernizante, la sociedad se constituía a partir de una heterogeneidad de individuos clasificados en tradicionales y modernos. (DESAL, 1967b).

Pese al esfuerzo por construir un esquema teórico explicativo, la formulación del DESAL no sobrepasó los límites de la descripción y se enfrentó con el problema metodológico de la tautología: "los marginales son los individuos que tienen tales características y son marginales porque tienen tales características" (Quijano 1970, p. 3).

Y, por otro lado, en el terreno de la investigación concreta, aunque la marginalidad desalina buscaba ubicar a los individuos marginales (aquellos que se caracterizaban por poseer valores tradicionales) tomando en cuenta un conjunto de indicadores (ecológicos, sociales, políticos, psicológicos y culturales), en la práctica a estos indicadores no se les dió la misma importancia, pues se le asignó más peso al indicador ecológico. Se identificaron cinturones de miseria urbana que recibían el nombre de "poblaciones marginales" y dentro de éstas, se señalaba que deberían encontrarse los individuos marginales (Cortés 1990, p. 130).

A inicios de los setenta surge una concepción sobre el mercado laboral denominada "dependentista", como una visión crítica de la perspectiva modernizante de lo "marginal". La situación mostraba que una gran franja poblacional no conseguía insertarse en el sistema productivo, engrosando las filas de desempleados o subempleados, particularmente, en ocupaciones autónomas del sector terciario, o en actividades artesanales y de la industria a domicilio. Por lo que, el problema central para los representantes

de esta vertiente era conocer como la fuerza de trabajo se integraba al proceso productivo en la medida que el capitalismo se expandía, penetra y domina los diversos sectores de la economía. Al entender el problema de esta manera, la marginalidad se transforma en una categoría análitica: "sacándola del plan del individuo y de sus rasgos socio-psicológicos para ubicarla en el plano de la estructura social" (Araujo Castro 1984, p. 49).

La formulación dependentista postulaba que la marginalidad era resultado mismo del proceso de expansión del sistema capitalista, pero, en las sociedades latinoamericanas adquiría un significado especial dado que estas sociedades estaban inmersas en una situación de dependencia y, por ende, de subdesarrollo. En dicho contexto la marginalidad era producto de la existencia de un ejército industrial de reserva "excesivo", debido a que el sector hegemónico de la producción se constituía principalmente por empresas transnacionales oligopólicas y con ello se producía una falta de disponibilidad real para absorber mano de obra. Así, la "masa marginal" de Nun o el "polo marginal" de Quijano se comprendieron como un sector "disfuncional o afuncional" para el sistema capitalista, al no cumplir tanto con la función de rebajar los salarios, como con la función de servir al capitalismo en los momentos de su expansión. (Ver entre otros Marini, 1973; Num, Murmis y Marín, 1968; Quijano, 1966).

En esta perspectiva el concepto de la heterogeneidad se hace presente implícitamente cuando al intentar describir como la fuerza de trabajo se insertaba al proceso productivo en la medida que el capitalismo se expande, se habla de grandes franjas poblacionales que engrosaban las filas del subempleo y el desempleo. Es decir, la estructura ocupacional comprendía, por un lado, las actividades funcionales al proceso de expansión del capitalismo, y, por otro lado, las actividades marginales (principalmente, ocupaciones autónomas en el sector terciario, actividades artesanales y empleos en la industria a domicilio) consideradas disfuncionales a dicho proceso de expansión.

En torno a las diferencias entre las dos concepciones de la marginalidad Fernando Cortes señala que, si bien, ambas teorías pueden considerarse dualistas, el criterio de corte es diferente. En la perspectiva de DESAL, se trata de un sector tradicional y un moderno con diferencias básicas en la matriz de valores sociales. En tanto que en la perspectiva de la dependencia se trata de actividades centrales o marginales en relación a la acumulación del polo capitalista dominante. Y además, en el plano metodológico, hay un claro salto de unidad de análisis pasando de los individuos a las actividades económicas (Cortes 1990, p. 131). Sin embargo, lo que sí se puede distinguir en común en estas dos interpretaciones, es la existencia en el proceso de acumulación capitalista, de un vínculo de carácter entorpecedor entre el sector tradicional y el sector moderno -al interior de la concepción del modernizante-, o

bien, entre las actividades marginales y las actividades centrales -para la concepción dependantista.

Ahora bien, algunos trabajos paralelos y posteriores, de influencia claramente marxista, cuestionan total o parcialmente los planteamientos de la "marginalidad" o buscan enriquecer las categorías utilizadas por esta perspectiva al profundizar en el estudio de los vínculos entre lo "marginal" y lo "no marginal". En 1973 el trabajo de Francisco de Oliveira, en cierto sentido, es pionero en esta línea, apareciendo posteriormente, entre las formulaciones más acabadas, los trabajos de Lucio Kowarick (1975) y de Veronika Bennholdt-Thomsen (1981).⁶

Oliveira propuso romper con el concepto de "forma de producción subdesarrollada" argumentando que a nivel teórico el concepto de subdesarrollo, entendido como una formación histórico-económica particular construida polarmente alrededor de la oposición de un sector "atrasado" y un sector "moderno", no se podía sostener como original. El autor señalaba que este tipo de dualidad podía encontrarse no sólo en casi todos los sistemas, sino en casi todos los períodos. Por otra parte, la oposición en la mayoría de los casos era tan sólo formal, el proceso real mostraba

⁶ Cabe mencionar que en México las críticas o las reformulaciones de la corriente marginalista, se desarrollaron más en la línea campesina. Por ejemplo, Stavenhagen (1971, p.104) menciona que la existencia de la marginalidad (no tanto como características de tal o cual grupo social, sino como propiedad inherente a la estructura social latinoamericana en la etapa de desarrollo de los años sesenta y setenta) era un marco de referencia necesario en el análisis de la participación social en la estructura agraria.

una simbiosis y una organicidad, una unidad de conceptos opuestos, en la cual lo llamado "moderno" crecía y se alimenta de la existencia de lo "atrasado". Así, Oliveira claramente enfatizaba que el subdesarrollo era una formación capitalista y no simplemente histórica (Oliveira 1973, pp. 413-414).

Para este autor la interrelación de los sectores "atrasado" y "moderno", al interior de un sistema de acumulación capitalista, tenía un carácter fundamental en la dinámica de la creación de riqueza. La razón esencial de esta posición es que la "economía de subsistencia" transfería un excedente a las estructuras propiamente capitalistas. Por tanto, esa combinación de desigualdades no era original, la originalidad consistiría, tal vez, en decir que la expansión del capitalismo se produjo introduciendo relaciones nuevas en lo arcaico y reproduciendo relaciones arcaicas en lo nuevo. Era un modo de hacer compatible la acumulación global, en el que la introducción de las relaciones nuevas liberaba fuerza de trabajo que daba apoyo a la acumulación industrial-urbana, y en que la reproducción de las relaciones arcaicas en lo nuevo preservaba el potencial de acumulación, liberándolo exclusivamente para los fines de expansión de lo que en realidad era nuevo (Oliveira 1973, pp. 436-437).

En el intento por estudiar las transformaciones estructurales, entendidas éstas en el sentido riguroso de la restauración y recreación de las condiciones de expansión del sistema como forma

capitalista de producción (para el caso de la economía brasileña), Oliveira consideró necesario analizar el proceso mediante el cual se rompe con un modelo agro-exportador y se da paso al predominio de la estructura productiva de base industrial-urbana. Al respecto interesa destacar que en este proceso, la reglamentación de las leyes de relación entre el trabajo y el capital jugó un papel esencial. Por una parte, destruyó las reglas de juego según las cuales la economía se inclinaba hacia las actividades agrícolas exportadoras y, por otra parte, creó las condiciones institucionales para la expansión de las actividades ligadas al mercado interno.

Oliveira señalaba que, la población en general, y particularmente la población que afluía a las ciudades, necesitaba ser transformada en ejército de reserva. Primero, porque proporcionaba el horizonte medio para el cálculo económico empresarial, liberándolo de la pesadilla de un mercado de competencia perfecta, en el cual había que competir para hacer uso de los factores. Segundo, porque la legislación laboral igualaba, reduciéndolo -en vez de aumentarlo- el precio de la fuerza de trabajo: "esa operación de igualar en la base reconvertía incluso a los trabajadores especializados a la condición de no calificados, e impedía -al contrario de lo que muchos piensan- precisamente la formación precoz de un mercado dual de fuerza de trabajo" (Oliveira 1973, pp. 415-418).

Finalmente Oliveira hizo notar que la institucionalización del salario mínimo tuvo un fuerte significado en el proceso de acumulación del sector urbano-industrial. Ya que la fijación de los demás salarios por arriba del mínimo se hacía siempre tomando a éste como punto de referencia, y nunca tomando a la productividad de cada ramo industrial o de cada sector; de esta manera, el diferencial de productividad sobre los salarios se convirtió en factor importante en el proceso de expansión capitalista. Este proceso afectó profundamente la relación entre el salario real y el costo de generación de la fuerza de trabajo urbana, de tal suerte, que ésta comenzó a desequilibrarse en el sentido de un salario real que no llegaba a cubrir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Además, no sólo con el transcurso del tiempo, sino a medida que la urbanización avanzaba y a medida que se imponían las nuevas leyes del mercado, el costo de generación de la fuerza de trabajo urbana pasó a contener componentes cada vez más urbanos: "el costo de generación de la fuerza de trabajo también se mercantilizó y se industrializó" (Oliveira 1973, pp. 453-456).

Al igual que Oliveira, Kowarick partió de la idea de que existe una única lógica de acumulación capitalista. Sin embargo, este autor no rechazó totalmente el concepto de marginalidad y prefirió hacer el intento de clarificar el proceso de marginalización en las zonas urbanas; teniendo en cuenta la dinámica y las exigencias de la acumulación de capital. Al conceptualizar a los grupos marginales como una forma peculiar de

inserción en la división social del trabajo, consideraba de gran relevancia el estudio del ejército industrial de reserva y el estudio del costo de reproducción de la fuerza de trabajo.

La tesis formulada, por los teóricos de la dependencia, de que un desarrollo genuino o capitalista propiamente como tal sería imposible bajo las condiciones de la dependencia, es rechazada por Kowarick⁷. Este autor demostró basado en datos estadísticos, que la marginalidad⁸ persiste, e incluso aumenta, durante el "milagro económico Brasileño". Y, por ello, concluye que todo pareciera señalar que en el subdesarrollo también existe solamente una única estructura lógica del capitalismo, la que paralelamente produce y mantiene las formas no típicamente capitalistas de la división del trabajo como componentes integrantes en la dinámica de la formación de riquezas.

Para Kowarick, las actividades que caracterizan a lo marginal forman parte integrante de la economía del mercado. En lugar de

⁷ Al igual que en su momento lo hacen Cardoso y Singer. Bennholdt-Thomsen señala que a pesar de que Cardoso fue uno de los creadores de la teoría de la dependencia, rechazó la tesis de que el desarrollo capitalista en la periferia fuera imposible, para él la marginalidad no era un problema del subdesarrollo que estructuralmente no pudiera ser superado, sino que era más bien la consecuencia de una determinada fase del desarrollo capitalista. También Bennholdt-Thomsen señala que Singer criticó especialmente la idea de que el capitalismo dependiente fuera una forma singular de este modo de producción, el problema central según Singer era el desarrollo escaso de las fuerzas productivas. (Bennholdt-Thomsen 1981, pp. 1511-1513).

⁸ Marginalidad entendida como formas de integración en las estructuras de producción, que no son típicamente capitalistas, las cuales no están relacionadas exclusivamente con bajos ingresos.

operar como un sector relativamente autosuficiente como sugieren las nociones de "polo marginal" o "masa marginal", las actividades marginales generan riqueza que no permanece en el ámbito estricto de los propios "sectores marginales". Las formas de trabajo marginal, tanto "arcaicas"⁹ como "nuevas"¹⁰, no son autosuficientes en el sentido de su autoreproducción, ni aisladas, pues transfieren excedente a las estructuras de corte nítidamente capitalistas.

Sin embargo, a diferencia de Oliveira, para Kowarick la transferencia no es fundamental para el sistema capitalista, al contrario, el excedente generado por el trabajo marginal parece tener una participación diminuta en la formación del producto global. Pero, el conjunto de servicios y productos originados de los "sectores marginales" puede proporcionar una "infra-estructura de costos" altamente compensadora en la medida que lleva a un abaratamiento del costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Buena parte de la clase trabajadora, y dentro de ésta los segmentos marginales, consumen un "costo urbano" bastante diminuto que se configura, por ejemplo, en el tipo de habitación y en la forma como ésta está construida, así como en el bajo grado de utilización de los servicios públicos: salud, saneamiento, energía eléctrica y educación. Además, ciertas ocupaciones características de mano de

⁹ Las economías de subsistencia del sector agrario, los artesanos rurales y urbanos y la industria doméstica.

¹⁰ La ocupación autónoma en el pequeño comercio y el ámbito de las prestaciones de servicios y el trabajo pagado en las casas privadas.

obra marginal (servicios de reparación, conservación y confección de ropa, construcción de habitaciones y comercialización de alimentos que es ampliamente desarrollada por trabajadores independientes), producen las condiciones para que la clase trabajadora, marginal o no, se reproduzca a niveles mínimos de subsistencia, siendo posible una acumulación con altas tasas de explotación del trabajo, pues, el capital puede remunerar a sus trabajadores con precios que frecuentemente se deterioran históricamente (Kowarick 1975, pp. 104-105).

En relación al eje de presentación de esta tesis, se puede decir que Kowarick se refiere a la heterogeneidad de la fuerza de trabajo al definir a los grupos marginales como una forma "peculiar" de inserción en la división social del trabajo. Y, además, plantea la heterogeneidad al interior de las formas marginales al clasificarlas como formas de trabajo "arcaicas" (economías de subsistencia del sector agrario, los artesanos rurales y urbanos y la industria doméstica) y formas de trabajo "nuevas" (ocupación autónoma en el pequeño comercio y el ámbito de las prestaciones de servicios y el trabajo pagado en las casas privadas).

Al igual que Kowarick, Veronika Bennholdt-Thomsen ve en el concepto de la marginalidad potencialidades explicativas. Dicha autora apunta al tema de la heterogeneidad al mencionar que, el estado de la discusión sobre la marginalidad podría resumirse

diciendo que con ella se abarcan relaciones de trabajo y de ocupación que por su apariencia son similares a las relaciones precapitalistas, pero que en esencia son los resultados del proceso de generalización de la producción de mercancías y de la industrialización de los países latinoamericanos. Sin embargo, aun siendo el resultado de la generalización de la relación capitalista, no se trataría de formas puras de trabajo salarial, sino de las más diversas formas de ocupación autocreada que van desde el pequeño campesino, pasando por el artesano y hasta llegar al vendedor ambulante¹¹ (Bennholdt-Thomsen 1981, pp. 1529-1530).

En relación a la existencia misma y al papel que juega la marginalidad en el proceso de acumulación, Bennholdt-Thomsen expresa que la existencia de fuerza de trabajo no asalariada, incluso no remunerada o pagada a nivel mínimo, que simultáneamente combina las actividades más diversas, no es en absoluto un fenómeno aislado o extraordinario, sino que representa una característica estructural del modo de producción capitalista desde que existe. Pues son exactamente estas condiciones bajo las cuales se efectúa el trabajo del ama de casa¹².

¹¹ "Se trata de trabajo casero, de prestación de servicios en el ámbito privado, de trabajo asalariado sumamente esporádico y constantemente cambiante, que por su carácter no permanente, no es lo mismo que lo que clásicamente se denomina trabajo asalariado" (Bennholdt-Thomsen 1981, p. 1530).

¹² La autora señala que en el análisis de los mecanismos de acumulación falta un concepto para el ámbito de la producción social, ámbito que nos permite explicar las relaciones de trabajo y de ocupación marginal. Y dado que en dicho espacio "se crea y renueva constantemente la vida humana y la capacidad de trabajo y se reproducen los alimentos básicos, parece razonable la denominación de producción

Para Bennholdt-Thomsen la población impelida a la reserva industrial creó relaciones independiente de trabajo y ocupación para la propia supervivencia, las que de pronto se subordinaron al capital monopolista nacional o transnacional. En estas relaciones independientes el mecanismo de explotación consiste en que la responsabilidad para la reproducción de la fuerza de trabajo queda totalmente a cargo de los productores inmediatos, mientras la utilidad de la fuerza de trabajo va en beneficio del capital. Así, la ventaja consiste en que la condición previa de la forma salarial clásica, donde el salario es directamente identificable con los gastos necesarios de reproducción, ya no se da (Bennholdt-Thomsen 1981, p. 1530 y p. 1535).

Para finalizar la presentación de los trabajos que reformulan la propuesta marginalista, interesa rescatar, de esta última autora, el planteamiento de que el salario no contempla remuneración alguna para el trabajo realizado en la reproducción de la fuerza de trabajo. Bennholdt-Thomsen opina que lo que figura como costos de la fuerza de trabajo por el lado del capital, por el lado de los productores inmediatos también significa costos para la compra de medios de subsistencia necesarios; pero aquel trabajo que se gasta en la transformación de los medios de subsistencia para hacerlos realmente consumibles (vivienda, comida, ropa, etc.) y que en suma produce la capacidad de trabajo en sí (producción y crianza de los hijos, reproducción física y psíquica de la fuerza de

de subsistencia" (Bennholdt-Thomsen 1981, p.1530).

trabajo) no se remunera (Bennholdt-Thomsen 1981, p. 1532). Para ello, sería necesario que para la realización del trabajo asalariado, se reanalizara la determinación del tiempo de trabajo necesario, del plustrabajo y de la plusvalía.

Ahora bien, al inicio de la década de los setenta, otra línea de investigación intenta explicar el funcionamiento de los mercados de trabajo orientando la discusión especialmente en el aspecto de la heterogeneidad de la estructura productiva. Esta línea es ampliamente conocida bajo el nombre de sector informal¹³. Al interior del marco institucional OIT-PREALC, Tokman es el representante principal en esta perspectiva.

Para esta vertiente, la incapacidad de los sectores modernos para absorber mano de obra al ritmo requerido y la heterogeneidad de la estructura productiva, determinaban la existencia de mercados de trabajo diferenciados: mercado de trabajo formal y mercado de trabajo informal¹⁴. (Tokman, 1979).

¹³ Se habla del sector informal por primera vez en un trabajo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Kenia elaborado por Hart (Hart, 1972). Aunque Torres, Jarquín y Contreras en un trabajo denominado "Informalidad, marginalidad y pobreza: una perspectiva global" mencionan que la visión dominante en América Latina tuvo su origen en el trabajo de Sethuraman en 1976.

¹⁴ Definiendo mercado de trabajo formal como los puestos de trabajo en las empresas organizadas y de servicios personales requeridos por los estratos de mayores ingresos: siendo personas más calificadas y de mayor experiencia en cada categoría profesional, y, como mercado de trabajo informal las actividades por cuenta propia, los trabajadores en empresas pequeñas y los trabajadores que prestan servicios de baja productividad.

Tokman propone la existencia de relaciones entre diversos mercados -a diferencia de un simple dualismo-, donde el mercado de trabajo informal es el último eslabón de la jerarquización establecida por la heterogeneidad estructural. Y señala que estas relaciones en algunos casos serían de subordinación y en otros de competencia. (Tokman, 1979).

El autor define el contexto de subordinación para las actividades informales que se realizan en la base de mercados concentrados. En este espacio económico no existe posibilidad de expansión a largo plazo, y su evolución dependerá de los factores que afectan a las empresas modernas que controlan el mercado. No obstante, esto no elimina la posibilidad de crecimiento temporal en el sector informal ni implica que dichas actividades vayan a desaparecer, ya que las imperfecciones tanto en el mercado de productos como de factores aseguran su capacidad de supervivencia. En este contexto de mercados concentrados, la subordinación respecto a las empresas modernas significa que las actividades informales no pueden determinar ni los precios ni la producción, puesto que su operación se realiza en mercados residuales.

Pero, para Tokman algunas estructuras informales se realizan en un contexto de competencia. Ya sea porque funcionan en mercados donde no se ha alcanzado la concentración, o, porque, dadas las características de los servicios proporcionados, no son importantes las economías de escala, y, el cambio tecnológico es lento.

Entonces, para este contexto es probable la competencia entre actividades formales e informales y, además, hay posibilidad de que se expanda la producción. (Tokman 1987, p. 517).

En una reflexión reciente, Tokman, escribe que el avance más importante en esta perspectiva ha sido considerar a los modos de producción como unidades de análisis. Ya que al profundizarse en el concepto de organización de la producción para buscar las diferencias entre sector informal y sector formal, se demostró que se presentan distintas relaciones de producción dentro de las empresas y que el objetivo del proceso de producción no siempre es maximizar utilidades. Dado que el capital utilizado en el sector informal es generalmente fijo y no puede transferirse entre sectores, las diversas tasas de rentabilidad en los otros sectores no movilizan el capital, en consecuencia, el objetivo del empresario informal es más bien maximizar el ingreso total.

Por otro lado, Tokman, señala que otro aspecto sobre el que se ha logrado acuerdo es el que se refiere al grado de heterogeneidad del sector informal. Se debe establecer una diferencia entre las unidades que usan mano de obra adicional, ya sea pagada o no, y las que constituyen actividades realizadas por una sola persona. Además, aunque en promedio es escaso el capital, éste no se distribuye equitativamente entre todas las actividades informales; el ingreso proveniente de las actividades informales está restringido ya sea por la remuneración del trabajo, o también

incluye retribución al capital. Para Tokman las diferencias de ingresos entre el sector formal y el informal parecen sugerir que en general existen algunos factores que permiten hablar de un sector único, sin embargo, tanto las diferencias en las formas de organización como las normas de determinación del ingreso apoyan también la idea de separar segmentos dentro del sector informal. (Tokman 1987, p. 523).

A partir de lo anterior se puede decir que la concepción latinoamericana del sector informal del PREALC, en un primer momento, se refiere a la heterogeneidad de la fuerza de trabajo cuando plantea la existencia de mercados de trabajo diferenciados (formal-informal), producto de la heterogeneidad de la estructura productiva y de la incapacidad de los sectores modernos para absorber mano de obra. Y, en un segundo momento, dicha perspectiva hace explícito el concepto de heterogeneidad al interior mismo del sector informal.

Por otro lado, la escuela norteamericana marxista de lo informal, en particular, Portes y Benton, exponen que en una situación de abundancia de mano de obra los salarios crecientes en el empleo formal crean estímulos para que los empleadores hagan uso del sector informal (a través de contratación eventual y subcontratación). Así, la segmentación en los modos de utilización de la fuerza de trabajo laboral permite a las empresas modernas continuar pagando salarios "tradicionales". Y la menor

productividad de los trabajadores informales se compensa con salarios muy bajos y, sobre todo, con la ausencia de restricciones impuestas por el Estado a través de las leyes laborales. (Portes y Benton 1987, pp. 121-122).

Para Portes y Benton los mecanismos por medio de los que se establecen vínculos entre empresas modernas formales y actividades informales a menudo se hallan bastante ocultos, pero no por ello dejan de ser reales. El uso que las empresas modernas hacen de tales vínculos para escapar de la rigidez en la concentración laboral y de las considerables prestaciones sociales da lugar a la continuación y expansión de estas prácticas. (Portes 1989, p. 369). Por ello, para dichos autores existe una subordinación del sector informal al moderno, producto de estrategias (no deliberadas) de los empresarios para evadir requisitos institucionales y así poder controlar los crecientes costos del trabajo.

A diferencia de la corriente de PREALC, la escuela norteamericana de la informalidad hace mención de la heterogeneidad (implícitamente) al dar cuenta de una segmentación en los modos de utilización de la fuerza de trabajo, producto de una estrategia de los empresarios para evadir requisitos institucionales.

Finalmente, Tokman hace explícitas las diferencias entre estas dos concepciones de la informalidad al señalar lo siguiente: "Para ellos (Portes y Benton) el sector informal es una forma de

utilización laboral, en cambio para el PREALC es una manera de producir. Para ellos el sector informal se define por un cierto tipo de relaciones sociales que se dan en el mercado de trabajo entre los empleadores y los trabajadores, y, que se remiten a las características institucionales de dichas relaciones. Para el PREALC, en cambio, el sector informal es una manera de producir y se define por el escaso capital con que cuentan las empresas, su tecnología rudimentaria en términos relativos y su desconexión de los circuitos financieros formales; y ello es la causa de su forma de utilización laboral, lo que en la mayoría de los casos significa relaciones de trabajo no reguladas y desprotegidas" (Klein y Tokman 1988, p. 206).¹⁵

A finales de la década del ochenta¹⁶ se formuló una visión neoliberal sobre el sector informal en América Latina. El autor que da origen a esta visión es el peruano Hernando de Soto. Mediante trabajo empírico este autor intenta mostrar que el trabajo informal es la única alternativa de los pobres frente a la excesiva

¹⁵ Cabe mencionar que Portes contesta a Tokman señalándole que la forma en que este último conceptualiza al sector informal equivale a definirlo como el sector atrasado tradicional, y, además, significa que las relaciones laborales en la empresa de alta tecnología son necesariamente formales. Para Portes el objetivo esencial es mostrar la articulación entre las empresas formales e informales, aunque reconoce que no todos los trabajadores informales laboran bajo el régimen de articulación con la empresa formal. (Portes 1989, p. 370).

¹⁶ Años en los que en la mayoría de los países de América Latina prevalecen aspectos de especial significación que evolucionan en condiciones muy similares, particularmente por lo que respecta a la caída del ritmo de crecimiento económico y, más frecuentemente, al estancamiento y contracción de las actividades económicas nacionales, al excesivo endeudamiento, a los problemas de balanza de pagos y a los altos índices de desocupación, subocupación e inflación. (CEPAL, 1984).

regulación fiscal. La población manifiesta su "espíritu empresarial"¹⁷, pero dado que la reglamentación fiscal limita este espíritu, la población se ve obligada a actuar al margen de la ley. (De Soto, 1987).

El Instituto Libertad y Democracia (ILD) y Hernando de Soto señalan que la informalidad es síntoma de la disfunción institucional porque indica que gran parte del derecho ha perdido su legalidad. Por ello, consideran que el estudio de la informalidad es clave del desarrollo en América Latina ya que permite que se identifiquen las fuentes de la ineficiencia institucional. La causa de la informalidad es la existencia de un "sistema mercantilista" (al estilo del sistema mercantilista europeo durante los siglos XV a XIX) que se caracteriza por burocratismo, excesiva regulación y favoritismo a quienes tienen acceso privilegiado a las decisiones políticas. Finalmente, la propuesta es superar este sistema mercantilista antidemocrático y en contra del mercado libre. (De Soto y ILD, 1987).

Al llegar a este punto, se puede decir que existe gran heterogeneidad en relación a la concepción de sector informal. Y en especial, sobre la ilegalidad, Fernando Cortés señala que la informalidad entendida como una evasión de requisitos institucionales más que enriquecer las categorías del sector

¹⁷ En este sentido, se puede decir que, por un lado, esta posición es la mirada del esfuerzo personal y, por otro, evidentemente es la postura que señala el fracaso del Estado para organizar la economía en general.

informal las complica y le hace perder el sentido teórico. Pues, el indicador extralegalidad esconde bajo un mismo nombre procesos de naturaleza muy distintos: "da la posibilidad de clasificar dentro de la misma categoría a las actividades capitalistas que obedecen a una estrategia del capital para enfrentar la crisis, a los talleres artesanales y a las empresas informales dedicadas al comercio, a los servicios, a los transportes o a la producción de insumos para las empresas formales" (Cortés 1990, p.127). Finalmente, la ilegalidad es una de las expresiones del sector informal, pero no la razón de su existencia.¹⁸

Ahora bien, en una clara posición crítica frente a la concepción del sector informal, Paulo Renato Souza revisa primordialmente los planteamientos de la corriente del PREALC¹⁹. Ya que considera que la perspectiva informal es insuficiente para explicar el funcionamiento del empleo fuera de lo que serían las actividades propiamente capitalistas.

¹⁸ Además, en una crítica que hacen Roubaud y Navarrete (1988) al trabajo del CEESP denominado "La economía subterránea en México" (1987), se menciona que un análisis de los componentes de la economía subterránea -empleo informal, artesanado y empresa familiar, evasión fiscal en empresas medianas y grandes y actividades ilícitas- muestra la debilidad teórica de la hipótesis sobre que la economía subterránea es causada por altos impuestos. Roubaud y Navarrete proponen como hipótesis alternativa que la crisis explica tanto los altos impuestos como la economía subterránea.

¹⁹ Aunque también examina algunas formulaciones de la vertiente marginalista, al analizar la contribución de lo que él llama "formas no típicamente capitalistas de producción" al dinamismo del sistema capitalista.

El primer cuestionamiento se da en torno al papel competitivo del sector informal. Souza señala que la visión de que el sector informal pudiera expandirse porque es "eficiente" en algunas actividades, por lo menos es ingenua, y considera que se exageró al concebir esa competencia como un proceso integral. Inclusive si se asumiera la existencia de una forma oligopólica de estructura del mercado que comprendiera tanto al sector formal como al informal, la concepción misma de formas de mercado oligopólico supone la competencia entre capitales que se resuelve entre otras cosas mediante diferenciación en la tasa de ganancia, concepto imposible de aplicar al sector informal.

Para Souza una visión alternativa sobre el funcionamiento del sector informal es concebirlo como formas de organización que se insertan en la estructura económica de manera intersticia junto con las formas propiamente capitalistas, pero actuando en espacios de mercado perfectamente delimitados que son creados, destruidos y recreados por la expansión del sistema hegemónico. Es importante aclarar que lo que está determinado es el espacio económico del sector informal, pero no su dimensión ocupacional. (Souza 1980, p. 30).

El segundo cuestionamiento, de Souza, es en torno a la insuficiente especificidad del concepto para dar cuenta del grado de heterogeneidad que también caracteriza al sector informal. En este concepto, se están mezclando desde las pequeñas empresas

familiares hasta los vendedores ambulantes, boleros y empleadas domésticas, pasando, inclusive, por pequeñas empresas que utilizan básicamente trabajo asalariado con cierta calificación. (Souza 1980, p. 31).

Y, el tercer cuestionamiento es en relación a caracterizar al sector informal por el "grado de facilidad de entrada" a los nuevos productores: "esa es una condición importante, pero al colocarse junto con las demás características tiende a confundir el análisis" (Souza 1980, p. 31).²⁰

Souza prefiere plantear la existencia y constitución de formas no típicamente capitalistas. Argumenta que debido a que el excedente de mano de obra es realmente creciente, se puede pensar que a largo plazo una parte de la mano de obra sobrante, en vez de refugiarse en el pauperismo²¹, buscase otras formas de organización de la producción que le garantizara la subsistencia²², pudiendo en

²⁰ En este punto cabe mencionar que Tokman en su trabajo denominado "El sector informal: quince años después", señalaba que no se había eliminado del análisis la facilidad de entrada y aún era considerada factor importante para examinar las normas de determinación del ingreso, pero que la organización de la producción era la variable principal. (Tokman 1987, p. 515).

²¹ "En la concepción de Marx el ejército de reserva se entiende como un conjunto de personas con distinto grado de disponibilidad para una inmediata inserción en el 'ejército de trabajadores en actividad', dentro de la superpoblación relativa estaba explícitamente considerado un grupo de personas que no eran -en términos actuales- población activa (algunas franjas del pauperismo) siendo, por lo tanto, una típica categoría de 'refugio de mano de obra'" (Souza 1981, p. 24).

²² La posibilidad de una mano de obra industrial que se ocupa en formas de organización capitalistas primitivas fue analizada por Marx en la forma

este proceso vivir la salarización temporal o permanente. Para este autor el problema debe ser entendido en términos específicos de las economías que tardíamente se transformaron y que, por lo tanto, asimilaron todo un desarrollo técnico anterior que les significó la imposibilidad de que toda la disponibilidad de la población activa se incorpore a las formas de organización más productivas (capitalistas). (Souza 1980, p. 24 y p. 55).

Como bien lo menciona Fernando Cortés (1990), para Souza la contribución de las "formas no típicamente capitalistas de producción" al dinamismo del sistema es escasa o nula, en razón de las débiles articulaciones vía los mercados entre la forma capitalista y la no capitalista de producción. En relación a esto Souza cuestiona dos de las supuestas funciones que tienen dichas formas en el proceso de acumulación capitalista en las economías atrasadas. La primera, es aquella que otorga a las formas no propiamente capitalistas el papel de rebajador del costo de reproducción de la fuerza de trabajo (se pueden considerar dentro de esta postura a las propuestas de Bennholdt-Thomsen y de Kowarick). Y, la segunda, aquella que concibe la importancia de estas formas en la producción y reproducción de bienes y servicios, permitiendo a las organización capitalista concentrar sus esfuerzos en el desarrollo de sectores estratégicos (fundamentalmente, Souza ubica en este grupo a Francisco de Oliveira).

"intermitente" de superpoblación relativa siendo el "trabajo a domicilio" la manifestación fundamental (Souza 1981, p. 24).

Para Souza teóricamente no hay que objetar la idea de que la pequeña producción mercantil rural pueda rebajar los costos de reproducción de la fuerza de trabajo agrícola. Pero, teórica y empíricamente la tesis de que la pequeña producción agrícola rebaja el costo de reproducción de la fuerza de trabajo urbana tiene objeciones. Ya que se supone que los precios pagados a los productores tienen una relación unívoca con los pagados por los consumidores en los centros urbanos; sin embargo, los precios pagados al pequeño productor son distintos de los precios pagados al gran productor, quedando esa diferencia en manos de los intermediarios y, obviamente, el precio en los centros urbanos toma en cuenta los precios más altos de los productores y no los más bajos. Por otro lado, el capital comercial viene obteniendo enormes lucros vendiendo los productos internamente a precios relacionados con los precios que prevalecen en el mercado internacional.

También Souza cuestiona el hecho de que la producción de mercancías en pequeñas unidades no específicamente capitalistas en las actividades no agrícolas cumpla la función de rebajar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo urbana, sustentando su posición en la forma de adquisición de la canasta básica. El grueso del consumo de las pequeñas unidades no específicamente capitalistas viene de la economía capitalista o pasa por ella en alguna etapa de su proceso productivo o de comercialización, unificándose al sistema de precios, el cual sigue las condiciones y la convivencia del sistema capitalista. (Souza 1980, Cap. 4).

Al discutir el segundo tipo de función que se asigna a las formas no típicamente capitalistas (transferencias al sector moderno) Souza dice: "entendemos que la pequeña producción es siempre necesaria para cumplir determinadas funciones que le son atribuidas por el capital, pero, eso no significa, que la pequeña producción este 'ahorrando esfuerzos' al capital y mucho menos que implique una tasa más rápida de acumulación en las actividades en las cuales el capital se concentra" (Souza 1980, pp. 131-132).

Por último, este autor entiende que las formas no típicamente capitalistas de producción están insertas dentro del modo de producción capitalista y subordinadas al capital, pero, esa subordinación adquiere distintas formas, que van desde simples espacios de refugio en el mercado de trabajo sin la existencia de relaciones de explotación, hasta las formas más directas de subordinación donde si existen dichas relaciones. En el primer extremo, el núcleo capitalista de la economía, en su movimiento de expansión y contracción, va creando, destruyendo y recreando espacios de refugio en el mercado que serán ocupados por la producción no típicamente capitalista. En el último extremo se tienen las formas de organización directamente vinculadas por lazos de subcontratación a una empresa capitalista o subordinación a un único capital, donde se caracteriza la super-explotación de mano de obra (Souza 1980, p. 130). Sobre esta base, Souza clasifica las diversas formas de organización no típicamente capitalista, con la característica esencial de no utilizar trabajo asalariado de manera

permanente y fundamental. Las formas sin asalariamiento permanente se denominan "formas de organización mercantil simple" (las empresas familiares, los trabajadores por cuenta propia subordinados a una única empresa o capital, los pequeños vendedores de servicios y el servicio doméstico), y, las "cuasi-empresas capitalistas" semejantes a las empresas familiares, pero que utilizan permanentemente mano de obra asalariada.

Ahora bien, después de haber revisado algunos aspectos centrales de las distintas interpretaciones en torno a la dinámica del mercado de trabajo, en los párrafos siguientes se presentan algunas conclusiones sobre la literatura revisada y se exponen algunos puntos de partida teórico-conceptuales sobre los cuales se sustentará esta investigación.

I.3 Algunos elementos esenciales sobre la literatura revisada

Se puede decir que, entre las distintas concepciones, existe cierto grado de consenso -aunque no generalizado- en relación a la existencia de una única lógica de acumulación capitalista que conlleva en su proceso diversas formas de organización de la fuerza de trabajo que no pueden ser consideradas propiamente capitalistas. Y, también, un acuerdo implícito o explícito sobre el hecho de que dichas formas permanecen en períodos de auge económico y se manifiestan de manera creciente en períodos de crisis.

Ahora bien, en lo referente a las formas en que se concibe la importancia de los distintos sectores se puede ubicar a las distintas interpretaciones en tres grandes grupos. Por un lado, se encuentran las primeras formulaciones marginalistas que plantean la existencia en el proceso de acumulación capitalista de un vínculo de carácter entorpecedor entre "lo marginal" y "lo no marginal" (marginalistas desarrollistas y dependientes), y, por otro lado, están aquellas interpretaciones que argumentan que las formas no propiamente capitalistas son necesarias para el proceso de acumulación (Francisco de Oliveira), o bien, juegan un papel importante como rebajadoras del costo de reproducción de la fuerza de trabajo (Kowarick y Bennholdt-Thomsen). Sin embargo, existen interpretaciones que no se ubican en los dos polos. La interpretación latinoamericana del sector informal formula que la relación entre el sector informal y el sector formal en algunos casos será de subordinación y en otros de competencia. Y, Souza señala que las formas no típicamente capitalistas de producción constituyen espacios de refugio de mano de obra que establecen distintos grado de subordinación con lo típicamente capitalista²³.

Hasta este momento se han expuesto los distintos criterios y puntos de partida teóricos que contemplan la heterogeneidad del mercado de trabajo latinoamericano. Pero, por último, se considera

²³ Esta es la explicación más acorde con los requisitos de investigación de este trabajo. En el capítulo tres se definirá con mayor precisión claridad la adhesión a esta vertiente explicativa.

necesario destacar las categorías analíticas que permitieron a los distintos autores identificar a dicha heterogeneidad.

Entre las categorías más relevantes se encuentran las posiciones asalariadas y no asalariadas, los tipos de ocupación y las remuneraciones a la mano de obra. Así, en Oliveira el aspecto salarial es esencial para explicar cual fue el mecanismo de acumulación capitalista en Brasil. La argumentación de Kowarick en torno a la marginalidad se sustenta en el análisis de los distintos tipos de actividades que caracterizan a este fenómeno. Para Bennholdt-Thomsen la marginalidad se relaciona con formas no "puras" de trabajo salarial (diversas formas de ocupación autocreada), y, sobre el aspecto de las remuneraciones esta autora señala que el salario únicamente corresponde a los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, a los costos para la compra de medios de subsistencia necesarios, pero que faltaría considerar el valor del trabajo en la transformación de los medios de subsistencia. En la informalidad las actividades por cuenta propia, los trabajos en empresas pequeñas y los trabajadores que prestan servicios de baja productividad son categorías esenciales para sustentar su argumentación. Y, por último, Souza al intentar armar y articular una concepción sobre el funcionamiento del mercado de trabajo intenta "establecer las conexiones fundamentales entre la estructura del empleo asalariado, la tasa de salarios, la ocupación en las formas no típicamente capitalistas de

organización, los ingresos de estos últimos y los movimientos de mano de obra de una actividad a otra" (Souza 1980, p. 1).

Antes de señalar los planteamientos teóricos en que se sustenta esta tesis, en el siguiente capítulo se hace una revisión de la investigación concreta sobre la zona metropolitana de la ciudad de México -área de estudio de esta investigación, con la finalidad de ubicar cómo la heterogeneidad de la fuerza de trabajo se encuentra presente en los análisis sobre el mercado laboral.

CAPITULO II

DINAMICA DEL MERCADO DE TRABAJO Y HETEROGENEIDAD: INVESTIGACIONES SOBRE LA CIUDAD DE MEXICO

II.1 Introducción

En este capítulo se presenta una revisión de las investigaciones realizadas sobre la ciudad de México en torno al tema del mercado de trabajo. El período de revisión bibliográfica comprende desde los años setenta hasta los primeros años de los noventa. Cabe mencionar que la década del setenta se caracteriza por representar un punto de partida en el tiempo en cuanto al interés de los estudiosos de la ciudad de México por esta temática, interés que se plasma en una amplia producción bibliográfica. Por tal motivo, el recorte temporal para dicha revisión no es arbitrario, sino por el contrario, se sustenta en la forma en que ha evolucionado la producción de trabajos sobre la temática de nuestro interés.¹

¹ Evidentemente, la revisión que en este capítulo se realiza no pretende ser exhaustiva. Por un lado, el interés es conocer cómo se ha abordado el problema de la heterogeneidad de la fuerza de trabajo y, en este sentido, sólo se rescata a un grupo de investigaciones que son representativas para la comprensión del tratamiento del tema. Por otro lado, sin dejar de reconocer la riqueza de elementos que pueden aportar algunos trabajos de corte antropológico y sociológico -generalmente estudios de caso-, sólo se hará referencia a ellos cuando el tratamiento del tema lo requiera, poniéndose énfasis en estudios de carácter más macro sobre la ciudad de México.

En un primer grupo se pueden ubicar aquellos trabajos que intentan explicar el impacto del desarrollo económico sobre algunos aspectos como son: desarrollo regional, urbanización, industrialización y empleo. Por tal motivo, en este primer grupo de trabajos la "mano de obra" no se constituye en objeto de investigación en sí misma, sino más bien, es uno de los aspectos a tratar al interior de problemas de investigación de carácter más estructural: por ejemplo, estructura económica, urbanización, dinámica industrial o superconcentración industrial. Si bien es cierto este tipo de trabajos, de corte claramente económico o urbanista, se encuentran a lo largo del período de revisión bibliográfica, es a fines de los sesenta y principios de los setenta² que representa una forma dominante de investigación. (Ver entre otros: Mendoza Berrueto, 1969; Unikel y Victoria, 1970; Unikel y Torres, 1970; Unikel y Garza, 1971; Hernández Laos, 1979; Garza, 1978, 1989a, 1989b; Oliveira y Muñoz, 1988; Camacho, 1989; Puente, 1989; Villegas, 1989; Bataillon, 1992; Sobrino, 1992; Trujano, 1992).

En un segundo grupo se ubican aquellos trabajos para los cuales la "mano de obra" ya se constituye en un problema de

² Período económico que comprende la aplicación de la política de sustitución de importaciones. Como se sabe a partir de la Segunda Guerra Mundial, México -como la mayoría de los países de América Latina- orientó su crecimiento económico a través de la industrialización sustitutiva de importaciones, proceso que se continuó durante tres décadas. La década de los sesenta fue, de hecho, un período de crecimiento económico sostenido, que con frecuencia se denomina "desarrollo estabilizador", en consecuencia, la economía creció a una tasa anual de 6.3%. (Hernández Laos, 1992).

investigación en sí misma. Y, es particularmente sobre este grupo de trabajos en los que se sustentará la revisión bibliográfica de este capítulo. Sin embargo, antes de revisar este segundo tipo de trabajos, y en el intento por ordenar la exposición de los mismos, es necesario retomar un eje de presentación.

En el período de revisión bibliográfica, la evolución de la investigación en la ciudad de México va desde la preocupación por indagar aspectos sobre el empleo en el proceso de modernización; pasando por el estudio de la heterogeneidad de la fuerza de trabajo, fundamentalmente, en el proceso de terciarización; hasta llegar a aquellos trabajos que buscan explicar el impacto de la recesión económica en el mercado de trabajo³.

Pues bien, en dicha evolución al parecer existen dos etapas que representan intereses distintos en torno al problema de la heterogeneidad del mercado de trabajo: una primera etapa⁴ se

³ Esta evolución se ve acompañada de verdaderos esfuerzos metodológicos en la investigación. Entre estos esfuerzos cabe destacar el cambio de unidad de análisis -familia como unidad de análisis- para enriquecer las explicaciones en torno a la dinámica del mercado de trabajo.

⁴ Esta etapa se ubica en el segundo lustro de los años setenta y los primeros años de los ochenta. Años que comprenden importantes cambios en el contexto económico del país. Desde el inicio de la década del setenta resultaba evidente el gradual agotamiento del proceso de sustitución de importaciones; entre 1971 y 1977 la economía creció a tasas similares que en la década previa (6% anual en promedio), pero el agotamiento del proceso sustitutivo se registró en un menor dinamismo de la economía. Como resultado de los desequilibrios internos y externos en 1976 México devaluó su moneda, y en 1977, bajo una nueva administración se adoptó un programa de ajuste macroeconómico bajo los lineamientos del Fondo Monetario Internacional. Por otra parte, en la segunda mitad de los años setenta tomó auge el crecimiento basado en la explotación y exportación de hidrocarburos, etapa interrumpida a principios de los ochenta, al desplomarse el precio de crudo en los mercados internacionales.

caracteriza por el hecho de que la heterogeneidad es un elemento subyacente en la investigación, aunque no por ello inexistente, y, la segunda etapa⁵ se caracteriza porque la heterogeneidad se convierte en un problema de sustantivo interés en el estudio sobre el mercado de trabajo. A continuación se revisan las investigaciones sobre la ciudad de México considerando como eje de presentación en este capítulo estas dos grandes etapas.

II.2 Heterogeneidad como tema subyacente

Los estudios que se ubican en la primera etapa -aquellos para los que la heterogeneidad es un tema subyacente en la investigación- intentaron entender los procesos macroestructurales, señalando el dinamismo y las características del empleo industrial, la heterogeneidad del terciario y la expansión de sus ramas más modernas y vinculadas a la industrialización. Si bien, los autores de estos trabajos no se declararon abiertamente seguidores de una perspectiva de investigación concreta⁶, a través de las

⁵ Esta etapa se ubica fundamentalmente en la década de los ochenta. Años que comprenden un contexto económico de crisis en el país -y en el resto de América Latina. Durante los sesenta y parte de los setenta la economía mexicana registró un sostenido proceso de crecimiento, pero se acumularon crecientes desequilibrios macroeconómicos, tanto domésticos como en el sector externo. Este modelo de crecimiento se agotó hacia fines de los setenta, agudizándose los desequilibrios al hacer crisis el breve período de crecimiento basado en las exportaciones petroleras. Para restablecer el equilibrio macroeconómico, y para hacer frente al pago de la deuda externa, se instrumentaron programas de ajuste de muy profundas dimensiones durante los ochenta. (Hernández Laos, 1992).

⁶ Por ejemplo, la perspectiva marginalista del modelo modernizante, la vertiente marginalista dependentista o la perspectiva del sector informal propuesta por el PREALC.

interrogantes de investigación propuestas en dichos trabajos, se puede decir que las investigaciones aquí revisadas contienen las preocupaciones fundamentales de las diferentes perspectivas de la marginalidad con influencia marxista. (Ver entre otros: Alonso, 1980; Muñoz, 1975, 1977a, 1977b; Muñoz y Oliveira, 1976, 1977a, 1977b; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977, artículos varios (s.f.); y Oliveira, 1975, 1976, 1977).

En especial, los trabajos hicieron hincapié en el estudio de la migración a las grandes áreas metropolitanas del país y su interrelación con los cambios en los mercados de trabajo y la estructura ocupacional. Así, por ejemplo, se estudiaron las características y la selectividad de los flujos migratorios, las diferencias entre migrantes y nativos en el lugar de destino, la incorporación de los migrantes a los mercados de trabajo urbanos y los requisitos para incorporarse al mercado⁷; además, se buscó conocer como los cambios económicos y demográficos configuraban estructuras de oportunidades diferenciales para los individuos e influenciaban sus vidas familiares (García y Oliveira 1990, pp. 4).

En el plano metodológico, se avanzó en el intento por complementar datos censales con información de encuestas e

⁷ En relación al tema de migración, el interés era mostrar que el fenómeno de la marginalidad no es exclusivo de los migrantes, sino parte del proceso de desarrollo capitalista; esta es una preocupación constante en las distintas vertientes marginalistas. Y esta preocupación se ve reflejada en las investigaciones concretas sobre la ciudad de México.

historias de vida; con la finalidad de estudiar los cambios entre generaciones y a lo largo de la vida de los individuos.

Por otro lado, la investigación en esta primera etapa no sólo hacía referencia a los individuos en el mercado de trabajo, sino también a la familia en dicho contexto. Este cambio de unidad de análisis se caracteriza por tratar de entender la reproducción de la población y de la fuerza de trabajo como parte de la reproducción y de la sociedad, partiendo de la recuperación de algunos elementos de la teoría marxista, como los modos de producción, las clases sociales, el conflicto, la explotación y el poder⁸. Los trabajos hacían mayor hincapié en las estructuras, en los grupos sociales, en los ámbitos de interacción y su influencia sobre el comportamiento demográfico, y, además, se encontraban estrechamente ligados a la noción de estrategias de sobrevivencia o reproducción (García y Oliveira, 1990). (Ver entre otros: García, Muñoz y Oliveira, 1979b, 1979c, 1979d, 1980a, 1980b, 1982, 1984).

Ahora bien, al interior de un problema de estudio más amplio sobre la migración y la desigualdad social en la ciudad de México, Muñoz y Oliveira (1977b) trataron el aspecto de la heterogeneidad preguntándose en qué medida el avance de las formas capitalistas de

⁸ La inquietud por estudiar la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo se manifiesta concretamente en algunos trabajos clasificados en el primer capítulo de esta tesis como "trabajos paralelos y posteriores de influencia claramente marxista"; tanto Kowarick como Bennholdt-Thomsen son categóricos en afirmar que la esfera de la reproducción es de vital interés para comprender el papel que juegan las actividades marginales. Como se puede observar esta preocupación también se hace presente en las investigaciones concretas sobre la ciudad de México.

organización del trabajo había sido o no capaz de eliminar alternativas de absorción de mano de obra en formas de organización de la producción en las que no existía el trabajo asalariado. Los autores estudiaron la heterogeneidad de la estructura productiva utilizando el concepto de "formas simples de producción de mercancías" y, para ello, analizaron la proporción de trabajadores autónomos⁹ por ramas de actividad.

Partían de la hipótesis de que la expansión de las formas capitalistas en la economía urbana de la ciudad de México no implica la desaparición de formas simples de organización de la producción, y se constata una cierta coexistencia de formas de producción -coexistencia más acentuada en la construcción, los servicios distributivos y los servicios personales¹⁰. Sin embargo, se dejaba por averiguar la función de estas "formas simples de producción de mercancías" en el proceso de acumulación, planteando la necesidad futura de investigar cómo estas formas se reproducían y se integraban a la dinámica global.

Otra manera de contemplar el problema de la heterogeneidad en la investigación, se observa en el trabajo *Mano de obra y desigualdades de ingreso* de Humberto Muñoz. El autor introduce en

⁹ Trabajadores por cuenta propia que no emplean mano de obra asalariada.

¹⁰ Es decir, los autores deseaban constatar, al igual que lo hacen en su momento Oliveira y Kowarick, que existe una estructura de fuerza de trabajo heterogénea que caracteriza a las economías latinoamericanas, aún en momentos de expansión económica.

el análisis al indicador "tamaño de la empresa" para conocer la heterogeneidad de las formas de organización de la producción de cada uno de los sectores económicos; heterogeneidad en cuanto a características técnicas, de organización y de administración de la producción y del trabajo.

El trabajo de Muñoz se caracteriza por ser uno de los pioneros en intentar explicar el problema de la heterogeneidad a partir de las remuneraciones, al respecto el autor dice: "la pobreza urbana se distribuye a lo largo de toda la economía, y, en especial, dentro de las unidades pequeñas de producción, no obstante, dentro de las empresas grandes hay un contingente importante de mano de obra no calificada y mal remunerada"¹¹ (Muñoz 1977b, p. 186).

Años después, el libro *Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México* trata la heterogeneidad en dos apartados cuyos nombres son: "Los sectores sociales: trabajadores asalariados y por cuenta propia" y "La homogeneidad y la heterogeneidad social de los hogares". En relación a los trabajadores esta investigación mostraba que a pesar de la homogeneización, en términos de compra y venta de fuerza de trabajo, todavía coexistían en el interior de las actividades económicas de la ciudad de México formas no asalariadas -trabajadores por cuenta propia.

¹¹ Este es otro aspecto que muestra como las investigaciones sobre la ciudad de México se encuentran en constante diálogo con las vertientes teóricas expuestas en el primer capítulos. Evidentemente, el hallazgo de Muñoz cuestiona el planteamiento de la vertiente de la informalidad que asimila a los sectores informales como aquellos sectores con bajos salarios.

Pero se sostenía que la proporción de trabajadores por cuenta propia tendería a disminuir debido al movimiento de una economía dominante por un sistema capitalista de producción en una gran ciudad como la nuestra. Al respecto, se mencionaban evidencias, tanto para el país como para el área metropolitana de la capital (Contreras, 1972), de que la disminución se estaba produciendo por lo menos hasta 1970, con pequeños cambios en la tendencia debidos a períodos específicos de deterioro de las oportunidades de empleo, o en épocas de amplio crecimiento de la oferta de trabajo sin el correspondiente crecimiento de la demanda en el sector capitalista de la economía.¹²

Por otro lado, sobre las unidades domésticas, la investigación encontró que en gran parte de la unidades domésticas, la mano de obra familiar compartía la situación de clase del jefe¹³, con la excepción de los hogares cuyo jefe era trabajador por cuenta propia. (García, Muñoz y Oliveira 1982, p. 164).

A diferencia de los trabajos anteriores, Alonso (1980) cuestiona explícitamente los planteamientos de Nun y Quijano, en un

¹² Como se puede observar estas aseveraciones estaban permeadas de una visión desarrollista sobre la evolución económica y, en particular, sobre la evolución de la estructura de la fuerza de trabajo. Las condiciones económicas hacia fines de los setenta todavía no podían augurar la grave crisis de los años ochenta, aún cuando se había vivido un momento de recesión en 1976; la exportación de hidrocarburos y el creciente endeudamiento externo entre 1977 y 1981 produjeron una corriente de ingresos que aceleró significativamente el crecimiento económico del país.

¹³ La situación de clase se mide a partir de las categorías: trabajador por cuenta propia, trabajador asalariado manual y trabajador asalariado no manual.

estudio de caso sobre los trabajadores del Ajusco denominado *Lucha urbana y acumulación de capital*. Y, en un tono muy similar a Francisco de Oliveira, Alonso señala que la enorme magnitud del ejército industrial de reserva no es suficiente para argumentar que se trata de una masa de marginados. A juicio del autor, lo fundamental es que son generados por la reproducción ampliada del sistema y que cumplen una función como palanca de acumulación.

Después de realizar una investigación de corte antropológico sobre la "proletarización disfrazada" -obreros independientes- del Ajusco, el autor señala cuatro aspectos fundamentales. Primero, no parece tratarse de una proletarización todavía no terminada o en vías de consumarse. Segundo, los trabajadores poseen algunos medios de producción pero no pueden producir sin subordinarse al capital. Tercero, desde los obreros esta es una estrategia frente al desempleo. Y, por último, los salarios bajos se deben a que el capitalista se las ha ingeniado para cargar al obrero-dueño del taller algunos costos de producción e incluso algunos gastos improductivos. (Alonso 1980, pp. 210-211).

Para finalizar la exposición de los trabajos de la primera etapa, cabe resaltar que Alonso utiliza el concepto estrategias de vida, al estudiar las redes sociales de supervivencia y organización tomando como eje la pregunta básica: ¿cómo sobreviven los explotados?. Al respecto llega a la conclusión siguiente: a nivel individual, las familias de los trabajadores no alcanzan a

mantenerse con los empleos fijos, eventuales o complementarios; por eso acuden a las redes sociales de subsistencia (p.e. ayuda en la migración, acoplamiento a la ciudad, obtención de trabajo, construcción de la casa, préstamos, cuidado de los niños, ayuda en la cocina, invitaciones a comer); estas son aprovechadas por la acumulación de capital puesto que permiten que la mano de obra subsista con bajos salarios y porque hacen posible cierta ampliación de mercado interno.

En suma, los trabajos clasificados en la primera etapa contemplan como problemas centrales: a) la preocupación por cuestionar los planteamientos de la terciarización, y, la necesidad de conocer el papel de los migrantes en el mercado de trabajo (problemas de investigación que se formulan a mediados de los setenta), y b) la búsqueda de la familia como unidad de análisis, con la finalidad de averiguar los mecanismos que subyacen a la participación individual en el mercado de trabajo (problema de investigación formulado a fines de los setenta y comienzo de los ochenta). Si bien se intentó explicar la heterogeneidad de la estructura productiva, es evidente que este no era un problema de investigación en sí mismo, sino más bien un tema más a tratar; hecho que se explica, porque en la década de los setenta la ciudad de México constituía el mercado más dinámico del país, y, en consecuencia, la preocupación de la investigación se centraba en el proceso de industrialización y terciarización de la mano de obra. Los trabajos no formulaban una discusión teórica sobre la

naturaleza y significado de las distintas formas de organización de la producción, dado que partían de la idea fundamental de que la tendencia del desarrollo capitalista sería desaparecer toda forma no asalariada de actividad (la homogeneización de la fuerza de trabajo), y, por ello también pasó desapercibida la propuesta de investigar en qué medida se reproducían y se integraban a la dinámica global las "formas simples de producción de mercancías".

II.3 Heterogeneidad como objeto de estudio esencial

Los trabajos en la segunda etapa -análisis que ponen de relieve la creciente heterogeneidad del mercado de trabajo- pueden ubicarse en tres grandes vertientes:

- a) aquellos trabajos bajo la perspectiva del sector informal, realizados a fines de los setenta y comienzo de los ochenta y, muy recientemente, a principios de los noventa (Ver entre otros: SPP y STPS, 1979; Menkes Bancet, 1983; Montaña, 1985; Jusidman, 1988; Roubaud, 1991; Zenteno, 1993);
- b) aquellas investigaciones que adquieren interés especial en los ochenta y principios de los noventa. Las cuales señalan que el proceso de asalarización de la mano de obra se estanca y múltiples formas de trabajo por cuenta propia se expanden; debido a la pérdida de dinamismo de la economía y la reorganización de la actividad productiva impulsada por las políticas estatales con miras a incrementar la competitividad

internacional (Ver entre otros: García, 1988; Oliveira, 1989; Oliveira y García, 1989; Rendón y Salas, 1990b; Salas, 1992; Roberts, 1993); y

- c) un grupo de trabajos que estudian la heterogeneidad de la fuerza de trabajo bajo distintos criterios (Ver entre otros: Estrada, 1990; Pedrero, 1990).

El trabajo de la Secretaría de Programación y Presupuesto y de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social tuvo como objetivo conocer en 1976 las características del sector informal en la ciudad de México. Partían de la necesidad de conocer las características de este sector, sustentados en el hecho de que el proceso de desarrollo había creado importantes núcleos de empleo de baja productividad y mal remunerados, o bien, autoempleos en la producción de servicios personales. Así, se definieron un conjunto de siete atributos que identificaban a la población trabajadora bajo ciertas condiciones de empleo y producción¹⁴, y, la idea era que los trabajadores informales serían aquellos que tuvieran carencias en cinco de los atributos, o bien, que se cumpliera el

¹⁴ Los atributos eran: ingresos, servicio médico, prestaciones sociales, tipo de contrato, afiliación a alguna organización laboral, licencia y créditos institucionales. Los obreros y empleados que pertenecieran al sector informal deberían tener carencias en los cinco primeros atributos, los cuenta propia deberían tener carencias en los primeros tres atributos y en los últimos dos. Un ingreso caracterizado como de sector informal tenía un tope máximo igual al salario mínimo + 10% del salario mínimo.

atributo de un ingreso bajo¹⁵ y al menos carencias en dos de los atributos restantes.¹⁶

Las investigaciones de Menkes, Montaña y Jusidman trabajan posteriormente con los resultados de la encuesta del sector informal, sector que agrupaba en 1976 aproximadamente al 34% de la población trabajadora en el área metropolitana de la ciudad de México. Menkes estudió las condiciones laborales y algunas características de la población trabajadora¹⁷ en el sector formal y el sector informal de la economía, y, afirmó que el resultado más importante era aquel que mostraba que en 1976 la forma de pago más común en el sector informal era el salario fijo. Otro aspecto de interés para la autora fue haber comprobado que, en cuanto a las características de la población trabajadora, las diferencias entre los dos sectores se presentan más por sexo y edad que por escolaridad o grado de capacitación del trabajador.

Montaña, también, desarrolló una breve descripción de las condiciones y características de la población trabajadora en los

¹⁵ Se partía de la idea de que en las relaciones laborales el reconocimiento y el ejercicio del derecho de los trabajadores a percibir el salario mínimo constituía el principal factor de reivindicación y el primer indicio de formalidad en su vínculo con la unidad productiva.

¹⁶ Como se puede constatar, la concepción del sector informal en esta encuesta ha perdido sentido teórico. No podemos decir que pertenezca a la informalidad de OIT-PREALC, ni a la informalidad de la escuela norteamérica, y, por supuesto, mucho menos a la visión neoliberal del sector informal que nace en los ochenta, después de que este trabajo es desarrollado.

¹⁷ Las condiciones eran: ingreso, forma de pago, horas trabajadas, grado de permanencia laboral, condición de actividad antes del empleo actual, ocupación y rama. Las características: capacitación, escolaridad, edad y sexo.

sectores formal e informal de la economía. Pero, fundamentalmente, el autor intentó abordar el tema de las barreras institucionales de entrada al sector informal, y, en este intento, propuso una interesante clasificación del sector informal: a) unidades de refugio o residuales (p.e. vendedor ambulante); b) unidades subordinadas (p.e. maquila doméstica); c) unidades complementarias (p.e. pequeño comerciante establecido), y d) unidades competitivas (p.e. producción de calzado artesanal)¹⁸.

Años después, Clara Jusidman también rescata algunos resultados de la encuesta del sector informal, y, además, en el intento por conocer la evolución de este sector entre 1975 y 1987, utiliza los datos de la Encuesta Nacional de Hogares, de la Encuesta Continua sobre Ocupación y de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, proponiendo tres formas de aproximación al sector informal: a) a partir de la posición en el trabajo, el sector informal comprendería a los trabajadores por cuenta propia y a los trabajadores familiares sin pago¹⁹; b) a partir de la rama de actividad, el sector informal comprendería: el comercio, las comunicaciones, el transporte y los servicios (ramas con menor componente de actividades formales)²⁰, y c) a partir de la ocupación

¹⁸ Desafortunadamente no realiza el ejercicio empírico correspondiente.

¹⁹ Observándose los siguientes porcentajes: 1975 (15.8%), 1976 (16%), 1977 (16.8%), 1978 (16.5%), 1982 (14.9%), 1983 (15.5%), 1984 (17.5%), 1985, 1986 y 1987 (19.2%).

²⁰ La evolución con esta clasificación es: 1975 (54.2%), 1976 (54.4%), 1977 (53.3%), 1978 (55.3%), 1979 (54.4%), 1980 (54.1%), 1981 (54%), 1982 (54.6%), 1983 (57.1%), 1984 (58.1%), 1985 (61.1%), 1986 (61.4%) y 1987 (62.8%).

en el trabajo, el sector informal se puede constituir por comerciantes, vendedores y similares, trabajadores en servicios y otros²¹.

A inicios de los noventa, François Roubaud (1991) pone acento particular en la relación entre la unidad económica (las características de los establecimientos) y el factor trabajo oferente (la población económicamente activa), señalando que la articulación entre estos dos elementos es una condición sin la cual no hay una clara comprensión y una buena medida del sector informal. Parte del concepto de "Sector Institucional" y a partir de las Encuesta Nacional de Empleo Urbano²² para la ciudad de México reagrupa las unidades de producción construyendo cuatro sectores: a) sector público; b) grandes negocios privados; c) pequeños y medianos negocios; y d) sector no registrado (medida del sector informal)²³.

Roubaud encuentra que por el lado de la demanda de trabajo existen profundas diferencias entre los sectores, son distintos

²¹ La tendencia en esta agrupación es: 1975 (38.5%), 1976 (37.5%), 1977 (38.5%), 1978 (38.7%), 1979 (37.8%), 1980 (36.8%), 1981 (34.8%), 1982 (34.8%), 1983 (36.5%), 1984 (36%), 1985 (37.3%), 1986 (38%) y 1987 (38.3%).

²² Utiliza la pregunta 5 de la encuesta. Cabe mencionar que dicha encuesta será utilizada como fuente de información principal en esta tesis. (Veáse Anexo 1).

²³ Los porcentajes de fuerza de trabajo en 1991 en los cuatro sectores son: sector público (23.9%), grandes negocios privados (23.1%), pequeños y medianos negocios (30.0%) y sector no registrado (22.9%). En el sector no registrado se encuentran aproximadamente 37% de asalariados, de tal suerte que la mayor parte de este porcentaje es servicio doméstico.

tanto por el tamaño de las unidades de producción, como por el tipo de local y la organización del trabajo. La distribución por rama muestra que los sectores informales y formales no operan para los mismos mercados, por lo que el autor señala que son más bien sectores complementarios. Sin embargo, por el lado de la oferta de trabajo no son fundamentalmente diferentes, excepto por la escolaridad. Aunque en el sector informal se encuentran en proporción más jóvenes, más viejos, más mujeres y más migrantes que en el sector formal, la discriminación fundamental entre sectores es por la escolaridad.

Para este autor el mito del sector informal-marginal se derrumba. Si bien, los ingresos medios del sector informal son inferiores, las formas de distribución son distintas. Roubaud concibe una forma de vínculo entre lo formal y lo informal que denomina dependencia no funcional, porque no hay explotación directa. La dependencia se da por distintos factores: las fuentes de ingreso del sector informal no provienen únicamente de ese sector; los pequeños empresarios pueden haber tenido entrenamiento previo en el sector moderno; los trabajadores informales pueden obtener sus insumos en el sector moderno y crear sus unidades con fondos monetarios de ese sector. Finalmente, uno más de los resultados interesantes es que encuentra que la mayor parte de los laboran en el sector informal declara escoger deliberadamente ese tipo de trabajo, lo que explica por una especie de racionalidad ex-

post más que un sistema de preferencias radicalmente diferentes entre los sectores.

En una investigación reciente, Rene Zenteno (1993) utiliza ideas relacionadas con el concepto de actividades económicas informales²⁴, con el objetivo de estudiar las condiciones de formalidad e informalidad según sectores de la actividad económica y analizar las posibilidades de laborar formal o informalmente en relación con algunas características sociodemográficas individuales (edad, género y educación). El autor menciona que el alto número de trabajadores en servicio doméstico explica en parte los mayores niveles de informalidad en la ciudad de México comparados con algunas ciudades fronterizas y Monterrey. Además, destaca que el análisis de las características individuales ubica al mercado de trabajo de la ciudad de México como el más discriminatorio.

En suma, en los trabajos clasificados en este capítulo en la vertiente del sector informal, con excepción del trabajo de Roubaud, se puede decir que se cometió uno de los errores metodológicos mencionados en el primer capítulo de esta tesis: la población trabajadora se ubicaba en el sector informal porque tenía ciertos atributos, y, porque tenía ciertos atributos era población

²⁴ En función de tres características de la actividad -tamaño de la empresa, registro de la empresa y seguridad social- construye ocho categorías de informalidad; caracterizándolas tres como cuasi-informales y tres como cuasi-formales (según cumplan uno o dos requisitos de tamaño, registro y seguridad social) y los extremos formal (empresas mayores de cinco empleados, registradas y con seguridad social) e informal (empresas de 1 a 5 empleados, sin registro, ni seguridad social). Además, agrega como informales a las actividades no remuneradas y el servicio doméstico.

trabajadora informal. Además, este grupo de trabajos lleva a reflexionar sobre la diversidad de maneras de entender al sector informal, y con ello se recuerda a Fernando Cortés cuando señala que en nuestros días el sector informal es una categoría con un gran vacío teórico²⁵.

Sin embargo, es rescatable el hecho de que fue esta perspectiva de investigación la primera en preocuparse abiertamente por la existencia de un mercado de trabajo heterogéneo, y, por rescatar el aspecto de las remuneraciones para el estudio de dicha heterogeneidad.

Ahora se revisará al segundo tipo de investigaciones. El trabajo de García (1988) también aborda el aspecto de la heterogeneidad, pero, a diferencia de los tres trabajos anteriores, la autora tiene como objetivo avanzar en el conocimiento de la naturaleza y significado de los trabajadores no asalariados vs los asalariados. Considerando a los trabajos no asalariados como una referencia empírica para estudiar las actividades "no típicamente capitalistas".²⁶

²⁵ Salvo los honrosos esfuerzos realizados por Tokman y su equipo, desde el punto de vista de este trabajo.

²⁶ Cabe mencionar que esta autora realiza una revisión de las distintas vertientes teóricas sobre el mercado de trabajo. Y, finalmente, concluye que la explicación más aceptable para el análisis que ella va a realizar es la de Souza. Debido a que él plantea que el capital crea, destruye y recrea las formas no típicamente capitalistas, pero que existe una heterogeneidad al interior de estas formas que van desde meros espacios de refugio de mano de obra hasta las formas verdaderamente subordinadas (subcontratación).

A nivel nacional la autora prueba la coexistencia en el tiempo y en el espacio del trabajo asalariado y no asalariado. En los cincuenta y sesenta existe una pérdida de importancia relativa de trabajadores por cuenta propia y de los ayudantes familiares, pero en la década de los setenta los trabajadores no asalariados recobran importancia. En torno al carácter regional de la heterogeneidad, la autora menciona que los sectores no asalariados se reproducen en los corazones industriales del país, pero también permanecen en las regiones menos desarrolladas. Y, en particular, sobre la ciudad de México, García, encuentra que pese a ser el centro más importante de asalariados, la permanencia de formas no asalariadas representa un peso relativo nada despreciable²⁷.

Tiempo después, Orlandina de Oliveira (1989) profundiza en la existencia del trabajo asalariado y no asalariado en la década de los ochenta al estudiar las tendencias del trabajo femenino tanto en períodos de expansión como de recesión económica. La autora busca conocer la heterogeneidad de la dinámica de los mercados de trabajo urbanos en general y los femeninos en particular, a partir de la comparación de diversos contextos económico- espaciales. Sobre el aspecto de la heterogeneidad como estrategia de la fuerza de trabajo, se menciona que en economías heterogéneas la escasez de empleo frente a la expansión de la oferta se manifiesta en la creación de autoempleos. Y en cuanto al papel que juega la unidad

²⁷ Los porcentajes de población no asalariada en la ciudad de México son: 1950 (total 21.3%), 1970 (total 15.5%, hombres 15.7%, mujeres 15.1%) y 1979 (total 16.5%, hombres 15.3%, mujeres 18.8%).

doméstica en este proceso se señala que la flexibilidad de criterios de selección de mano de obra y la heterogeneidad de los mercados de trabajo facilitan la diversificación de las actividades de los integrantes de la unidad doméstica. Por último, aunque la autora no analiza en detalle el nivel de participación de los trabajadores no asalariados en la ciudad de México, a través de un análisis de la información que presenta, se puede apreciar que en los ochenta el porcentaje de trabajadores no asalariados se ha incrementado fundamentalmente entre las mujeres²⁸.

En un trabajo muy reciente, y a partir de los Censos Económicos, Rendón y Salas (1990b) corroboran un hallazgo interesante: el crecimiento de las actividades económicas de pequeña escala. En particular sobre el D.F. Salas (1992) explica este hecho por: una política de reestructuración productiva, la menor generación de empleos asalariados y por la caída sistemática del poder adquisitivo. Y con base en información de la Encuesta Continua de Ocupación para 1979 y de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano para 1989, Salas señala que los fenómenos más notables en la década de los ochenta son: un freno del proceso de proletarización en el área metropolitana de la ciudad de México y un aceleramiento del proceso de terciarización²⁹. Por último, el autor formula que

²⁸ Los porcentajes son: 1984 (hombres 21.2%, mujeres 14.7%) y en 1987 (hombres 17.7%, mujeres 21.5%).

²⁹ Procesos que a su vez se encuentran estrechamente vinculados con una reducción importante del trabajo asalariado. La tasa de crecimiento (entre 1979 y 1989) de los asalariados fue de 36%, mientras la de los no asalariados de 94%. Además, en comercio el trabajo no asalariado representa las dos terceras partes

la mayor participación de hombres y mujeres en la década del ochenta responde a una necesidad de sobrevivencia como consecuencia de la caída de los salarios reales.

En un trabajo también reciente, Bryan Roberts (1993) muestra que el sector de pequeña escala ofrece ingresos superiores en la frontera (Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros) en comparación a las ciudades del interior (ciudad de México, Guadalajara y Monterrey), especialmente para aquellos que trabajan por cuenta propia. Explicando esto por el hecho de que al interior del país, los empresarios de pequeña escala tienden a ser hombres casados, con pequeñas familias, con una amplia experiencia laboral en trabajo artesanal y con bajos niveles educativos. A diferencia de la frontera donde los empresarios tenían ocupaciones profesionales y técnicas, y habían alcanzado niveles más altos de educación.

Por último, se revisan dos ejemplos del grupo de trabajos que conceptualizan la heterogeneidad bajo diferentes criterios a los hasta aquí manejados. Mercedes Pedrero reflexiona sobre el hecho de que: "el desarrollo desigual, con frenos y avances, de la economía mexicana en los últimos lustros se ha reflejado en una población económicamente activa femenina ampliada, aunque heterogénea en su

y en servicios una tercera parte del empleo total.

composición"³⁰ (Pedrero 1990, p. 133). La investigación se propuso como objetivo estudiar, para las tres áreas metropolitanas más importantes (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey), la heterogeneidad del trabajo femenino por edad, región, estado civil, rama de actividad, posición en el trabajo³¹, ingresos y horas trabajadas.

Otro de los trabajos que conceptualiza la heterogeneidad bajo un criterio distinto es el de Estrada (1990). Este es un estudio de caso sobre los obreros en Azcapotzalco. En particular sobre el tema de nuestro interés, la autora señala que la heterogeneidad se encuentra en el proceso de producción de mercancías, y, que si bien en este proceso inciden diferentes elementos que propician la heterogeneidad (sexo, salario, diversidad de la planta industrial, etc) uno sumamente importante es el proceso de calificación/descalificación. En este sentido, se puede decir que la autora estudia a la heterogeneidad, encontrando elementos que la reproducen en el plano de las características individuales de las personas. Con este hallazgo se muestra una convergencia desde dos líneas de investigación, Estrada a partir de un estudio de caso encuentra que la calificación es sumamente importante para entender como se reproduce la heterogeneidad en el proceso de producción de

³⁰ Se puede decir que, en un cierto sentido, la autora avanza en el aspecto de señalar que el aumento de la fuerza de trabajo femenina está permeado por una gran heterogeneidad.

³¹ En cuanto a los vínculos con el mercado, los cambios observados son de incrementos en la proporción de trabajadoras familiares no remuneradas, quienes probablemente se refugian en el negocio de un pariente.

mercancías, a su vez, Roubaud señala que la escolaridad es uno de los factores discriminantes para distinguir a los sectores formales e informales por el lado de la oferta de trabajo.

Ahora bien, hasta este punto se han mencionado algunas características de los trabajos que se pueden clasificar en las dos etapas arriba mencionadas. Pero para terminar este capítulo, interesa mencionar que existen una serie de trabajos que no se pueden considerar desde la perspectiva de estas dos grandes etapas, ya sea porque son estudios de caso muy específicos y/o porque el objetivo de la investigación no corresponde a nuestra particular clasificación sobre la evolución de las investigaciones realizadas sobre el mercado de trabajo. Así, se pueden mencionar aquellos trabajos que buscan conocer, en distintos niveles y diversos ejes de investigación, los determinantes de la participación femenina (Arizpe, 1975, 1976, 1982; Tienda, 1977; Smith, 1978; Alonso Jose, 1982; Grau, 1982; Benería y Roldan, 1987; Pacheco, 1988a). O también se pueden mencionar aquellas investigaciones que se caracterizan por la búsqueda de interrelaciones entre la participación económica de la población y ciertas variables como son: sexo, edad, educación, posición en el trabajo, ocupación principal, ramas de actividad y desempleo (Muñoz Izquierdo et. al., 1977; SPP 1980; Riquelme, 1981; Pacheco, 1988b; Muñoz y Suárez, 1990 y Pedrero, (sf)). Y, por último, un conjunto de estudios de caso que abarcan aspectos de diversa índole como son: el trabajo a domicilio, el comercio ambulante y aspectos sobre trabajo y familia

en algunas zonas específicas de la ciudad (Ferrás, 1978; Lomnitz, 1982; Ramírez, 1986; Norman, 1987; CANACO, 1987; Castro, 1990; Bueno, 1990; Alonso, 1993).

Finalmente, en función del eje que organizó la presentación de este trabajo, se puede decir que: en la primera etapa existe un grupo de investigaciones cuyas conclusiones son bastante fructíferas para los fines de esta investigación (pese a que la heterogeneidad no era la preocupación central), puesto que dan luces sobre formas de abordar el problema de la heterogeneidad y, además, permiten entender como se produce el diálogo entre la discusión a nivel teórico y las investigaciones concretas. En la segunda etapa, el diálogo con la discusión teórica es mucho menor, sin embargo, el grupo de trabajos que se plantean como problema central mostrar la disminución del proceso de asalarización, rescata los planteamientos esenciales de la vertiente explicativa que se constituye en el marco teórico de este trabajo.

El siguiente capítulo pretende plantear los objetivos de esta investigación sobre la base de la discusión de los trabajo teóricos y los estudios concretos sobre la ciudad de México.

CAPITULO III

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

III.1 Puntos de partida teóricos e interrogantes preliminares

Al revisar los planteamientos teóricos en el primer capítulo, se pudo constatar que el aspecto de la "heterogeneidad" caracteriza el pensamiento latinoamericano sobre la dinámica del mercado de trabajo, por tal motivo, esta investigación parte de la idea de que el estudio de la heterogeneidad de la fuerza de trabajo es un elemento esencial para entender la dinámica del mercado de trabajo y las contradicciones del mismo.

Evidentemente, cada vertiente tiene una forma para definir el aspecto de la heterogeneidad y dicha forma de definición se sustenta en un abordaje teórico específico. Por ejemplo: marginales y no marginales; informales y formales; típicamente no capitalistas y típicamente capitalistas; específicamente capitalistas y no específicamente capitalistas. En esta tesis la heterogeneidad se abordará a través de las formas típicamente capitalistas y las formas no típicamente capitalistas. En particular, se utilizará el concepto de formas no típicamente capitalista, entendiéndolas como

formas de organización de la producción no basadas en la extracción de plusvalía.

Asimismo, al revisar las distintas interpretaciones sobre la dinámica laboral, se encontró que hay vertientes teóricas que conciben a las "formas no propiamente capitalistas" como entorpecedoras del proceso de acumulación (como son las distintas vertientes marginalistas), o bien, fundamentales para el proceso de acumulación (p.e. Oliveira) o vitales para el costo de reproducción de la fuerza de trabajo (p.e. Kowarick y Bennholdt-Thomsen). Sin embargo, también se había hecho la observación de que hay vertientes que no tienen una postura determinante en torno al papel de las formas no propiamente capitalistas, entre ellas se mencionó a la informalidad del PREALC y a la crítica de Souza a dicha perspectiva.

Esta investigación considera fructífera la línea propuesta por Souza, debido a que se coincide, en la crítica de Souza, sobre la imposibilidad de competencia de ciertos sectores (como propone la perspectiva del sector informal), y, también, sobre la poca probabilidad de que las formas no específicamente capitalistas jueguen un papel vital como rebajadoras del costo de reproducción de la fuerza de trabajo, y, más aún, que sean esenciales para el proceso de acumulación.¹

¹ Una discusión ampliada se encuentra en el primer capítulo de esta tesis.

Por ello, esta tesis coincide con la comprensión de la heterogeneidad como distintos tipos de mano de obra inscritos en diferentes formas de organización de la producción. Y, en particular, concuerda con el planteamiento de que las formas no propiamente capitalistas establecen distintos grados de subordinación con las formas capitalistas, dado que su característica esencial es no utilizar permanente ni fundamentalmente trabajo asalariado.

Las formas no propiamente capitalistas pueden constituir verdaderos espacios de refugio de mano de obra, representados por una diversa gama de trabajos autónomos². O bien, dichas formas pueden descansar permanentemente en mano de obra asalariada, pero la tasa de ganancia no ser la variable clave del funcionamiento de la empresa, o, la inserción en el mercado ser intersticia y, por lo tanto, no competir con otros capitales. Entre estos dos extremos pueden existir formas no propiamente capitalistas con distintos grados de subordinación; la subcontratación es la forma de trabajo autónomo más vinculada a las formas propiamente capitalistas³.

² Estas formas pueden tener algunos lazos con el capital -por ejemplo, el pago a personas que financian la operación de los vendedores- sin embargo, esto es distinto de la subordinación que da en las relaciones de producción.

³ Donde todo producto tiende a volverse mercancía, existe competencia de capitales y las relaciones de producción están mediadas por la forma salarial clásica.

Es decir, esta investigación, coincide con la vertiente que postula que las formas no propiamente capitalistas se encuentran subordinadas, en el sentido de que la expansión del sistema hegemónico crea, destruye y recrea el espacio económico, pero el grado de subordinación no es único, y por ello la dimensión ocupacional de estas formas no es determinada directamente por el capital⁴.

En el plano metodológico, el estudio de las distintas posiciones en el trabajo⁵ junto con el del tamaño de la empresa, el tipo de establecimiento y las remuneraciones son esenciales para entender dos procesos íntimamente ligados. Por una lado, la forma en que se estructura la búsqueda de las personas por la sobrevivencia al enfrentarse a la imposibilidad del sistema de absorber a la población activa en las formas de organización capitalistas y, por otro, las estrategias del capital privado y del Estado para enfrentar situaciones de crisis.

El contexto espacial y temporal en el que se analizará la heterogeneidad de la fuerza de trabajo es el área metropolitana de

⁴ Cabe aclarar que estas formas no son precapitalistas dado que actúan en espacios de mercado perfectamente delimitados (en el sentido de ser creados, destruidos o recreados) por el sistema capitalista.

⁵ Se debe recordar que varias vertientes teóricas utilizan como indicador la posición en el trabajo (patrones, asalariados, cuenta propia y familiares no remunerados) para poner a prueba las aseveraciones realizadas en torno a cómo un sistema heterogéneo de fuerza de trabajo se articula.

la ciudad de México⁶ a finales de la década del ochenta. Un motivo para estudiar dicho proceso en la ciudad de México, es que ésta concentra una parte considerable del empleo total a nivel nacional. Otra razón importante, es que la ciudad de México nos ofrece un proceso de diversificación laboral que para los fines del análisis que se ha contemplado es verdaderamente valioso. Y, una razón adicional para estudiar con profundidad la heterogeneidad en la ciudad de México, es que la mayor parte de las investigaciones que discuten la existencia de distintos sectores en el mercado laboral, aún abordan aspectos muy generales sobre la temática, o por el contrario, son estudios de caso muy específicos.

Además, existen dos escenarios que justifican el estudio de la heterogeneidad al final de la década de los ochenta. El primero es que esta década, caracterizada como un período de contracción de la economía⁷, es de interés sustancial en la comprensión de los

⁶ La zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) incluye el conjunto de unidades político-administrativas que presentan interrelaciones socioeconómicas directas, constantes y de magnitud considerable con el área urbana central, y cubre 16 delegaciones en que se divide políticamente el Distrito Federal y 17 municipios del Estado de México. En lo subsiguiente se utilizará, en ocasiones, el término Ciudad de México como sinónimo de ZMCM.

⁷ Al finalizar la década de los ochenta México experimenta una severa crisis económica; entre 1980 y 1988 el PIB total nacional creció a una tasa promedio de 0.9% anual, el PIB industrial al 0.8%, mientras la población lo hizo al 2.4%; por tanto el PIB per-cápita cayó en 12% (Garza 1991). Sin embargo, a partir de 1982, la devaluación sistemática del peso, el deterioro de los salarios reales y la contracción de la economía que se prolongó durante el resto de la década, permitieron aumentar la exportación de manufacturas y reducir las importaciones, disminuyendo significativamente el déficit comercial del sector industrial. A la par de estos procesos el Estado en los ochenta instrumenta programas de ajuste de profundas dimensiones, con la finalidad de restablecer el equilibrio macroeconómico interno y externo y para hacer frente al pago de la deuda externa. Dichos programas fueron y son justificables desde el punto de vista de la restauración del equilibrio macroeconómico, pero tuvieron

procesos de cambio de la fuerza de trabajo. Y, el segundo escenario, vinculado más con la decisión de estudiar el proceso a fines de la década, justifica el análisis porque estos años representan el final de un sexenio claramente marcado por la crisis y el inicio de otro que ha implementado una política de cambio estructural. En suma, el interés es buscar elementos que muestren cómo afecta al mercado de trabajo el cambio de modelo de desarrollo formulado por México en 1983, adoptado en 1986 y profundizado en el sexenio de Salinas de Gortari⁸.

En función de lo hasta aquí se ha discutido se proponen como preguntas directrices preliminares las siguientes: ¿qué amplitud tiene el proceso de heterogeneidad de la fuerza de trabajo en la ciudad de México en los últimos años de la década del ochenta?, ¿cuál es el carácter de dicha ampliación?, ¿en qué tipo de mano de obra se manifiesta?, ¿en qué sectores?, ¿qué significado tiene la

profundas consecuencias sobre el bienestar de los mexicanos, provocando un deterioro generalizado de los niveles de vida de la población y la generalización de la pobreza extrema (Hernández Laos, 1993).

⁸ Desde el gobierno de Miguel de la Madrid se propone un proyecto de carácter modernizador que pretendía combinar medidas de acción inmediata con reformas estructurales, como la apertura comercial o la privatización. Aunque se tomaron medidas promoviendo el ingreso al GATT y la apertura comercial, especialmente después de la caída del precio del petróleo a principios de 1986, el proyecto sólo avanzó limitadamente entre 1983 y 1987. No es sino hasta el Gobierno de Salinas de Gortari que las formulaciones del modelo modernizador expresan cambios radicales en relación al enfoque previo a la crisis. En concreto, la reciente liberación de la economía y los esfuerzos por reestaurar la planta industrial apuntan al objetivo de elevar de manera permanente la competitividad de las manufacturas en el exterior, es decir, apuntan hacia una etapa de transición entre el modelo anterior sustitutivo de importaciones y un modelo de crecimiento basado en la exportación de manufacturas.

heterogeneidad en términos de remuneraciones a la mano de obra?; y, en suma, una vez que se conozcan las características de la ampliación y el significado de las remuneraciones ¿es posible avanzar, sobre la línea de la heterogeneidad, en el conocimiento del significado de las relaciones entre los distintos sectores inmersos en un sistema hegemónico?. El siguiente apartado tiene como finalidad conformar las hipótesis de investigación de esta tesis, las cuales se sustentaran en las preguntas aquí formuladas.

III.2 Hipótesis de trabajo

A partir de la revisión de los trabajos realizados para la ciudad de México y de cierto conocimiento de la problemática laboral reciente, se construyen cuatro hipótesis de trabajo.

- 1) Hipótesis sobre la amplitud del proceso de heterogeneidad de la fuerza de trabajo⁹. Contrario a la hipótesis generalizada en los setenta sobre la tendencia del proceso capitalista a desaparecer toda forma no asalariada de trabajo, en las últimas cuatro décadas, la Ciudad de México manifiesta una coexistencia y ampliación de formas asalariadas y no asalariadas de ocupación: entre 1950 y 1970 se observa una pérdida relativa de los trabajadores no asalariados; sin

⁹ Entendiendo como heterogeneidad, coexistencia de tipos de mano de obra inmersos en distintas formas de producción, con la característica de que las formas no típicamente capitalistas establecen distintos grados de subordinación con las formas capitalistas.

embargo, en los setenta este tipo de trabajadores recobran importancia o por lo menos se refleja permanencia de ellos (García, 1988); a mediados de la década de los ochenta se manifiesta un repunte mayor de este tipo de trabajadores fundamentalmente en el género femenino (Oliveira, 1990); y a fines de los ochenta, Salas (1992) menciona que, el trabajo no asalariado creció más rápido que el asalariado y con mayor fuerza en la ciudad de México¹⁰. En suma, dada la coexistencia en el tiempo de formas de organización de la producción, y, además, en la medida que la década de los ochenta manifiesta una fuerte pérdida de dinamismo de la economía y una nueva reorganización de la actividad productiva impulsada por la política de modernización a través de la competitividad internacional, se propone la siguiente hipótesis: en los últimos años de la década de los ochenta el proceso de heterogeneidad de la fuerza de trabajo sufrió una fuerte expansión, que no sólo impactó al género femenino, sino a la población trabajadora en general; en otras palabras, a fines de la década de los ochenta en la ciudad de México, el carácter de la economía mexicana y de la economía de la capital, aceleraron fuertemente la alternativa de absorción de mano de obra en pequeñas unidades económicas en las que prevalece el trabajo no asalariado.

¹⁰ Rendón y Salas (1990a) señalan que para la ciudad de México la tasa de crecimiento entre 1979 y 1989 de los asalariados fue de 36%, mientras la de los no asalariados de 94%, por lo que el peso relativo del trabajo asalariado pasó de 81% a 75%.

- 2) Hipótesis sobre el carácter de dicha heterogeneidad. En la década de los setenta el repunte de los trabajadores no asalariados en la ciudad de México se produce fundamentalmente en el comercio, y, en forma más acelerada para el género femenino¹¹. Se sabe que en la década de los ochenta se manifiesta un fuerte crecimiento de la población trabajadora en el sector terciario y un descenso de ésta en el sector secundario¹²; proceso vinculado con un fuerte crecimiento de las actividades no asalariadas, fundamentalmente, en el sector terciario. Dada la ampliación del sector terciario y el importante papel de los trabajadores no asalariados dentro de este sector, combinado con las características de estancamiento de la economía en los ochenta y una política de reestructuración de la economía orientada hacia la competitividad internacional, se propone la siguiente hipótesis: el carácter de la ampliación de la heterogeneidad de la fuerza de trabajo se vinculó más con la recesión

¹¹ Cálculos propios sobre el trabajo de García (1988) nos permiten hacer esta afirmación. En 1970 las tasas de participación de los no asalariados por ramas de actividad eran: minas, energía e industria 8.0% (hombres 7.7%, mujeres 9.1%); comercio 34.6% (hombres 33.8%, mujeres 36.3%); servicios 13.0% (hombres 14.2%, mujeres 11.6%). En 1979 las tasas fueron: minas, energía e industria 7.2% (hombres 6.2%, mujeres 10.8%); comercio 42.7% (hombres 37.3%, mujeres 52.8%); servicios 12.4% (hombres 12.8%, mujeres 11.8%). Cabe hacer notar que pese a la pérdida en el sector secundario la tasa de las mujeres se incrementa ligeramente, lo cual se puede explicar posiblemente por procesos de subcontratación.

¹² Oliveira (1990) muestra los siguientes porcentajes para 1984: minas, electricidad e industria (hombres 30.5%, mujeres 20.6%); comercio, servicios y transporte (hombres 61.9%, mujeres 78.9%); y, para 1987: minas, electricidad e industria (hombres 27.1%, mujeres 17.2%); comercio, servicios y transporte (hombres 67.8%, mujeres 81.7%). Por su parte, Salas (1992) señala que el 60% de los nuevos empleos provienen del conjunto combinado del comercio y de los servicios.

económica, y, en este sentido, las ramas de la economía que descansan en el proceso de asalarización, absorbieron una proporción menor de trabajadores, y aquellas ramas de la economía que descansan en procesos de autoempleo o subcontratación, vieron incrementada su participación.

- 3) Hipótesis sobre las formas de vínculo en la heterogeneidad. En el primer apartado de este capítulo se había mencionado que se coincidía con Souza sobre el hecho de que las formas no típicamente capitalistas de organización de la producción (entendiendo esta categoría teórica a partir del concepto formas no asalariadas del trabajo) establecen distintas formas de subordinación que van desde simples refugios en el mercado de trabajo, sin la existencia de relaciones de explotación, hasta las formas más directas de subordinación donde sí existen dichas relaciones. Pues bien, los trabajos realizados sobre la ciudad de México discuten poco sobre las formas de subordinación del trabajo no asalariado; sin embargo, se observa un cierto grado de acuerdo sobre el hecho de que la heterogeneidad se constituye fundamentalmente porque el trabajo asalariado se produce junto con la creación de autoempleos¹³, y, en este sentido, la comprensión de estos

¹³ El trabajo sobre el sector informal de SPP y STPS (1980), parte de la necesidad de estudiar a este sector, dado que el proceso de desarrollo había creado autoempleos en la producción de servicios personales, o bien, núcleos de empleo de baja productividad y mal remunerados. Por su parte, Orlandina de Oliveira (1990) señala que en economías heterogéneas la escasez del empleo frente a la expansión de la oferta se manifiesta en la creación de autoempleos. Y, Salas (1992) argumenta que los resultados encontrados por él reflejan la idea de que parte importante del incremento en la ocupación responde a la necesidad de los

últimos se acerca más a la idea de mercados de refugio de trabajo (es decir, sin relaciones explotación). En relación a este aspecto se propone la siguiente hipótesis: el carácter del trabajo no asalariado en la ciudad de México, se encuentra mayormente vinculado con estrategias de sobrevivencia de la clase trabajadora frente a la crisis, aunque no hay que descartar un incremento en aquellas formas de trabajo que significan existencia de relaciones de explotación (por ejemplo, la subcontratación), y, por tanto, una cierta competencia frente a las formas asalariadas de trabajo.

- 4) Hipótesis sobre las condiciones laborales de la población trabajadora. Como se ha podido constatar en la revisión bibliográfica las formas no asalariadas de trabajo se encuentran estrechamente vinculadas con trabajo femenino (Oliveira y García, 1989), con un tipo de trabajador carente de calificación (Estrada, 1990), con escasez de prestaciones (SPP Y STPS 1979), y, fundamentalmente, con una población que recibe muy bajas remuneraciones (Muñoz, 1977b; SSP Y STPS, 1979). No obstante, a mediados de la década de los setenta Humberto Muñoz (1977b) ya reflexionaba sobre el hecho de que la pobreza urbana se distribuía a lo largo de toda la economía, y, que si bien, ésta se ubicaba en las unidades pequeñas de producción, aún dentro de las empresas grandes había un contingente importante de mano de obra no calificada

individuos de allegarse un ingreso.

y mal remunerada. A fines de los ochenta las cosas han cambiado, el deterioro del salario ha sido muy grande y se ha señalado que el trabajo no asalariado es una estrategia de la clase trabajadora como consecuencia de la contracción del empleo asalariado. A partir de esta consideración se propone una cuarta y última hipótesis: en los últimos años de la década del ochenta, en la ciudad de México, la participación de los trabajadores al interior de formas no asalariadas de la producción no fue exclusiva de las mujeres y, en especial, no se relacionó estrictamente con niveles bajos de remuneración¹⁴; concomitantemente, empeoraron las remuneraciones y en general las condiciones de los trabajadores asalariados debido a una estrategia de los empresarios y del Estado¹⁵ para enfrentar el proceso de estancamiento de la economía¹⁶.

¹⁴ Al respecto nos interesa hacer mención del trabajo de Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava denominado *Algunas consecuencias sociales del ajuste: México post 82*. Los autores señalan que en el caso de México la política de ajuste produjo aumento en la extensión e intensidad de la pobreza y un mayor desarrollo del sector informal, pero la información empírica disponible no permite sostener que haya una relación clara entre sector informal y pobreza.

¹⁵ Ya que el Estado fue empleador importante y lo sigue siendo (educación, salud, etc.).

¹⁶ Es evidente que la estrategia de reducir salarios no es nueva: a partir de 1977 se produce una tendencia descendente en el salario mínimo real (tendencia que a su vez marcó la pauta en las negociaciones de los salarios contractuales) y en 14 años provoca una pérdida del 62% del poder adquisitivo de los trabajadores (Sanchez y Berlanga 1990). Por tal motivo, se entiende a dicha estrategia inmersa en la inercia prevaleciente desde 1977, agudizada por el estancamiento de la economía en los ochenta y sostenido por las políticas de ajuste y cambio estructural implementadas por el modelo de modernización en el segundo lustro de los ochenta. Es decir, se considera que las formas no asalariadas del trabajo constituyen, en algunas ocasiones, la única posibilidad de mejorar las remuneraciones que perciben los trabajadores.

III.3 Metodología de la investigación

Esta investigación se enmarca en la problemática de la dinámica del mercado de trabajo urbano, y, en particular, concibe como problema de investigación el proceso de heterogeneidad de la fuerza de trabajo en la Ciudad México durante los últimos años de la década del ochenta. Para abordar el problema de investigación se contemplan dos etapas de trabajo que, a su vez, se expresan en dos distintas dimensiones explicativas (aunque, evidentemente concatenadas e indisolubles en la realidad) del proceso de heterogeneidad de la mano de obra. Estas se refieren al análisis de la estructura ocupacional y al análisis de las características y condiciones laborales de la población, a continuación se describen detalladamente:

- 1) Estructura ocupacional. Con el objetivo de comprobar la fuerte ampliación de la heterogeneidad de la fuerza de trabajo en la ciudad de México a fines de los ochenta, se estudiarán los cambios en el proceso de asalarización de la mano de obra por ramas de actividad, desde 1950 hasta 1990; la descripción de la evolución de 1950 hasta 1980 se sustentará en una revisión de trabajos ya realizados, y, la descripción para la década de los ochenta partirá tanto de estudios ya desarrollados como del análisis de la información de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU)¹⁷. Posteriormente, las hipótesis

¹⁷ Encuesta que no restringe al usuario a trabajar con dos grandes agregados (trabajo asalariado y trabajo no asalariado), sino profundizar al

relacionadas con el carácter de refugio de las formas no asalariadas del trabajo se abordarán a través de un análisis a profundidad de la estructura ocupacional por ramas de actividad para los últimos años de los ochenta, con datos de la ENEU. Se incorpora además información sobre tamaño de la empresa y tipo de establecimiento. Con ello esta dimensión pretende dar respuesta a las preguntas más globales de la heterogeneidad en relación a las características de las actividades económicas.

- 2) Características y condiciones laborales de la población trabajadora. Sobre la base de que los individuos pueden aumentar sus posibilidades de sobrevivencia y reproducción a partir de una cierta inserción en el mercado de trabajo, en esta segunda dimensión se pretenden examinar las condiciones en que los individuos se insertan en el mercado de trabajo. Una de las finalidades será conocer las formas que toman estas inserciones en la estructura ocupacional. Y, en especial, se buscará encontrar evidencias o no del deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores asalariados, y, de que la participación de los trabajadores al interior de formas no asalariadas de la producción no significan sólo niveles bajos de remuneraciones.

interior estas dos categorías. En una sección posterior se abundará en este aspecto.

III.4 Las fuentes de información

Existen, fundamentalmente, tres fuentes que nos proporcionan información sobre el mercado de trabajo a partir de las características del trabajador y, en especial, sobre la proporción de los trabajadores asalariados y no asalariados; el tipo de ocupación que realizan y las distintas ramas donde laboran; además, de algunas características sociodemográficas de nuestro interés. Las fuentes son: Censos de Población y Vivienda, Encuesta Continua sobre Ocupación (ECSO)¹⁸ y la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU)¹⁹. Aunque para comprobar algunas de las hipótesis propuestas, en este proyecto, se contempla acudir a las dos primeras fuentes de información; en particular, el problema de la heterogeneidad del mercado de trabajo a fines de la década del ochenta se estudiará utilizando como principal fuente de información de la encuesta ENEU.

La ENEU es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), y en 1989 se aplicó en dieciséis áreas urbanas del país²⁰. Se caracteriza por ser una

¹⁸ La ECSO inicia en 1973 y se aplica a tres áreas metropolitanas hasta 1979. En 1979 alcanza cobertura nacional.

¹⁹ La ENEU es una continuación de la ECSO; en 1982 se decide hacer cambios al cuestionario y al marco muestral de la ECSO y cambiarle de nombre a ENEU. En 1983 y 1984 se aplica en 12 áreas metropolitanas, a partir de 1985 se agregan cuatro ciudades fronterizas y desde 1993 se aplica en 37 áreas metropolitanas.

²⁰ Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Matamoros, Torreón, Monterrey, Guadalajara, León, San Luis Potosí, Tampico, Mérida, Puebla, Orizaba, Veracruz,

encuesta probabilística continua de ocupación, que obtiene información trimestral en los hogares de todas las personas que lo componen (tanto de las personas ocupadas como de las que buscan trabajo y de todas aquellas personas que están fuera de la actividades económicas como son amas de casa, estudiantes, jubilados, e incapacitados permanentes).

La Encuesta consta de siete grupos de preguntas que proporcionan la siguiente información:

- a) características sociodemográficas de los individuos.- parentesco, sexo, edad, estado civil, número de hijos, escolaridad, condición de residencia y migración;
- b) condición de actividad de la población de doce años y más;
- c) características de inactividad.- condición de inactividad y formas de manutención;
- d) desempleo.- motivo de búsqueda de trabajo, fecha inicial y final de la búsqueda de trabajo y causa de salida del último trabajo;
- e) características del empleo principal.- posición en el trabajo, ocupación y rama de actividad;
- f) condiciones de trabajo.- jornada laboral, prestaciones e ingresos; y, por último,

- g) información sobre búsqueda de trabajo adicional y ocupación secundaria.²¹

El tipo de muestreo de la encuesta es sistemático (muestreo aleatorio de AGEBS²² y al interior de cada AGEB se selecciona para cada x número de casas una unidad doméstica), estratificado (estratos socioeconómicos por AGEBS) y polietápico (a cada familia se le va a visitar cinco veces). En la ciudad de México en 1989 son aproximadamente 5900 viviendas visitadas y 16800 individuos encuestados.

Se trabajará con los datos (registros) de la encuesta referentes a la Ciudad de México²³ para el segundo trimestre (trimestre de menos variaciones en el mercado de trabajo) de 1987, de 1988 y, en particular, 1989.

²¹ El cuestionario de la encuesta se encuentra en el Anexo 1.

²² Un AGEB es una zona geográfica estadística dividida por cuadros de aproximadamente 80 manzanas en áreas urbanas.

²³ La ZMCM en la ENEU comprende al D.F. y a 12 municipios conurbados: Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Cuautitlán, Chimalhuacán, Ecatepec, Huixquilucan, Naucalpan de Juárez, Nezahualcoyotl, La Paz, Tlanepantla, Tultitlán y Cuautitlán Izcalli..

III.5 Algunos aspectos metodológico-técnicos

En la necesidad de encontrar explicaciones a los procesos de la dinámica del mercado de trabajo y, especialmente, al proceso de heterogeneidad de la fuerza de trabajo, se concibe el camino entre el concepto teórico y el indicador de la siguiente manera: la categoría teórica será la "heterogeneidad de la fuerza de trabajo"; se parte del concepto "formas de organización asalariadas y no asalariadas de la fuerza de trabajo" como una forma de aprehender dicha heterogeneidad²⁴, y, el indicador que permitirá ligar al concepto con la realidad será, en un primer momento, la variable "posición en el trabajo"²⁵ y, en un segundo momento, las variables "tamaño de empresa" y "tipo de establecimiento".

Se entiende la variable "posición en el trabajo" como una primera aproximación a las "formas asalariadas y no asalariadas del trabajo", pero se advierte que las preguntas de la encuesta incluyen algunas variables que nos permiten afinar el indicador, como son: "número de empleados", "tipo de trabajador que ocupa" (en

²⁴ Si desde la comprensión de esta tesis, el vínculo entre formas no típicamente capitalista y las típicamente capitalistas son los grados de asalariamiento, entonces en primera instancia se trabaja con individuos asalariados y no asalariados.

²⁵ Esta variable se encuentra en la sección número tres del cuestionario. Específicamente se pregunta: 3a. En su trabajo principal de la semana pasada ... era: 1. Patrón; 2. Subcontratista; 3. Trabajador por su cuenta; 4. Trabajador cooperativista; 5. Trabajador a sueldo fijo, salario o jornal; 6. Trabajador a destajo, propina, comisión o porcentaje; 7. Trabajador no familiar sin pago; 8. Trabajador familiar sin pago; 9. NS.

caso de ser patrón), "tipo de persona para la que se trabaja" y "tipo de negocio o empresa donde se labora"²⁶.

La variable "rama de actividad" junto con la "posición en el trabajo", "tamaño de la empresa" y "tipo de establecimiento" permitirán aproximarse a la relación entre crisis económica y heterogeneidad, y, entre heterogeneidad y autoempleo. Y algunas de las variables anteriores junto con "remuneraciones a los individuos" permitirá establecer la relación entre deterioro de las condiciones laborales y heterogeneidad laboral.

Por último, para el análisis de la encuesta se utilizarán técnicas estadísticas de variables cualitativas, esencialmente, porque el tipo de análisis que se requiere para lograr comprobar las hipótesis de trabajo lleva a utilizar técnicas que contemplen variables no métricas. En un primer momento, establecen asociaciones sencillas. Sin embargo, dado que en la explicación sobre la heterogeneidad no se desea analizar una variable en función de otras, sino más bien identificar un modelo explicativo sobre las interrelaciones entre ciertas variables cualitativas, en un segundo momento, el método estadístico que se utilizará es el método log-lineal. Ya que se parte de la idea de que el patrón de

²⁶ Estas variables comprenden las preguntas: 3b. ¿A cuántas personas ocupó ... para hacer el trabajo de la SEMANA PASADA? ; 3d. ¿Cuántas personas en total, trabajan para la empresa, cooperativa, negocio o patrón con el cual ... trabajó la SEMANA PASADA? (estas dos preguntas se clasifican por distintos tamaños de empresa); 5c. ¿La empresa o negocio para el que trabajó o ayudó ... cuenta con instalaciones para trabajar? (realizándose una clasificación posterior según la respuesta).

ingresos de los trabajadores asalariados y no asalariados se ha transformado en la década de los ochenta, se piensa que una aplicación fundamental debería contemplar mínimamente las variables "posición en el trabajo" (P=asalariados, no asalariados y patrones), "rama de actividad" (R=transformación, comercio y servicios), "remuneraciones a los individuos" (I=ingresos precarios, bajos ingresos, ingresos medios e ingresos altos) y género (hombres y mujeres).

Ahora bien, ya definidas las hipótesis de trabajo, las dimensiones de estudio y la metodología requerida para poner a prueba las hipótesis, en los capítulos siguientes se desarrolla la investigación.

CAPITULO IV

ANTECEDENTES DEL MERCADO DE TRABAJO EN LA CIUDAD DE MEXICO

IV.1 Introducción

Este capítulo tiene la finalidad de presentar la evolución de la estructura ocupacional en la ciudad de México, desde 1930 hasta 1980. Se abordan los aspectos de cambio en el volumen y las características demográficas de la fuerza de trabajo; así, como también el estudio de las transformaciones de la mano de obra en cuanto a su posición en el trabajo para los distintos sectores de la actividad económica.

El objetivo de presentar los antecedentes del mercado de trabajo, hasta antes de los ochenta, se sustenta en dos aspectos de distinto carácter metodológico. El primero, tiene que ver con el hecho de que en los ochenta la estructura ocupacional sufre una serie de transformaciones; y para entender dichas transformaciones es necesario conocer las características de la estructura laboral antes de la bien denominada "década perdida", particularmente, en términos de volumen y condiciones de empleo.

El segundo aspecto, está relacionado con las características de las fuentes de información, las cuales en México se presentan cada diez años (concretamente los censos) y, por ello, el recorrido es desde 1930 hasta 1980¹. Es evidente que estos cortes temporales de diez años no son los más adecuados para describir el comportamiento laboral, metodológicamente sería más adecuado realizar cortes temporales relacionados con los cambios económicos por los que ha atravesado el país. Pero, dadas las limitaciones de las fuentes, se intentará superar este problema, mencionando el contexto económico en que se ven inmersas las transformaciones laborales durante los períodos intercensales.

Ahora bien, con la finalidad de tener una mejor comprensión en torno a cómo se ha ido conformando una cierta estructura ocupacional a lo largo del tiempo, primero, se revisará brevemente el contexto histórico-económico en que se ha visto inmersa la ciudad de México. Posteriormente, entrando en materia de antecedentes, se desarrollan dos aspectos íntimamente relacionados: el primero, es ubicar la importancia de la ciudad de México, tanto en términos demográficos como en términos ocupacionales; el segundo, es presentar las transformaciones sectoriales de la mano de obra de la ciudad de México, desde 1930 hasta 1980.

¹ Existe información censal desde 1895, pero la información sobre actividad económica hasta antes de 1950, no es directamente comparable con los años posteriores, debido a que dichos censos utilizaban el concepto de ocupación habitual para conocer las características de la población en cuanto a su condición laboral. No obstante tal limitación, se partirá del año de 1930 para tener una referencia sobre del volumen ocupacional anterior a 1950.

IV.2 Importancia de la ciudad de México: el contexto histórico-económico

A lo largo de la historia, la ciudad de México ha sido el centro de poder político y, junto con esto, ha sido la ciudad más beneficiada con las acciones del Estado en materia de infraestructura y de servicios. En este apartado se revisa cómo la capital ha ido adquiriendo una creciente importancia económica a través de los años.

En la época colonial la ciudad de México no significaba una supremacía económica para el país, en términos de producción, debido al carácter primario de la economía. Sin embargo, la ciudad ya era de gran importancia tanto en actividades comerciales como en actividades administrativas. Hacia aquellos años, el papel de ciudad principal se debía a la estructura política altamente centralizada que le otorgaba la función de centro administrador y de intercambio de mercancías; casi todo el comercio exterior se canalizaba por la capital y era el centro redistribuidor de mercancías entre las diversas regiones coloniales. (Garza, 1987).²

Durante el México independiente, mientras la economía del país seguía girando alrededor de la agricultura, el comercio y la

² Las ordenanzas que regulaban las condiciones de trabajo y acceso a todos los oficios del país, eran las de los gremios de la ciudad de México. Además, el monopolio comercial se caracterizaba porque todos los productos importados tenían que pasar por la capital y los comerciantes de la ciudad de México no permitían la existencia de otros consulados. (Veáse Alba, 1994).

minería, la ciudad se mantenía como el centro comercial y político más importante. En 1830 el gobierno instaure una institución bancaria (Banco de Avío) con la finalidad de fomentar la industria nacional y, con ello, comienza a gestarse levemente un proceso preferencial de acciones políticas y económicas que impulsan el desarrollo industrial en la ciudad de México y sus alrededores. Dicha institución, no tuvo el éxito que se esperaba, pero este primer intento por fomentar la industria dió pie a la implementación de medidas indirectas que promovieron la industria fabril en la ciudad; estableciéndose las primeras empresas en las ramas: textil, papel, tabaco y aguardiente.

Aún cuando se impulsa a la industria en la capital, a mediados del siglo XIX existían centros industriales de igual o mayor importancia en otras regiones; destacando la ciudad de Puebla, que llegó a ser la primera ciudad textil de la República. (Garza, 1987).

Entre 1850 y 1876, la industria nacional permanece estable, pese a los fuertes conflictos políticos que condujeron a la imposición de un sistema monárquico. Cuando se restauró la República se tomaron una serie de medidas que permitieron "la verdadera evolución mercantil de México" (Macedo 1905, p. 83). En esos años existían una gran cantidad de talleres manufactureros cuya finalidad era producir artículos de consumo como: la industria textil -principal rama industrial-, el azúcar, el aguardiente, el jabón, los aceites, la loza y el papel. A esta producción fabril,

se sumaban una serie de talleres artesanales que comprendían ramas como: por ejemplo, la imprenta, los muebles, la herrería, la peletería y los artículos de vidrio. Sin embargo, en 1879 la producción fabril sólo representaba el 25.1% del valor de la producción anual y el predominio en la producción se debía a pequeñas empresas constituidas por talleres de productos alimenticios, prendas de vestir, productos de cuero, y, en general, pequeñas empresas dedicadas a satisfacer las necesidades de consumo de la población. (Garza, 1987).

Un aspecto que cabe destacar es que, hacia finales del siglo pasado, existía un patrón territorial industrial disperso, donde la ciudad de Puebla alcanza igual o mayor importancia que la ciudad de México. Además, los estados de Jalisco, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Chihuahua disfrutaban de una importancia relativa en la economía nacional. Sin embargo, este patrón que comenzó a mediados del siglo pasado tuvo su fin hacia finales del siglo XIX, de manera que el siglo XX nace con un patrón industrial concentrado en la ciudad de México. Para dar cuenta de este proceso se expondrán algunos planteamientos del trabajo de Gustavo Garza.

Garza (1985) menciona que el proceso de concentración industrial en la ciudad de México está ligado, fundamentalmente, con la creación de una infraestructura necesaria para el proceso productivo: el sistema ferroviario (1873) y el sistema eléctrico (1879). La mayoría de las líneas de la red ferroviaria tuvieron su

origen en la ciudad de México, constituyéndose en la localidad urbana mejor comunicada en el mercado nacional.

Entre 1877-1910, período que comprende un auge económico, el gobierno federal concentraba sus inversiones de infraestructura casi exclusivamente en la ciudad de México, y las inversiones realizadas por empresas privadas extranjeras también beneficiaban a la ciudad. (Garza, 1985).

El período 1910-1930 fue de escaso desarrollo económico debido a un conjunto de circunstancias derivadas del proceso revolucionario, entre las más importantes se encuentran la devastación de las principales obras de infraestructura, los cambios en las relaciones de propiedad en el sector agrario, la fuga de la inversión extranjera y la inestabilidad política. A partir del restablecimiento económico de los años veinte se desencadena la actividad industrial en la ciudad, gozando de una serie de ventajas técnicas y financieras; además, de mayor seguridad, dado que la paz en algunas otras regiones de la provincia se restablece mucho más tarde. (Garza, 1985).

Es hasta los años treinta que, el proceso de elevada concentración territorial de la industria se acelera sustancialmente; este proceso, se acompaña de los primeros intentos de la puesta en práctica de un nuevo modelo económico denominado sustitución de importaciones, el cual reemplazaría al viejo modelo

agroexportador que dominó desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1930³. Existen una serie de factores que favorecen la concentración industrial en la ciudad; entre los más importantes, se pueden mencionar: una economía de escala ligada a la importancia del mercado local, una economía de conglomerado ligada a las actividades de dirección -más en los servicios que en la industria- y un mercado de mano de obra amplio y diversificado. (Garza, 1985). Además, se debe señalar que existe una imbricación entre el poder económico y el poder político; hacia estas fechas la capital ya ha conformado un grupo de empresarios hegemónicos y, evidentemente, esta hegemonía empresarial capitalina se constituye en un actor social importante en este proceso de concentración.⁴

Algunas de las razones que explicarían, en términos más amplios, la supremacía económica de la ciudad son: 1) la ciudad ejerció un dominio sobre vastos territorios (monopolio comercial y políticas impositivas); 2) la ciudad concentró capitales de todo el país en épocas de inestabilidad política y social; 3) la capital

³ Si bien a partir de 1930 se comienza a implementar el modelo de sustitución de importaciones, el modelo agroexportador coexiste de forma subordinada aproximadamente hasta 1950; siendo vital en el éxito de la política de sustitución de importaciones durante el período 1930-1950. En el primer capítulo se puede recordar que la explicación en torno a la dinámica del mercado de trabajo, de Francisco de Oliveira, se centra en estudiar la importancia del cambio del patrón agroexportador al de sustitución de importaciones.

⁴ Sin embargo, no hay que olvidar que existen antecedentes históricos que son importantes para entender la concentración en la ciudad de México, en todo los sentidos y no sólo en términos industriales. La ciudad desde la época prehispánica fue concentradora y centralizadora. Desde inicios de la conquista surgieron los conflictos centro-regionales, que fueron bien aprovechados por los conquistadores para ganar aliados. Por su grado de concentración y centralización, los españoles la escogieron como capital de la Nueva España (distinguiéndose de casi todas las capitales latinoamericanas que se ubicaron principalmente en la costa). (Veáse Alba, 1994).

dispuso de poblamientos en sus alrededores, que la han dotado históricamente, hasta ahora, de mano de obra y alimentos baratos; 4) la ciudad ha sido una ciudad barata, en gran parte por los subsidios que ha recibido hasta fechas muy recientes; y, finalmente, 5) la ciudad ha sido foco de atracción de migrantes. (Alba, 1994).

Al revisar algunos indicadores económicos la mayoría de los autores resaltan la gran importancia de la producción industrial de la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM)⁵. En 1930 ya representaba casi la tercera parte de la producción industrial nacional y, durante el período 1930-1960, la participación capitalina en la producción industrial adquiere una fuerte supremacía. En las dos décadas posteriores la concentración es paulatina, sin embargo, hacia 1980 la ciudad produce casi la mitad del total de productos industriales del país. (Cuadro IV.1).

Sin embargo, no sólo la producción bruta total indica la supremacía económica de la ciudad de México en el contexto nacional. Si se observan otros indicadores como el capital invertido o el número de establecimientos de la industria de la

⁵ El proceso de metropolización experimentado por la ciudad de México implicó que los límites políticos y administrativos del Distrito Federal fueran excedidos. Así, la zona metropolitana de la ciudad de México se ha desarrollado en las últimas décadas no sólo hasta abarcar la superficie total del Distrito Federal, sino absorbiendo municipios circunvecinos del Estado de México. El cuadro IV.3 de este capítulo, indica los municipios del Estado de México que se han ido anexando a lo largo del tiempo. Como ya se había mencionado, para fines prácticos de presentación se usará, en ocasiones, el término Ciudad de México como sinónimo de la zona metropolitana de la ciudad de México.

transformación, se encuentran incrementos continuos a lo largo del período 1930-1980. Y, en especial, si se atiende a la proporción de personal ocupado en la industria, se puede constatar la importancia de la ciudad de México en la absorción de mano de obra. (Cuadro IV.1).

Cuadro IV.1

**Principales Indicadores de la Industria de la Transformación
en la Ciudad de México y en el resto del País (1930-1980)**

Año y Región	No. de Establ.	Personal Ocupado	Capital Invertido	Producción Bruta Total
1930 Cd.Mex.	6.8	19.0	22.6	28.5
Resto	93.2	81.0	77.4	71.5
1940 Cd.Mex.	8.7	24.6	29.3	32.1
Resto	91.3	75.4	70.7	67.9
1950 Cd.Mex.	20.0	25.0	35.5	40.0
Resto	80.0	75.0	64.5	60.0
1960 Cd.Mex.	29.9	46.0	37.8	46.0
Resto	70.1	54.0	62.2	54.0
1970 Cd.Mex.	27.9	41.9	42.5	46.8
Resto	72.1	58.1	57.5	53.2
1980 Cd.Mex.	29.5	46.9		48.0
Resto	70.5	53.1		52.0

Fuente: Elaboración propia a partir de Garza, 1987.

Por supuesto, no sólo la producción industrial es importante para entender la concentración económica en la ciudad de México, también la capital ha sobresalido como centro de comercialización y de servicios de gran envergadura. Si se toma como indicador el

Producto Interno Bruto se puede observar como la participación del sector servicios de la ZMCM ha representado, en el período 1940-1980, entre el 40 y el 50% del PIB nacional. Además, a diferencia de los otros sectores que parecen haberse desarrollado en otras regiones del país, el sector servicios de la ZMCM ha ido incrementando su participación a nivel nacional durante el período que va de 1940 a 1980: pasando de una participación del 40.9% en el cuarenta a una participación del 50.5% en el ochenta (Cuadro IV.2).

Y también, entre 1940 y 1980, la participación del sector servicios en el PIB de la ZMCM ha sido mayor que la participación de dicho sector a nivel nacional; mientras en 1980 la participación del sector terciario es de 49.8% del PIB a nivel nacional, en la ZMCM la participación de este sector es de 65.7% (Cuadro IV.2).

A partir de lo anterior, se puede decir que el incremento continuo de la participación del PIB de la ZMCM con respecto al PIB nacional, hasta 1980, estaba vinculado sustancialmente con la creciente importancia del sector servicios. En 1940 la participación de dicha zona en el PIB ya era de alrededor del 30%, esta participación se incrementa fuertemente en el período 1950-1970 y en 1980 la ZMCM aportaba el 38.2% del PIB nacional (Cuadro IV.2). Por todo lo expuesto, hasta 1980, la ciudad de México se conformó como el centro más importante en términos económicos y políticos.

Cuadro IV.2

**Producto Interno Bruto Nacional y de la Ciudad de México
por Sectores de la Actividad Económica (1940-1980)**

Año	Agricultura	Industria	Transporte	Servicios	Total	
<u>Participación de la ZMCM con respecto al Nacional</u>						
1940	0.6	33.7	66.6	40.9	30.6	
1950	0.3	27.1	62.2	46.0	30.3	
1960	0.3	42.7	60.0	44.0	36.2	
1970	0.3	30.9	58.1	49.0	37.4	
1980	0.4	30.8	34.4	50.5	38.2	
<u>Distribución porcentual del PIB por sectores económicos</u>						
1940	Nac.	22.4	29.6	3.8	44.0	100.0
	ZMCM	0.4	32.6	8.2	58.8	100.0
1950	Nac.	22.5	30.4	4.8	42.3	100.0
	ZMCM	0.2	27.2	8.4	64.2	100.0
1960	Nac.	18.7	33.2	4.9	43.2	100.0
	ZMCM	0.1	39.1	8.1	52.7	100.0
1970	Nac.	11.5	34.3	3.1	51.0	100.0
	ZMCM	0.1	28.4	4.9	66.6	100.0
1980	Nac.	8.4	37.3	4.6	49.8	100.0
	ZMCM	0.1	30.0	4.2	65.7	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de Puente 1987, p. 94.

IV.3 Importancia de la ciudad de México en el contexto demográfico

Evidentemente, la importancia económica de la ciudad se ve acompañada de una serie de procesos concomitantes, entre éstos se encuentra la concentración poblacional.

Al iniciar el siglo veinte, el crecimiento poblacional de la ciudad de México es ya muy superior al crecimiento poblacional del país. Sin embargo, la población de la ciudad únicamente representaba cerca del 4% de la población total del país. Después, entre 1910 y 1921, el crecimiento se ve afectado por el proceso revolucionario⁶, aunque cabe destacar que en mucha menor proporción que a nivel nacional; el crecimiento nacional fue negativo, mientras que el de la ciudad sólo disminuyó. (Cuadro IV.3).

En la década de los años veinte el regreso de la paz conlleva el regreso a la ciudad de capitales y población que había buscado refugio en la provincia (Negrete y Salazar, 1987). Así, la ciudad de México inicia su crecimiento, con una tasa que duplica a la tasa de crecimiento nacional. (Cuadro IV.3).

Sin embargo, no es hasta la década de los cuarenta en que se produce un acelerado crecimiento poblacional, de tal suerte que, por una parte, casi se duplica el crecimiento de la década anterior, y, por otra, el crecimiento de la capital es aproximadamente 1.5 veces más grande que el crecimiento a nivel nacional (Cuadro IV.3). En este proceso el crecimiento debido a migración tiene importancia decisiva, la concentración de la actividad económica, además de cultural y política, generó e incentivó la atracción hacia la ciudad de México (Muñoz 1975,

⁶ Cabe mencionar que durante estos años también se presentan brotes epidémicos, y algunos historiadores señalan que tuvieron verdadera importancia en el decremento del crecimiento poblacional.

1977a, 1977b; Muñoz y Oliveira 1976, 1977a, 1977b; Muñoz, Oliveira y Stern 1977; Oliveira 1975, 1976, 1977).

Paralelo a un proceso de industrialización, expansión territorial y desarrollo intraurbano, el fuerte incremento en la tasa de crecimiento poblacional en los años cuarenta da inicio a un patrón de concentración poblacional en la ciudad de México. Durante los primeros cuarenta años de este siglo, la población de la ciudad fluctuaba entre 4 y 9% del total nacional. Pero a partir de 1950 la participación poblacional de la ciudad se incrementa en aproximadamente 3 puntos porcentuales por década; llegando en 1980 a concentrar la quinta parte de la población total del país. (Cuadro IV.3).

Entre 1950 y 1970 las tasas de crecimiento prácticamente permanecen constantes fluctuando entre los 5 puntos porcentuales. Pero, en la década de los setenta, la tasa desciende alcanzando alrededor de 4.5 puntos porcentuales. Descenso que tiene que ver con un efecto conjunto de una reducción del crecimiento natural de la población y del crecimiento por migración⁷. Probablemente, este último hecho se explica porque el período denominado "desarrollo estabilizador" había llegado a su fin al iniciar la década de los setenta y, además, el decenio de los años setenta se vió inmerso en una crisis en 1976, lo que, evidentemente, limitaba la posibilidad

⁷ La tasa de crecimiento natural pasa de 3.17% (1960-1970) a 2.97% (1970-1980). Y, la tasa de crecimiento social pasa de 1.78% (1960-1970) a 1.09% (1970-1980). (Negrete y Salazar 1988, p.127).

de absorber mano de obra migrante. No obstante este descenso, la importancia poblacional de la ciudad de México se incrementó durante esos años, pasando de 17.8 a 20.5 puntos porcentuales (Cuadro IV.3).

Cuadro IV.3

Crecimiento Poblacional Nacional y de la Ciudad de México y Participación Poblacional de la ciudad con respecto al Nacional

Año	Población Nacional	Tasa Crec.	Pob. Ciudad de México*	Tasa Crec.	(%)
1895	12,632,427		476,413		3.8
1900	13,607,272	1.48	541,516	2.55	4.0
1910	15,160,369	1.08	729,753	2.86	4.8
1921	14,334,780	-0.55	903,063	2.27	6.3
1930	16,552,722	1.70	1,220,576	3.60	7.2
1940	19,653,552	1.75	1,757,530	3.64	8.9
1950	25,791,050	2.65	3,379,447	5.47	11.9
1960	34,923,129	3.03	5,179,706	5.20	14.8
1970	48,225,238	3.35	8,568,971	5.22	17.8
1980	66,846,833	3.13	13,734,654	4.53	20.5

(*) Hasta 1940 la población corresponde al D.F. En 1950 se anexa el municipio de Tlanepantla del Estado de México. En 1960 se anexan Chimalhuacán, Ecatepec y Naucalpan. En 1970 se anexan Atizapán de Zaragoza, La Paz, Nezahualcoyotl y Tultitlán. Y en 1980 se anexan Coacalco, Cuatitlán, Cuatitlán Izcalli, Chalco, Chicoloapan, Huixquilucan, Ixtapaluca, Nicolás Romero y Tecámac.

Fuentes: Elaboración propia a partir de: Estadísticas Históricas de México, INEGI e INAH, 1985; y Atlas de la Ciudad de México, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, 1987.

La disminución del crecimiento demográfico de la capital se acompaña de una multiplicación de ciudades intermedias y de la convergencia de los valores de las tasas de crecimiento poblacional de las principales veintiséis ciudades del país; lo cual parece anunciar el comienzo de una transición urbana. Sin embargo, el hecho de que las tasas en la ciudad de México entre 1940 y 1970

fueran mucho mayores a las tasas de crecimiento de las ciudades intermedias hace pensar que la primacía de la capital continuará por largo tiempo. (Ruíz y Tepichini, 1987)⁸.

IV.4 Importancia de la ciudad de México en cuanto a su fuerza de trabajo

Como ya mencionó anteriormente, la concentración económica en la ciudad de México, está acompañada de una concentración poblacional y, especialmente, se ve acompañada de una concentración de la mano de obra.

A lo largo de este siglo la importancia de la población económicamente activa (PEA) de la Ciudad de México, en relación a la PEA nacional, se ha ido incrementando. Al comenzar el siglo representaba 6.6% de la PEA nacional y durante las dos primeras décadas su importancia permanece constante. En los veinte se incrementa levemente, y a partir de 1930 el incremento es acelerado, de tal manera que, ya en 1980 la PEA de la ciudad de México representaba el 22% de la población económicamente activa del país (Cuadro IV.4). Es decir, al iniciar la década de los

⁸ Alba (1994) menciona que el crecimiento de las ciudades intermedias quizás podría explicarse por el comportamiento de la inversión pública y privada, y en menor medida, por las remesas de migrantes. Por otro lado, la mayor parte de la fuga de capitales partió de la ciudad de México. Además, en la ciudad de México se suspendieron grandes obras públicas por la crisis y las políticas de ajuste. Adicionalmente, las fronteras, los lugares portuarios y los lugares turísticos fueron alternativas para la inversión privada.

ochenta el mercado de trabajo de la capital casi absorbía una cuarta parte de la mano de obra de la República Mexicana.

Pero, es conveniente aclarar que, la importancia creciente de la PEA de la capital en relación a la PEA nacional, ha sido diferencial según género. La importancia femenina en este siglo siempre ha sido mucho mayor a la masculina (Cuadro IV.4); lo cual conduce a pensar en la existencia de un patrón diferencial por región en cuanto a la ocupación femenina, de tal suerte que, la ciudad de México ofrezca más posibilidades de empleo a las mujeres que otras regiones. Sin embargo, dado que la tendencia femenina en el tiempo, ha sido muy irregular, no se puede descartar que esta situación se explique en parte por las dificultades de captar la participación femenina⁹.

La devaluación del peso en 1976 y el programa de ajuste que se aplica en 1977¹⁰, parecen no haber impactado gravemente al mercado

⁹ El trabajo femenino siempre ha tenido problemas de subenumeración censal debido en parte a que las actividades agrícolas son difíciles de captar dada la imposibilidad de separar el trabajo productivo del reproductivo. Por ello, es probable que al considerar la PEA femenina de una zona metropolitana y compararla con la PEA nacional, pueda estarse sobreestimando la importancia de la primera, a causa de los posibles faltantes en la segunda. Además, hay que tomar en cuenta que el trabajo femenino en general es difícil de captar debido a que frecuentemente la mujer realiza actividades económicas en el hogar que las alterna con las tareas domésticas y que nos las reconoce como tal.

¹⁰ Durante el primer lustro de los años setenta, la política deliberada de mantener los precios y las tarifas de los bienes y servicios del sector público como un estímulo al crecimiento, y no instauración de una reforma impositiva que financiara el creciente gasto gubernamental, provocaron que éste dependiera del crédito interno y del endeudamiento externo; ello, además de limitar la capacidad de acumulación de las empresas del Estado, generó un círculo vicioso que se tradujo en crecientes presiones inflacionarias en el ámbito doméstico. Los mayores índices de inflación junto con un tipo de cambio fijo, provocaron la sobrevaluación del peso, generándose crecientes problemas de balanza de pagos.

de trabajo de la ciudad México, en cuanto a la primacía a nivel nacional de su PEA. Podría pensarse que este hecho puede ser producto de la sobreenumeración censal de 1980, sin embargo, al tomar en cuenta el dato de 1979 de la Encuesta Continua de Ocupación se constata claramente la tendencia creciente de la importancia de la PEA capitalina¹¹.

Se puede decir que el patrón de concentración poblacional en la ciudad está fuertemente vinculado a un aspecto laboral. Pues, al observar el peso de la PEA de la ciudad con respecto a la PEA nacional y, a la vez, el peso de la población de la ciudad en relación a la población total del país; existe una estrecha relación entre ambas evoluciones (Cuadro IV.3 y Cuadro IV.4).

Esta última aseveración, de ninguna manera intenta descalificar la existencia de otros factores en el proceso de concentración poblacional en la ciudad de México como son el desarrollo urbano, la expansión territorial y la búsqueda de

Los desarreglos del sistema monetario internacional y la desaceleración del crecimiento económico de los países industrializados durante los setenta, producto de la crisis energética suscitada a principios de esa década, redujeron los flujos comerciales y de capitales, acentuando los desequilibrios en el sector externo. Como resultado en 1976 se devaluó la moneda. Y en 1977, bajo una nueva administración, se adoptó un programa de ajuste macroeconómico. (Hernández Laos 1992, p. 23-24).

¹¹ No obstante, es importante señalar que, dicha primacía es probable que haya sido de menores proporciones. Pues, al promoverse el empleo con el repunte petrolero del período 1979-1981, se pudo haber abultado la cifra de la población económicamente activa. Dado que el repunte fue meramente coyuntural (1979-1981); las cifras del empleo en la década puede estar encubiertas por esta situación.

mejores expectativas de vida; pero si apuntar sobre la relevancia que tuvieron las expectativas de empleo en esta región del país.

Cuadro IV.4

Participación de la Población Económicamente Activa de la Ciudad de México en el nivel Nacional por Género (1895-1980)

Año	PEA DE LA ZMCM			(PEA ZMCM/PEA NAC.)		
	Total	Hombres	Mujeres	T	H	M
1895	243,413	154,078	89,204	4.9	3.8	10.5
1900	355,604	186,753	168,851	6.6	4.2	19.3
1910	361,224	235,089	126,135	6.5	4.8	18.1
1920	305,885	243,902	61,983	6.3	5.4	18.8
1930	394,097	325,135	68,962	7.6	6.6	28.8
1940	610,115	442,687	167,428	10.4	8.2	38.7
1950	1,117,312	784,736	332,576	13.5	11.0	29.5
1960	1,842,866	1,298,883	543,983	16.4	14.1	27.1
1970	2,620,582	1,838,639	781,943	20.2	17.5	31.7
1979*	4,642,376	3,095,586	1,546,790	24.2	21.3	33.5
1980	4,860,311	3,235,040	1,625,271	22.0	20.3	26.5

(*) Este dato corresponde a la Encuesta Continua sobre Ocupación. Como muchos autores han señalado, el censo de 1980 tiene problemas de sobreenumeración censal y, en particular, en lo que respecta a la PEA. Por tal motivo, se decidió ubicar un dato cercano al año de 1980 como una referencia que muestre los posibles problemas. (Ver García 1988, p. 191).

Fuentes: Elaboración propia a partir de Estadísticas Históricas de México, INEGI e INAH, 1985.
Atlas de la Ciudad de México, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, 1987.
 Encuesta Continua de Ocupación, INEGI, 1979.

Ahora bien, al revisar las tasas de crecimiento de la PEA en la ciudad de México, se puede observar claramente como el proceso de industrialización que se produce en los años treinta se ve reflejado en el crecimiento de la población trabajadora; entre 1930 y 1940 la PEA alcanza un crecimiento de 4.5%, mientras en las

décadas anteriores el crecimiento no era mayor al 3% (Cuadro IV.5). Y, con el repunte del proceso de sustitución de importaciones a fines de los cuarenta, el crecimiento de la PEA se acelera, alcanzando una tasa de 5.9% entre 1940 y 1950.

El censo de 1960 representó serios problemas sobreenumeración (véase Altimir, 1974), por ello, la tasa entre 1960 y 1970 se ve fuertemente reducida. Sin embargo, si se considera el crecimiento de PEA entre 1950 y 1970 (dejando de lado la información de 1960), también se puede observar que en estas dos décadas se manifiesta un descenso en la velocidad de la creación de empleos; pues la tasa de crecimiento es de 4.3%. Es decir, en este período la economía todavía tuvo la capacidad de seguir creando empleos, pero no con la velocidad de la década anterior.

Pese a la crisis de 1976, la década de los setenta refleja una tasa de crecimiento de la PEA de 6% (Cuadro IV.5). Como ya se había hecho notar al estudiar de la importancia de la PEA de la ciudad de México, el programa de estabilización que se implementó después de la crisis aunado al repunte petrolero a fines de los ochenta tuvo un impacto positivo sobre el empleo en el conjunto de la década. Además, no hay que olvidar que a fines de los ochenta se da un crecimiento del trabajo no asalariado, debido al paulatino agotamiento de la creación de empleos asalariados (García, 1988). De nuevo podría pensarse que la sobreestimación del censo de 1980 es la causante de este repunte, sin embargo, al considerar el dato

de la Encuesta Continua de Ocupación se reafirma el incremento en la tasa.¹²

Cuadro IV.5

**Crecimiento de la Población Económicamente Activa
Nacional y de la Ciudad de México (1895-1980)**

Año	Nacional	Ciudad de México
1895-1900	1.62	7.55
1900-1910	0.41	0.16
1910-1921	-1.32	-1.65
1921-1930	0.66	2.99
1930-1940	1.28	4.46
1940-1950	3.37	5.90
1950-1960	3.08	5.00
1960-1970	1.46	3.65
1970-1979	4.22	6.15
1970-1980	5.11	5.93

Fuente: Cuadro IV.4.

Ahora bien, para terminar el apartado sobre la importancia de la fuerza de trabajo de la ciudad de México, es necesario revisar el comportamiento de las tasas refinadas de participación (la relación entre PEA y la población en edad de trabajar). Durante el período 1921-1980, las tasas de participación económica de la ciudad de México presentan una permanencia de niveles altos de actividad con ligeras fluctuaciones (Cuadro IV.6). Es decir, aunque en términos absolutos la población económicamente activa se ha ido incrementando, la proporción de población trabajadora en relación

¹² De nuevo cabe hacer la aclaración de que al promoverse el empleo con el repunte petrolero del período 1979-1981, se pudo haber abultado la cifra de la población económicamente activa. Y que en cierta medida las cifras del empleo en la década están encubiertas por esta situación.

a la población en edad de trabajar ha permanecido casi constante durante este siglo; hecho que se explica dados los altos niveles de participación con los que ya se contaba en la década de los veinte.

Sin embargo, la cifra global de participación esconde entre otras cosas un comportamiento diferencial por género. Mientras las tasas de participación masculina han ido en descenso a lo largo de este período, las tasas de participación femenina se han ido incrementando paulatinamente, resaltando el fuerte incremento en la década de los setenta; como ya se ha hecho notar por varios autores (Pedrero, 1989; Oliveira, 1989; García y Oliveira, 1990).

Cuadro IV.6

**Tasas Netas de Participación en la Ciudad de México por Género
(1930-1980)**

Año	Total	Hombres	Mujeres
1921	9.36	91.15	17.60
1930	47.73	91.13	14.71
1940	52.97	87.79	25.85
1950	51.72	80.71	28.00
1960	54.60	82.60	30.20
1970	47.65	70.46	27.03
1979	50.53	70.49	32.51
1980	52.10	72.79	33.27

Fuentes: Elaboración propia a partir de: Censos de Población de 1921, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, Dirección General de Estadística, y 1980, INEGI, México; y Encuesta Continua de Ocupación, INEGI, 1979.

IV.5 Trasformaciones sectoriales de la mano de obra de la ciudad de México

Con la idea de contextualizar la estructura sectorial de las ocupaciones asalariadas y no asalariadas a fines de los ochenta - objeto de estudio del siguiente capítulo-, este apartado tiene el propósito de presentar dichas transformaciones durante el período 1930-1980.

Recordando que el interés es la heterogeneidad del mercado de trabajo, a partir de esta sección se tendrá como eje general de estudio a la categoría "posición en el trabajo" y, en un primer momento, la revisión de la evolución hará hincapié en los trabajadores asalariados y no asalariados.

Las transformaciones sectoriales de la fuerza de trabajo en la ciudad de México muestran desde 1930 proporciones creciente en el sector secundario y un sector primario de poca importancia. Pero, lo que verdaderamente destaca en la distribución sectorial es la primacía durante cinco décadas del sector terciario. (Cuadro IV.7).

No obstante, que el sector terciario de la ciudad de México ha concentrado a más de la mitad de la población ocupada a lo largo de este siglo, es importante aclarar que durante la década de los sesenta, diversos autores señalaron que no se podía hablar de un proceso de terciarización de la economía como reflejo de problemas

en el proceso de desarrollo de un país. El argumento fundamental en la discusión fue que el sector terciario es altamente heterogéneo; abarca subramas estrictamente vinculadas con el proceso de desarrollo económico hasta subramas verdaderamente marginales a dicho proceso. Además, se argumentaba que el desarrollo de la tecnología genera procesos ahorradores de mano de obra con mayor velocidad en el sector secundario que en el sector terciario.

Cuadro IV.7

Distribución de la Población Económicamente Activa por Sectores Económicos en la Ciudad de México(*) (1930-1980)

Año	Primario	Secundario	Terciario
1930	11.3	29.0	59.7
1950	5.1	34.8	60.1
1970	3.1	40.3	56.6
1980	4.9	41.4	53.7

(*) Los datos de 1930 y 1950 corresponden al D.F. a partir de 1970 corresponden a la ZMCM.

Fuente: Elaboración propia a partir de Oliveira y García 1987.

Al llegar a este punto, parece importante detenerse en las relaciones que se encontraron en diversas investigaciones entre el sector secundario y el sector terciario. Para ello, a continuación se mencionaran algunos aspectos importantes del trabajo sobre el Distrito Federal realizado por Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz (Muñoz y Oliveira, 1976). Los autores analizaron el impacto

que el proceso de industrialización tuvo en el crecimiento del empleo del sector terciario¹³ durante cuarenta años (1930-1970).

En primer lugar se observó que entre 1930 y 1970 la tasa de crecimiento del sector industrial fue mayor a todas las tasas de las ramas de la economía, con la única excepción de servicios al productor (bancos, finanzas, seguros, bienes raíces, otros servicios profesionales) (Cuadro IV.8). Además, en dicho lapso la proporción de trabajadores en la industria fue mayor que en otras ramas de la economía, pese a que la velocidad con que se implementaron los empleos disminuyó durante los últimos veinte años de este período.

Sobre el sector terciario los autores resaltaban el hecho de que la rama servicios al productor fue la única que aumentó su participación porcentual en la PEA entre 1930 y 1970, no obstante que después de 1950 la tasa de crecimiento de esta rama había decrecido. Este hecho era importante porque el incremento en esta rama significa una base para la acumulación y localización de los recursos de capital al crecimiento industrial.

¹³ Los autores dividen el sector terciario en: a) servicios distributivos (comercio, transporte y comunicaciones); b) servicios al productor (bancos, finanzas, seguros, bienes y raíces, otros servicios profesionales y para las empresas); c) servicios sociales (educación, salud, administración pública, etc), y d) servicios personales (servicio doméstico, lavandería, servicios de reparación, diversiones, hoteles y restaurantes).

Los servicios sociales también recibieron el impacto del crecimiento económico, además, tuvieron la característica de ser la única rama de actividad que incrementó su tasa de crecimiento entre 1950 y 1970, respecto a 1930-1950 (Cuadro IV.8).

La proporción de PEA en los servicios personales decreció entre 1930 y 1970, sin embargo, aún representaba una importante magnitud de la mano de obra del Distrito Federal. La misma tendencia decreciente se observó en los servicios distributivos, lo cual se explicaba por el hecho de que a principios de los cincuenta comenzó una transformación en el sector comercio, pasando de establecimientos pequeños a tiendas departamentales y supermercados. Además, el desarrollo industrial despunta en un momento en que la rama distributiva ya estaba fuertemente desarrollada, dadas las características históricas de primacía comercial de la ciudad de México.

En conclusión, el incremento del sector terciario no necesariamente estuvo ligado a la sobreterciarización como un sinónimo de actividades marginales. Estuvo directamente vinculado con el proceso de industrialización durante 1930-1970, pues las ramas del sector terciario menos vinculadas a dicho proceso no presentaron incrementos sustantivos en la proporción de la población económicamente activa; además, los servicios sociales se incrementan durante este período de tiempo.

Cuadro IV.8

**Distribución Porcentual y Tasas de Crecimiento de la PEA
por Ramas de Actividad en el Distrito Federal (1930-1970)**

Ramas de Actividad	Distribución Porcentual			Tasa de Crecimiento	
	1930	1950	1970	1930-1950	1950-1970
Extractiva	11.5	5.7	2.6	1.34	-0.11
Manufactura	25.0	27.9	32.7	4.94	4.32
Construcción	3.8	6.3	5.7	6.32	3.20
Servicios					
Distrib.	22.0	23.0	19.6	4.69	2.95
Al Prod.	0.8	3.0	5.4	8.17	5.94
Sociales	15.8	13.5	14.9	3.87	4.07
Personales	21.1	20.6	19.1	4.39	3.33

Fuente: Elaboración propia a partir de Muñoz y Oliveira, 1976.

Ahora bien, dado que el objeto de estudio de esta tesis es la heterogeneidad de la fuerza de trabajo, uno de los aspectos que interesa rescatar como antecedente es el de las características de las actividades no asalariadas. Para ello, se revisará el trabajo de Muñoz y Oliveira donde analizan las formas simples de organización de la actividad económica¹⁴, para el año de 1970.

Las ramas de la construcción, los servicios distributivos y los servicios personales incluían un número importante de trabajadores independientes (17.7%, 25.7% y 16.2% respectivamente).

¹⁴ Definidas como los trabajadores autónomos, es decir, los trabajadores por cuenta propia que no emplean mano de obra asalariada.

También los servicios al productor comprendían un importante número de trabajadores autónomos (15.6%), pero éstos eran cualitativamente diferentes a los trabajadores autónomos en las otras ramas de la actividad económica; en este sector existía un importante número de profesionistas que por su cuenta, ejercía actividades relacionadas al desarrollo de la economía capitalista.

La rama manufacturera comprendía un número reducido de trabajadores autónomos (6.9%), sin embargo, en algunas ramas industriales, ya los trabajadores autónomos alcanzaban una importancia significativa: textiles, calzado, productos de cuero, productos de madera y muebles.

En suma, los autores señalaron que la estructura productiva de la ciudad de México en 1970, se caracterizaba por una diversidad de formas de organización de la producción, donde coexistían desde las formas capitalistas de producción más complejas hasta las formas más simples de producción.

Años después, García (1988) realiza un estudio a nivel nacional y regional sobre el trabajo asalariado y no asalariado para el período 1950-1979. La autora muestra que, ya en 1950 los trabajadores asalariados de la ciudad de México representaban más de las tres cuartas partes de la población trabajadora (Cuadro IV.9); el proceso de asalarización continúa hacia fines de los setenta, y en 1979 los trabajadores asalariados representaban el

80.7% el la mano de obra de la capital. Por ello, la zona metropolitana de la ciudad de México se constituye en la región más asalariada del país.

Se advierte sobre el hecho de que este proceso de asalarización se ve acompañado de "una presencia permanente, aunque minoritaria, de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados" (García 1988, p. 113). Lo cual confirma los hallazgos encontrados por Muñoz y Oliveira, incluso contemplando una década después en el período de observación.

En un marco de descenso nacional de los trabajadores no asalariados durante el período 1950-1970, la ciudad de México refleja tasas de crecimiento positivas (Cuadro IV.10); hecho que se explica fundamentalmente por el crecimiento de este tipo de trabajadores en la ramas de la construcción y de los servicios¹⁵ (Cuadro IV.10), aún cuando la rama de servicios concentró la mayor proporción de mano de obra asalariada (Cuadro IV.9). También se observa un ligero incremento de este tipo de trabajadores en la industria y el comercio (Cuadro IV.10), lo cual puede estar indicando un proceso de subcontratación industrial y comercial.

Entre 1970 y 1979 siguen presentándose tasas de crecimiento positivas para los trabajadores no asalariados. La autora señala

¹⁵ Hallazgo que de nuevo confirma lo encontrado por Muñoz y Oliveira (Muñoz y Oliveira, 1976).

posibles problemas de comparabilidad de las fuentes de información utilizadas en 1970 y 1979¹⁶, pero asegura que en este período por lo menos se manifiesta una permanencia de los trabajadores no asalariados (Cuadro IV.10). Esta permanencia de trabajadores no asalariados se explica porque, en este segundo período, la principal expansión de este tipo de trabajadores tiene lugar en la rama comercio. García argumenta que este hecho podría significar que los obstáculos enfrentados por el patrón de acumulación en la década de los setenta contribuyeron a frenar el ritmo de absorción de mano de obra asalariada observado entre 1950 y 1970, pues las tasas de crecimiento del trabajo asalariado pasaron de 106.4% entre 1950-1970 a 61.4% entre 1970-1979.

Resumiendo, se puede decir que, a lo largo de este siglo, la ciudad de México representa una importancia significativa en términos poblacionales y de fuerza de trabajo. Una característica importante de la estructura ocupacional en la ciudad de México es su heterogeneidad; de tal suerte que, aún siendo el centro de asalarización más importante, hasta 1980, también se encontró una permanencia de trabajadores no asalariados. En el siguiente capítulo se busca dejar constancia del incremento del trabajo no asalariado en la década del ochenta y, fundamentalmente, se intenta profundizar en el conocimiento de las diversas formas que adquiere el trabajo a fines de los años ochenta.

¹⁶ Para 1970 se utiliza el Censo de Población, pero para 1979 se utiliza la Encuesta Continua de Ocupación debido a los fuertes problemas de no especificado en el censo de 1980.

Población Económicamente Activa por Rama de Actividad y Posición en el Trabajo según Año y Género de la ZMCM (1950, 1970 y 1979)

Rama y Posición en el trabajo	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariados	77.1	77.6	76.8	79.4	80.7	81.0	80.1
Cta. Propia	19.4	13.2	13.6	12.2	13.6	13.2	14.4
Ayud. Fam.	1.9	2.3	2.1	2.9	2.9	2.1	4.4
Patrones	1.6	6.9	7.5	5.5	2.8	3.7	1.1
AGROPECUARIO	6.1	2.7	3.5	0.9	0.9	2.1	4.4
Asalariados	2.9	1.8	2.3	0.5	0.3	0.5	0.0
Cta. Propia	2.5	0.6	0.8	0.3	0.5	0.7	0.0
Ayud. Fam.	0.7	0.2	0.2	0.0	0.1	0.1	0.1
Patrones	0.0	0.1	0.2	0.1	0.0	0.0	0.0
MANUFACTURA	27.2	32.6	36.6	23.2	30.7	35.4	21.3
Asalariados	22.7	27.9	31.3	19.9	27.7	32.0	18.8
Cta. Propia	3.6	2.1	2.3	1.6	1.7	1.8	1.7
Ayud. Fam.	0.4	0.5	0.5	0.5	0.5	0.4	0.6
Patrones	0.5	2.1	2.5	1.2	0.8	1.2	0.2
CONSTRUCCION	5.7	5.9	8.1	0.8	5.5	7.9	0.7
Asalariados	4.9	4.5	6.1	0.7	4.3	6.2	0.7
Cta. Propia	0.7	1.0	1.4	0.1	0.8	1.2	0.0
Ayud. Fam.	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.0
Patrones	0.0	0.3	0.5	0.0	0.3	0.4	0.0
COMERCIO	16.8	13.6	13.6	13.5	16.4	15.8	17.6
Asalariados	6.4	7.4	7.4	7.4	8.8	9.1	8.1
Cta. Propia	9.2	4.0	4.0	3.8	5.5	4.9	6.6
Ayud. Fam.	0.5	0.7	0.6	1.1	1.5	1.0	2.7
Patrones	0.7	1.5	1.6	1.2	0.6	0.8	0.2
SERVICIOS	34.9	40.7	33.7	57.1	45.2	38.2	59.3
Asalariados	31.5	32.9	26.5	47.8	38.5	32.0	51.6
Cta. Propia	3.0	4.7	4.3	5.5	4.9	4.4	6.0
Ayud. Fam.	0.1	0.6	0.5	1.1	0.7	0.5	1.0
Patrones	0.3	2.5	2.4	2.7	1.1	1.3	0.7
NO ESPECIF.	9.3	4.5	4.5	4.5	1.3	1.4	1.0
Asalariados	8.7	3.1	3.2	3.1	1.1	1.2	0.9
Cta. Propia	0.4	0.8	0.8	0.9	0.2	0.2	0.1
Ayud. Fam.	0.1	0.2	0.2	0.2	0.0	0.0	0.0
Patrones	0.1	0.4	0.3	0.3	0.0	0.0	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de García 1988, p. 139.

Cuadro IV.10

**Tasas de crecimiento de la PEA por Sectores Económicos según
Posición en el Trabajo de la ZMCM (1950-1970 y 1970-1979)**

Rama	Total	Asalariado	Cta.Propia	Ayud.Fam.	Patrón
1950-1970					
Total	136.5	106.4	11.8	3.6	14.7
Agricultura	4.3	19.7	-15.1	-4.7	4.4
Minas, energía e industria	183.4	159.2	4.7	3.0	16.5
Construcción	146.4	100.4	30.8	1.3	13.9
Comercio	91.8	67.0	1.0	7.3	16.5
Servicios	175.8	132.4	23.1	4.2	16.1
1970-1979					
Total	72.3	61.4	10.3	2.6	-2.0
Hombres	44.9	39.3	5.7	1.0	-1.0
Mujeres	27.4	22.2	4.6	1.6	-1.0
Agricultura	-41.2	-44.5	6.3	-0.4	-2.6
Hombres	-35.0	-40.2	8.5	-1.2	-2.1
Mujeres	-6.2	-4.3	-2.2	0.8	-0.5
Minas, energía e industria	62.2	60.6	3.1	1.0	-2.5
Hombres	46.1	45.8	1.7	0.4	-1.7
Mujeres	16.1	14.9	1.4	0.6	-0.8
Construcción	59.2	50.2	6.5	0.4	2.1
Hombres	57.0	47.3	6.8	0.5	2.4
Mujeres	2.2	2.9	-0.3	-0.1	-0.3
Comercio	107.8	56.1	40.6	14.0	-2.9
Hombres	63.3	38.4	21.0	5.1	-1.2
Mujeres	44.5	17.7	19.5	8.9	-1.6
Servicios	91.3	82.3	9.2	1.1	-1.4
Hombres	49.8	44.8	4.8	0.6	-0.4
Mujeres	41.5	37.5	4.4	0.5	-1.0

Fuente: Elaboración propia a partir de García 1988, pp. 152-157.

CAPITULO V

LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL EN LA CIUDAD DE MEXICO A FINES DE LOS OCHENTA

V.1 Introducción

Este capítulo tiene la finalidad de profundizar en el conocimiento de la estructura ocupacional de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) en los últimos años de la década de los ochenta. En un primer momento, la idea es dejar constancia de como el carácter de la economía mexicana en la década pasada aceleró la alternativa de absorción de mano de obra en formas de organización de la producción en las que no existe el trabajo asalariado. En un segundo momento, se buscan indicios relacionados con la hipótesis que señala que el tipo de trabajo no asalariado es, fundamentalmente, autoempleo y, por ello, está vinculado más con estrategias de sobrevivencia personales, y, en menor medida, subcontratación -estrategia propia del capital para reducir costos de producción.

Con la idea de alcanzar una mejor comprensión de la dinámica ocupacional en la década de los ochenta, primero se revisa brevemente el contexto económico y se rescatan algunos hallazgos importantes en torno a los cambios del empleo sectorial tanto a nivel nacional como para la ciudad de México. Posteriormente, con la idea de dejar constancia de la ampliación del trabajo no asalariado, se presentan los niveles de participación de la ciudad de México, se explora la estructura ocupacional por sectores económicos y se discuten las formas de terciarización en los últimos años de la década de los ochenta.

Finalmente, con el propósito de formular algunas hipótesis en torno a la heterogeneidad laboral, frente a un contexto de crisis y un proceso de reestructuración del aparato productivo inscrito en el marco de un proyecto gubernamental de carácter modernizador, se profundiza en la estructura ocupacional de los trabajadores asalariados y no asalariados tanto en el trabajo domiciliario, como en vía pública, así como también, en pequeñas, medianas y grandes empresas.

V.2 La economía y el empleo en México

La década de los ochenta inicia con un repunte petrolero (1979-1981) que en el plano económico no hace sino aplazar poco

menos de un par de años la caída de la economía mexicana¹. El inicio de un período recesivo de la economía en 1982 se expresa entre otros factores por "el crecimiento desequilibrado de la balanza de pagos; el alto déficit del sector público; la baja en los precios del petróleo; la constante y creciente fuga de capitales, indirectamente subsidiada mediante el mantenimiento de una tasa desfasada; y la pesada carga de la masa salarial" (Bolívar, 1991).

La caída del PIB, que durante cuatro décadas se había mantenido en un nivel de aproximadamente 7% de crecimiento anual; el desplome del empleo y del salario real; los recortes presupuestarios drásticos y la especulación son tan sólo algunos indicadores que hacen evidente la crisis manifestada en 1982.

En este contexto, las expectativas devaluatorias de algunos segmentos de la sociedad mexicana aceleraron la fuga de capitales al extranjero, acrecentando el déficit en cuenta corriente lo que

¹ Desde 1977 se delinea una estrategia de crecimiento económico basado en la explotación de hidrocarburos. Con base en el hecho de que la elevación de los precios del crudo en los mercados internacionales habían hecho altamente rentable para México la explotación del recurso, las exportaciones de hidrocarburos y el creciente endeudamiento externo produjeron una corriente de ingresos que aceleró significativamente el crecimiento económico del país. Sin embargo, a principios de los ochenta en los países industrializados la crisis energética obligó a poner en marcha programas de ahorro, en consecuencia, a mediados de 1981 se registró una notable reducción de los precios del crudo en los mercados internacionales, agravando las presiones sobre las balanzas de pagos de los países exportadores de petróleo. (Hernández Laos, 1992, p. 23).

contribuyó a la necesidad de varias devaluaciones durante 1982² (Hernández Laos, 1992).

La situación en 1982 conduce al gobierno de Miguel de la Madrid³ a plantearse la necesidad de enfrentar los desequilibrios macroeconómicos de corto y largo plazo, así el gobierno opta por una política de ajuste basada en la desestatización de la economía, la reducción del gasto y la inversión pública, el más estricto control salarial y de la paridad cambiaria, el estímulo a la inversión privada y el impulso a las exportaciones diversificadas.

Se puede decir que, es a partir de 1983 que el gobierno inicia la implementación de una serie de programas para reanimar la economía y contener la inflación en el marco de un proyecto de carácter modernizador. Entre 1983 y 1985 se aplica el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), cuya finalidad principal fue contener la demanda mediante austeridad y disciplina financiera del sector público⁴.

² Devaluaciones que abaratan notablemente el precio internacional de la mano de obra y con ello se inicia el boom espectacular de la maquila (Alba, 1994).

³ Miguel de la Madrid (1982-1988) inicia su gobierno en el momento en que la actividad económica experimenta su primer descenso desde 1932 en lo que respecta al crecimiento del Producto Interno Bruto. (Bolívar, 1992).

⁴ En ese contexto se presentan los primeros cierres de industrias paraestatales en la historia de México. Por ejemplo, en 1984 el caso de Fundidora de Monterrey. (Alba, 1994).

Con las medidas tomadas por el gobierno, en 1984 se mostraron algunos signos de recuperación industrial, cierto control en la inflación y un cierto avance en la renegociación de la deuda externa. No obstante, el período 1984-1985, se caracteriza por la persistencia de la crisis económica, rodeada de una serie de situaciones y eventos importantes: un retardado impulso al cambio estructural con la puesta en venta de empresas paraestatales; una presión concertada de la reacción internacional con su proyecto neoliberal; la presentación de la carta de intención al Fondo Monetario Internacional y la puesta en práctica del Programa Integral de Fomento a las Exportaciones⁵. (Bolívar, 1991).

La modernización del aparato productivo se veía -desde el Estado- cada vez más urgente como consecuencia de las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas internacionales y como condición necesaria e inaplazable para resolver las múltiples incongruencias acumuladas del aparato productivo interno. Así, los dos últimos meses de 1985 culminan con la aprobación de las medidas que complementaban el paquete de la reestructuración del sector

⁵ La publicación del Programa de Financiamiento Externo en abril 1985 reemplaza al Programa Integral de Fomento a las Exportaciones propuesto en noviembre de 1984. Con esto el gobierno marca un importante paso en la definición de la política económica no sólo del comercio exterior sino también a nivel global e interno. Tres son los capítulos importantes del programa: el fomento a las exportaciones; el capítulo referente a las franjas fronterizas y zonas libres y el capítulo concerniente a las maquiladoras.

externo y, con ello, el gobierno constituye el andamiaje para la reorientación de la economía hacia el mercado exterior⁶.

Sin embargo, el peso de la deuda externa y el desfavorable contexto internacional limitan la estabilización y el cambio estructural. Y en estas condiciones a partir 1986 se vuelve a acelerar la inflación.

En estas condiciones, es que se da un punto de inflexión en los principales objetivos de la política económica del país. Los programas implementados antes de 1986 fueron programas de ajuste, los cuales tenían como objetivo regular los principales indicadores económicos. Mientras, a partir de 1986 se define como principal objetivo de la política el cambio estructural, orientando la economía hacia el mercado externo⁷.

La baja de precio del petróleo, el lento descenso de las tasas de interés, la rigidez del sistema financiero, la persistencia de una política recesiva internacional, el violento descenso del salario real, las drásticas reducciones del gasto social y los

⁶ Como parte de esta nueva orientación económica, se tomaron las siguientes medidas: la aprobación de la Ley Reglamentaria al Artículo 131 Constitucional en materia de comercio exterior; la consecuente desaparición del Instituto Mexicano de Comercio Exterior y, como consecuencia lógica, la solicitud de ingreso al GATT.

⁷ Al inicio del gobierno de Miguel de la Madrid se promueve un proyecto de carácter modernizador, el cual pretendía combinar medidas de acción inmediatas con reformas estructurales como la apertura comercial o la privatización. Pero sus alcances fueron limitados en el primer período de gobierno. No obstante, como ya se ha señalado, se sientan algunos precedentes importantes. (Rivera Rios, 1993).

esfuerzos para activar un sector externo son los antecedentes del Programa de Aliento al Crecimiento Económico (PAC) anunciado en junio de 1986. El PAC tenía como objetivos recobrar una tasa de crecimiento moderada (3 y 4%), controlar la inflación, alentar la inversión privada, proteger a la empresa productiva, generar empleos, continuar reduciendo subsidios y persistir en la venta de paraestatales no prioritarias.

En particular, para proteger a la empresa productiva, en este período, se comienza a discutir una nueva política orientada a la reconversión de cinco ramas estratégicas: siderurgia, fertilizantes, autopartes, textiles y agroalimentaria. Se proponen mantener los programas de fomento que se dirigían a otras siete ramas industriales competitivas: petroquímica, cementera, vidrio, materiales para la construcción, segmentos de industria alimenticia, bebidas y medicamentos. Y, un tercer programa industrial sería el desarrollo de industrias emergentes y nuevas como telecomunicaciones, computación y biotecnología, donde se buscaría la inversión extranjera y la transferencia de tecnología. (Bolívar, 1990).

En el contexto de una nueva orientación de la política gubernamental (proyecto modernizador), a fines de 1987 se firmó el primer pacto entre empresarios, trabajadores y gobierno a fin de mantener el nivel de precios y salarios y con ello frenar la inflación. Con el Pacto de Solidaridad Económica (PSE) el gobierno

se comprometía a reducir su gasto programable de 1988; aumentar su superávit primario; suprimir subsidios; reducir más el sector paraestatal y racionalizar sus estructuras administrativas. Además, de los acuerdos a que se comprometían los diversos sectores, el Pacto iba acompañado de un incremento a los precios y tarifas de los servicios y productos que el sector público prestaba y vendía con la finalidad de recuperar rezagos en estos rubros.

Las medidas contenidas en el Pacto reforzaron y profundizaron el impacto de la crisis en las condiciones de ocupación y en los niveles de vida de la población; el salario cayó nuevamente de manera vertical; el gasto social siguió reduciéndose; la política para la creación de nuevos empleos ni siquiera fue establecida y el enorme peso de la deuda externa seguía impidiendo el crecimiento. Sin embargo, el PSE fue el plan de control de la inflación que más éxito tuvo en América Latina, teniendo un beneficio adicional que fue que éste no provocó desabasto de productos en parte debido a los apoyos fiscales, financieros y comerciales.

La política económica alcanza una mayor definición al iniciarse el gobierno de Carlos Salinas de Gortari⁸. Se mantuvo la

⁸ Al contrario de lo que había sucedido cuando inició su mandato el Presidente Miguel de la Madrid, otras son las condiciones en que asume Salinas de Gortari la Presidencia, además del control de la inflación, existían reservas internacionales importantes; las tasas de interés eran bajas y se había renegociado la deuda externa. En particular, sobre la deuda externa, interesa mencionar que, a partir de 1983, el gobierno se ve obligado a renegociar la cuantiosa deuda externa del país (82 mil millones de dólares), en condiciones por demás difíciles, dadas las elevadas tasas de interés prevalecientes en los mercados internacionales de capital, y por las reglas de condicionalidad establecidas por los organismos garantes de la renegociación: Fondo Monetario

línea de concertación entre los distintos sectores del país (obreros, empresarios, campesinos y gobierno) a través del Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE)⁹. Además, se aceleró el proceso de desestatización de la economía con la venta de empresas estatales consideradas no estratégicas, no prioritarias y privatizando algunos servicios públicos.

Y, fundamentalmente, se profundizó la línea principal de la política económica: la apertura comercial. La cual consiste en la eliminación de casi todos los permisos de importación (con excepción de los productos agropecuarios y algunos otros bienes) y la acelerada reducción de las tarifas aduanales -más rápida y más allá de lo exigido por el GATT (ya que el tope máximo es el 20% y el promedio es cerca de 9.5%) (Alba, 1994). Recientemente, dicha política se hace manifiesta con la firma del Tratado de Libre Comercio con Canada y EEUU y, muy colateralmente, con el inicio de negociaciones comerciales con otros bloques y países.

Actualmente, el éxito de la política económica es medido a través del control de la inflación. La cual en 1987 alcanzó un

Internacional y el Banco Mundial. (Hernández Laos 1992, p. 27).

⁹ Sin embargo, mientras las seis firmas anteriores se caracterizaron por imponer precios, salarios y tipo de cambio fijos, el PECE firmado en 1988 contempló aumentos en precios y tarifas rezagadas, ajuste diario de un peso a partir del 1° de enero de 1989 y alza del 8% al salario mínimo. Cabe señalar que el PECE constituye el primer eje bajo el cual se despliega lo que se denominará la política salinista de modernización.

ritmo de crecimiento del 159.2%, mientras para 1988 ya había descendido al 51.7%. Y, se llega al 11.9% a fines de 1992.

Sin embargo, en términos de una evaluación económica global de la década de los ochenta se puede decir que México experimentó la más severa crisis económica en su historia moderna. Entre 1980 y 1988 el PIB total nacional apenas creció a una tasa promedio de 0.9% anual; el PIB industrial al 0.8%, mientras que la población lo hizo al 2.4%. Con ello el PIB per cápita cayó en 12%. Y, aún más impresionante fue el descenso del salario mínimo real, que se redujo en 50% entre esos mismos años. (Garza, 1991).

No obstante, en torno al balance es importante rescatar la reflexión de Rendón y Salas (1990a) sobre el contexto económico en los ochenta. Al revisar estudios de coyuntura de distintos autores, Rendón y Salas señalan que se caracteriza a los años ochenta, o bien como años de crisis, o bien, como años de modernización económica; según el énfasis que se ponga en la conducta del producto global o del producto industrial. Si el énfasis se pone en el desempeño del PIB global o manufacturero, se habla entonces de crisis (aunque a finales de los ochenta se manifiesta una recuperación; ya que el PIB pasa de 1.3% en 1988 a 3.3% en 1989). Y quienes hablan de modernización realzan el desempeño de las exportaciones manufactureras.

La interpretación que realza el desempeño de las exportaciones manufactureras, se sustenta en el hecho de que dichas exportaciones se incrementan fuertemente entre 1980 y 1990; pasando de 3.03 millones de dólares a 13.95 millones de dólares (con una ligera caída alrededor del año de 1986)¹⁰. Este dinamismo de las exportaciones manufactureras provocó una modificación sustancial en la estructura de las exportaciones: las exportaciones pasan de ser predominantemente petroleras (78%) en 1982 a predominantemente no petroleras (70%) en 1992. (González Montor, 1993).

Al respecto Hernández Laos (1992, p. 40) argumenta que a partir de 1982 la devaluación sistemática del peso, el deterioro de los salarios reales y la contracción de la economía -que se prolongó durante el resto de la década-, permitieron aumentar las exportaciones manufactureras y reducir las importaciones, disminuyendo significativamente el déficit comercial del sector industrial.

En particular, Rendón y Salas (1993, p. 717) señalan que, más allá de que la década de los ochenta represente un período de crisis, México -y otras regiones de América Latina- se encuentran en una etapa de tránsito hacia una nueva forma de acumulación de capital que, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, no puede sustentarse exclusivamente en el mercado interno. Algunos de los

¹⁰ Estas cifras no incluyen exportaciones de la industria maquiladora. (González Montor 1993, p.62).

rasgos de la nueva vía de desarrollo empiezan a perfilarse, pero es imposible prever cuánto tiempo más tardará en definirse y cuáles serán sus características precisas.

Ahora bien, como acertadamente lo indican Rendón y Salas (1993, p. 717) el éxito de un modelo de desarrollo económico debe medirse en términos de sus capacidades para mejorar el nivel de vida de la población. Y un buen indicador de tal capacidad será el número de puestos de trabajo que se generan y la remuneración que proporcionan, ya que la fuente principal de dinero, de la mayoría de las familias, es el trabajo.

En relación al empleo, en los ochenta, la evolución en los establecimientos fijos de los sectores manufacturero, comercial y de servicios permite constatar un estancamiento global en la generación de empleos industriales y la profundización de la tendencia a la terciarización; la mayor absorción de fuerza de trabajo se registró en el comercio y sobre todo en los servicios. (Rendón y Salas, 1990a)¹¹.

Pese a que en el período 1980-1988 se incrementa el número de establecimientos a nivel nacional en un promedio anual de 1,375

¹¹ Rendón y Salas realizan un estudio de los cambios en el empleo sectorial en los años ochenta, a partir de las distintas fuentes de información sobre el empleo en México. En relación a los censos económicos toman 3 puntos en el tiempo 1975, 1985 y 1989 y analizan los períodos 1975-1985 y 1985-1989, los cuales conciben como un proceso de transición en medio de una crisis entre un modelo de desarrollo agotado y otro que no acaba de implantarse. (Rendón y Salas, 1990a).

nuevos establecimientos, el personal ocupado y la productividad bruta se mantienen prácticamente en los mismos niveles, por lo que los nuevos establecimientos fueron en gran parte de tamaño micro y pequeño y no lograron contrarrestar los efectos de los cierres y los recortes. (Garza, 1992).

Por otro lado, los indicadores ponen de manifiesto la precariedad del comercio y de los servicios en comparación con la industria. Para 1985 el número de personas ocupadas por establecimiento en la industria era 6.5 veces mayor que el correspondiente al comercio y superaba en 4.6 veces al de los servicios. Luego entonces, no es extraño encontrarse que, entre 1975 y 1985, del crecimiento neto de empleos en la industria más de la mitad se concentra en establecimientos de 251 y más personas; mientras en los servicios el mayor aumento ocurre en el estrato de 6 a 50 personas ocupadas y en el comercio esto sucede en el estrato de 1 a 5 personas. (Rendón y Salas, 1990a).

Sobre el proceso de asalariamiento, según los censos económicos, la distribución porcentual entre personal ocupado asalariado y no asalariado ha permanecido constante entre 1975 y 1989, como consecuencia de una baja en el ritmo de crecimiento de las ocupaciones asalariadas del sector manufacturero. No obstante, en la industria el trabajo asalariado representa el grueso de la ocupación sectorial, en contraste con los otros dos sectores donde el trabajo no asalariado es todavía significativo (cerca del 50% en

comercio y más de 33% en los servicios). (Rendón y Salas, 1990a). Hay que tener en cuenta que se trata de establecimientos fijos de la economía que no captan de la mejor manera la actividad no asalariada.

Rendón y Salas señalan que de acuerdo con los resultados de los censos económicos entre 1985 y 1989 el desempeño del aparato productivo nacional en cuanto a la creación de empleos en establecimientos fijos fue, en términos generales, menos decepcionante de lo que se esperaba a partir del desempeño del PIB: en total se crearon 2.6 millones de puestos de trabajo entre 1980 y 1989, de los cuales 1.5 millones corresponden a los últimos cuatro años.

Es evidente que la industria maquiladora contribuyó en parte a mejorar el panorama de aparato productivo, ya que dicha industria fue la principal generadora de empleos manufactureros en el período 1980-1990; creando casi el 75% de los empleos generados en la manufactura. (Rendón y Salas, 1993).

Otro hecho observable por Rendón y Salas (1990a), que profundiza en el señalamiento de Garza arriba mencionado, es que entre 1985 y 1989 se reduce el tamaño medio de los establecimientos manufactureros y comerciales, como reflejo de que los nuevos establecimientos son cada vez más pequeños. Así, el aumento del empleo entre 1985 y 1989 parece provenir, en buena medida, de una

modificación drástica de las condiciones en que se generan los empleos, ya que el enorme incremento en el número de establecimientos y parte importante del personal ocupado, que se registró entre 1985 y 1989, tuvo lugar en los estratos de menor tamaño¹² (Rendón y Salas, 1990a).

Alba (1993) menciona que en México el fenómeno de proliferación de los micro establecimientos industriales y sobre todo comerciales y de servicios es resultado de un complejo conjunto de factores: a) el freno al trabajo asalariado y la búsqueda de oportunidades por cuenta propia; b) una alternativa de quienes fueron despedidos con la reestructuración y el ajuste; c) el surgimiento de algunos oficios y actividades relacionadas con la reparación y el mantenimiento, así como con la preparación de alimentos, en el ámbito de una población que ha sufrido el mayor deterioro de su capacidad adquisitiva; y d) la contracción de algunos establecimientos que anteriormente se ubicaban en estratos que abarcaban establecimientos de mayores direcciones.¹³

Para concluir este apartado se puede rescatar el señalamiento de Rendón y Salas (1990a) sobre el hecho de que a partir de los censos económicos existen evidencias suficientes para apoyar los

¹² Sin embargo, no hay que descartar la posibilidad de que al menos una parte del aumento en el número de establecimientos y en personal ocupado se deba a un esfuerzo por mejorar la cobertura censal de 1989.

¹³ Sin embargo, este autor reflexiona sobre el hecho de que el tamaño medio de los establecimientos es una tendencia mundial, pues los avances tecnológicos y los rápidos cambios exigen establecimientos flexibles. (Alba, 1993).

siguientes aspectos: a) el proceso de asalariamiento se ha vuelto más lento que en el pasado; b) es probable que haya ocurrido, si no una disminución del tamaño medio de los establecimientos manufactureros y comerciales, si una reducción de su ritmo de crecimiento a consecuencia de una creciente polarización de las plantas industriales y, sobre todo, distributivas; y c) por una parte, la actividad se concentra en las grandes empresas que se consolidan mediante la disminución de sus competidores más débiles y, por otra, proliferan pequeñas unidades que surgen como resultado de las estrategias de sobrevivencia de importantes núcleos de población. (Rendón y Salas, 1990a).

V.3 La economía y el empleo en la Ciudad de México

La crisis económica que estalla en 1982 aunada a la política de liberación del comercio internacional y a la reorientación de la inversión en otras regiones del país, provocan en términos relativos, un verdadero derrumbe de la importancia económica de la capital mexicana. La industria de la transformación de la ciudad de México reduce su participación en la producción bruta nacional del

43.3% en 1980 al 32.1% en 1988¹⁴ y el sector servicios pasa del 43.2% en 1980 al 36.1% en 1988 (Garza, 1991, 1992).

Entre 1980 y 1989 el PIB Nacional tuvo un crecimiento incipiente de alrededor del 1%, mientras la ciudad de México se encontraba en presencia de una fuerte crisis económica, la cual afectó a todos los sectores de su economía. En este período el PIB de la industria y del sector servicios manifiesta tasas de crecimiento negativas del -3.2% y -2.7% respectivamente, de tal suerte que, los valores absolutos sufren una significativa reducción; la industria pasa de 95.809 a 74.277 billones de pesos y el sector servicios de 51.915 a 41.701 billones de pesos. (Garza, 1991, 1992).

¹⁴ Es decir, en estos ocho años la ciudad perdió el nivel de participación en la producción industrial que había ganado en un lapso de más de 30 años. Garza (1991) caracteriza a la dinámica industrial de la ZMCM en tres etapas: a) un período de rápido crecimiento industrial, con tasas superiores a las nacionales y el inicio de una diversificación espacial intrametropolitana (1940-1960); b) un período donde se generó un patrón con una convergencia en las tasas de crecimiento nacional y de la ZMCM, una consolidación de sus principales grupos de producción y una descentralización industrial metropolitana centro-periferia norte hacia los municipios conurbados (1960-1980), y c) en la década de los ochenta la ZMCM se caracteriza por una acentuada crisis industrial por la que pierde una cuarta parte de sus niveles de concentración alcanzados. Alba (1994) menciona que en este último período podrían distinguirse 2 etapas: a) 1982-1986 años que se caracterizan por la caída del mercado de todos los productos pero principalmente de los bienes de consumo intermedio y de capital; b) 1986-1989 años donde el mercado deprimido y la apertura comercial afectan sobre todo a la industria de bienes de consumo final y de primera necesidad (pequeña y mediana industria, aunque no necesariamente) y, además, se produce la reconversión de muchas empresas de bienes de consumo intermedio y de capital con miras al mercado exterior.

Especialmente, la contracción industrial de la ZMCM es mucho más grave que la contracción a nivel nacional¹⁵, de tal suerte que por primera vez desde 1940 la capital pierde plantas en el sector manufacturero de la economía; entre 1980 y 1988 las plantas se reducen de 35 mil a 29 mil, produciéndose un cierre promedio de 750 firmas anuales¹⁶ (Garza, 1991). A diferencia de lo que sucede en la industria, el número de establecimientos de comercio y servicios no deja ver directamente el impacto de la crisis, del cambio estructural y de la reorientación de la inversión a otras regiones, pues estos establecimientos manifiestan una tendencia creciente; pasando de 233,862 en 1980 a 282,189 en 1988 (Garza, 1992).

El efecto recesivo industrial en la ZMCM se sintió más en la variable personal ocupado. Durante estos ocho años, las empresas que cerraron, y aún muchas que se mantuvieron, propiciaron el cierre de 250,000 plazas. Además, Garza (1991) señala que la drástica caída de la producción industrial en la ZMCM en los ochenta se debió, en parte, a los sustantivos recortes en la inversión pública federal, que entre 1983 y 1988 se contrajo en términos reales en un treinta y seis por ciento.

¹⁵ La tasa de crecimiento del PIB industrial a nivel nacional es del 0.5%. mientras la de la ZMCM es -3.2%. Sin embargo, cabe mencionar que la contracción es similar a Monterrey el segundo gran centro industrial del país (Alba, 1994).

¹⁶ A nivel nacional el número de establecimientos se incrementa de 126,000 a 137,000, con un promedio anual de 1,387 nuevos establecimientos.

También en el sector servicios se aprecia una reducción de 81,637 empleados, sin embargo, destaca el hecho de que frente a una disminución del 20% del PIB del sector servicios, el empleo únicamente refleja una disminución de 4.7%. Garza (1992) señala que este efecto negativo en el empleo se debió principalmente a la imposibilidad del sector de crear empleos asalariados, pues mientras entre 1970 y 1980 absorbía 66,357 nuevos trabajadores anuales, entre 1980 y 1988 despedía anualmente a 10 mil trabajadores.

En un estudio realizado a partir de los Censos Económicos¹⁷, Rendón y Salas coinciden con el señalamiento de que aunque el D.F.¹⁸ continúa concentrando una parte considerable del empleo total, su peso relativo se redujo de manera significativa entre 1975 y 1989¹⁹. Los autores atribuyen este hecho a un "doble proceso de crisis y reestructuración", ya que a la par de la crisis se da el surgimiento de nuevos centros industriales y de servicios en otras regiones del país, caracterizados por un mayor dinamismo y un nivel más alto de modernidad que el de las actividades instaladas en el Distrito Federal. (Rendón y Salas, 1990b).

¹⁷ La misma fuente de información utilizada por Garza.

¹⁸ Se hace referencia al D.F. dado que la información de los Censos Económicos se encuentra analizada en este trabajo a nivel estatal.

¹⁹ El empleo manufacturero pasa de representar el 29.8% del total nacional a sólo 21.6%, el empleo en comercio pasa de 28.2% a 20.1% y el empleo en servicios pasa de 34.3% a 26.2%.

De forma análoga a lo que sucede a nivel nacional para el año de 1989, Rendón y Salas señalan que la generación de empleos en las unidades fijas de los sectores no agropecuarios del Distrito Federal también se caracteriza por ubicarse en pequeñas unidades económicas con una fuerte presencia de trabajo no asalariado.²⁰

Por un lado, conforme el establecimiento es de más reciente creación, el tamaño medio se desploma; las unidades establecidas antes de 1981 tienen un tamaño medio de 13.2 personas, mientras que los establecimientos creados en 1988 sólo alcanzan un promedio de 3.8 personas ocupadas por establecimiento. (Rendón y Salas, 1990b).

No obstante una mayor cobertura de pequeños establecimientos en 1989, un hecho a resaltar es que el sector servicios registra el mayor aumento en el tamaño medio de los establecimientos. Conducta que contrasta con la de la industria manufacturera, en donde se observa un cierto estancamiento en el período 1980-1989 (Rendón y Salas, 1990b). Esta situación se puede explicar por el hecho de que el sector servicios incluye a la administración pública y a un grupo de los modernos servicios, que como bien lo señalan Rendón y Salas (1990a) son reflejo de la búsqueda del capital de nuevos espacios donde invertir.

Antes de terminar este apartado conviene rescatar el señalamiento realizado por Gerardo Trujano Velázquez (1992, p. 229)

²⁰ Cabe mencionar que las pequeñas unidades de producción se localizan mayoritariamente en la ciudad de México y sus alrededores, donde se encuentran casi la tercera parte del total nacional (Alba, 1993).

en relación a que más allá de que la década de los ochenta sea un período de crisis, la ZMCM conjuntamente con la aparición del nuevo modelo de acumulación "secundario exportador"²¹ se erige en un centro especializado en la prestación de servicios y comercio en detrimento de su otrora fuerza industrial.

Hasta este momento se han rescatado los hallazgos encontrados por algunos autores a partir de los censos económicos, los cuales tienen como unidad de observación los establecimientos o unidades productivas y por tanto permiten captar en principio información sobre las unidades de producción, comercialización y servicios²². A continuación se analizan algunos resultados encontrados a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), la cual, como ya se había mencionado, capta información a través de entrevistas en los hogares de los trabajadores, y por ello puede decirse que es la única fuente de información que da cuenta de las características de la fuerza de trabajo en el conjunto de la actividad económica.

²¹ Para este autor, al igual que Rendón y Salas, la década de los ochenta significa para el país un período de transición en el que la severa crisis económica representaba la cima de la fase de estancamiento y por lo mismo era el período de transición en el que se destacaba de lleno la descomposición de la modalidad histórica del modelo de acumulación de desarrollo hacia adentro y daba inicio la conformación y consolidación de un modelo nuevo, al cual identifica modelo de acumulación secundario exportador. (Trujano Velázquez 1992, p. 219).

²² Los primeros censos económicos fueron el Industrial y el Agropecuario, los cuales se levantan desde los treinta. En los cuarenta se comenzaron a levantar tanto el Censo de Comercio como el de Servicios. En fechas más recientes se inició el levantamiento del Censo de Pesca. De periodicidad quinquenal, salvo el Censo Agropecuario, estos censos proporcionan una imagen de la realidad ocupacional de los establecimientos fijos. Permiten conocer el monto de empleo generado en las distintas actividades, así como su distribución entre obreros y empleados, asalariados y no asalariados, de acuerdo con distintos grados de agregación: por sectores, por clase, por estrato de personal ocupado. También permiten distinguir la información a nivel estatal, e incluso municipal. (Rendón y Salas, 1989).

V.4 Niveles de participación y distribución sectorial

Durante los últimos años de la década de los ochenta las tasas de participación económica de la ciudad de México presentan una permanencia de niveles altos de actividad con muy ligeras fluctuaciones²³ (Cuadro V.1). Luego entonces, se puede decir que, los niveles tradicionalmente altos de participación de la ZMCM se conservan al final de esta década. No obstante, es de vital importancia señalar que el proceso que condujo a tasas altas de participación en la ciudad de México hasta antes de los ochenta, es cualitativamente distinto al que permitió que los niveles altos de participación permanecieran en la década de los ochenta.

Mientras en décadas anteriores a la de los ochenta, la ciudad de México era el centro económico más dinámico y de mayor importancia a nivel nacional, en la década de los ochenta, la capital pierde importancia relativa en términos económicos. Como se señaló en el apartado anterior, la capital se ve evidentemente más afectada que otras regiones del país por la fuerte recesión económica; además, todo parece indicar que el cambio de modelo de

²³ Fluctuaciones que posiblemente se deban a problemas de comparabilidad con las distintas fuentes de información. Aunque la ECSO es el antecedente de la ENEU, esta última se aplica a partir de 1983 cambiando el marco muestral y algunos criterios de captación de la PEA. La ECSO, a diferencia de la ENEU, incluía un límite de tiempo de dedicación a trabajadores familiares no remunerados, lo cual significa diferencias en la captación de actividad económica no debidas a tendencias, sino al tipo de cuestionario. Además, la ENEU considera PEA a los trabajadores que se incorporarán en menos de cuatro semanas, lo cual deriva en una mayor captación de PEA, no obstante, se ha constatado que el porcentaje que representa esta población es muy reducido.

desarrollo económico implicará necesariamente un cambio en la geografía económica (básicamente, creciente importancia del norte del país). Por ello se tratará de ver cómo se estructura la fuerza de trabajo en la ZMCM en un contexto de severa crisis económica. Se comenzará con el análisis de algunos aspectos demográficos de la fuerza de trabajo, como son la diferenciación por género de la participación económica y el comportamiento en la participación por edades.

Durante los ochenta, al igual que en tiempos pasados, la cifra global de participación esconde un comportamiento diferencial por género. Pues, mientras las tasas de participación masculina manifiestan tendencia ligeramente creciente, las tasas de participación femenina se incrementan, en mayor proporción, a lo largo de este período (Cuadro V.1). Al respecto Orlandina de Oliveira señala que este hecho puede deberse, en parte, a la demanda específica de mano de obra femenina en actividades terciarias y de la manufactura tradicional menos afectadas por la contracción económica, pero que la mayor parte de este incremento se explica por la creación de trabajo femenino por cuenta propia que permite incrementar el ingreso familiar, el cual se ha visto fuertemente afectado por la crisis (Oliveira, 1989).²⁴

²⁴ Aunque es claro que la crisis ha incrementado la participación económica de la población, es necesario recordar las diferencias entre las fuentes de información que se están comparando.

Cuadro V.1

**Tasas Netas de Participación en la Ciudad de México
(1979, 1987, 1988, 1989)**

Año	Total	Hombres	Mujeres
1979	50.5	70.5	32.5
1987	51.6	70.8	34.0
1988	51.9	71.0	34.5
1989	53.0	71.7	35.8

Fuentes: Elaboración propia a partir de la Encuesta Continua sobre Ocupación, Secretaría de Programación y Presupuesto, Primer trimestre, 1979; Encuesta Nacional de Empleo Urbano, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Segundo Trimestre 1987, 1988 y 1989.

Al estudiar la participación por grupos de edad (Cuadro V.2) se tienen elementos adicionales en el análisis para relacionar el incremento de participación femenina con una respuesta de las mujeres por incrementar el ingreso familiar. Ya que, el incremento en participación femenina entre 1979 y 1989 se produce en edades mayores a los 25 años, lo cual puede estar indicando que fueron las mujeres adultas, posiblemente con mayores responsabilidades familiares, las que tuvieron que enfrentar la recesión económica de la década del ochenta.

Por otro lado, se constata como la recesión económica de los ochenta afecta a la baja los niveles de participación masculina y, fundamentalmente, incide en las edades más productivas de la población trabajadora; entre los 25 y 35 años de edad se producen

los descensos más fuertes en las tasas de participación masculinas.

Cuadro V.2

**Tasas de Participación por edad y género en la Ciudad de México
(1979, 1987, 1988, 1989)**

Edad	1979		1987		1988		1989	
	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.
12-19	29.6	20.4	29.2	15.7	30.6	16.1	30.1	17.0
20-24	77.5	51.0	77.5	49.8	77.6	49.9	78.0	48.4
25-34	97.0	40.6	95.4	47.1	95.6	49.2	95.0	49.6
35-44	98.0	40.3	98.4	43.8	97.4	43.0	98.0	47.4
45-54	94.3	32.0	93.5	34.0	92.4	35.4	93.3	38.3
55-64	82.9	24.7	83.6	26.3	73.9	25.8	80.4	24.9
65-+	44.8	11.0	35.6	13.5	44.4	13.7	48.8	13.5

Fuentes: Elaboración propia a partir de la ECSO, SPP, Primer trimestre, 1979; ENEU, INEGI, Segundo trimestre, 1987, 1988 y 1989.

Así, en cuanto a las diferencias de género en los niveles de participación económica y el comportamiento de la actividad por edades, se puede concluir que la crisis, y en menor medida la reconversión industrial, implicaron el alza de la participación femenina, es decir, la mujer se enfrentó al problema incrementando su participación en la actividad económica, mientras los mismos procesos afectaron a la baja la participación masculina haciendo más restrictiva la entrada de hombres al mercado de trabajo en las edades más productivas.

Ahora bien, en lo que respecta a la evolución de la fuerza de trabajo por sectores económicos, en la década de los

ochenta es evidente la caída de la participación económica en el sector secundario, y el incremento sustancial de mano de obra en el sector terciario (Cuadro V.3). La participación económica en el sector secundario durante los ochenta desciende hasta el nivel de participación que se tenía para este sector en 1930 (29.0%), mientras el sector terciario en 1987 ya absorbía más de las dos terceras partes de mano de obra de la ciudad de México (70.6%).

La caída de participación en la industria coincide con los hallazgos encontrados por Garza, Rendón y Salas al estudiar la ocupación en los establecimientos fijos de la economía. Lo cual puede llevar a concluir que la participación de fuerza de trabajo en este sector está directamente vinculada con la evolución de la ocupación en los establecimientos fijos.

Por el contrario, la evolución de fuerza de trabajo en el sector terciario no puede estudiarse a partir de las tendencias ocupacionales en establecimientos fijos, debido a que en este sector gran proporción de la mano de obra se concentra en trabajos no asalariados y, por ello, difícilmente captados por las fuentes de información que contemplan únicamente a los establecimientos fijos de la economía.

Cuadro V.3

**Distribución de la Población Económicamente Activa por
Sectores Económicos en la Ciudad de México
(1979, 1987, 1988, 1989)**

Año	Primario	Secundario	Terciario
1979	0.9	36.1	61.6
1987	1.9	27.4	70.6
1988	2.1	27.6	70.2
1989	2.0	28.5	69.4

Fuentes: Elaboración propia a partir de la ECSO, SPP, Primer trimestre, 1979; ENEU, INEGI, Segundo Trimestre 1987, 1988 y 1989.

Ahora bien, con la finalidad de conocer los cambios que se han dado en la relación secundario-terciario, se utilizará la misma clasificación por rama que se empleó en el trabajo de Muñoz y Oliveira sobre la ciudad de México para el período 1950-1970²⁵ (Muñoz y Oliveira, 1976). De esta manera, se intenta proporcionar un seguimiento en el tiempo sobre la discusión que estos autores establecieron en torno a la relación secundario-terciario.

Si bien en los ochenta la proporción de trabajadores en la manufactura es mayor que en otras ramas de la economía, excepto en los servicios distributivos, se puede constatar una fuerte caída de

²⁵ Trabajo que se describe ampliamente en el segundo capítulo de esta tesis. Los autores dividen el sector terciario en: a) servicios distributivos (comercio, transporte y comunicaciones); b) servicios al productor (bancos, finanzas, seguros, bienes y raíces, otros servicios profesionales y para las empresas); c) servicios sociales (educación, salud, administración pública, etc), y d) servicios personales (servicio doméstico, lavandería, servicios de reparación, diversiones, hoteles y restaurantes).

participación de la fuerza de trabajo en esta rama; entre 1970 y 1989 se pierden más de ocho puntos porcentuales²⁶ (Cuadro V.4).

Sin embargo, lo que verdaderamente destaca en esta década es el hecho de que las proporciones de fuerza de trabajo en todos los tipos de servicios se vieron fuertemente incrementadas, con excepción de la proporción de PEA en los servicios personales, la cual prácticamente ha permanecido constante (Cuadro V.4). En particular, a diferencia de lo que ocurría hasta 1970, en la década de crisis los servicios distributivos reflejan una tendencia creciente de participación de mano de obra, lo cual avala el hecho de que gran parte de la fuerza de trabajo se refugia en actividades de comercio informal o en pequeños establecimientos. No obstante, también durante la recesión, aunque en menor proporción, un cierto tipo de mano de obra pudo ser absorbida tanto por los servicios sociales, como por los servicios al productor. Esto lleva a pensar que durante la crisis nos encontramos en presencia de una cierta polarización de la calidad de mano de obra.

²⁶ El año de 1970 representa sólo un punto de referencia, porque cabe hacer mención que las fuentes de información que se comparan son de carácter distinto. La fuente de información de 1970 fue de carácter censal descriptivo, eliminándose las delegaciones de Cuajimalpa, Tlahuac y Milpa Alta (por no ser urbanas en sentido estricto) y considerándose a los municipios de Naucalpan, Tlaneplanta, Ecatepec, Nezahualcoyotl y Chimalhuacán. Lo que es importante señalar es que ambos tipos de fuentes contienen preguntas reiterativas para captar la actividad económica no típicamente capitalista, aspecto de interés fundamental en este trabajo.

Cuadro V.4

**Distribución Porcentual de la PEA por Ramas de Actividad
Desagregadas en la ZMCM (1970, 1987, 1988, 1989)**

Ramas	1970	1987	1988	1989
Extractiva	2.6	0.6	0.7	0.7
Manufactura	32.7	23.6	24.1	24.6
Construcción	5.7	3.8	3.6	3.8
Servicios				
Distributivos	19.6	24.4	25.2	25.2
Al Productor	5.4	6.7	6.8	6.4
Sociales	14.9	19.7	18.8	18.2
Personales	19.1	19.9	19.4	19.6

Fuentes: Cuadro IV.9 para 1970; elaboración propia a partir de la ENEU, INEGI, Segundo trimestre 1987, 1988 y 1989.

A partir de lo anterior, se puede señalar que la relación que establece el sector servicios con el sector manufacturero puede ser cualitativamente distinta a la que se establecía en el momento de la industrialización y del auge económico del país. Durante los años de estabilidad económica los incrementos en los servicios al productor y los servicios distributivos se consideraban base para la acumulación y localización de los recursos de capital al crecimiento industrial; además, los incrementos en los servicios sociales se veían como consecuencia del desarrollo económico. En los ochenta los incrementos en estos sectores es muy posible que estén indicando la creación de espacios de refugio de mano de obra como respuesta a la contracción económica de la década.

Dado que el planteamiento conceptual de esta tesis parte de la idea de que las formas de organización del trabajo no asalariadas son más espacios de refugio de mano de obra, en las siguientes sección se profundizará en el trabajo asalariado y no asalariado con la finalidad de encontrar algunas posibles respuestas a las hipótesis hasta aquí formuladas.

V.5 Cambios en el trabajo asalariado y no asalariado por sectores económicos²⁷

Entre 1979 y 1989 destaca fuertemente la caída del 10.8% del trabajo asalariado y el incremento del 9.9% del trabajo no asalariado (suma del trabajo por cuenta propia y del trabajo sin pago) (Cuadro V.5).

²⁷ La variable "posición en el trabajo" (pregunta 3a del cuestionario de la ENEU) es fundamental para aproximarse al concepto "formas de organización asalariada y no asalariada de la fuerza de trabajo" y, con ello, a la categoría teórica "heterogeneidad de la fuerza de trabajo". Para hacer comparable la variable "posición en el trabajo" con la información que se obtuvo en el capítulo IV "Antecedentes del mercado de trabajo en la ciudad de México", se realizó la siguientes reclasificación: 1) Patrón (patrón, subcontratista y cooperativista); 2) trabajador por su cuenta (trabajador por su cuenta y trabajador a destajo, comisión y porcentaje siempre y cuando la forma de pago sea por comisión, porcentaje o propinas); 3) trabajador asalariado (trabajador a sueldo fijo, salario o jornal y trabajo a destajo, comisión o porcentaje siempre y cuando la forma de pago sea por sueldo fijo, por hora trabajada o por destajo); 4) Trabajador sin pago o trabajador familiar sin pago (trabajador no familiar sin pago y trabajador familiar sin pago).

Cuadro V.5

PEA por Rama y Posición en el Trabajo según Género (1979 y 1989)

RAMA/ Posición en el trabajo	1979			1989		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariados	80.7	81.0	80.1	69.9	69.3	70.9
Cta. Propia	13.6	13.2	14.4	21.1	21.9	19.7
Trab. sin pago	2.9	2.1	4.4	5.3	3.6	8.5
Patrones	2.8	3.7	1.1	3.7	5.2	0.9
AGROPECUARIO	0.9	2.1	4.4	1.3	1.6	0.8
Asalariados	0.3	0.5	0.0	0.3	0.5	0.1
Cta. Propia	0.5	0.7	0.0	0.7	0.8	0.4
Trab. sin pago	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.3
Patrones	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
MANUFACTURA	30.7	35.4	21.3	25.3	28.6	19.2
Asalariados	27.7	32.0	18.8	21.5	24.6	15.8
Cta. Propia	1.7	1.8	1.7	2.4	2.4	2.3
Trab. sin pago	0.5	0.4	0.6	0.6	0.4	1.0
Patrones	0.8	1.2	0.2	0.8	1.2	0.1
CONSTRUCCION	5.5	7.9	0.7	3.8	5.6	0.6
Asalariados	4.3	6.2	0.7	3.1	4.5	0.5
Cta. Propia	0.8	1.2	0.0	0.4	0.7	0.0
Trab. sin pago	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Patrones	0.3	0.4	0.0	0.3	0.4	0.0
COMERCIO	16.4	15.8	17.6	19.5	18.0	22.2
Asalariados	8.8	9.1	8.1	7.4	7.6	7.2
Cta. Propia	5.5	4.9	6.6	8.1	7.3	9.6
Trab. sin pago	1.5	1.0	2.7	3.0	1.9	5.1
Patrones	0.6	0.8	0.2	0.9	1.3	0.4
SERVICIOS	45.2	38.2	59.3	50.0	46.2	57.1
Asalariados	38.5	32.0	51.6	37.4	32.2	47.1
Cta. Propia	4.9	4.4	6.0	9.6	10.8	7.4
Trab. sin pago	0.7	0.5	1.0	1.4	1.0	2.2
Patrones	1.1	1.3	0.7	1.6	2.2	0.4
NO ESPECIF.	1.3	1.4	1.0	0.1	0.1	0.2
Asalariados	1.1	1.2	0.9	0.1	0.1	0.2
Cta. Propia	0.2	0.2	0.1	0.0	0.0	0.0
Trab. sin pago	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Patrones	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Fuentes: Elaboración propia a partir de García, 1988: 139; ENEU, INEGI, Segundo Trimestre, 1989.

A partir de los resultados de la Encuesta Continua sobre Ocupación (ECSO) de 1979 y de la ENEU de 1989, también Rendón y Salas señalan que en este período "la expansión del empleo ocurre sobre todo en actividades por cuenta propia -en su mayoría precarias- que no son captadas por los censos económicos" (Rendón y Salas, 1990b).²⁸

En relación a las diferencias por género, se observa que el descenso de ocupaciones asalariadas se manifiesta en mayor medida en el género masculino, pues mientras en las mujeres el descenso es del 9.2% en los hombres es del 11.7%. Y, en lo que respecta a las ocupaciones no asalariadas, también existe diferencias por género, pues mientras para las mujeres el trabajo por cuenta propia y el trabajo sin pago se incrementan en la misma proporción, para los hombres el trabajo no asalariado es fundamentalmente trabajo por cuenta propia.

Con respecto a la evolución en las distintas ramas de la economía, destacan la caída del trabajo asalariado en la industria, y los incrementos en el trabajo no asalariado en la manufactura y, en mayor medida, en servicios y comercio. Esto último coincide con la aseveración realizada por Garza cuando plantea la hipótesis de

²⁸ Aunque se sustente en el análisis una tendencia creciente de trabajo no asalariado en la realidad, cabe hacer mención sobre el hecho de que las diferencias entre ECSO y ENEU (límite mínimo de tiempo de dedicación para los trabajadores familiares no remunerados en ECSO e inclusión en la PEA de los que se integrarán en menos de cuatro semanas en ENEU) pueden estar influenciando la proporción del incremento del no asalariado.

que la caída del personal ocupado en el sector servicios²⁹, durante 1980 y 1988, se debe a la imposibilidad de este sector de generar empleos asalariados.

Rendón y Salas (1990b) señalan que la manufactura y la construcción -importantes fuentes de crecimiento del empleo asalariado antes de los ochenta- se vieron particularmente afectadas por la crisis; con lo que explican la reducción en el ritmo de crecimiento del empleo asalariado en la ZMCM. Además, esta reducción impactó en particular a la fuerza de trabajo masculina, debido a su predominancia en la construcción y en las ramas manufactureras en proceso de reestructuración; por ello los autores preveen una feminización creciente de la fuerza de trabajo asalariada. En el cuadro V.5 se puede constatar como mientras el descenso de ocupaciones asalariadas masculinas en la manufactura fue de siete puntos porcentuales, el descenso de ocupaciones asalariadas femeninas sólo fue del 3%.

Como también lo advierten Rendón y Salas (1990b), el incremento de las ocupaciones por cuenta propia se presentó en casi todas las ramas, pero el grueso del incremento porcentual del trabajo no asalariado se concentró en el comercio y los servicios (el 85% del incremento del no asalariado se explica por los

²⁹ El sector servicios para Garza incluye: servicios profesionales, bienes de capital e intermedios (comercio al mayoreo y comercio de equipos industriales); comercio de bienes de consumo inmediato y duradero, servicios de consumo inmediato y duradero y servicios de carácter social (educación, cultura, salud y asistencia social privados).

incrementos de este tipo de trabajadores en comercio y servicios) (Cuadro V.5). Con la característica de que mientras en los servicios más de dos terceras partes de los empleos correspondían a ocupaciones asalariadas, en el comercio solamente un poco más de una tercera parte correspondió a ocupaciones asalariadas.

La feminización de la mano de obra asalariada, prevista por Rendón y Salas, se verifica al observar la evolución ocupacional en los servicios, mientras el incremento de mano de obra masculina no asalariada es del 6.9% durante el período 1979-1989, el incremento de ocupaciones femeninas no asalariadas es de sólo 2.6 puntos porcentuales.

En este apartado interesa subrayar que también es importante el proceso inverso: la masculinización de la mano de obra no asalariada, fundamentalmente, en el sector terciario.

A partir de estos hallazgos se plantean una serie de preguntas sobre el carácter del proceso de terciarización y sobre las particularidades del trabajo asalariado y no asalariado. Dado que para el empleo captado en establecimientos fijos se observa la generación de empleos en pequeñas unidades económicas y una fuerte presencia de trabajo no asalariado, y para el empleo captado por la ENEU se aprecia un incremento en actividades no asalariadas fundamentalmente en el sector terciario, se proponen, como ejes

articuladores de las posteriores secciones, las siguientes preguntas:

- . ¿el proceso de terciarización se relaciona con trabajo en pequeños establecimientos?,
- . ¿qué tipo de ramas absorben mano de obra en pequeños establecimientos?,
- . ¿el trabajo no asalariado se desarrolla fundamentalmente en los pequeños establecimientos?
- . y, en suma, ¿el trabajo no asalariado a fines de los ochenta se vincula más con la creación de espacios de refugio de mano de obra?.

V.6 Trabajo asalariado y no asalariado por tipo de establecimiento

Con la finalidad de dar respuesta a las preguntas arriba formuladas se consideró necesario clasificar el tipo de establecimiento en seis categorías: trabajo en vía pública, trabajo domiciliario³⁰, trabajo en pequeños establecimientos (desde uno hasta 5 empleados y desde 6 hasta 15 empleados), trabajo en establecimientos medianos y grandes (más de 15 empleados) y, por último, trabajo en gobierno³¹.

³⁰ Se denominará trabajo domiciliario y no trabajo a domicilio como se acostumbra, porque se refiere al trabajo en el domicilio del trabajador, del patrón o del cliente.

³¹ Al final de esta tesis se proporciona una descripción detallada de la forma en que se obtuvo la clasificación del tipo de establecimientos a partir de tres preguntas de la ENEU (ver Anexo 2).

Partiendo de esta clasificación, todo indica que hacia fines de los ochenta el proceso de ampliación de las *pequeñas unidades económicas*³², captado por los censos económicos, de alguna manera se ve reflejado en el alto porcentaje de este tipo de unidades captado por la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) (fuente de información que permite conocer la participación de todos los trabajadores y no sólo de los que laboran en los establecimientos fijos de la economía).

En la ciudad de México el trabajo en *pequeñas unidades económicas* representa el 47.4% de la mano de obra masculina y el 48.8% de la ocupación femenina (suma de las primeras cuatro columnas del Cuadro V.6). Si bien, no es posible conocer a partir de la Encuesta Continua sobre Ocupación (ECSO) de 1979 la importancia de este tipo de unidades económicas, los elevados porcentajes de participación encontrados en este tipo de establecimientos en 1989 podrían estar sugiriendo una forma particular de vincularse al empleo en un período de recesión y de cambio de modelo de desarrollo económico. A continuación se describen las características de este tipo de unidades.

³² De aquí en adelante se usará este concepto para referirse al conjunto constituido por: trabajo en vía pública, trabajo domiciliario, trabajo en establecimientos de 1 a 5 empleados y trabajo en establecimientos de 6 a 15 empleados.

Cuadro V.6

**Posición en el Trabajo por Rama de Actividad y Género según
Tipo de Establecimiento (ZMCM, 1989)**

RAMA/ Posición en el trabajo	Domi- cilia- rio	Via Publi- ca	Pequeños Esta- blecimientos		Med. y Grd.	Go- bier- no	To- tal
TOTAL							
Hombres	12.2	3.4	26.4	5.4	43.2	9.1	100.0
Asalariados	4.7	0.3	8.4	4.2	42.4	9.1	69.3
No asalariados	6.7	3.0	15.1	0.5	0.1	0.0	25.5
Patrones	0.8	0.1	2.9	0.7	0.7	0.0	5.2
Mujeres	21.0	4.5	18.6	4.7	44.7	6.4	100.0
Asalariados	10.6	0.3	5.2	4.0	44.4	6.3	70.8
No asalariados	10.3	4.2	12.7	0.7	0.3	0.0	28.3
Patrones	0.1	0.0	0.7	0.0	0.0	0.0	0.9
AGROPECUARIO							
Hombres	0.0	0.0	93.8	1.6	4.7	0.0	100.0
Asalariados	0.0	0.0	23.0	1.6	4.7	0.0	29.3
No asalariados	0.0	0.0	66.0	0.0	0.0	0.0	66.0
Patrones	0.0	0.0	4.8	0.0	0.0	0.0	4.8
Mujeres	0.0	0.0	91.1	0.0	8.9	0.0	100.0
Asalariados	0.0	0.0	0.0	0.0	8.9	0.0	8.9
No asalariados	0.0	0.0	91.1	0.0	0.0	0.0	91.1
Patrones	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
MANUFACTURA							
Hombres	6.7	0.1	15.2	5.9	71.7	0.0	100.0
Asalariados	1.7	0.0	7.9	5.3	70.5	0.0	85.9
No asalariados	4.3	0.1	5.2	0.2	0.1	0.0	9.8
Patrones	0.7	0.0	2.1	0.4	1.0	0.0	4.3
Mujeres	12.2	0.0	12.7	6.5	68.6	0.0	100.0
Asalariados	2.2	0.0	5.0	6.5	68.6	0.0	82.3
No asalariados	9.9	0.0	7.5	0.0	0.0	0.0	17.4
Patrones	0.1	0.0	0.2	0.0	0.0	0.0	0.3

(Continúa...)

Cuadro V.6 (continuación)

**Posición en el Trabajo por Rama de Actividad y Género según
Tipo de Establecimiento (ZMCM, 1989)**

RAMA/ Posición en el trabajo	Domi- cilia- rio	Via Publi- ca	Pequeños Esta- blecimientos		Med. y Grd.	Go- bier- no	To- tal
			1-5	6-15			
CONSTRUCCION							
Hombres	54.6	0.0	2.2	3.1	40.1	0.0	100.0
Asalariados	39.6	0.0	0.5	2.2	37.6	0.0	79.9
No asalariados	11.1	0.0	1.3	0.0	0.0	0.0	12.4
Patrones	4.0	0.0	0.4	0.9	2.5	0.0	7.7
Mujeres	11.2	0.0	0.0	10.5	78.3	0.0	100.0
Asalariados	5.6	0.0	0.0	10.5	78.3	0.0	94.4
No asalariados	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Patrones	5.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	5.6
COMERCIO							
Hombres	5.2	12.8	49.4	8.0	24.6	0.0	100.0
Asalariados	0.4	0.5	12.3	4.9	24.0	0.0	42.1
No asalariados	4.6	11.9	32.7	1.7	0.1	0.0	50.9
Patrones	0.3	0.4	4.4	1.4	0.5	0.0	7.0
Mujeres	12.3	15.4	46.5	6.6	19.2	0.0	100.0
Asalariados	0.1	0.7	8.9	3.6	19.0	0.0	32.4
No asalariados	12.2	14.7	36.0	3.0	0.1	0.0	66.0
Patrones	0.0	0.0	1.7	0.0	0.0	0.0	1.7
SERVICIOS							
Hombres	13.8	2.3	25.2	4.5	34.4	19.6	100.0
Asalariados	4.3	0.4	7.8	3.7	34.0	19.6	69.7
No asalariados	8.8	1.9	14.4	0.3	0.0	0.0	25.5
Patrones	0.8	0.0	3.0	0.5	0.4	0.0	4.8
Mujeres	27.8	1.9	9.0	3.5	46.7	11.2	100.0
Asalariados	17.7	0.2	4.0	3.3	46.3	11.1	82.6
No asalariados	10.0	1.6	4.5	0.1	0.4	0.0	16.7
Patrones	0.1	0.0	0.5	0.1	0.0	0.0	0.7

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, Segundo trimestre, 1989.

Para el conjunto de las *pequeñas unidades económicas* no existen diferencias sustantivas por género en lo que se refiere a la distribución porcentual de las ocupaciones asalariadas y no asalariadas. La desigualdad entre hombres y mujeres se manifiesta, al igual que en el conjunto de la estructura ocupacional, en la posición patrón; donde las mujeres participan solamente en un porcentaje reducido. Lo interesante es que ser patrón para el género femenino sólo es posible en este tipo de unidades (Cuadro V.6). Es decir, por un lado el género masculino tiene mayor posibilidad de insertarse a este tipo de estructura laboral en ocupaciones no subordinadas, por otro lado, las *pequeñas unidades económicas* son la única posibilidad de la mujer para ocupar posiciones no subordinadas.

Aunque el trabajo en *pequeñas unidades económicas* es mayoritariamente no asalariado, es importante observar que un porcentaje considerable de trabajo asalariado se realiza en este tipo de establecimientos. Es decir, si bien el trabajo no asalariado prácticamente se realiza en las *pequeñas unidades económicas*, no se puede decir que dichas unidades se constituyan exclusivamente de trabajo no asalariado.

Al observar la información por ramas de actividad se constata claramente la vinculación entre el sector terciario y las *pequeñas unidades económicas*. El trabajo en el comercio se realiza mayoritariamente en este tipo de establecimientos (80.8% mujeres y

75.4% hombres) y, sólo en menor medida, en los servicios (42.2% mujeres y 45.8% hombres) (suma de las primeras cuatro columnas del Cuadro V.6). No obstante, existe un porcentaje considerable en la rama de la manufactura de trabajo en pequeñas unidades económicas (31.4% mujeres y 27.9% hombres). Lo que claramente indica que las *pequeñas unidades económicas* no solamente se encuentra vinculada a procesos de terciarización.

En las *pequeñas unidades económicas* se observa la importancia del trabajo no asalariado en casi todas las ramas de actividad, con la única excepción de los establecimientos de 6 a 15 empleados (Cuadro V.6). Es posible que este último tipo de establecimiento represente a un conjunto de empresas con objetivos en la producción más cercanos a la obtención de utilidades (es decir, producción orientada por la lógica de la acumulación), que a la mera adquisición de ingresos (producción orientada por la lógica de la reproducción).³³

El hecho de que las *pequeñas unidades económicas* se conformen fundamentalmente por trabajo no asalariado y se encuentren mayoritariamente en comercio y servicios puede estar indicando que una parte de las diversas formas que adquiere el trabajo a fines de los ochenta está ligada a espacios de refugio laboral. A

³³ Aunque este trabajo no sigue la línea del sector informal, con este resultado se puede entender por qué los investigadores adscritos a dicha línea de investigación, sólo consideran a los establecimientos de 1 a 5 empleados como informales.

continuación se revisan los distintos tipos de *pequeñas unidades económicas*, con la finalidad de conocer las características de dichas unidades y poder tener elementos para abordar la idea de espacios de refugio laboral.

El trabajo domiciliario presenta claras diferencias por género; 21% de las mujeres están ocupadas en el trabajo domiciliario, mientras sólo el 12.3% de los hombres realiza sus labores ya sea en su domicilio, en el domicilio del patrón o en el domicilio del cliente (Cuadro V.6).

Para este tipo de trabajo, podría pensarse que la predominancia de las mujeres se debe a que gran parte de ellas laboran en el empleo doméstico, sin embargo, esta diferencia en las proporciones también se presenta en la manufactura (12.2% mujeres y 6.7% hombres) y en el comercio (12.3% mujeres y 5.2% hombres).

Por otro lado, se observa que mientras la mayoría de los hombres se vinculan al trabajo domiciliario a través de una relación no asalariada, las mujeres se incorporan a él tanto en relaciones asalariadas como en no asalariadas (Cuadro V.6). En especial esta situación sí se encuentra estrictamente relacionada con el trabajo doméstico, como se puede observar al analizar la rama de los servicios. Del total del trabajo domiciliario de mujeres una gran proporción son empleadas domésticas que se encuentran recibiendo un salario por el aseo y limpieza del hogar.

Es importante resaltar que es muy posible que gran parte del porcentaje de no asalariados en la industria domiciliaria este reflejando parte de la magnitud del proceso de subcontratación, sin que esto deje de lado la posibilidad de procesos de producción autónomos. En este sentido, se podría decir que hasta el 9% de las mujeres y el 4% de los hombres que laboran en la industria podrían estar subcontratados por las firmas grandes para realizar maquila a domicilio, puesto que declaran ser no asalariados y desempeñar trabajo domiciliario.

Analizando al interior de las ramas de actividad (información no presentada en los cuadros) la mujer realiza trabajo domiciliario fundamentalmente en servicios de aseo o limpieza (65.7%), en el comercio minorista (11%), en la industria textil (6%), en fondas o cocinas económicas (6.5%) y en la producción de alimentos, bebidas y tabaco (3%). Las ocupaciones principales son: trabajadora doméstica (62.4%), obrera (12.9%), vendedora dependiente (12.5%) y trabajadora en servicios públicos o personales (por ejemplo, lavanderas, peinadoras, etc) (8%).

En el domicilio, los hombres laboran principalmente en servicios de reparación (39.8%), en la construcción (24.8%), en el comercio minorista (4.9%), en industria de la madera (5.6%) y en la industria de productos metálicos, maquinaria y equipo (4.3%). Y las ocupaciones de los hombres son fundamentalmente obreros (incluyendo

los trabajadores en talleres de reparación) (67.4%) y vendedores dependientes (7.2%).

Es importante señalar que el trabajo de técnicos, personal especializado y el trabajo de administración sólo se vincula con el género masculino, es decir, en el trabajo domiciliario la mujer siempre se encuentra en una fuerte posición de subordinación. Por otro lado, cabe hacer mención especial sobre el hecho de que existe un porcentaje de servicio doméstico de hombres (6.6%), sin embargo, este tipo de trabajo difiere del de las empleadas domésticas en que los hombres no se emplean en un hogar para realizar estas labores, sino en pequeños establecimientos domiciliarios de producción, comercialización o servicios de reparación.

En suma, existe una feminización del trabajo domiciliario, estrechamente vinculada con el trabajo doméstico. Pero, no sólo eso, sino que también se relaciona con el hecho de que este tipo de trabajo permite a la mujer compatibilizar las responsabilidades de madre y esposa con el compromiso laboral; no se debe olvidar que alrededor del 35% de las mujeres que laboran en este tipo de establecimiento son obreras, vendedoras dependientes y trabajadoras en servicios públicos o personales.

El trabajo en vía pública no es sustantivamente diferencial por género (a diferencia del trabajo domiciliario), sin embargo, la proporción de mujeres que trabajan en vía pública (4.5%) es

ligeramente superior a la proporción de hombres que trabajan en la calle (3.4%). Además, este tipo de trabajo es prácticamente no asalariado. (Cuadro V.6).

El grueso del trabajo en vía pública se realiza en el comercio y sólo en un porcentaje reducido en los servicios. Lo interesante es que más del 10% de los hombres que trabajan en comercio y más del 15% de las mujeres que laboran en dicha rama realizan sus tareas en la vía pública.

Si se desglosan las ramas de actividad (información no presentada en cuadros) la mujer se inserta en el trabajo en vía pública fundamentalmente en el comercio informal (75.4%) y en la venta de alimentos en la calle (21.8%), realizando mayoritariamente las ocupaciones de vendedora ambulante (79.2%) y trabajadora en servicios públicos o personales (18.8%).

Los hombres también trabajan en la vía pública en el comercio informal (65.8%) y en la venta de alimentos en la calle (8.5%), pero además en algunos servicios informales en vía pública (17.4%) y en el transporte (4.6%); siendo vendedores ambulantes (65.7%), trabajadores en servicios públicos y personales (por ejemplo, limpiadores de calzado) (16%) y reparadores de diversos artículos (15.8%). En función de este resultado, cabe resaltar que el trabajo de reparación informal es exclusivo de los hombres, mientras que la ocupación de vendedor ambulante no es diferencial por género.

Se puede hipotetizar que, aunque en pequeñas proporciones, tanto hombres como mujeres han encontrado refugio frente a la crisis trabajando por cuenta propia en la vía pública. Pero, no sólo eso, sino que también el capital ha encontrado una forma de distribuir sus bienes a través del comercio ambulante en la ciudad de México (por medio de vendedores, o redes de distribución más amplia), proceso nada despreciable en términos de mano de obra.

En el trabajo en establecimientos de 1 a 5 trabajadores, a la inversa de lo acontecido en el trabajo domiciliario, los porcentajes de participación masculina son mayores a los femeninos (26.4% para los hombres y 18.6% para las mujeres). Las diferencias en las proporciones se reducen en la manufactura y el comercio, pero en los servicios se incrementa sustancialmente la proporción masculina.

Por otro lado, también a diferencia del trabajo domiciliario, tanto hombres como mujeres se vinculan a este tipo de trabajo fundamentalmente a través de una relación no asalariada (Cuadro V.6). Esta distribución se encuentra fuertemente determinada, para las mujeres, por el trabajo no asalariado en el comercio (en esta rama existen 4.5 mujeres no asalariadas por cada asalariada) y en el comercio y los servicios para los hombres (2.7 hombres no asalariados por cada asalariado en comercio y 1.8 hombres no asalariados por cada asalariado en los servicios).

Sin embargo, la industria en establecimientos de 1 a 5 empleados tiene más hombres asalariados que no asalariados. Lo que podría estar indicando que en este tipo de establecimientos existen menos posibilidades de trabajo autónomo masculino, quizás porque las formas de organizar el trabajo en estos establecimientos son más del tipo capitalista, aunque pueda suceder que la tasa de ganancia de éstos no sea la clave de su funcionamiento o su inserción en el mercado no sea competitiva.

El trabajo no asalariado en las unidades de 1 a 5 trabajadores puede estar encubriendo subcontratación, al igual que en el trabajo domiciliario. Al respecto, se podría decir que no más del 5% de los hombres y del 7% de las mujeres pueden estar subcontratados en la pequeña industria.

La mujer labora en establecimientos de 1 a 5 empleados fundamentalmente en el comercio minorista (50.1%), en fondas o cocinas económicas (11.9%), en la categoría de otros servicios (p.e. servicios de reparación de ropa, sombreros, cortinas, etc.; peluquerías y salones de belleza) (6%), en la producción de alimentos, bebidas y tabaco (5.3%), en el comercio mayorista (4.9%), en servicios médicos (3.9%), en actividades agropecuarias (3.7%) y en la industria textil (4%). Las ocupaciones que realizan principalmente son: vendedora dependiente (60.4%), servicios públicos o personales (15.1%), oficinistas (7.6%) y obreras (5%).

Los hombres se insertan en los establecimientos de 1 a 5 empleados en el comercio minorista (28.5%), en transportes (16.7%), en servicios de reparación (15.5%), en actividades agropecuarias (5.5%), en fondas y cocinas económicas (5.4%), en la industria de la madera (4.9%) y en la industria de productos metálicos, maquinaria y equipo (5.2%)³⁴. Las ocupaciones de los hombres son fundamentalmente vendedores dependientes (34.7%), obreros (24.7%) y operadores de transporte (15.5%).

A diferencia del trabajo domiciliario, en los establecimientos de 1 a 5 empleados el peso de los obreros en la manufactura es mucho más reducido, existe un porcentaje considerable de trabajo en ocupaciones distintas a la de ocupación de obrero, es decir, existe una mayor división del trabajo.

Por otro lado, mientras en el trabajo domiciliario los servicios primordialmente están vinculados con el trabajo doméstico y por ello con el género femenino, en el trabajo en establecimientos de 1 a 5 empleados los servicios se distinguen por ser fundamentalmente masculinos y estar relaciones con las ocupaciones de reparación de diversos artículos.

³⁴ Dicha subrama comprende básicamente: muebles metálicos; cortinas, puertas y trabajo de herrería; utensilios agrícolas y herramienta de mano; tornillos, tuercas y similares; galvanizado, cromado y niquelado; chapas, candados y similares incluso cerrajería; reparación de maquinaria y equipo; equipo y aparatos electrónicos (distintos a radio, televisión, tocadiscos, discos y cintas magnetofónicas); materiales y accesorios eléctricos, artículos de precisión; y joyas.

Por último, otra diferencia con el trabajo domiciliario, es que las ocupaciones de profesionistas, técnicos o personal especializado ya no son únicamente masculinas, sin embargo, aún la proporción de hombres es mucho mayor a la de mujeres.

En el trabajo en establecimientos de 6 a 15 trabajadores sólo ligeramente los hombres se encuentran en mayor proporción que las mujeres (5.4% para los hombres y 4.8% para las mujeres). Esta razón de géneros se conserva en comercio y servicios, sin embargo, en la manufactura se manifiesta un ligera feminización de la mano de obra.

Es importante hacer notar que en este tipo de establecimientos no existe una predominancia fuerte por alguna rama en particular³⁵. Por ello, no se puede hablar de una situación de terciarización para los establecimientos de 6 a 15 empleados. Por otro lado, también a diferencia del trabajo realizado en establecimientos de 1 a 5 empleados, se encuentra que tanto hombres como mujeres se vinculan a este tipo de trabajo fundamentalmente a través de una relación asalariada (Cuadro V.6), en consecuencia se puede decir que en cuanto a la relación que establecen los empleados con la empresa donde laboran, estos establecimientos se parecen a las empresas medianas y grandes (donde evidentemente no existe trabajo no asalariado -ver Cuadro V.6).

³⁵ La construcción presenta un porcentaje femenino elevado, pero esto se debe al reducido número de personas en esta categoría (en total sólo son dos trabajadoras).

La mujer labora en establecimientos de 6 a 15 empleados fundamentalmente en el comercio minorista (23.4%), en servicios profesionales (13.8%), en la industria textil (10.9%), en restaurantes y hoteles (7.7%), en el comercio mayorista (7.5%), en otros servicios (7.2%) y en la producción de alimentos, bebidas y tabaco (3.9%). Las ocupaciones que realizan principalmente son: vendedora dependiente (27.4%), oficinista (24.4%), obreras (19.2%) y ocupaciones en servicios público y personales (16.5%).

La distribución por rama de los hombres para los establecimientos de 6 a 15 empleados es mucho más diversificada, tomando mayor importancia las ramas de la manufactura y en especial ramas como la industria química y la industria de productos metálicos, maquinaria y equipo, también el comercio mayorista adquiere importancia; además, existe un buen porcentaje de trabajadores en servicios profesionales (10%). Las ocupaciones de los hombres son fundamentalmente obreros (39.7%), administradores y profesionistas (17.7%), vendedores dependientes (15.9%) y servidores públicos (6%).

Mientras para el trabajo en establecimientos de 1 a 5 empleados la proporción de obreros se había reducido en comparación con el trabajo domiciliario, en esta última rama los obreros adquieren importancia. Por otro lado, las ocupaciones de reparación de diversos artículos ya no son distintivas del sector servicios.

En suma, el trabajo en establecimientos de 6 a 15 empleados es posible que se relacione con un conjunto de empresas con objetivos en la producción más cercanos a la obtención de utilidades. Y si esto fuera así, entonces, del conjunto de las *pequeñas unidades económicas*, estos establecimientos serían los que menos se acercaría a la idea de espacios de refugio de mano de obra.

A partir de los resultados hasta aquí encontrados, se puede hipotetizar que, las estrategias frente a la crisis y frente a la reestructuración económica han podido ser de diversa índole. Las *pequeñas unidades económicas* pueden haber proporcionado en distintos grados refugio a la mano de obra, dado que la captación de vínculos directos de subcontratación industrial es escasa en la información analizada. En síntesis, el trabajo en vía pública es un espacio laboral para ambos géneros, fundamentalmente no asalariado. Las mujeres se concentran más que los hombres en el trabajo domiciliario, existiendo diferencias por género en cuanto al trabajo asalariado y no asalariado -en la misma proporción mujeres asalariadas y no asalariadas (fundamentalmente en servicios), y, mayoritariamente, hombres no asalariados. El trabajo en establecimientos pequeños de 1 a 5 empleados concentra más hombres que mujeres y, para ambos géneros, es mayoritariamente no asalariado (predominantemente en comercio, transporte y servicios de reparación). Y el trabajo en establecimientos de 6 a 15 empleados prácticamente no es diferencial por género y es mayoritariamente asalariado (sin predominio de alguna rama), por

ello, el que menos se vincula a la idea de espacios de refugio de mano de obra.

Ahora bien, para entender con mayor claridad las condiciones de vida de los trabajadores en distintas unidades económicas a fines de los ochenta en el capítulo siguiente se estudiarán las remuneraciones de dicha mano de obra.

CAPITULO VI

LA HETEROGENEIDAD LABORAL Y LAS REMUNERACIONES

VI.1 Introducción

A lo largo del capítulo anterior se plantea como hipótesis que en la década de los ochenta se conforman amplios espacios de refugio de mano de obra como una respuesta a la crisis económica. Es evidente que la crisis ha afectado las condiciones de vida de la población, sin embargo, la década de estudio no sólo significa condiciones económicas adversas, sino se conjuga con la política de apertura al mercado externo y con algunos intentos por descentralizar ciertas actividades desarrolladas en la ciudad de México. En consecuencia, es de vital importancia ubicar el peso de la crisis en las condiciones de vida de la población y, en particular, en las condiciones laborales de los trabajadores en la ciudad de México.

Se parte de la idea de que los fuertes cambios en la estructura ocupacional sufridos en la década de los ochenta

debieron conformar un patrón particular de condiciones laborales, que al ser estudiado puede proporcionar elementos para comprender con mayor profundidad el significado de las estrategias para enfrentar la crisis -fundamentalmente, creación de autoempleo e incremento de pequeños establecimientos- y, con ello, la ampliación del proceso de heterogeneidad laboral.

Se analizará, para la ciudad de México, una de las condiciones laborales más importantes, las remuneraciones al trabajo, en distintas condiciones espaciales: en las pequeñas, medianas y grandes empresas. En concreto, a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) se intentará mostrar la estructura de remuneraciones de los trabajadores de la ciudad en 1989, con el objetivo fundamental de poder tener elementos para constatar o no la hipótesis de precariedad y constitución de espacios de refugio de mano de obra a fines de los ochenta.

Así, la pregunta directriz preliminar en este capítulo será la siguiente: ¿qué significa, en términos de remuneraciones a la mano de obra, la ampliación del proceso de heterogeneidad de la fuerza de trabajo en la ciudad de México en los últimos años de la década de los ochenta?.

Antes de realizar el objetivo propuesto se presentan algunos antecedentes sobre la evolución del salario y la distribución del ingreso en el período 1980-1990, con la idea de proporcionar

elementos para la clara comprensión de la estructura de remuneraciones de los trabajadores en el año de 1989 en la ciudad de México.

VI.2 Antecedentes del salario y la distribución del ingreso en los ochenta

Frente a la crisis de 1982 se aplica una política de estabilización y ajuste, la cual opera sobre el déficit fiscal, el tipo de cambio y, en particular, sobre los salarios. Cortés y Rubalcava muestran, con las diferentes series de salarios¹, que en 1983 se redujo sustancialmente el pago al factor trabajo (Cortés y Rubalcava, 1991). Pero, las condiciones adversas para los trabajadores tienen un precedente anterior, la caída en el nivel estándar de vida de la población desde 1982 ocurrió cuando un gran segmento de la población mexicana ya estaba viviendo bajo condiciones precarias de vida; de acuerdo a la Encuesta de Ingreso-Gasto de 1977 aproximadamente el 35% de los hogares encuestados tenían un ingreso por debajo del salario mínimo² prevaleciente

¹ Salario mínimo, salario contractual (el índice del salario contractual se calcula aplicando el incremento promedio de los salarios contractuales en los años subsecuentes a una muestra de contratos colectivos de trabajo, que en 1975 reportaron su tabulador), salario medio en la industria maquiladora y las remuneraciones medias por persona ocupada (esta remuneración se obtiene a partir de la Encuesta Industrial Mensual).

² Durante la década de los ochenta pudo observarse que el salario mínimo no era un indicador adecuado para conocer el desempeño del salario: por ejemplo, en 1989 el salario mínimo se contrajo, mientras todos los otros salarios se incrementaron, con excepción del salario de los trabajadores de cuello azul en la maquila (Lustig, 1992). Al respecto Cortés y Rubalcava (1992) señalan: "El salario mínimo es una categoría legal y su monto no es igual a la remuneración que efectivamente perciben los trabajadores (Reynolds C. 1970, p. 5). Por otra

(considerado en aquel momento en una aceptable línea de pobreza) (Lustig 1992, p. 3).

El ingreso salarial, más que otros indicadores, captó la magnitud de las consecuencias de la crisis y del proceso de ajuste. Dicho ingreso declino en un promedio de 8.1% por año entre 1983 y 1988; los más agudos descensos (24.6% en 1983 y 10.7% en 1986) ocurren durante los años de profunda crisis económica (Lustig 1992, p. 6).

Dado que el descenso de la tasa salarial fue muy grande, sobre el orden del 50% en seis años, se hubiese esperado que esta fuerte reducción hubiera sido realmente requerida para restaurar el equilibrio en el mercado interno y el mercado externo, pero todo parece indicar que los salarios estuvieron sujetos a un descenso injustificado. (Lustig 1992, p. 8).

No obstante que los salarios fueron drásticamente recortados, el recorte no afectó al ingreso familiar en la misma magnitud porque muchos ingresos percibidos en los hogares a través de otras fuentes de ingresos descienden sustancialmente menos. Es decir, aunque el salario descendió drásticamente, el ingreso total

parte, se ha argumentado que el salario mínimo es una buena referencia para comparar la evolución de otros indicadores de salarios (Bortz J., 1985, p. 41). Sin embargo, pareciera que esta relación sólo es válida hasta 1987, desde 1988 en adelante los salarios industriales se mueven de manera diferente al salario contractual promedio en ramas de jurisdicción federal y al salario mínimo general. Esta podría ser una de las consecuencias de la mayor competitividad y del cambio en la estructura de la economía".

familiar descendió en menor monto, debido al papel que jugaron los ingresos no monetarios³. Datos sobre el consumo real percapita apoyan esta interpretación; el consumo privado declinó acumuladamente en 10.4% entre 1983 y 1988, mientras el ingreso salarial cayó 40 puntos porcentuales durante este mismo período (Lustig 1992, p. 9).

Ya Cortés y Rubalcava (1991) habían indicado que la caída de los salarios reales obligó a las familias mexicanas a sostener sus condiciones de vida haciendo uso de todos los medios a su alcance para contrarrestar la disminución de sus ingresos. Se aumentaron los niveles de autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar disponible, se incursionó en actividades por cuenta propia, se rentaron las escasas posesiones, se aumentaron los niveles de producción para el autoconsumo -produciendo en casa bienes y servicios que ya se compraban en el mercado- y se activaron variadas formas de solidaridad social.

En contraste al ingreso salarial, el cual descendió 8.1% por año desde 1983 a 1988, los ingresos no salariales declinaron 1% por año. Aunque, en parte el mejor comportamiento de los ingresos no salariales se debe al crecimiento en las utilidades del sector

³ Cortés y Rubalcava (1991) muestran que la mayor parte de los ingresos no monetarios se origina en la imputación de arriendo de la vivienda propia o prestada (55%), la cuarta parte en regalos en especie, un décimo en producción para autoconsumo y el resto en pagos recibidos en especie. Por tratarse de ingresos generados al margen del mercado probablemente sufrieron un deterioro menor por la inflación que los ingresos monetarios.

moderno de la economía, sería un error creer que todo el ingreso no salarial es utilidad, renta e intereses. Dado el comportamiento del consumo per-capita, es claro que parte del ingreso no salarial vino de otros grupos de ingresos además del de los ricos. (Lustig, 1992, p. 10). Al respecto Cortés y Rubalcava (1992) señalan que no se puede concluir que los ricos tuvieron más y los pobres menos, porque en el excedente de explotación se incluye no sólo el ingreso por pago a la propiedad y la renta empresarial, sino también los pagos a la mano de obra no asalariada y los ingresos de los trabajadores autónomos.

El gran descenso en los salarios reales, por un lado, permitió a las empresas conservar los costos del trabajo deprimidos sin que se deprimiera totalmente el empleo y, por otro lado, permitió al gobierno reducir el total de gastos evitando profundizar en mayor medida la problemática de los despidos. Además, es probable que aquellos trabajadores que fueron expulsados del mercado de trabajo asalariado, y que por ello crearon estrategias de autoempleo, obtuviesen bajos ingresos. (Lustig 1992, p. 14).

Cortés y Rubalcava (1991, p. 26) nos dicen que existe suficiente evidencia sobre la intensificación en el uso de la fuerza de trabajo de los grupos domésticos de escasos recursos como respuesta al ajuste. Para enfrentar el ciclo depresivo iniciado en 1982, los hogares colocaron fuerza de trabajo femenina e infantil en el mercado (González de la Rocha M, 1988; De Barbieri T., 1989;

Oliveira O. de, 1988; García y Oliveira, 1991) y abrieron pequeños comercios atendidos por la esposa o los hijos, evidentemente, en ocupaciones no asalariadas (Benítez M. 1988; Cortés F. y M. Benítez, 1990).

La evolución salarial no es suficiente para explicar los impactos de la crisis y la reestructuración, debido a que el salario afecta diferencialmente a los distintos sectores sociales. Dado que el grueso de la extrema pobreza se ubica en la agricultura y deriva cerca de dos terceras partes de sus ingresos de fuentes no asalariadas, el impacto absoluto y relativo sobre la pobreza dependerá del desempeño de la producción y los precios agrícolas y en menor medida de los salarios en la agricultura. Diferente es la situación con la clase media, dado que los salarios son la principal fuente de ingresos para los rangos medios, el destino de esta clase estará ligado en mayor medida a la evolución de los salarios. En consecuencia, el análisis de las características de la población por niveles de ingreso provee elementos adicionales acerca de cómo los costos sociales de la crisis y la reestructuración económica pudieron haber estado distribuidos.

Lustig encuentra en 1984 una proporción de hogares moderadamente pobres del 43.4% y extremadamente pobres del 9.9%. La pobreza extrema se encontraba predominantemente en hogares rurales

y agrícolas, pero del tercer decil⁴ en adelante la mayoría de los hogares todavía vivía en la pobreza tanto en lo urbano como en lo rural. Pues aún cuando los hogares más pobres son mayoritariamente rurales, cerca del 15% en la extrema pobreza son urbanos.

Lustig (1992) asevera que los hogares en la extrema pobreza tienen más jefes de familia por cuenta propia que jefes asalariados. En términos de fuentes de ingresos, los hogares en extrema pobreza derivan una tercera parte de sus ingresos de las "ganancias" (siendo éstas muy probablemente pagos a la mano de obra no asalariada e ingresos de los trabajadores autónomos), el ingreso no monetario es el segundo tercio en importancia para la extrema pobreza y el ingreso derivado de los salarios es la última tercera parte en importancia.

Entre 1977 y 1984 la caída del ingreso en los estratos bajos fue de menor magnitud que en los altos, por lo que se infería que si los extremos de la distribución se aproximaban no había aumentado la desigualdad en la distribución del ingreso familiar (Cortés y Rubalcava, 1990). La leve tendencia que se vislumbraba a la equidistribución se explicaba como producto, básicamente, del

⁴ La distribución del ingreso se analiza a través de 10 grupos -denominados deciles- que se presentan en orden ascendente de menores a mayores ingresos. Es decir, el intervalo entre el ingreso menor y el ingreso mayor se divide proporcionalmente en diez grupos, de tal suerte que, el primer decil se relaciona con el grupo de ingresos más bajos y el último decil con el grupo de ingresos más alto.

movimiento hacia la igualdad -a la baja- que manifestaba la remuneración al trabajo.

El cambio en la distribución del ingreso familiar no sólo expresaba los efectos de las medidas de política económica - política de estabilización y ajuste- sino que los mezclaba con los de las estrategias que siguieron las familias en defensa de su capacidad de consumo. Dicho en otras palabras, la distribución del ingreso fue el resultado de la combinación de dos procesos opuestos: uno que tendió a concentrar el ingreso, desencadenado por las políticas de ajuste, y otro de sentido contrario, que se originó en las acciones que emprendieron los hogares. (Cortés y Rubalcava, 1990).

La situación que se da en el período 1977-1984 se modifica sustancialmente en el período 1984-1989, ya que aumenta la desigualdad debido a un fuerte incremento de los ingresos del decil más alto de hogares⁵. Y mientras en el primer período los cambios en la distribución se explican por la caída del pago a los trabajadores, en el segundo período, el cual incluye la profundización de la política económica en 1987 -cambio estructural-, se explica por el alza de las rentas de capital (Cortés y Rubalcava, 1992).

⁵ Ya la encuesta de 1984 indicaba que la disparidad del ingreso era bastante notable: el promedio del ingreso per-cápita en el decil más alto era 25 veces mayor al decil más bajo.

En particular, el alza en el último decil, 40% entre 1984 y 1989, se debe fundamentalmente a la renta empresarial, la renta de la propiedad y los ingresos no monetarios. Mientras en el penúltimo, con 10% de incremento en ese mismo período, se debe a la renta empresarial y a las transferencias. Y del octavo decil hacia abajo el aumento del ingreso procede de la remuneración al trabajo. (Cortés y Rubalcava, 1992).

La política de cambio estructural⁶ marca el inicio de una selección de las empresas más competitivas, por ello no es de extrañar que la renta empresarial haya disminuido en los primeros ocho deciles, que sólo moderadamente aumentara en el noveno y que aumentara con fuerza en el último decil. Lo anterior se combina con el hecho de que el desarrollo del mercado financiero produjo mayores volúmenes de intereses que favorecieron a los estratos altos y con el alza de los arriendos inmobiliarios llevaron a que esos sectores incrementaran su renta por la propiedad, además, de sumarse algunos ingresos no monetarios. (Cortés y Rubalcava, 1992).

Así, el estrato alto se distanció significativamente del resto en renta empresarial, en renta de la propiedad⁷ y en ingresos no monetarios⁸. Expresándose este cambio significativamente en un

⁶ Liberación del mercado, eliminación de subsidios y estímulos a la competencia para lograr la eficiencia.

⁷ El 93% de la renta de la propiedad se conforma de 43% de alquiler de casas y edificios y de 50% de los intereses de inversión a plazo fijo.

⁸ Alza en renta de la vivienda propia.

aumento de covarianza entre estas tres variable (Cortés y Rubalcava, 1992). En suma, como lo señalan Cortés y Rubalcava (1992): "en 1989 el ingreso se concentró en las familias de los ricos".

Después de esta breve revisión, a continuación se analizará la estructura de las remuneraciones en 1989 de la población trabajadora en la ciudad de México y el grado de desigualdad existente en dicha estructura.

VI.3 Remuneraciones de la población trabajadora en la ciudad de México

En el capítulo anterior se analizaron los cambios en la estructura ocupacional en la década de los ochenta. Mostrándose que un factor característico era la ampliación del proceso de heterogeneidad, entendida ésta, en un primer momento, como el incremento de trabajo no asalariado y, por consecuencia lógica, la reducción del trabajo asalariado. Además, se observó la importancia de las pequeñas unidades económicas, como otro elemento distintivo de los cambios en la década⁹.

⁹ Es evidente que el trabajo no asalariado se realiza fundamentalmente en las pequeñas unidades económicas, sin embargo, se encontró que estas pequeñas unidades no pueden pensarse como un todo, sino que representan espacios diferenciados de trabajo: trabajo domiciliario, trabajo en vía pública, trabajo en establecimientos de 1 a 5 empleados y trabajo en establecimientos de 6 a 15 empleados.

Se parte de la idea de que en estos cambios tuvo un papel central la crisis, el proceso de reestructuración de la economía mexicana y, en especial, el fuerte impacto de dichos procesos en la ciudad de México. Por ello, la caída en los salarios y las condiciones en la distribución del ingreso familiar en los ochenta, hacen suponer que la constitución de espacios de refugio de mano de obra¹⁰, como respuesta frente a las condiciones desfavorables de la economía, se ha ampliado en condiciones que significan una fuerte precarización de la mano de obra asalariada y no asalariada. La cuestión es saber si verdaderamente el trabajo no asalariado es un refugio de mano de obra y, por ello, se estudian las remuneraciones como un primer acercamiento a un indicador que permita reconocer condiciones de refugio.

Así, este apartado tiene la finalidad de conocer la estructura de las remuneraciones de la población trabajadora de la ciudad de México en el año de 1989. Primero se analiza a los trabajadores que no reciben remuneraciones al realizar sus labores. Después, se hace hincapié en la población más precaria, definida aquí como aquella que gana menos de un salario mínimo. Por último, se analiza la distribución de los trabajadores en los distintos niveles de

¹⁰ En el primer capítulo de esta tesis se discutió sobre las distintas formas de abordar el estudio de la estructura ocupacional, en el se señaló que la heterogeneidad de la fuerza de trabajo era el eje discursivo en las distintas vertientes de estudio. También se planteó que se coincidía con Souza al señalar que la dinámica del mercado laboral en América Latina conformaba sectores ocupacionales que constituían distintos grados de subordinación con el mercado laboral capitalista en términos de los grados de salarización que en ellos se establecían.

remuneración haciéndose énfasis en el nivel o grado de desigualdad existente en la distribución de las remuneraciones.

Trabajadores no remunerados

La importancia de los trabajadores que no perciben remuneraciones ha sido ampliamente señalada en los últimos años como una respuesta de las familias para enfrentar los bajos ingresos familiares, tratando de obtener un rendimiento económico al más bajo costo posible (Ver Benítez M, 1988; Cortés F. y M. Benítez, 1990 entre otros trabajos).

Sin embargo, la magnitud total del trabajo no remunerado en la ciudad de México es difícil conocerla debido a que la mayoría de los trabajos que estudian esta condición se refieren a grupos de trabajadores muy específicos (por ejemplo talleres manufactureros de Benería y Roldán, 1987; comercio ambulante de Bueno, 1990), o bien, son estudios basados en los censos económicos aplicados en los establecimientos fijos de la economía, los cuales no captan a toda la población trabajadora (Garza, 1992; Rendón y Salas, 1992)¹¹. Para resolver este problema es que se acudirá a la ENEU, encuesta

¹¹ En esta fuente las unidades de observación consideradas son: el establecimiento, la Empresa, la Unidad Minera, la Unidad Pesquera y la Empresa-Entidad Federativa, dependiendo del sector de actividad económica. Y, el personal Ocupado no Remunerado se define como: las personas que trabajaron activamente en la unidad económica, cubriendo como mínimo una tercera parte de la jornada laboral o quince horas semanales, sin recibir regularmente un salario o sueldo determinado; pudiendo ser el caso de propietarios, socios activos, familiares, trabajadores meritorios, etc.

que se realiza en los hogares de los trabajadores y que por ello permite captar al conjunto de la población ocupada.

Una primera característica del trabajo sin remuneración es que las mujeres laboran en él en mayor proporción que los hombres; el 9% de las mujeres son no remuneradas, mientras el 4% de los hombres se ubican en esta condición laboral (Cuadro VI.1). Y mientras la mayoría de los hombres que se encuentran en esta situación son jóvenes (73.3%), para las mujeres no existe un grupo de edad donde se concentren mayoritariamente, de hecho entre los 25 y 40 años de edad se reúnen un poco más de la tercera parte de las mujeres no remuneradas¹². Es decir, la mujer no sólo puede estar en la condición de no percibir remuneraciones por realizar una labor específica cuando es joven, sino que a lo largo de su vida productiva puede permanecer en esta condición laboral.

Otro elemento que distingue al trabajo no remunerado es que se encuentra en mayor proporción en el comercio. Donde casi el 25% de las mujeres que laboran en esta rama no reciben remuneraciones, mientras cerca del 11% de los hombres se encuentra en la condición de no remunerados (Cuadro VI.1). Aunque en menor proporción, la amplitud de la diferencia por género se manifiesta claramente en la manufactura, donde sólo el 2.2% de hombres laboran sin recibir remuneraciones, mientras 6.5% de las mujeres realiza sus labores en estas condiciones. En los servicios existe una menor diferencia por

¹² Información de la ENEU no incluida en los cuadros.

género en cuanto al porcentaje de trabajadores sin remuneración, sin embargo, mientras para las mujeres es la rama que tiene el menor número de trabajadoras no remuneradas, para los hombres la rama con menos trabajadores no remunerados es la manufactura. Hecho que se puede explicar porque en los servicios se encuentran las trabajadoras domésticas las cuales si reciben remuneración e impactan en los bajos porcentajes de esta categoría (sin ingresos).

Cuadro VI.1

Porcentajes de Población Ocupada por Rama de Actividad y Género según Rangos de Remuneración y su Medida de Tendencia Central (Mediana) en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (1989)

Rango Rem.* RAMA/ Género	Sin Ing.	1 s.m. o menos	Entre 1 y 2 s.m.	Entre 2 y 4 s.m.	4 y más s.m.	N.E.	Total	Me- dia- na
TOTAL								
Hombres	4.3	16.3	45.5	18.1	8.5	7.3	100.0	388
Mujeres	9.1	29.8	41.5	11.2	3.3	5.1	100.0	301
MANUFACTURA								
Hombres	2.2	13.4	50.0	17.8	9.1	7.5	100.0	387
Mujeres	6.5	25.8	48.0	10.0	4.3	5.4	100.0	301
COMERCIO								
Hombres	10.7	21.6	38.2	14.7	7.9	7.0	100.0	344
Mujeres	23.5	29.5	30.7	8.0	3.1	5.1	100.0	259
SERVICIO								
Hombres	2.9	15.1	44.8	20.8	8.9	7.5	100.0	430
Mujeres	4.1	30.8	44.1	12.8	3.2	5.1	100.0	340

(*) Si percibe entre 1 y 260 mil pesos se encuentran en el rango de un salario mínimo o menos; entre 261 y 520 se encuentran en el rango de más de 1 hasta 2 salarios mínimos (s.m.); entre 521 y 1,040 se ubican en el rango de más de 2 hasta 4 s.m. y más de 1,041 en el rango de más de 4 s.m..

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, 2º trim. de 1989.

Al estudiar el trabajo no remunerado en los distintos tipos de establecimientos, se encuentra que es en establecimientos de uno a cinco trabajadores donde mayoritariamente no se perciben remuneraciones (Ver en el Anexo 3 el Cuadro VI.A). Y al desagregar por rama se encuentra que en la manufactura los trabajadores sin remuneración se distribuyen por igual entre el trabajo domiciliario y el trabajo en establecimientos de 1 a 5 empleados (Ver en el Anexo 3 el Cuadro VI.C). Aunque en el comercio se hubiese esperado que el trabajo sin remuneración se realizara fundamentalmente en el comercio domiciliario, especialmente por la importancia de la mujer en esta condición de trabajo, es en los establecimientos de 1 a 5 empleados donde fundamentalmente se realiza el trabajo no remunerado (Ver en el Anexo 3 el Cuadro VI.E).

Este último hecho, confirma la versión sobre la precariedad de los pequeños establecimientos, ya que es necesario que éstos hagan uso de la mano de obra no remunerada para su sostenimiento. Además, lleva a reflexionar sobre el hecho de que, si bien existe una tendencia hacia la reducción del tamaño de las unidades económicas como una consecuencia de los recientes avances tecnológicos, la existencia de los pequeños establecimientos en la ciudad de México es más bien resultado de un complejo conjunto de factores, entre los cuales se encuentran diversas estrategias para lograr alcanzar ciertos ingresos (por ejemplo, uso de mano de obra no remunerada).

Se puede concluir que el uso de mano de obra familiar sin pago, como una de las estrategias para sostener el nivel de vida familiar, se manifiesta en los considerables porcentajes de población sin remuneración del total de la población trabajadora de la ciudad de México, con la característica de ser diferencial por género (mayor proporción de mujeres que de hombres), ubicarse fundamentalmente en el comercio y realizarse mayoritariamente en establecimientos de uno a cinco empleados.

Los trabajadores más precarios

La situación de precariedad de las remuneraciones y su diferenciación por género se constatan inmediatamente al encontrar que el 16% de los hombres ganan un salario mínimo o menos, mientras cerca del 30% de las mujeres se encuentra en este rango de remuneraciones. (Cuadro VI.1).

Esta situación de precariedad se hace más evidente si sólo se consideran a los trabajadores que reciben remuneraciones, pues el 18.5% de los hombres y el 34.7% de las mujeres perciben un salario mínimo o menos.

Cabe aclarar que, no sólo los trabajadores que se encuentran en el rango de remuneraciones de un salario mínimo o menos serían los que podrían considerarse precarios, sin embargo, son estos los trabajadores menos favorecidos en la escala de remuneraciones.

Es indudable que si un jefe de familia recibe menos de un salario mínimo o aún un salario mínimo, una de las estrategias será incrementar el número de trabajadores en la familia para lograr obtener los satisfactores esenciales, pero en el caso de familias chicas o con integrantes muy pequeños la situación de precariedad será inevitable; pues para 1988 se requerían 4.78 salarios mínimos para que una familia de cinco personas comprara la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales elaborada por COPLAMAR, y 2.72 salarios mínimos para comprar al menos una Canasta Mínima (punto de pobreza extrema) (Rendón y Salas, 1992).

No sólo la mujer es más precaria que el hombre, sino que ser precario para las mujeres es una condición que se presenta en todas las ramas de actividad con ligeras diferencias, mientras que un hombre tendrá menos posibilidades de ser precario si labora en la manufactura o en los servicios. En estas últimas ramas cerca del 15% de los hombres se encuentran percibiendo un salario mínimo o menos y en el comercio la situación de precariedad alcanza al 21.6% de los trabajadores masculinos. En cambio las mujeres perciben un salario precario casi en la misma proporción en comercio, servicios y manufactura (29.5%, 30.8% y 25.8%, respectivamente) (Cuadro VI.1).

El que las mujeres perciban salarios precarios en todas las ramas de actividad evidencia el hecho de que las mujeres se insertan en ocupaciones verdaderamente descalificadas

independientemente del sector laboral. Y el hecho de que exista un mayor porcentaje de mujeres precarias que de hombres precarios claramente muestra una estructura de remuneraciones femeninas bastante insuficiente (como se verá más adelante).

Si bien ya se dijo que una proporción mayor de mujeres percibe un salario mínimo o menos en relación a los hombres, la brecha entre géneros se acrecenta al interior de los no asalariados; la brecha porcentual entre géneros en los asalariados es del 11% aproximadamente, mientras para los no asalariados es del 37%. Así se tiene que, mientras 25.6% de los hombres no asalariados reciben hasta un salario mínimo, el 62.7% de mujeres se encuentran en este rango de remuneraciones (Cuadro VI.2). Es decir, para los no asalariados la diferencia en los niveles de remuneración entre hombres y mujeres se amplía, de tal suerte que la estrategia femenina de entrar al mercado de trabajo en ocupaciones no asalariadas para enfrentar las difíciles condiciones de vida, y así poder contribuir al ingreso familiar, se presenta en condiciones de verdadera precariedad.

Aunque no se tenga información publicada de la distribución de la población ocupada por rangos de remuneraciones al inicio de la década, se puede decir que los porcentajes de población trabajadora precaria son lo suficientemente considerables para afirmar que en el contexto de crisis y reestructuración económica se presenta un patrón de condiciones laborales verdaderamente deficiente.

Cuadro VI.2

Porcentajes de Población Ocupada por Rama de Actividad, Posición en el Trabajo y Género según Rangos de Remuneración y su Medida de Tendencia Central (Mediana) de la ZMCM (1989)

RAMA Posición Género	1 s.m. o menos	Entre 1 y 2 s.m.	Entre 2 y 4 s.m.	4 y más s.m.	Total	Me- dia- na
TOTAL						
Asalariados						
Hombres	16.7	57.5	18.0	7.8	100.0	387
Mujeres	27.4	55.5	13.2	3.9	100.0	344
No asalariados						
Hombres	25.6	38.7	26.6	9.1	100.0	387
Mujeres	62.7	23.4	10.7	3.3	100.0	148
MANUFACTURA						
Asalariados						
Hombres	14.8	58.1	17.9	9.3	100.0	387
Mujeres	24.2	59.1	11.5	5.2	100.0	301
No asalariados						
Hombres	18.9	42.4	32.0	6.7	100.0	400
Mujeres	65.8	22.4	10.4	1.4	100.0	86
COMERCIO						
Asalariados						
Hombres	25.7	56.6	12.0	5.8	100.0	344
Mujeres	22.8	62.8	9.0	5.4	100.0	328
No asalariados						
Hombres	29.7	39.9	22.3	8.1	100.0	300
Mujeres	56.7	29.0	11.1	3.2	100.0	150
SERVICIOS						
Asalariados						
Hombres	15.1	56.5	20.5	7.9	100.0	400
Mujeres	28.9	53.5	14.3	3.3	100.0	360
No asalariados						
Hombres	22.2	36.5	30.4	10.9	100.0	445
Mujeres	67.5	17.4	10.8	4.3	100.0	172

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, 2º trim. de 1989.

Remuneraciones medianas y grado de desigualdad existente

Hasta este momento se ha analizado a la población trabajadora que no percibe remuneraciones y a la población trabajadora considerada en un nivel verdaderamente precario de remuneraciones. Pero, al llegar a este punto es importante aclarar que no sólo interesa conocer la distribución porcentual de la población ocupada por rangos de remuneraciones, sino, por un lado, es vital analizar una medida de tendencia central para los remuneraciones percibidas por los trabajadores (mediana) y, por otro lado, es de interés conocer el grado de la desigualdad existente en la distribución porcentual (entropía)¹³ para los distintos sectores de la economía y en los distintos tipos de establecimientos de los trabajadores asalariados y no asalariados.

Al estudiar las remuneraciones medianas de la población ocupada total por ramas de actividad se encuentra que el comercio presenta los niveles más bajos de remuneraciones tanto para hombres como para mujeres (Cuadro VI.1). Además, es interesante observar que las medianas en la manufactura son las mismas que para el total de la población, por lo que se puede decir que los bajos niveles en

¹³ La entropía (concentración total) es un indicador que permite medir el grado de desigualdad existente en una variable, en este caso específico las remuneraciones a los trabajadores, de tal suerte que se pueda conocer cuales son los grupos que contribuyen más a la desigualdad (a través de la intraentropía - promedio de concentración en los grupos) y cuales son los grupos que representan "buenas" o "malas" remuneraciones (interentropía - concentración entre grupos). (Veáse Anexo 4, y para mayor profundidad: Cortés, Fernando y Rosa Ma. Rubalcava, Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social, El Colegio de México y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 1982).

el comercio se compensan con los altos niveles en servicios (Cuadro VI.1).

Al calcular la entropía de las remuneraciones por ramas de actividad se encuentra que es la rama de servicios -la cual presenta la mediana más alta- la que más contribuye en el nivel de desigualdad, tanto para hombres como para mujeres (cifra más alta en la intraentropía) (Cuadro VI.3). Lo interesante en este caso, es que mientras para los hombres laborar en todas las ramas excepto servicios significa "bajas remuneraciones" (negativos en interentropía), para las mujeres las bajas remuneraciones se localizan fundamentalmente en la agricultura y en el comercio. También es importante observar que la desigualdad es mayor para los hombres que para las mujeres (Cuadro VI.3), sin embargo, es evidente que para la mujer existe una cierta igualdad en la precariedad.

Cuadro VI.3

Nivel de Concentración en las Remuneraciones por Rama de Actividad según Género de la ZMCM (1989)

	Agri.	Manuf.	Const.	Comer.	Serv.	N.E.	Total
Hombres							
Intra	.00062	.08750	.01476	.06882	.16499	.00073	.33741
Inter	-.00472	-.00514	-.00743	-.00262	.02173	.00325	.00506
Total	-.00410	.08236	.00733	.06620	.18672	.00398	.34247
Mujeres							
Intra	.00045	.08093	.00079	.05761	.16208	.00085	.30271
Inter	-.00217	.00936	.00061	-.00974	.00029	.00703	.00538
Total	-.00172	.09029	.00140	.04787	.16237	.00788	.30809

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, 2º trim. de 1989.

Ahora bien, desagregando por posición en el trabajo, el mayor porcentaje de población trabajadora masculina se concentra en el nivel de remuneraciones de entre uno y dos salarios mínimos, tanto para los asalariados como para los no asalariados. Distinto es el caso de las mujeres, donde existen diferencias entre las asalariadas y las no asalariadas; las mujeres asalariadas en mayor proporción se concentran entre uno y dos salarios mínimos y las no asalariadas se concentran en el rango de menos de un salario mínimo. (Cuadro VI.2). Esta desigualdad se observa más claramente al calcular la mediana de las remuneraciones, puesto que mientras para los hombres el ser asalariado o no asalariado no significa diferencias en su remuneración mediana (387 mil pesos), en las mujeres la mediana de las remuneraciones es sustantivamente diferente según su posición en el trabajo: 344 mil pesos para las asalariadas y 148 mil pesos para las no asalariadas. Es decir, la remuneración mediana de las mujeres no asalariadas sólo representa un poco más de la mitad del salario mínimo. (Cuadro VI.2).

Cuando se desagrega la distribución de las remuneraciones por ramas de actividad y posición en el trabajo, se encuentra para el caso de los hombres que la igualdad de medianas entre asalariados y no asalariados, se produce por una suerte de compensación entre mayores medianas para los no asalariados en la manufactura y los servicios y una situación inversa en el comercio (Cuadro VI.2).

Al calcular la entropía al interior de cada rama por posición en el trabajo de los hombres se encuentra que en la manufactura y en los servicios los asalariados (aquellos que presentan las medianas más bajas) son los que contribuyen más en el nivel de desigualdad; en cambio en el comercio son los no asalariados (también con medianas más bajas) los que más contribuyen a dicha desigualdad. Y con esta medida se encuentra que tanto en la manufactura como en los servicios para los hombres es una "buena opción" ser no asalariado o patrón (interentropías positivas). En cambio en el comercio ser asalariado como no asalariado significa encontrarse en niveles de "bajas remuneraciones" (interentropías negativas), siendo la única opción ser patrón (interentropía positiva). Esto lleva a que en el comercio se de la mayor desigualdad de todas las ramas. (Cuadro VI.4).

A diferencia de los hombres, las medianas asalariadas femeninas siempre son mayores a las no asalariadas en todas las ramas de actividad (Cuadro VI.2). Encontrándose que es en la manufactura donde la mujer no asalariada percibe la remuneración mediana más baja¹⁴ ¹⁵. Esta situación junto con el comportamiento masculino conduce a que la diferencia por género entre medianas

¹⁴ En mayor proporción artesanas, fabricantes, elaboradoras y preparadoras de textiles, prendas de vestir y producción de cuero; siguiéndole en importancia las artesanas, fabricantes, elaboradoras y preparadoras alimentos, bebidas y tabaco; y las empleadas dependientes y agentes de ventas.

¹⁵ Hecho que se esconde cuando no se desagrega por posición en el trabajo, pues al no desagregar se observa que la mediana más baja femenina se ubica en el comercio (Cuadro VI.1).

encontrada a nivel del total, se acrecentó sustantivamente en la manufactura y se redujo en el comercio; destacando la fuerte diferencia por género encontrada en los trabajadores no asalariados de la manufactura (medianas de 400 mil pesos para hombres y de 86 mil pesos para mujeres) (Cuadro VI.2).

Cuadro VI.4

Nivel de Concentración en las Remuneraciones por Posición en el Trabajo, Rama de Actividad y Género en la ZMCM (1989)

	Asalariado	No Asa.	Patrón	Total
MANUFACTURA				
Hombres				
Intraentropía	.213731	.027451	.034699	.275880
Interentropía	-.053911	.004310	.078531	.028930
Total	.159820	.031761	.113230	.304810
Mujeres				
Intraentropía	.304534	.033386	.001188	.349804
Interentropía	.027248	-.037364	.052119	.042002
Total	.331782	.003978	.053307	.391806
COMERCIO				
Hombres				
Intraentropía	.116673	.150683	.064218	.331574
Interentropía	-.079050	-.033682	.199259	.086527
Total	.037623	.117001	.263477	.418101
Mujeres				
Intraentropía	.102413	.201494	.006249	.310155
Interentropía	.033858	-.056685	.041701	.018873
Total	.136271	.144809	.047950	.329028
SERVICIOS				
Hombres				
Intraentropía	.202842	.079157	.032871	.314869
Interentropía	-.053871	.009144	.066977	.022250
Total	.148971	.088301	.099848	.337119
Mujeres				
Intraentropía	.212532	.041719	.005403	.259653
Interentropía	.025220	-.027904	.011373	.008688
Total	.237752	.013815	.016776	.268341

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, 2º trim. de 1989.

Al calcular la entropía al interior de cada rama por posición en el trabajo de las mujeres (Cuadro VI.4), se encuentra que mientras en la manufactura y en los servicios las asalariadas son las que contribuyen más en el nivel de la desigualdad, en el comercio son las no asalariadas. Lo fundamental es que para las mujeres es "mejor opción" ser asalariada en todas las ramas de la actividad (Cuadro VI.4). Además, con la entropía también se constata la fuerte diferencia encontrada en la manufactura al ser asalariada y no asalariada; pues la entropía más alta femenina es en esta rama de actividad.

Al revisar la distribución porcentual por tipos de establecimiento, un aspecto importante a destacar es que el trabajo no asalariado en las pequeñas unidades económicas permite a los trabajadores ubicarse en mayor proporción en un nivel de remuneraciones arriba de dos salarios mínimos, mientras para el trabajo asalariado solamente es posible lograr elevadas proporciones en las medianas y grandes empresas. Evidentemente este proceso refleja fuertes diferencias por género, ya que existe una mayor proporción de hombres arriba de dos salarios mínimos que de mujeres. (Ver en el Anexo 3 el Cuadro VI.A).

Ya se sabe que para la mujer existe una cierta igualdad en la precariedad, ahora bien al revisar la distribución por tipos de establecimiento, se encuentra que las mujeres se concentran en mayor proporción con remuneraciones precarias en las pequeñas

unidades económicas¹⁶. Por ejemplo, el trabajo domiciliario, el trabajo en vía pública y el trabajo en establecimientos de 1 a 5 empleados representan para las mujeres no asalariadas principalmente una remuneración de menos de un salario mínimo (las medianas están por debajo de 260 mil pesos que es el salario mínimo: 155, 194 y 108 mil pesos, respectivamente) (Ver en el Anexo 3 el Cuadro VI.A).

También se dijo que en lo precario es mejor para la mujer ser asalariada, al desagregar por tipo de establecimiento se encontró que en establecimientos de 1 a 5 empleados, de 6 a 15 empleados y en los establecimientos medianos y grandes se ubica la mayor proporción de mujeres en el nivel de 1 a 2 salarios mínimos (las medianas son mayores a 260 mil pesos: 280, 380 y 400 mil pesos respectivamente). (Ver en el Anexo 3 el Cuadro VI.A).

A diferencia de las mujeres, los hombres se ubican en mayor proporción en el nivel de 1 a 2 salarios mínimos, con algunas excepciones. Solamente el trabajo en vía pública asalariado y el trabajo en gobierno no asalariado presenta medianas por debajo del mínimo. También se confirma el hecho de que el trabajo no asalariado es "buena opción" para los hombres alcanzando la mediana

¹⁶ Se debe recordar que nos referimos a las pequeñas unidades económicas son el conjunto de: trabajo domiciliario, trabajo en vía pública, trabajo en establecimientos de 1 a 5 empleados y trabajo en establecimientos de 6 a 15 empleados.

más elevada en establecimientos de 1 a 5 empleados (430 mil pesos). (Ver en el Anexo 3 el Cuadro VI.A).

Ahora bien, hasta este punto se puede decir que existen patrones distintos para los hombres y para las mujeres. Ya se encontró que ser no asalariado para los hombres es una "buena opción" en dos ramas de la actividad (manufactura y servicios). Y, también se encontró que para las mujeres existe una cierta igualdad en la precariedad, siendo "mejor opción" ser asalariada. Ahora se va a revisar por ramas en que tipos de establecimientos los hombres y las mujeres pueden encontrar una "mejor opción" y en que espacios laborales se ubican las "peores opciones". Para esto se calcula la entropía correspondiente.

Como se puede observar en el Cuadro VI.5 la "mejor opción" para los hombres no asalariados en manufactura y en servicios se ubica fundamentalmente en los establecimientos de 1 a 5 empleados (establecimientos con interentropías positivas) y en menor medida en los establecimientos de 6 a 15 empleados (también con interentropías positivas). Para estas dos ramas la desigualdad está concentrada hacia arriba, pues se puede observar que en los establecimientos que significan "mejor opción" para los hombres sus medianas alcanzan valores arriba de 500 mil pesos (Ver en el Anexo 3 los Cuadros VI.C y VI.F). A diferencia de la manufactura y los servicios, en comercio (rama para la cual ser asalariado y no asalariado no es opción) el trabajo domiciliario es "buena opción

relativa"¹⁷ (Cuadro VI.5), alcanzando una mediana de 600 mil pesos (Ver en el Anexo 3 el Cuadro VI.E), mientras los establecimientos de 1 a 5 empleados sólo alcanzan una mediana de 301 mil pesos (Ver en el Anexo 3 el Cuadro VI.E) aún siendo también una "buena opción" (Cuadro VI.5).

Aunque ya se dijo que el trabajo no asalariado no es opción para las mujeres, lo cierto es que el trabajo a domicilio puede ser la "peor opción" para las mujeres no asalariadas (interentropías negativas), el resto de las interentropías son positivas, con excepción de la vía pública en el comercio. En la manufactura es la rama de más bajas remuneraciones no asalariadas, las medianas son de apenas 86 y 100 mil pesos para trabajo domiciliario y trabajo en establecimiento de 1 a 5 empleados, respectivamente (Ver en el Anexo 3 el Cuadro VI.C). En el comercio y en los servicios se tienen medianas más altas, es decir, menos precarias (Ver en el Anexo 3 los Cuadros VI.E y VI.F).

Como ya se sabe para el hombre no es opción el trabajo asalariado; esto se constata al observar que sólo en los establecimientos medianos y grandes el hombre tiene fundamentalmente una "mejor opción relativa" (interentropías positivas) (Cuadro VI.7). Destaca el hecho de que el trabajo en

¹⁷ La ocupación masculina que determina que el ingreso del comercio en domicilio sea tan alto es, fundamentalmente, la del comerciante propietario en pequeña escala, llegando a alcanzar remuneraciones de hasta 2 millones mensuales de pesos (cuando, si se recuerda, el salario mínimo es de 260 mil pesos).

gobierno es un espacio laboral de "bajas remuneraciones relativas" (interentropía negativa) a diferencia de las mujeres (interentropía positiva). Y, aunque en pequeñas proporciones el trabajo domiciliario es una "buena opción relativa" para los hombres en la manufactura y el comercio.

Ahora bien, ya se sabe que el trabajo asalariado es "buena opción" para las mujeres (por supuesto, en lo precario); la cuestión es que al igual que los hombres el trabajo en las empresas medianas y grandes es la única "mejor opción" para las mujeres (y el trabajo domiciliario no, a diferencia de lo que ocurre con los hombres). Se cree que lo que distingue a las mujeres es que tienen una "mejor opción" en el gobierno y que esto es lo que impacta en el nivel global de la mejor opción asalariada.

En suma, los hombres encuentran mejores opciones en el trabajo no asalariado en establecimientos de 1 a 5 empleados en la manufactura y los servicios, lo que hace pensar que estos espacios laborales no pueden correctamente conceptualizarse como espacios de refugio de mano de obra, sino como alternativas al trabajo asalariado que ofrecen mejores remuneraciones en tiempos de recesión y cambio estructural. Para el caso de las mujeres se puede decir que el trabajo no asalariado si constituye un espacio de refugio de mano de obra, pues es solamente el trabajo asalariado donde las mujeres pueden encontrar mejores condiciones, y todo parece indicar que es el trabajo con una protección legal más

institucionalizada (medianas y grandes empresas y gobierno) el que permite que las mujeres tengan "mejores condiciones laborales", por supuesto en lo precario. Lo que valdría la pena preguntarse es si estos espacios se constituyeron en la década de los ochenta, o si la década no hizo más que profundizar esta situación.

Al llegar a este punto, se hace necesario construir un panorama global acerca de las posibles relaciones entre las distintas variables comprendidas hasta el momento en el análisis de la heterogeneidad en la ciudad de México de la fuerza de trabajo (las remuneraciones, la rama de actividad, la posición en el trabajo y el género), para ello, en el siguiente capítulo se hará uso de la herramienta estadística log-lineal con la idea de construir un modelo relacional.

Cuadro VI.5

**Nivel de Concentración de las Remuneraciones No Asalariadas por
Tipos de Establecimiento, Rama de Actividad y Género
ZMCM (1989)**

	Domi- cilio	Vía pu- blica	Establecimientos pequeños		Media- nos y grandes	Go- bier- no	Total

MANUFACTURA							
Hombres							
Intra	.06328	.00000	.22091	.00120	.00000	.00000	.28539
Inter	-.08944	-.00210	.11903	.00017	.00000	.00000	.02766
Total	-.02616	-.00210	.33994	.00137	.00000	.00000	.31306
Mujeres							
Intra	.21508	.00000	.22398	.00000	.00000	.00000	.43906
Inter	-.08539	.00000	.10303	.00000	.00000	.00000	.01763
Total	.12969	.00000	.32701	.00000	.00000	.00000	.45669
COMERCIO							
Hombres							
Intra	.03629	.02962	.25783	.00130	.00000	.00000	.32504
Inter	.05171	-.07563	.05169	.00174	.00000	.00000	.02951
Total	.08800	-.04601	.30952	.00304	.00000	.00000	.35455
Mujeres							
Intra	.08575	.05537	.18697	.03188	.00000	.00000	.35997
Inter	-.02036	-.06474	.05664	.07086	.00000	.00000	.04239
Total	.06539	-.00937	.24361	.10274	.00000	.00000	.40236
SERVICIOS							
Hombres							
Intra	.13921	.01274	.15696	.00076	.00000	.00000	.30967
Inter	-.02851	-.02571	.06938	.00031	.00000	-.00051	.01496
Total	.11070	-.01297	.22634	.00107	.00000	-.00051	.32463
Mujeres							
Intra	.27496	.03206	.06902	.00000	.00000	.00000	.37604
Inter	-.12685	.01582	.15801	.00131	.00000	.00000	.04829
Total	.14811	.04788	.22703	.00131	.00000	.00000	.42433

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, Segundo trimestre de 1989.

Cuadro VI.6

Nivel de Concentración de las Remuneraciones Asalariadas por Tipos de Establecimiento, Rama de Actividad y Género en la ZMCM (1989)

	Domi- cilio	Vía pu- blica	Establecimientos pequeños		Media- nos y grandes	Go- bier- no	Total
			1-5	6-15			
MANUFACTURA							
Hombres							
Intra	.00178	.00000	.00597	.00882	.23109	.00000	.24766
Inter	.00004	.00000	-.02773	-.01346	.05215	.00000	.01101
Total	.00182	.00000	-.02176	-.00464	.28324	.00000	.25867
Mujeres							
Intra	.00249	.00000	.00333	.00183	.31049	.00000	.31814
Inter	-.00871	.00000	-.01899	-.02520	.07245	.00000	.01954
Total	-.00622	.00000	-.01566	-.02337	.38294	.00000	.33768
COMERCIO							
Hombres							
Intra	.00260	.00021	.03968	.01156	.22428	.00000	.27834
Inter	.00009	-.00424	-.06780	-.01291	.10769	.00000	.02283
Total	.00269	-.00403	-.02812	-.00135	.33197	.00000	.30117
Mujeres							
Intra	.00000	.00280	.05535	.01491	.14400	.00000	.21707
Inter	-.00159	-.00831	-.01080	-.01241	.04194	.00000	.00884
Total	-.00159	-.00551	.04455	.00250	.18594	.00000	.22591
SERVICIOS							
Hombres							
Intra	.00400	.00052	.00875	.01621	.19600	.04773	.27320
Inter	-.01929	-.00208	-.03385	-.00295	.11985	-.03067	.03101
Total	-.01529	-.00156	-.02510	.01326	.31584	.01706	.30421
Mujeres							
Intra	.03450	.00003	.00111	.00500	.13363	.01543	.18969
Inter	-.07617	-.00107	-.01167	-.00643	.12919	.01539	.04925
Total	-.04167	-.00104	-.01056	-.00143	.26282	.03082	.23894

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, Segundo trimestre de 1989.

Cuadro VI.7

**Nivel de Concentración de las Remuneraciones de los Patrones por
Tipos de Establecimiento, Rama de Actividad y Género
ZMCM (1989)**

	Domi- cilio	Vía pu- blica	Establecimientos pequeños		Media- nos y grandes	Go- bier- no	Total
			1-5	6-15			
MANUFACTURA							
Hombres							
Intra	.00679	.00000	.09365	.00312	.08775	.00000	.19132
Inter	-.05825	.00000	-.16879	.03307	.40590	.00000	.21193
Total	-.05146	.00000	-.07514	.03619	.49365	.00000	.40325
Mujeres							
Intra	.00000	.00000	.00000	.00000	.00000	.00000	.00000
Inter	-.06513	.00000	.53929	.00000	.00000	.00000	.47416
Total	-.06513	.00000	.53929	.00000	.00000	.00000	.47416
COMERCIO							
Hombres							
Intra	.01365	.00613	.08030	.06868	.00000	.00000	.16877
Inter	.01090	-.03073	-.16287	.21296	.14327	.00000	.17354
Total	.02455	-.02460	-.08257	.28164	.14327	.00000	.34230
Mujeres							
Intra	.00000	.00000	.13617	.00000	.00000	.00000	.13617
Inter	.00000	.00000	.00000	.00000	.00000	.00000	.00000
Total	.00000	.00000	.13617	.00000	.00000	.00000	.13617
SERVICIOS							
Hombres							
Intra	.00597	.00000	.14791	.04359	.01842	.00000	.21590
Inter	-.05736	-.00298	-.08791	.08328	.21684	.00000	.15187
Total	-.05139	-.00298	.06000	.12687	.23526	.00000	.36776
Mujeres							
Intra	.00000	.00000	.43208	.00000	.00000	.00000	.43208
Inter	-.03151	-.02103	.06261	.00000	.00000	.00000	.01007
Total	-.03151	-.02103	.49469	.00000	.00000	.00000	.44215

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, Segundo trimestre de 1989.

CAPITULO VII

HETEROGENEIDAD LABORAL: A TRAVES DE UN MODELO LOG-LINEAL

En términos generales la tesis parte de la idea de que el estudio de la heterogeneidad de la fuerza de trabajo es un elemento esencial para entender la dinámica del mercado de trabajo y las contradicciones del mismo. Entendiendo a los distintos tipos de mano de obra como inscritas en distintas formas de organización de la producción, y, en particular, a las formas no propiamente capitalistas como espacios laborales que establecen distintos grados de subordinación con las formas capitalistas. Se señaló que el estudio de las distintas posiciones en la ocupación, de los diferentes tipos de establecimiento y, en especial, el de las remuneraciones es esencial para entender la forma en que se estructura la búsqueda de las personas por la sobrevivencia al enfrentarse a la imposibilidad del sistema de absorber a la población trabajadora en las formas de organización capitalistas.

Antes de tratar de explicar el modelo propuesto en este capítulo es necesario retomar, brevemente y de manera muy general, las premisas propuestas y los resultados obtenidos a lo largo de

este trabajo, con la finalidad de conocer cual es el marco analítico que sustenta la búsqueda de un modelo que permita expresar las relaciones que se establecen en una inserción laboral heterogénea a partir de las variables que se han utilizado para abordar distintas dimensiones de la heterogeneidad del trabajo.

Una de las premisas iniciales fue que el carácter de la heterogeneidad de la fuerza de trabajo a fines de los ochenta se relaciona más con la recesión económica, y, en este sentido, las ramas de la economía más dinámicas absorbieron una proporción menor de trabajadores, y, aquellas ramas de la economía menos dinámicas vieron incrementada su participación a través del autoempleo.

Otra premisa fue que el trabajo no asalariado en la ciudad de México, se encuentra mayoritariamente vinculado con estrategias de la clase trabajadora frente a la crisis como es el autoempleo, aunque no había que descartar un incremento en aquellas formas de trabajo no asalariado completamente vinculadas a las formas propiamente capitalistas (subcontratación), y, por lo tanto, una estrategia de los empresarios, que en cierta forma significa una competencia frente a las formas asalariadas de trabajo.

Finalmente, una tercera premisa fue que en los últimos años de la década del ochenta, en la ciudad de México, la participación de los trabajadores al interior de formas no asalariadas de la producción no fue sólo un fenómeno que atañe a las mujeres y, en

especial, no se relacionó estrictamente con niveles bajos de remuneración. Concomitantemente, empeoraron las remuneraciones y en general las condiciones de los trabajadores asalariados dada la estrategia de los empresarios y del Estado para enfrentar el proceso de estancamiento de la economía.

Ahora bien, el carácter de las premisas arriba señaladas no es explicar una variable en función de otras, sino más bien identificar un modelo explicativo sobre las interrelaciones entre ciertas variables no métricas, por ello el método estadístico que se utiliza en este capítulo es el modelo log-lineal¹. Pero antes de analizar la aplicación de este modelo, a continuación se describen brevemente las razones que justifican la incorporación de las variables en el modelo.

En términos muy generales, se ha señalado que la heterogeneidad se ha ampliado, fundamentalmente, con el incremento del trabajo no asalariado (categoría de la variable posición en la ocupación), especialmente, en el comercio y los servicios (categorías de la variable rama de actividad) y, evidentemente, el proceso ha sido diferenciado por género (Ver Capítulo V). Además, se ha encontrado un patrón de remuneraciones diferencial por género entre los trabajadores asalariados y no asalariados (Ver Capítulo VI), por ello se piensa que una primera aplicación debería

¹ Para mayor información sobre las características de los modelos loglineales ver Anexo 5, o bien, Everitt, B.S., The Analysis of Contingency Tables, Londres, Chapman and Hall, 1977.

contemplar mínimamente las variables "posición en el trabajo" (P=asalariados, no asalariados y patrones), "rama de actividad" (R=transformación, comercio y servicios)², "remuneraciones a los individuos" (I=remuneraciones precarias, remuneraciones bajas, remuneraciones medias y remuneraciones altas) y género" (S=hombres y mujeres)³. Entonces, la pregunta directriz para la aplicación del modelo log-lineal será: ¿cómo se expresa la heterogeneidad de la fuerza de trabajo en términos de relaciones entre las ramas de actividad donde laboran los trabajadores, sus posiciones en la ocupación, sus remuneraciones y su género?. Así, a través del modelo se busca rescatar los resultados parciales con que se cuenta hasta este punto del trabajo y construir un panorama global de la heterogeneidad laboral.

Después de proporcionar las cuatro variables al programa estadístico de la computadora (SPSS), éste seleccionó el siguiente mejor modelo ajustado:

² Se decidió trabajar solamente las ramas de la transformación, el comercio y los servicios, excluyendo la rama agropecuaria, debido a que al utilizar muchas categorías no era posible encontrar un modelo ajustable distinto al saturado. Además, el sector agropecuario únicamente comprende el 1.3% de la población en estudio, por ello se estimó la rama más adecuada para no ser considerada. Por último, cabe mencionar que la transformación comprende: minas y canteras, petróleo, industria de la transformación, electricidad y construcción; el comercio comprende: comercio mayorista, comercio minorista y comercio informal; y los servicios están conformados por: restaurantes y hoteles, transporte, comunicaciones, servicio financiero, alquiler de inmuebles y servicios profesionales, administración pública y defensa, y otros servicios.

³ Es claro que una segunda aplicación sería contemplar también la variable "tipo de establecimiento". Sin embargo, se pensó importante privilegiar en este capítulo las variables "rama", "posición en el trabajo", "género" y "remuneraciones" dado que a partir de ellas es posible aproximarse a análisis de si el trabajo no asalariado es o no refugio de mano de obra.

$$\ln F_{ijkl} = U + U_R(i) + U_P(j) + U_I(k) + U_S(l) + U_{RP}(ij) + \\ U_{RS}(il) + U_{PS}(jl) + U_{RI}(ik) + U_{IS}(kl) + U_{PI}(jk) + \\ U_{RPS}(ijl) + U_{RIS}(ikl) + U_{PIS}(ikl)$$

De tal suerte que cada celda de la tabla de contingencia está compuesta por una combinación de: el efecto promedio de todas las variables (U), los efectos de la rama (U_R), la posición en la ocupación (U_P), el ingreso (U_I) y el género (U_S), más las interacciones entre rama, posición en la ocupación y género (U_{RPS}), entre rama, ingreso y género (U_{RIS}) y entre posición en la ocupación, ingreso y género (U_{PIS}), con sus respectivas interacciones de primer orden: U_{RP} , U_{RS} , U_{PS} , U_{RI} , U_{IS} , U_{PI} (dado que se parte de modelos jerárquicos⁴).

El mejor modelo eliminó la interacción de las cuatro variables y la interacción rama, posición en la ocupación y remuneraciones, dado que no eran significativas. A continuación se describe el procedimiento de manera más detallada.

En SPSS (Statistical Package for the Social Science) se corre la instrucción HILOGLINEAR y el método BACKWARD con la interacción: rama-posición-remuneraciones-género. La aplicación del modelo muestra que solamente la relación de las cuatro variables (interacción de tercer orden) es posible de ser eliminada (la

⁴ Los modelos jerárquicos son aquellos que incluyen a todos las relaciones de orden inferior.

prueba de hipótesis general es que las interacciones de orden k -ésimo y de orden mayor al k -ésimo son cero, si la probabilidad es mayor que .05, el programa elimina la interacción; en este caso la probabilidad fue .9113); mientras las interacciones en conjunto de segundo orden y de primer orden y las variables por si solas no son posibles de ser eliminadas (porque sus probabilidades fueron cero) (Cuadro VII.1).

Cuadro VII.1

Prueba de hipótesis referente a que las interacciones de orden k -ésimo y de orden mayor al k -ésimo son cero en el modelo loglineal con las variables posición en el trabajo, rama de actividad, remuneraciones y género (ZMCM, 1989)

Prueba estadística de Bondad de Ajuste						
Ji-cuadrada de máxima verosimilitud = .00000 GL=0 P=1.000						
Ji-cuadrada de Pearson = .00000 GL=0 P=1.000						
Prueba de que los efectos de orden k y mayores a k son cero						
K	GL	Ji-cuadrada Máx. Versim.	Prob.	Ji-cuadrada Pearson	Prob. Interacción	
4	12	6.378	.8959	6.094	.9113	5
3	40	175.536	.0000	173.560	.0000	6
2	63	2156.818	.0000	2852.982	.0000	2
1	71	13416.182	.0000	22089.427	.0000	0

Fuente: Resultados de SPSS.

Aunque se sabe que en conjunto no se pueden eliminar interacciones de tres variables, el programa trata de eliminar alguna de ellas, de tal suerte que, solamente la interacción rama-posición-remuneraciones es posible de ser eliminada (la prueba de hipótesis es que esta interacción es cero, el criterio para

eliminar la relación en SPSS es el mismo que en la prueba general -probabilidad mayor a .05-; en este caso la probabilidad fue .1403), mientras el resto de interacciones de tres variables no son posibles de eliminar (sus probabilidades fueron cero). (Cuadro VII.2).⁵

Ahora se rescatarán los aspectos más importantes de esta aplicación a partir de la formulación conceptual expresada al inicio de este capítulo.

El modelo seleccionado, en principio indica que las relaciones están mediadas por el género. Por ello, la interrelación de segundo orden que no contempla género (rama de actividad, posición en la ocupación y remuneraciones) no es significativa. Y, además, las relaciones•rama y remuneraciones, rama y posición en la ocupación y posición en la ocupación y remuneraciones, no son posibles de contemplar sin considerar el género. Visto desde otra perspectiva, el modelo que mejor ajustó muestra que la distribución de las remuneraciones no es posible de involucrarla sin vincularla con la posición en la ocupación, junto al género; o sin la conexión con la rama de actividad, de nuevo, junto con el género. Y una tercera observación es que, el modelo muestra que la heterogeneidad de la fuerza de trabajo relacionada con las variables rama, posición,

⁵ Las frecuencias correspondientes a las interacciones se presentan en el cuadro VII.3 y los estimadores estandarizados del modelo en el cuadro VII.4.

remuneraciones y género no se debe de entender como una asociación general entre las cuatro variables⁶.

En el primer recuadro del cuadro VII.4⁷ se puede observar que la rama del comercio concentra más trabajadores asalariados hombres de los que se esperaría en caso de que las variables "rama de actividad", "posición en la ocupación" y "género" fueran independientes. Y lo contrario sucede en los servicios, rama que concentra menos trabajadores asalariados de lo que se esperaría en caso de independencia de las mismas variables.⁸

En oposición a lo acontecido para los hombres asalariados, el primer recuadro del cuadro VII.4 muestra que hay más hombres no asalariados en los servicios de los que se esperaría con independencia⁹, y por la información del último recuadro se aprecia que estos hombres reciben mucho más remuneraciones medianas de lo

⁶ De hecho a partir del mejor modelo se puede interpretar que la interacción rama-posición-género no varía significativamente con las remuneraciones; o que la interacción rama-remuneraciones-género no varía significativamente con la posición en la ocupación; o bien, la interacción posición-remuneraciones-género no varía significativamente con la rama de actividad.

⁷ Se debe aclarar que con el modelo final elegido se corrió un modelo de independencia mutua con la instrucción LOGLINEAR para obtener los estimadores (lambda) correspondientes. Los cuales son significativos siempre que se encuentren fuera del intervalo (-1.96,1.96).

⁸ A partir de este primer resultado se pueden apreciar las potencialidades de los modelos loglineales. Una de las ventajas de los modelos loglineales es mostrar que categoría(s) es(son) responsable(s) de la relación, en este caso particular, si sólo se contemplaran los porcentajes no sería posible llegar a esta aseveración (comparar primer recuadro de los Cuadro VII.3 y Cuadro VII.4).

⁹ Es probable que se este reflejando la importancia del trabajo no asalariado masculino en los pequeños talleres de reparación.

que se esperaría con independencia (ver último recuadro del Cuadro VII.4). Lo cual lleva a confirmar que no todas las ocupaciones no asalariadas son refugios de mano de obra, sino alternativas a la incapacidad del sistema de absorber mano de obra "bien" remunerada en el trabajo asalariado.

En relación a las mujeres los resultados muestran que existen más mujeres asalariadas en servicios de lo que se esperaría si las variables posición, rama y género fueran independientes (ver primer recuadro del Cuadro VII.4). Además, se puede señalar que las mujeres en servicios se manifiestan en una mucho mayor proporción como precarias de lo que se esperaría si las variables remuneración, rama y género fueran independientes (recuadro intermedio del Cuadro VII.4).

Es claro que las mujeres no asalariadas reciben más remuneraciones precarias de las esperadas con independencia. Se confirma entonces que, a diferencia de los hombres, las ocupaciones no asalariadas femeninas son verdaderos espacios de refugio de mano de obra.

A partir del marco conceptual y de los resultados obtenidos en la aplicación del modelo, se puede llegar a afirmar que las ocupaciones de autoempleo masculinas, fundamentalmente, en los servicios, son opciones para mejorar sus condiciones económicas. Y que las ocupaciones no asalariadas femeninas son verdaderas

estrategias de sobrevivencia, pues contemplan remuneraciones claramente precarias.

Y, por último, se puede concluir que la participación de los trabajadores al interior de las formas no asalariadas no son exclusivamente de las mujeres y, claramente, no se relacionan estrictamente con niveles bajos de remuneraciones.

Cuadro VII.2

Selección del mejor modelo loglineal en SPSS

Si elimina el efecto simple: GL Cambio Ji-C.M.V. Prob Inter				
RAMA*POSTRAB*INGRESO*SEXO	12	6.378	.8959	5
Paso 1				
Clase generadora del mejor modelo				
RAMA*POSTRAB*INGRESO				
RAMA*POSTRAB*SEXO				
RAMA*INGRESO*SEXO				
POSTRAB*INGRESO*SEXO				
Razón Ji-cuadrada de M.V. = 6.37754 GL = 12 P = .896				
Si elimina el efecto simple: GL Cambio Ji-C.M.V. Prob Inter				
RAMA*POSTRAB*INGRESO	12	17.254	.1403	6
RAMA*POSTRAB*SEXO	4	76.426	.0000	4
RAMA*INGRESO*SEXO	6	33.250	.0000	4
POSTRAB*INGRESO*SEXO	6	74.400	.0000	4
Paso 2				
Clase generadora del mejor modelo				
RAMA*POSTRAB*SEXO				
RAMA*INGRESO*SEXO				
POSTRAB*INGRESO*SEXO				
Razón Ji-cuadrada de M.V. = 23.63116 GL = 24 P = .483				
Si elimina el efecto simple: GL Cambio Ji-C.M.V. Prob Inter				
RAMA*POSTRAB*SEXO	4	77.565	.0000	5
RAMA*INGRESO*SEXO	6	33.074	.0000	4
POSTRAB*INGRESO*SEXO	6	74.143	.0000	5
Paso 3				
Clase generadora del mejor modelo				
RAMA*POSTRAB*SEXO				
RAMA*INGRESO*SEXO				
POSTRAB*INGRESO*SEXO				
Razón Ji-cuadrada de M.V. = 23.63116 GL = 24 P = .483				

Clase generadora del modelo final				
RAMA*POSTRAB*SEXO				
RAMA*INGRESO*SEXO				
POSTRAB*INGRESO*SEXO				

Fuente: Resultados de SPSS.

Cuadro VII.3

Porcentaje de trabajadores correspondientes a las relaciones rama, posición en la ocupación y género; rama, remuneraciones y género; y posición en la ocupación, remuneraciones y género (ZMCM, 1989)

	TRANSFORMACION			COMERCIO		SERVICIOS			
ASALARIADOS			(**)						
Hombres	(*)	42.2	84.9	11.0	42.1	46.8	69.7		
Mujeres		16.5	82.6	10.2	32.4	66.7	82.6		
NO ASALARIADOS									
Hombres		14.3	10.2	37.4	50.9	48.2	25.5		
Mujeres		12.2	16.9	53.3	66.0	34.6	16.7		
PATRONES									
Hombres		32.3	4.8	24.6	7.0	43.1	4.8		
Mujeres		9.8	0.4	42.9	1.7	47.3	0.7		
PRECARIOS									
Hombres		30.5	15.0	25.3	26.2	44.3	16.4		
Mujeres		17.7	29.6	22.4	41.4	59.9	33.9		
BAJOS									
Hombres		38.7	56.6	15.1	46.4	46.1	50.5		
Mujeres		22.7	53.7	16.5	43.0	60.8	48.6		
MEDIANOS									
Hombres		32.4	18.9	14.6	17.8	53.0	23.2		
Mujeres		18.7	12.0	15.9	11.2	65.4	14.1		
ALTOS									
Hombres		34.8	9.5	16.7	9.6	48.5	9.9		
Mujeres		24.9	4.7	21.0	4.4	54.1	3.5		
		PRECARIOS		BAJOS		MEDIANOS		ALTOS	
ASALARIADOS									
Hombres		16.7	66.8	57.4	81.2	18.0	63.9	7.9	59.4
Mujeres		27.3	61.5	55.4	89.5	13.3	79.5	4.0	78.6
NO ASALARIADOS									
Hombres		25.6	31.6	38.7	16.9	26.6	29.1	21.3	21.3
Mujeres		62.7	38.5	23.4	10.2	10.7	17.2	3.3	17.9
PATRONES									
Hombres		6.4	1.6	21.5	1.9	31.4	7.0	40.8	19.4
Mujeres		8.0	0.2	14.3	0.2	58.9	3.3	18.8	3.5

(*) Porcentajes por renglón. (**) Porcentajes por columna para cada género.
Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, 2° trimestre de 1989.

Cuadro VII.4
**Parámetros log-lineales (λ) estandarizados correspondientes
 al modelo RPS, RIS y IPS (ZMCM, 1989)**

	Transformación	Comercio	Servicios	
Asalariados				
Hombres	0.11529	3.03246*	-3.26959*	
Mujeres	-0.11529	-3.03246*	3.26959*	
No asalariados				
Hombres	-1.72928	-0.51833	2.78225*	
Mujeres	1.72928	0.51833	-2.78225*	
Patrones				
Hombres	0.89439	-1.35326	0.18291	
Mujeres	-0.89439	1.35326	-0.18291	
Precarios				
Hombres	-1.71514	4.62558*	-4.07232*	
Mujeres	1.71514	-4.62558*	4.07232*	
Bajos				
Hombres	1.13471	-1.64367	0.92964	
Mujeres	-1.13471	1.64367	-0.92964	
Medianos				
Hombres	0.99448	-0.89995	0.04430	
Mujeres	-0.99448	0.89995	-0.04430	
Altos				
Hombres	-0.26559	-1.16127	1.86277	
Mujeres	0.26559	1.16127	-1.86277	
	Precarios	Bajos	Medianos	Altos
Asalariados				
Hombres	1.03807	-1.45616	1.21911	-0.74144
Mujeres	-1.03807	1.45616	-1.21911	0.74144
No asalariados				
Hombres	-2.59581*	0.29306	3.28320*	0.19568
Mujeres	2.59581*	-0.29306	-3.28320*	-0.19568
Patrones				
Hombres	0.82247	0.60315	-2.67112	0.31247
Mujeres	-0.82247	-0.60315	2.67112	-0.31247

* Coeficientes significativos fuera del intervalo (-1.96,1.96). Una de las ventajas de los modelos loglineales es mostrar que categorías son responsables de la relación, lo cual no es posible de conocer con los porcentajes.
 Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, 2° trimestre de 1989.

CAPITULO VIII

RESUMEN Y CONCLUSIONES

VIII.1 Algunos aspectos sobre el problema de estudio

En América Latina la heterogeneidad de la fuerza de trabajo ha sido preocupación constante en el intento por comprender el funcionamiento del mercado laboral. Sin embargo, lo característico de estos últimos años es que, la heterogeneidad se convierte en objeto de estudio esencial en gran parte de las investigaciones, en la búsqueda de elementos para entender la dinámica del mercado de trabajo en contextos de crisis -particularmente, deterioro laboral- y aplicación de políticas de ajuste y cambio estructural.

Por ello, se consideró que la heterogeneidad de la fuerza de trabajo podría ser el hilo conductor de esta tesis. Después de tomar esta decisión, en primer lugar, se revisaron las distintas perspectivas teóricas sobre la dinámica del mercado de trabajo en América Latina, con el propósito de reconocer las diferencias y las similitudes en las diversas interpretaciones sobre el

comportamiento laboral a lo largo del tiempo. Y, así, poder definir el marco de referencia teórico que sustentaría esta investigación.

En esta sección se rescataron los aspectos determinantes en las distintas perspectivas teóricas sobre la heterogeneidad. Además, se retomaron las conclusiones esenciales de los trabajos que ponen de relieve la creciente heterogeneidad del mercado de trabajo en la región de estudio -zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM). Estas dos exposiciones se realizaron con el fin último de aportar elementos que sustentaran la exposición del problema de estudio.

Perspectivas teóricas

Entre las distintas explicaciones sobre la dinámica del mercado de trabajo -marginalidad desde el modelo modernizante, marginalidad desde la concepción dependentista, vertiente del sector informal, revisiones y reformulaciones de lo marginal e informal- se distingue cierto grado de consenso -aunque no generalizado- en relación a la existencia de una única lógica de acumulación capitalista que conlleva en su proceso diversas formas de organización de la fuerza de trabajo que no pueden ser consideradas propiamente capitalistas. También, se llega a un acuerdo -implícito o explícito- sobre el hecho de que dichas formas permanecen en períodos de auge económico y se manifiestan de manera creciente en períodos de crisis.

La forma en que se concibe la importancia de los distintos sectores -producto de la heterogeneidad-, permite agrupar en tres grandes grupos a las distintas interpretaciones. Por un lado, se encontró que las primeras formulaciones marginalistas planteaban la existencia en el proceso de acumulación capitalista de un vínculo de carácter entorpecedor entre "lo marginal" y "lo no marginal" (marginalistas desarrollistas y dependientes¹). Y, por otro lado, en respuesta a las anteriores interpretaciones, están aquellas que argumentan que las formas no propiamente capitalistas son necesarias para el proceso de acumulación (De Oliveira), o bien, juegan un papel importante como rebajadoras del costo de reproducción de la fuerza de trabajo (Kowarick y Bennholdt-Thomsen). Sin embargo, existen interpretaciones que no se pueden ubicar en ninguno de estos dos polos.

La interpretación latinoamericana del sector informal, formula que la relación entre el sector informal y el sector formal en algunos casos será de subordinación y en otros de competencia. Y, Souza señala que las formas no típicamente capitalistas establecen distintos grado de subordinación con lo típicamente capitalista, que van desde meros espacios de refugio de mano de obra hasta las formas más vinculadas al capital -subcontratación.

¹ Evidentemente, entre una y otra marginalidad existen fuertes diferencias en cuanto a la forma de entender el problema. Si se desea mayor información consultar el capítulo 1 de esta tesis.

Esta última perspectiva se considera fructífera en el análisis de la heterogeneidad laboral. Primero, porque se coincide con Souza en cuestionar el papel competitivo de las formas no típicamente capitalistas, dado que ello supone competencia entre capitales que se resuelve, entre otras cosas, mediante diferenciación en la tasa de ganancia, concepto imposible de aplicar a las formas no típicamente capitalistas. Y, segundo, también se argumenta, al igual que Souza, que las formas no típicamente capitalistas no son primordiales en el proceso rebajador del costo de reproducción de la fuerza de trabajo.

Existen dos razones para esta última aseveración. La primera es que si bien no se puede dudar de que la producción mercantil rural rebaje el costo de reproducción de la fuerza de trabajo agrícola, es claro que esta no incide en el costo de reproducción de la fuerza de trabajo urbana, dado que los precios pagados al pequeño productor son distintos de los precios pagados al gran productor, quedando esa diferencia en manos de intermediarios y, obviamente, el precio en los centros urbanos toma en cuenta los precios más altos y no los más bajos. La segunda razón es que la producción de mercancías en pequeñas unidades no agrícolas no cumple el papel esencial de rebajar los costos de reproducción de la fuerza de trabajo urbana, debido a que el grueso de la canasta básica tiene que pasar por la economía capitalista.

Ahora bien, con la idea de darle un contenido más específico al planteamiento teórico, se revisaron en el capítulo II algunas de las investigaciones concretas sobre la zona metropolitana de la ciudad de México y la heterogeneidad laboral, y a continuación se rescatan los resultados esenciales.

Estudios sobre la ciudad de México

Como ya se había mencionado, interesa, particularmente, rescatar sólo algunos de los trabajos que ponen de relieve la creciente heterogeneidad del mercado de trabajo en la década de los ochenta².

Así, se inició con el trabajo de García (1988), el cual aborda el aspecto de la heterogeneidad, al tratar de avanzar en el conocimiento de la naturaleza y significado de los trabajadores no asalariados versus los asalariados. Considerando a los trabajos no asalariados como una referencia empírica para estudiar las actividades "no típicamente capitalistas".

A nivel nacional la autora confirma la coexistencia en el tiempo y en el espacio del trabajo asalariado y no asalariado. En

² En el capítulo II se clasifican a los trabajos en dos categorías: aquellos donde el interés por la heterogeneidad es subyacente y aquellos donde la heterogeneidad se convierte en preocupación importante en las investigaciones. Estos últimos, se clasificaron a su vez en: a) la perspectiva del sector informal, b) las investigaciones que apuntan sobre el hecho de que el proceso de asalarización de la mano de obra se ha estancado y se expanden múltiples formas de cuenta propia, y c) un grupo de trabajos que estudian la heterogeneidad de la fuerza de trabajo, a partir de distintos criterios: sexo, edad, actividad económica, etc.

los años cincuenta y setenta se presenta una pérdida de importancia relativa de trabajadores por cuenta propia y de los ayudantes familiares, pero en la década de los setenta los trabajadores no asalariados recobran importancia. En torno al carácter regional de la heterogeneidad, la autora menciona que los sectores no asalariados se reproducen en los corazones industriales del país, pero también permanecen en las regiones menos desarrolladas. Y, en particular, sobre la ciudad de México, encuentra que pese a ser el centro más importante de asalariados, la permanencia de formas no asalariadas representa un peso relativo nada despreciable³.

Tiempo después, Orlandina de Oliveira (1989) profundiza en la existencia del trabajo asalariado y no asalariado en la década de los ochenta al estudiar las tendencias del trabajo femenino tanto en períodos de expansión como de recesión económica. La autora busca conocer la heterogeneidad de la dinámica de los mercados de trabajo urbanos en general, y los femeninos en particular, a partir de la comparación de diversos contextos económico-espaciales. Sobre el aspecto de la heterogeneidad como estrategia de la fuerza de trabajo, se menciona que en economías heterogéneas la escasez de empleo frente a la expansión de la oferta se manifiesta en la creación de autoempleos. Por último, aunque la autora no analiza en detalle el nivel de participación de los trabajadores no asalariados en la ciudad de México, a través de un análisis de la

³ Los porcentajes de población no asalariada en la ciudad de México son: 1950 (total 21.3%), 1970 (total 15.5%, hombres 15.7%, mujeres 15.1%) y 1979 (total 16.5%, hombres 15.3%, mujeres 18.8%).

información que presenta, se puede apreciar que en los ochenta el porcentaje de trabajadores no asalariados se ha incrementado fundamentalmente entre las mujeres⁴.

En un trabajo reciente, Rendón y Salas (1993) encuentran -a partir de los censos económicos- que en 1989 la generación de empleo en las unidades fijas de los sectores no agropecuarios se caracteriza por ubicarse en pequeñas unidades económicas con una fuerte presencia de trabajo no asalariado (situación generalizada en México y también presente en el Distrito Federal). Proceso que explican por: a) una política de reestructuración productiva; b) la menor generación de empleos asalariados, y c) la caída sistemática del poder adquisitivo. Además, con base en información de la Encuesta Continua de Ocupación para 1979 y de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano para 1989, Salas (1992) señala que los fenómenos más notables en la década de los ochenta son: un freno del proceso de proletarización en el área metropolitana de la Ciudad de México y un aceleramiento del proceso de terciarización; procesos que a su vez se encuentran estrechamente vinculados con una reducción importante del trabajo asalariado⁵. Por último, el autor formula que la mayor participación de hombres y mujeres en la década del

⁴ Los porcentaje son: 1984 (hombres 21.2%, mujeres 14.7%) y en 1987 (hombres 17.7%, mujeres 21.5%).

⁵ La tasa de crecimiento (entre 1979 y 1989) de los asalariados fue de 36%, mientras la de los no asalariados de 94%. Además, en comercio el trabajo no asalariado representa las dos terceras partes y en servicios una tercera parte del empleo total.

ochenta responde a una necesidad de sobrevivencia como consecuencia de la caída de los salarios reales.

Por último, dado que la generación de empleos en 1989 se concentra en las pequeñas unidades económicas, se rescatan los resultados del trabajo de Bryan Roberts (1993) sobre los sectores de pequeña escala. El autor muestra que en las ciudades fronterizas (Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros y Nuevo Laredo) el sector de pequeña escala ofrece a su fuerza laboral ingresos superiores a los ingresos de las principales ciudades del país (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey), especialmente para aquellos que trabajan por cuenta propia. Además, encuentra que el tipo de empresarios en la frontera tiene un perfil completamente distinto al empresario en las ciudades del interior; en estas últimas los empresarios son hombres casados con pequeñas familias, con amplia experiencia laboral de trabajo artesanal y con bajos niveles de educación, mientras en la frontera los empresarios tendían a cumplir ocupaciones profesionales y técnicas y haber alcanzado niveles más altos de educación.

Ahora bien, a partir del estudio de la investigación concreta, y por supuesto de la previa revisión de los distintos planteamientos teóricos, se definió con mayor precisión el marco teórico que sustentó la investigación.

El problema de estudio y la metodología de la investigación

En relación al marco teórico (Capítulo III), se coincidió con la comprensión de la heterogeneidad como distintos tipos de mano de obra inscritos en diferentes formas de producir. Y, en particular, se entendió que las formas no propiamente capitalistas establecen distintos grados de subordinación con las formas capitalistas, dado que su característica esencial es no utilizar permanente ni fundamentalmente trabajo asalariado.

Es decir, las formas no propiamente capitalistas pueden constituir verdaderos espacios de refugio de mano de obra, representados por una diversa gama de trabajos autónomos. O bien, dichas formas pueden descansar permanentemente en mano de obra asalariada, pero la tasa de ganancia no ser la variable clave del funcionamiento de la empresa, o, la inserción en el mercado ser intersticia y, por lo tanto, no competir con otros capitales. Cabe aclarar que entre estos dos extremos pueden existir formas no propiamente capitalistas con distintos grados de subordinación; la subcontratación es la forma de trabajo autónomo más vinculada a las formas propiamente capitalista.

Después de establecer el marco conceptual se formularon cuatro hipótesis de trabajo las cuales se relacionaron con: 1) la amplitud del proceso de heterogeneidad de la fuerza de trabajo; 2) el carácter de dicha heterogeneidad; 3) las formas de vínculo en la

heterogeneidad; y 4) las condiciones laborales de la población trabajadora.⁶

Ahora bien, en la necesidad de encontrar explicación a la heterogeneidad de la fuerza de trabajo, se concibió el camino entre el concepto teórico y el indicador de la siguiente manera: la categoría teórica fue la "heterogeneidad de la fuerza de trabajo"; se partió del concepto "formas de organización asalariadas y no-asalariadas de la fuerza de trabajo" como una forma de aprehender dicha heterogeneidad, y, el indicador que permitió ligar al concepto con la realidad fue, en un primer momento, la variable "posición en el trabajo" y, en un segundo momento, la combinación de las variables "tamaño de la empresa" y "características del establecimiento".

La variable "posición en el trabajo" junto con la "rama de actividad" y el "tipo de establecimiento"⁷ permitieron abordar el aspecto del carácter de la heterogeneidad. Y la variable "posición en el trabajo" junto con la "rama de actividad" y las "remuneraciones a los trabajadores" permitieron establecer la relación entre deterioro de las condiciones laborales y heterogeneidad laboral.

⁶ Las siguientes secciones estarán dedicadas a presentar los resultados logrados al poner a prueba estas hipótesis.

⁷ El "tipo de establecimiento" se construyó a partir de una combinación de las variables "tamaño de la empresa" y "características del establecimiento". (Ver Anexo 2).

Por último, para el análisis de la encuesta se utilizaron dos tipos de técnicas estadísticas. Para estudiar las remuneraciones se utilizó el concepto de "Entropía" como un indicador del grado de desigualdad (ver Anexo 4). Y después se utilizó una técnica estadística para variables cualitativas (Modelos Loglineales) (ver Anexo 5), esencialmente, porque el tipo de análisis que se requería para comprender la heterogeneidad condujo al uso de modelos relacionales.

VIII.2 Ampliación y carácter de la heterogeneidad laboral

En el capítulo IV se presentaron los antecedentes del mercado de trabajo en la ciudad de México, antes de 1980, con la idea de contar con un marco que permitiera abundar, en los cambios acontecidos en la década de los ochenta.

Se mostró la permanencia de tasas altas de participación en la ciudad de México, y la tendencia generalizada hasta 1980 de incrementos en las tasas de participación femenina y decrementos en las tasas de participación masculinas. Sobre el proceso de terciarización se recordó, que durante el período 1930-1970, éste estuvo directamente vinculado con el proceso de industrialización (Muñoz y Oliveira 1976).

En relación a la condición de asalariamiento se recordó que, en un marco de descenso nacional de los trabajadores no asalariados durante el período 1950-1970, la ciudad de México reflejó tasas de crecimiento positivas. Y, entre 1970 y 1979 se seguían presentando tasas de crecimiento positivas para los trabajadores no asalariados (García 1988). Esta permanencia de trabajadores no asalariados se debió, en este segundo período, a la expansión de este tipo de trabajadores en la rama del comercio. García argumenta que este hecho significa que los obstáculos enfrentados por el patrón de acumulación en la década de los setenta contribuyeron a frenar el ritmo de absorción de mano de obra asalariada observado entre 1950 y 1970⁸.

Después de este breve panorama como antecedente, en el capítulo V se presentaron elementos que permitieron abordar las hipótesis de ampliación y el carácter de la heterogeneidad de la fuerza de trabajo⁹.

En relación al proceso de asalariamiento destaca fuertemente la caída del 10.8% del trabajo asalariado y el incremento del 9.9%

⁸ Las tasas de crecimiento del trabajo asalariado pasaron de 106.4% entre 1950-1970 a 61.4% entre 1970-1979.

⁹ Como antecedente de este capítulo, se encontró que la tendencia creciente de participación femenina y decreciente de participación masculina, no se presentaba en la década de los ochenta. Además, se apreció que la participación masculina se vio afectada en edades productivas, mientras la mujer madura incrementó su participación, lo que hizo respaldar el señalamiento de búsqueda de ingresos por las mujeres con responsabilidades familiares.

del trabajo no asalariado, entre 1979 y 1989. El descenso de ocupaciones asalariadas se manifestó en mayor medida en el género masculino, pues mientras para las mujeres el descenso fue del 9.2%, para los hombres fue del 11.7%. Y, en lo que respecta a las ocupaciones no asalariadas, también se presentaron diferencias por género. Para las mujeres el trabajo por cuenta propia y el trabajo sin pago se incrementaron en la misma proporción; en cambio, para los hombres el trabajo no asalariado fue fundamentalmente trabajo por cuenta propia.

Con respecto a las evolución en las distintas ramas de la economía se destacó la caída del trabajo asalariado en la industria, y los incrementos del trabajo no asalariado en servicios y comercio, y, en menor medida, en la industria.

También, se argumentó que la relación que establece el sector servicios con el sector manufacturero es cualitativamente distinta a la que se establecía en el momento de la industrialización y del auge económico del país. Durante los años de estabilidad económica los incrementos en los servicios al productor y los servicios distributivos se consideraban base para la acumulación y localización de los recursos de capital necesarios para el crecimiento industrial; además, los incrementos en los servicios sociales se veían como consecuencia del desarrollo económico. En los ochenta, se plantea la hipótesis de que los incrementos en estos sectores están indicando en importante medida la creación de

espacios de refugio de mano de obra como respuesta a la contracción económica de la década.

A partir de estos hallazgos se plantearon una serie de preguntas sobre el carácter del proceso de terciarización y sobre las particularidades del trabajo asalariado y no asalariado. Con base en el hecho de que para el empleo captado en establecimientos fijos (Censos Económicos) se observó la generación de ocupación en pequeñas unidades económicas y una fuerte presencia de trabajo no asalariado, y para el empleo captado por la ENEU se apreció un incremento en actividades no asalariadas fundamentalmente en el sector terciario, se propusieron, como ejes articuladores del capítulo V, las siguientes preguntas:

- . ¿el proceso de terciarización se relaciona con el incremento de pequeños establecimientos?,
- . ¿qué tipo de ramas absorben mano de obra en pequeños establecimientos?,
- . ¿el trabajo no asalariado se desarrolla fundamentalmente en los pequeños establecimientos?,
- . y, en suma, ¿el trabajo no asalariado a fines de los ochenta se vincula más con la creación de espacios de refugio de mano?.

En relación a estas preguntas y partiendo del análisis por posición en la ocupación, rama de actividad y tipo de establecimiento en 1989 se llegó a la conclusión de que las

pequeñas unidades económicas pueden haber proporcionado en distinto grado refugio a la mano de obra, dado que la captación de vínculos directos de subcontratación industrial fue escasa con la información analizada.

Así en 1989, el trabajo en vía pública es un espacio laboral para ambos géneros, fundamentalmente no asalariado. Las mujeres se concentran más que los hombres en el trabajo domiciliario, existiendo diferencias por género en cuanto al trabajo asalariado y no asalariado -en la misma proporción mujeres asalariadas y no asalariadas, y, mayoritariamente, hombres no asalariados. El trabajo en establecimientos pequeños de 1 a 5 empleados concentra más hombres que mujeres y, para ambos géneros, es mayoritariamente no asalariado (predominantemente en el comercio, el transporte y los servicios de reparación). Por último, el trabajo en establecimientos de 6 a 15 empleados prácticamente no es diferencial por género y es mayoritariamente asalariado, sin predominio en ninguna rama; por ello, es el que menos se vincula a la idea de espacios de refugio de mano de obra.

Ahora bien, para entender con mayor claridad las condiciones de vida de los trabajadores en los diversos tipos de unidades económicas, en el capítulo VI se estudiaron sus remuneraciones.

VIII.3 Condiciones laborales y heterogeneidad

El Capítulo VI partió de la siguiente pregunta: ¿qué significa, en términos de remuneraciones a la mano de obra, la ampliación del proceso de heterogeneidad de la fuerza de trabajo en la ciudad de México en los últimos años de la década de los ochenta?¹⁰.

El uso de mano de obra familiar sin pago, como una de las estrategias para sostener el nivel de vida familiar, se manifestó en los considerables porcentajes de población sin remuneración en el total de la población trabajadora de la ciudad de México. Con la característica de ser diferencial por género -mayor proporción de mujeres que de hombres-, ubicarse fundamentalmente en el comercio y realizarse mayoritariamente en establecimientos de uno a cinco empleados.

Atendiendo a la población que si recibe remuneración, la situación de precariedad se constató inmediatamente al encontrar que el 16% de los hombres ganaban un salario mínimo o menos de 1989, mientras que cerca del 30% de las mujeres se encontraba en este rango de remuneraciones. Por medio de la entropía se demostró que los hombres encuentran mejores opciones en el trabajo no asalariado en establecimientos de 1 a 5 empleados en la manufactura

¹⁰ Para comprender no sólo la distribución de las remuneraciones, sino el grado y la forma de la desigualdad, se utilizó como técnica estadística el Índice entrópico de Theil.

y los servicios, lo que hizo pensar que algunos espacios laborales que inicialmente se conceptualizaron como espacios de refugio de mano de obra, ofrecen mejores remuneraciones que el trabajo asalariado en tiempos de recesión. Para el caso de las mujeres se mostró que el trabajo no asalariado si constituye un espacio de refugio de mano de obra, pues es solamente en el trabajo asalariado donde las mujeres pueden encontrar mejores condiciones, y hay ciertos indicios que indican que es el trabajo con una protección legal más institucionalizada (medianas y grandes empresas y gobierno) el que permite que las mujeres tengan "mejores condiciones laborales", por supuesto en lo precario. Lo que valdría la pena preguntarse es si estos espacios se constituyeron en la década de los ochenta, o si la década no hizo más que profundizar esta situación.

Al llegar a este punto, se hizo necesario construir un panorama global acerca de las posibles relaciones entre las distintas variables comprendidas hasta el momento en el análisis de las distintas dimensiones de la heterogeneidad (las remuneraciones, la rama de actividad, la posición en el trabajo y el género). Para ello, en el último capítulo se hizo uso de la herramienta estadística de los modelos log-lineales con la idea de construir un modelo relacional.

VIII.4 Formas de relación en la heterogeneidad

Al finalizar el capítulo VI se hizo evidente que la heterogeneidad de la fuerza de trabajo no era posible de ser explicada a partir de la variable posición en el trabajo (asalariados y no asalariados), o, aún considerando que son formas que no se pueden pensar como un todo, sino que al interior de ellas existen tipos diferenciados de inserción laboral (trabajo domiciliario, vía pública, pequeños establecimientos, medianos y grandes establecimientos y gobierno). Y tampoco se podía pensar que bastaba con comprender las condiciones laborales para poder comprender dicha heterogeneidad. Por ello, el último capítulo tuvo la finalidad de construir un modelo relacional que abarcara las variables que en esta tesis fueron utilizadas como herramienta metodológica para profundizar en el análisis de distintas dimensiones de la heterogeneidad.

El modelo en principio apuntó al hecho de que las relaciones entre las variables rama, posición, remuneraciones y género, son posibles de comprenderse a partir de un modelo alternativo distinto al saturado (todas las variables). Este modelo alternativo muestra que las relaciones están mediadas por el género. Indicando que las asociaciones rama-remuneraciones, rama-posición en la ocupación y posición en la ocupación-remuneraciones, no son posibles de considerarse sin hacer alusión a la condición de hombre o mujer. Dicho de otra forma, el modelo hizo evidente que la distribución de las remuneraciones no se puede considerar sin vincularla con la

posición en la ocupación junto al género, o sin la conexión con la rama de actividad, de nuevo, junto con el género.

Ahora bien, con los resultados específicos de la aplicación del modelo, se constató que las ocupaciones de autoempleo masculinas, fundamentalmente en los servicios, son opciones para mejorar las condiciones económicas de los trabajadores. En cambio las ocupaciones no asalariadas femeninas son verdaderas estrategias de sobrevivencia, pues generan remuneraciones claramente precarias. Se pudo concluir entonces que la participación de los trabajadores al interior de las formas no asalariadas no se restringe a las mujeres y, claramente, no se relaciona estrictamente con niveles bajos de remuneraciones.

VIII.5 Reflexiones finales

En esta investigación se ha intentado demostrar que las pequeñas unidades económicas no puede ser entendidas como un todo. Los resultados sugieren que ellas pudieron haber proporcionado en distintos grados refugio a la mano de obra en diferentes tipos de trabajo: trabajo domiciliario, trabajo en vía pública, trabajo en establecimientos de 1 a 5 empleados y trabajo en establecimientos de 6 a 15 empleados.

Uno de los hallazgos principales de la tesis fue mostrar, tanto con entropía como con el modelo log-lineal, que los hombres

pueden encontrar mejores opciones en el trabajo no asalariado; y con la entropía se encontró que estas mejores opciones para los hombres en trabajo no asalariado se presentan en los establecimientos de 1 a 5 empleados en la manufactura y los servicios. Esto llevó a concluir que algunos espacios laborales que inicialmente se conceptualizaban como espacios de refugio de mano de obra, en realidad ofrecen mejores remuneraciones que el trabajo asalariado.

Otro de los hallazgos fue encontrar que, a diferencia de las ocupaciones masculinas, las femeninas no asalariadas sí pueden ser concebidas como verdaderos espacios de refugio de mano de obra; las remuneraciones en estas ocupaciones son ciertamente bajas y la relación entre el trabajo no asalariado y los ingresos precarios para las mujeres es estadísticamente significativa.

En función de estos hallazgos una vertiente futura de investigación sería tratar de buscar respuesta al por qué las ocupaciones no asalariadas son "buenas" opciones para los hombres, considerando variables como ocupación, educación y otras dimensiones relacionadas con las condiciones del trabajo.

A N E X O S

ANEXO 1

CUESTIONARIO DE LA ENEU

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA
GEOGRAFIA E INFORMATICA

ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO
CUESTIONARIO BASICO
(Forma ENE-3)

FORMA:

DE:

CONFIDENCIAL

Esta encuesta está autorizada por la ley.
Toda la información se mantendrá con
carácter estrictamente confidencial.

TRANSCRIBA DE LA TARJETA DE REGISTRO DE HOGARES (TRH) FORMA ENE-2

NÚMERO MUNICIPIO	ESTRATO	AGEO	ÁREA DE LÍMITE	MANZANA	DISTRIBUCIÓN SEMANAL	CONTROL	Nº VIV. DEL. HOGAR	HOGAR MUDADO
(1-2)	(4-7)	(8-11)	(12-14)	(15-17)	(18-20)	(21-23)	(24-26)	(27-29)

FECHA DE LA ENTREVISTA		DURACION Hora en la que se inició la aplicación del cuestionario		Número de personas de 12 años cumplidos y más	
DIA:	MES:	AÑO:	Hora en la que se terminó la entrevista:		(30-34)
NOMBRE DEL ENTREVISTADOR		No.	ESTADO FINAL DE LA ENTREVISTA		PERIODO
			(35-39)		(40-44)
NOMBRE DEL SUPERVISOR		No.	Nº. DE REGLON		
			Completa ☐		Número de Reglón del Informante
			Incompleta ☐		
Observó ☐			Completa ☐		Número de Reglón del Informante
Reentrevistó ☐			Incompleta ☐		
NOMBRE DEL CRITICO		No.	Completa ☐		Número de Reglón del Informante
			Incompleta ☐		

1 (40)

2 (40)

CARACTERISTICAS PERSONALES DE LOS MENORES DE 12 AÑOS (TRH FORMA ENE-2)									DATOS SOBRE EL HOGAR	
	Número de Reglón	Paren- tense	Sexo	Edad	Lengua indígena	Ecclesi- aridad	Condi- ción de resi- dencia	Migra- ción	Número de residentes en el hogar (TOTAL)	(45-49)
(41-50)										
(51-60)										
(61-70)										
(71-80)										
(81-90)										
(91-100)										
(101-110)										
(111-120)										
(121-130)										
(131-140)										
(141-150)										
(151-160)										
(161-170)										
(171-180)										
(181-190)										
(191-200)										
(201-210)										
(211-220)										
(221-230)										
(231-240)										
(241-250)										
(251-260)										
(261-270)										
(271-280)										
(281-290)										
(291-300)										
(301-310)										
(311-320)										
									Hogar de productor agropecuario	(46-47)
									Número de hogar	(48-52)
Modelo 293										

(40)	Nombre _____	SOLO PARA PERSONAS DE 12 AÑOS DE EDAD Y MAS
------	--------------	---

No. de Renglón TRH	Parentesco	Sexo	Edad	Edo. civil	No. Total de Hijos	Escolaridad	Condición de Residencia	Migración
_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
(41-42)	(43)	(44)	(45-46)	(47)	(48-49)	(50-54)	(55)	(56-59)

1. Durante la SEMANA PASADA: ¿dedicó... alguna parte de su tiempo a una o varias de las actividades que le voy a mencionar enseguida?

(Lee sin excepción las opciones de 1 a 4, marque las afirmativas y pregunte las horas correspondientes).

¿Cuántas horas a la semana aproximadamente?

- 1 ☐ «Estudiar» _____ (59-60)
- 2 ☐ ¿Quéhaceres de su hogar, atención de niños, ancianos o enfermos, sin pago alguno? _____ (61-62)
- 3 ☐ ¿Construcción de su propia casa? _____ (63-64)
- 4 ☐ ¿Prestación de servicios sociales gratuitos a su comunidad? _____ (65-66)
- 5 ☐ No le dedicó tiempo a ninguna de las actividades anteriores _____ (67)

a1. Durante la SEMANA PASADA: ¿Trabajó... para sostener a la familia o cubrir alguno de sus propios gastos, al menos una hora o un día?

- 1 ☐ SI (Salte a 3i)
- 2 ☐ NO

a2. Aunque ya me indicó que... no trabajó la SEMANA PASADA; ¿tiene algún empleo o un negocio por su cuenta de qué vivir?

- 1 ☐ SI (Salte a 1bi)
- 2 ☐ NO

1a3. ¿Comenzará... un trabajo o negocio nuevo?

- 1 ☐ SI (Salte a 1ci)
- 2 ☐ NO

1a4. La SEMANA PASADA; ¿Ayudó... a trabajar sin pago, en un negocio (o en las tierras) de la: familiar u otra persona?

- 1 ☐ SI → Esa persona es:
- 1 ☐ un familiar } Salte a 3
- 2 ☐ no familiar }
- 2 ☐ NO → (Salte a 1di)

1b. ¿Cuál es la razón por la que... no trabajó la SEMANA PASADA?

(Escuche y marque el código adecuado)

- 1 ☐ Vacaciones, permisos, enfermedad, descanso, viaje, arreglo de asuntos personales o asistencia a cursos CON GOCE DE SUELDO O GANANCIAS } Salte a 3
- 2 ☐ Enfermedad SIN GOCE DE SUELDO
- 3 ☐ Suspensión o descanso SIN GOCE DE SUELDO
- 4 ☐ Huelga o paro laboral } (73-74)
- 5 ☐ Término del ciclo agrícola o por mal clima
- 6 ☐ Escasez de materiales en el mercado
- 7 ☐ Falta de dinero o clientes
- 8 ☐ Falta de vehículo o descompostura de maquinaria
- 9 ☐ Otro _____ (Especifique) } Pase a 1c

1c. ¿En cuántas semanas volverá... a este mismo trabajo (o comenzará a trabajar)?

(Escuche y marque el código adecuado)

- 1 ☐ Ya se reincorporo o empezó a trabajar esta semana } Salte a 3
- 2 ☐ En 4 semanas o menos
- 3 ☐ En más de 4 semanas
- 4 ☐ No hay seguridad de que regrese a trabajar (o cuando va a comenzar) } Pase a 1d
- 5 ☐ NS

1d. ¿Cuál es el motivo por el que... no trabaja?

(Escuche y marque el código adecuado)

- 1 ☐ Esta incapacitado para trabajar por el resto de su vida
- 2 ☐ Esta estudiando
- 3 ☐ Se dedicó a los quehaceres de su hogar
- 4 ☐ Esta pensionado o jubilado
- 5 ☐ Otro _____ (Especifique)

1e. Me puede indicar por favor; ¿Cómo le hace... para sostenerse económicamente?

(Escuche y marque los códigos adecuados)

- 1 ☐ Recibe pensión de su trabajo
- 2 ☐ Recibe la(s) renta(s) de su(s) casa(s) o la(s) ganancia(s) de un negocio(s)
- 3 ☐ Tiene ahorros
- 4 ☐ Pide limosna, canta en los camiones, traquequeo y similares
- 5 ☐ Recibe pensión por viudez, orfandad o divorcio
- 6 ☐ Está becado
- 7 ☐ Le sostiene un familiar u otra persona
- 8 ☐ Otro _____ (Especifique)

Pase a 2

ATENCION: Si la pregunta 1c = 1 TERMINE

2 ¿Ha tratado... de conseguir un trabajo? ya sea: <i>(Lee sin excepción las opciones de 1 a 4 y marque la(s) actividad(es))</i> 1 ☐ ¿Buscando un empleo a sueldo? 2 ☐ ¿Intentando ejercer una ocupación por su cuenta? 3 ☐ ¿Haciendo trámites para poner un negocio propio? 4 ☐ ¿Tratando de iniciarse en la venta de alguna cosa? _____ <i>(especifique)</i> 5 ☐ Otro _____ <i>(especifique)</i> 6 ☐ ¿No ha hecho nada para buscar trabajo? 7 ☐ NS Pase a 2c	(79-82)
2a ¿Cuál es el motivo por el que... ha tratado de conseguir trabajo? <i>(Escuche y marque el código adecuado)</i> 1 ☐ Ya terminé sus estudios 2 ☐ Para sostener sus estudios 3 ☐ Para ayudar económicamente al cónyuge o a otros familiares 4 ☐ Necesita contribuir al sostén de la familia 5 ☐ No tiene nada que hacer en su casa 6 ☐ Otro _____ <i>(especifique)</i>	(83)
2b. ¿En qué fecha fue la ÚLTIMA VEZ que... trató de conseguir trabajo? _____ o _____ del _____ de 19 ____ <i>(día) (semana) (mes)</i> <i>(Especifique en relación al último día de la semana de referencia)</i> 1 ☐ Hasta 1 mes _____ <i>(Pase a 2b1)</i> 2 ☐ Mas de 1 mes hasta 2 meses _____ <i>(Salte a 2b2)</i> 3 ☐ Mas de 2 meses hasta 3 meses 4 ☐ Mas de 3 meses hasta 6 meses 5 ☐ Mas de 6 meses hasta 1 año 6 ☐ Mas de 1 año 7 ☐ NS Salte a 2c	(84-85) (86)
2b1. ¿En qué fecha COMENZO... a tratar de conseguir trabajo? _____ o _____ del _____ de 19 ____ <i>(día) (semana) (mes)</i> (Salte a 2d)	(87-88)

2b2. ¿En qué fecha COMENZO... a tratar de conseguir trabajo? _____ o _____ del _____ de 19 ____ <i>(día) (semana) (mes)</i> <i>(Pase a 2c)</i> ATENCIÓN: SI ENTRE LAS FECHAS DE INICIO (2b1 o 2b2) Y ÚLTIMA BUSQUEDA (2b) PASARON MAS DE DOS MESES ASEGURESE DE QUE LA BUSQUEDA HAYA SIDO CONTINUA EN CASO DE INTERRUPCIÓN POR MAS DE DOS SEMANAS CORRIJA, ANOTANDO EN 2b1 o 2b2 LA FECHA DE REINICIO	(89)
2c. ¿Cuál es el motivo por el que... no ha buscado trabajo las últimas 4 semanas? <i>(Escuche y marque el código adecuado)</i> 1 ☐ Esta esperando que termine una suspensión o huelga en su trabajo 2 ☐ Esta esperando la siguiente temporada de trabajo 3 ☐ Esta esperando la respuesta a una solicitud 4 ☐ Lo llamará un patrón en 3 meses o antes 5 ☐ Considera que no hay trabajo actualmente o piensa que no se lo darán. _____ <i>(especifique)</i> 6 ☐ Esta esperando recuperarse de una enfermedad 7 ☐ No tiene necesidad de trabajar 8 ☐ No tiene tiempo 9 ☐ Otra razón _____ <i>(especifique)</i>	(91)
2d. ¿Ha trabajado... alguna vez en su vida para ganar dinero, o como ayudante sin pago? 1 ☐ SI _____ <i>(Pase a 2e)</i> 2 ☐ NO 3 ☐ NS TERMINE	(92)
2e. ¿Cuál es el motivo por el que... dejó su ÚLTIMO TRABAJO? <i>(Escuche y marque el código adecuado)</i> 1 ☐ Cerró o quebró su fuente de trabajo 2 ☐ Recorte de personal o suspensión por tiempo indefinido 3 ☐ Una huelga que no se ha resuelto 4 ☐ Se terminó el trabajo para el que estaba contratado (a) 5 ☐ Se terminó el ciclo agrícola o la temporada de trabajo 6 ☐ Le despidieron sin causa justificada 7 ☐ Dejó el trabajo por matrimonio, alumbramiento o cuidado de hijos u otros familiares 8 ☐ Dejó el trabajo por estudiar 9 ☐ Dejó el trabajo por cambio de domicilio 10 ☐ Dejó el trabajo por enfermedad 11 ☐ Dejó el trabajo por ineficiencia 12 ☐ Se jubiló o lo pensionaron 13 ☐ Otro _____ <i>(especifique)</i> Pase a 2f	(94)

5. ¿Cuál es el nombre del negocio o de la empresa donde... trabajó la SEMANA PASADA?

(Aclare a los empleadores y a los trabajadores por cuenta propia, que se trata del nombre de su propio negocio y no el de sus clientes)

(Nombre completo, no use siglas)

(Clasifique)

- 1 ☐ Una institución de Gobierno: empresa descentralizada o paraestatal
- 2 ☐ Una cadena industrial, comercial o de servicios de gran capital.
- 3 ☐ Una Cooperativa, Sindicato, Unión, Agrupación o Sociedad Gremial.
- 4 ☐ Cualquier otro tipo de establecimiento CON NOMBRE Y/O REGISTRO
- 5 ☐ Es patrón, subcontratista o trabajador por cuenta propia y su negocio NO TIENE NOMBRE Y/O REGISTRO
- 6 ☐ Es trabajador a sueldo, comisión, porcentaje, destajo o sin pago y el negocio donde trabajó o ayudó NO TIENE NOMBRE Y/O REGISTRO

Salte a 5b

(111)

(Añote el NOMBRE PROPIO de la persona para quien trabajó o ayudó)

- 7 ☐ NS *(Salte a 5b)*

Pase a 5a

5a. ¿La persona para la que... trabajó o a quien ayudó es:

(Lee sin excepción todas las opciones y marque la indicada por el informante)

- 1 ☐ Dueño de un negocio, taller, establecimiento o vehículo?
- 2 ☐ Maquilador, destajista, subcontratista sin negocio propio?
- 3 ☐ Trabajador a sueldo de una empresa o negocio?
- 4 ☐ Ama de casa o familia?
- 5 ☐ Distintas amas de casa o familias?
- 6 ☐ Profesionalista independiente?
- 7 ☐ Agricultor, campesino, ganadero o pescador?
- 8 ☐ Otro _____

(especifique)

(112)

5b. ¿A qué se dedica la empresa, negocio o patrón donde trabajó o ayudó... la SEMANA PASADA?

(Si se trata de trabajadores domésticos, pregunte por las tareas o funciones que éstas personas realizan)

(DETALLE EL TIPO Y MATERIAL DE LOS PRODUCTOS O SERVICIOS QUE SE ELABORAN)

Pase a 5c

(113-118)

5c. ¿La empresa o negocio para el que trabajó o ayudó... cuenta con instalaciones para trabajar?

(En el caso de trabajadores por cuenta propia o trabajadores domésticos, pregunte por el local o lugar donde trabajan o prestan sus servicios)

- 1 ☐ SI ¿Como le dicen a ese tipo de instalaciones?

(especifique)

- 2 ☐ NO ¿En donde realiza sus actividades?

(especifique)

- 3 ☐ Otro _____
- (especifique)*

(Clasifique la respuesta anterior en el siguiente listado)

- 1 ☐ Parcelas, lanchas, bordos, pozas, redes
- 7 ☐ Instalación IMPROVISADA en la vía pública o ambulante de casa en casa
- 24 ☐ Puestos FIJOS en la calle, o tianguis.
- 3 ☐ Domicilio del trabajador, del patrón o de los clientes
- 25 ☐ Mercancías y servicios ofrecidos en motocicleta, bicicleta, triciclo, carretones, etc.
- 26 ☐ Mercancías y servicios ofrecidos en vehículos, excepto transporte de personas
- 10 ☐ Taxis, colectivos, peseros u otro transporte de personas
- 12 ☐ Loncherías, fondas, cocinas económicas, casas de huéspedes, mesones, posadas, etc.
- 27 ☐ Cantinas, bares, restaurantes que no son parte de una cadena
- 20 ☐ Tienda de abarrotes y otros establecimientos de servicio en barrios
- 13 ☐ Talleres de producción y servicios de reparación
- 5 ☐ Despachos de ingenieros, arquitectos, abogados, consultorios médicos, etc.
- 15 ☐ Oficinas y dependencias del Gobierno Federal, Estatal o Municipal
- 6 ☐ Establecimientos agropecuarios, fábricas, constructoras, congeladoras, supermercados, escuelas, hoteles, restaurantes, líneas de autobuses o taxis y otros establecimientos de dimensiones medianas y grandes

5d. Me acaba de hablar de las instalaciones con que cuenta la empresa, negocio o persona para la que... trabajó. Ahora dígame: ¿Realizó... sus principales tareas o funciones ahí mismo?

1 ☐ SI

2 ☐ NO

(especifique dónde realizó sus tareas)

ATENCIÓN: SI LA PREGUNTA "1 a 3" = 1 o SI LA PREGUNTA 21 = 1, 2, 3, 4 o 5 TERMINE

(118-120)

6. ¿Cuáles días y cuántas horas le dedicó... a su TRABAJO PRINCIPAL de la SEMANA PASADA?

L M M J V S D

TOTAL DE HORAS

(Escriba)

1 ☐ Menos de 35 horas (Pase a 6a)

2 ☐ Entre 35 y 48 horas (Salte a 6c)

3 ☐ Mas de 48 horas (Salte a 6b)

4 ☐ No trabajó la SEMANA PASADA (Salte a 7)

5 ☐ NS

(121-122)

6a. ¿Cuál es el motivo por el que... trabajó menos de 35 horas?

(Escriba y marque el código adecuado)

1 ☐ Es su horario normal

2 ☐ Porque se redujo la jornada de trabajo por causas de crisis de producción o de ventas

3 ☐ Por falta de clientes, pedidos o financiamiento

4 ☐ Por falta de materia prima, vehículo o maquinaria

5 ☐ Trabajo a destajo

6 ☐ Motivos personales o familiares

7 ☐ Por enfermedad o vejez

8 ☐ No quiere o no necesita trabajar más tiempo

9 ☐ Otro (especifique)

(124-128)

Salte a 6c

6b. ¿Cuál es el motivo por el que... trabajó más de 48 horas?

(Escriba y marque el código adecuado)

1 ☐ Horario normal

2 ☐ Horas extras

3 ☐ Exceso de trabajo o clientes

4 ☐ Trabajo a destajo

5 ☐ Otro (especifique)

(129)

Pase a 6c

6c. Además de las horas que me indicó ¿trabajó... tiempo adicional para realizar algunas actividades complementarias a su trabajo principal?

(127-128)

(especifique a que actividades)

L M M J V S C

TOTAL DE HORAS

7. En el TRABAJO PRINCIPAL de la SEMANA PASADA; ¿en qué forma obtiene... sus ingresos o le pagan?

(129-130)

(Lee las opciones y marque las indicadas por el informante)

1 ☐ ¿A sueldo fijo?

2 ☐ ¿Por hora o día trabajado?

3 ☐ ¿A destajo?

4 ☐ ¿Por comisión o porcentaje?

5 ☐ ¿Con propinas?

6 ☐ ¿Recibo ganancias?

7 ☐ ¿Consumo la familia de lo que produce o vende?

8 ☐ ¿Le pagan con mercancías o productos?

(especifique)

9 ☐ No le pagan ni recibe ingresos (Salte a 8)

10 ☐ NS (Pase a 7a)

Pase a 7a

7a. En el TRABAJO PRINCIPAL de la SEMANA PASADA, ¿cada cuándo obtiene... sus ingresos o le pagan?

(131-138)

(Escriba y clasifique el periodo, después haga la siguiente pregunta)

¿Cuánto ganó o en cuánto calcula sus ingresos? (Asegúrese de que la cantidad sea la que la persona recibe efectivamente)

1 ☐ Cada semana \$

2 ☐ Cada 15 días \$

3 ☐ Cada mes \$

4 ☐ Diario \$

5 ☐ Otro periodo de pago \$

(especifique el periodo y la cantidad)

6 ☐ Si no trabajó la semana pasada, ¿cuánto gana normalmente?

(especifique el periodo y la cantidad)

¿Le pagan por servicio, obra o pieza?

\$ por

(Pago) (Cada Unidad)

Total de (Unidades) Por semana

8 ☐ NS o no quiere dar la información (Pase a 7b)

Salte a 7d

Pase a 7b

7b.	Actualmente el salario mínimo mensual es de \$ _____. ¿La cantidad que obtuvo... por su trabajo el MES PASADO es:	(137)
	¡Lee sin excepción todas las opciones y marque la indicada por el informante!	
	☐ ¿Igual a esta cantidad? → ¡Salte a 7d! ☐ ¿Menor? ☐ ¿Mayor? ☐ NS → ¡Pase a 7c! / ¡Salte a 7d!	

7c.	¿Cuántas veces mayor o menor al salario mínimo?	(138)
	¡Escuche y marque el código adecuado!	
	↓ ☐ Menos de la cuarta parte ☐ De la cuarta parte a la mitad ☐ Más de la mitad hasta el salario mínimo ☐ Más del salario mínimo hasta el doble ☐ Mas del doble hasta el triple ☐ Más del triple hasta 5 veces ☐ Más de 5 veces hasta 10 veces ☐ Más de 10 veces ☐ NS	

7d.	En el TRABAJO PRINCIPAL de la SEMANA PASADA; ¿cuáles de las siguientes prestaciones le dan...?	
	¡Lee sin excepción todas las opciones y marque las indicadas por el informante!	
	(139) (140) (141) (142) (143) (144) (145) (146) (147) ☐ Aguinaldo ☐ Participación de utilidades ☐ Vacaciones con goce de sueldo ☐ Crédito para vivienda ☐ IMSS ☐ Servicio Médico particular o Seguro de Salud ☐ ISSSTE ☐ Seguro Social Voluntario o Facultativo ☐ Otros _____ (especifique!)	

8.	Además del TRABAJO PRINCIPAL del que ya hablamos; ¿tuvo... la SEMANA PASADA otro (o otros) trabajos) por su cuenta, a sueldo o en alguna otra forma?	(148)
	☐ SI → ¡Pase a 8a! ☐ NO ☐ NS → ¡Salte a 9!	

8a.	En su SEGUNDO TRABAJO de la SEMANA PASADA... ERA:	(149-150)
	¡Lee sin excepción todas las opciones y marque la indicada por el informante!	
	☐ Patrón? ☐ Subcontratista? ☐ Trabajador por su cuenta? ☐ Trabajador cooperativista? ☐ Trabajador a sueldo fijo, salario o jornal? ☐ Trabajador a destajo, comisión-o porcentaje? ☐ Trabajador no familiar sin pago? ☐ Trabajador familiar sin pago? ☐ Otro _____ (especifique!)	See p. 8b

8b.	¿Cuál es el nombre del oficio, profesión, puesto o cargo que... desempeñó en su SEGUNDO TRABAJO de la SEMANA PASADA?	(151-154)
	Nombre _____ _____ _____ _____	
	¿Cuáles son las tareas o funciones principales que... desempeñó en su SEGUNDO TRABAJO de la SEMANA PASADA?	
	_____ _____ _____ _____ _____ _____	

9.	Durante los últimos 2 meses; ¿ha tratado... de conseguir otro empleo como trabajador a sueldo, por su cuenta o de alguna otra forma?	(15)
	☐ SI → ¡Pase a 9a! ☐ NO ☐ NS → ¡Salte a 10!	

9a.	¿Busca... otro trabajo para:	(15)
	¡Lee las opciones y marque la indicada por el informante!	
	☐ Tener mas de un empleo? ☐ Para cambiarse de trabajo?	

10.	¿Se dedica... a trabajar:	(15)
	¡Lee las opciones y marque la indicada por el informante!	
	☐ Todo el año? → TERMINE ☐ Unos meses al año? ☐ Solo de vez en cuando? ☐ NS → TERMINE	Pase a 10a

10a.	¿Cuál es el motivo por el que... no trabaja todo el año?	(15)
	¡Escuche la respuesta con atención y clasifíquela!	
	☐ Su trabajo lo realiza siempre en algunas épocas o temporadas del año. ☐ Sólo cuando lo llaman o solicitan sus servicios. ☐ Sólo trabaja en periodos de vacaciones. ☐ No necesita trabajar todo el año. ☐ No tiene tiempo para trabajar todo el año. ☐ Otro _____ (especifique!)	

ANEXO 2**CONSTRUCCION DE LA VARIABLE TIPO DE ESTABLECIMIENTO**

A partir del tamaño de la empresa¹ y las características del establecimiento en que labora el trabajador² se genera una variable nueva de tipo de establecimiento. Las preguntas en el cuestionario son las siguientes:

3b. ¿A cuántas personas ocupó... para hacer el trabajo la SEMANA PASADA?

(Escuche y marque el código adecuado)

- | | | | |
|----|-----|---------------------------------------|-------------|
| 1 | [] | Ninguna -----> | (Salte a 4) |
| 2 | [] | 1 persona | |
| 3 | [] | 2 a 5 personas | |
| 4 | [] | 6 a 10 personas | |
| 5 | [] | 11 a 15 personas | |
| 6 | [] | 16 a 50 personas | (Pase a 3c) |
| 7 | [] | 51 a 100 personas | |
| 8 | [] | 101 a 250 personas | |
| 9 | [] | 251 y más personas | |
| 10 | [] | Ocupó personas pero no sabe el número | |
| 11 | [] | NS | |

3d. ¿Cuántas personas en total, trabajan para la empresa, cooperativa, negocio o patrón con el cual ... trabajó la SEMANA PASADA?

(Cuenta al entrevistado pero no al patrón)

(Escuche y marque el código adecuado)

LA CLASIFICACION ES LA MISMA QUE LA PREGUNTA ANTERIOR

¹ Ubicada en la pregunta 3b o 3d del cuestionario, dependiendo de la respuesta que se tenga en la pregunta sobre posición en el trabajo (3a).

² Esta variable se encuentra localizada en la pregunta 5c del cuestionario.

5c. ¿La empresa o negocio para el que trabajó o ayudó... cuenta con instalaciones para trabajar?

(En el caso de trabajadores por cuenta propia o trabajadores domésticos, pregunte por el local o lugar donde trabajan o prestan sus servicios)

1 [] SI ¿Cómo le dicen a ese tipo de instalación?

(Especifique)

2 [] NO ¿En dónde realiza sus actividades?

(Especifique)

3 [] Otro

(Especifique)

(Clasifique la respuesta anterior en el siguiente listado)

- 1 [] Parcelas, lanchas, bordos, pozas, redes
- 7 [] Instalación IMPROVISADA en vía pública o ambulante de casa en casa
- 24 [] Puestos FIJOS en la calle o tianguis
- 3 [] Domicilio del trabajador, del patrón o de los clientes
- 25 [] Mercancías y servicios ofrecidos en motocicleta, bicicleta, triciclo, carretones, etc
- 26 [] Mercancías y servicios ofrecidos en vehículos, excepto transporte de personas
- 10 [] Taxis, colectivos, peseros u otro transporte de personas
- 12 [] Loncherías, fondas, cocinas económicas, casas de huéspedes, mesones, posadas, etc
- 27 [] Cantinas, bares, restaurantes que no son parte de una cadena
- 20 [] Tienda de abarrotes y otros establecimientos de servicio en barrios
- 13 [] Talleres de producción y servicios de reparación
- 5 [] Despachos de ingenieros, arquitectos, abogados, consultores médicos, etc
- 15 [] Oficinas y dependencias del Gobierno Federal, Estatal o Municipal
- 6 [] Establecimientos agropecuarios, fábricas, constructoras, congeladoras, supermercados, escuelas, hoteles, restaurantes, líneas de autobuses o taxis y otros establecimientos de dimensiones medianas y grandes

A partir de estas preguntas se genera la siguiente clasificación:

TRABAJO EN DOMICILIO. Si la pregunta 5c es igual a 3.

TRABAJO EN VIA PUBLICA. Si la pregunta 5c es igual a 7.

TRABAJO EN PEQUEÑOS ESTABLECIMIENTOS DE 1 A 5 EMPLEADOS. Si la pregunta 5c es igual a 1, 5, 6, 10, 12, 13, 20, 24, 25, 26, 27 y si la pregunta 3c o 3d es menor que 4.

TRABAJO EN PEQUEÑOS ESTABLECIMIENTOS DE 6 A 15 EMPLEADOS. Si la pregunta 5c es igual a 1, 5, 6, 10, 12, 13, 20, 24, 25, 26, 27 y si la pregunta 3c o 3d es igual a 4 o 5.

TRABAJO EN ESTABLECIMIENTOS MEDIANOS Y GRANDES. Si la pregunta 5c es igual a 1, 5, 6, 10, 12, 13, 20, 24, 25, 26, 27 y si la pregunta 3c o 3d es mayor o igual a 5.

TRABAJO EN EL GOBIERNO. Si la pregunta 5c es 15.

ANEXO 3**CUADROS ANEXOS AL CAPITULO V**

Cuadro VI.A
Rangos de ing. por Pos. en el Trab. y Tipo de Estab. (Total 1989)

Sexo/Posi- ción Trab./ Rango Ing.	Dom- cilia- rio	Via Publi- ca	Pequeños Esta- blecimientos		Med. y Grd.	Go- bier- no	To- tal
Hombres							
Asalariados	6.7	0.4	12.0	6.4	60.2	14.3	100.0
Sin ingreso	0.1	0.0	0.2	0.2	0.2	0.0	0.7
< 1 sm	1.7	0.2	4.3	2.9	6.6	9.3	25.1
1-2 sm	4.2	0.2	5.8	1.8	31.0	1.4	44.4
2-4 sm	0.5	0.0	1.1	1.0	11.6	2.3	16.5
4++ sm	0.0	0.0	0.1	0.2	6.2	0.6	7.2
ne	0.2	0.0	0.3	0.3	4.6	0.7	6.1
medianas	301	215	301	344	420	400	0
No asalariados	26.4	11.9	59.4	1.9	0.2	0.1	100.0
Sin ingreso	2.5	1.4	9.6	1.0	0.2	0.0	14.7
< 1 sm	6.2	4.6	9.2	0.1	0.0	0.1	20.0
1-2 sm	8.5	4.1	17.3	0.4	0.0	0.0	30.3
2-4 sm	4.1	1.4	14.9	0.3	0.0	0.0	20.8
4++ sm	2.6	0.1	4.3	0.1	0.0	0.0	7.1
ne	2.6	0.3	4.1	0.1	0.0	0.0	7.1
medianas	387	259	430	0	198	0	
Patrones	16.2	1.8	55.6	12.5	13.8	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
< 1 sm	4.7	0.0	3.6	0.4	0.0	0.0	8.7
1-2 sm	2.6	0.9	9.9	0.0	0.0	0.0	13.4
2-4 sm	4.5	0.6	15.9	1.6	1.8	0.0	24.4
4++ sm	1.8	0.4	15.4	7.3	6.7	0.0	31.6
ne	2.6	0.0	11.0	3.1	5.3	0.0	22.0
Mujeres							
Asalariadas	14.9	0.4	7.4	5.6	62.7	9.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.1	0.0	0.3	0.0	0.5
< 1 sm	12.1	0.3	2.3	2.0	8.7	6.8	32.2
1-2 sm	2.4	0.1	4.0	2.9	36.8	0.7	46.8
2-4 sm	0.2	0.1	0.2	0.4	10.5	0.7	12.0
4++ sm	0.0	0.0	0.2	0.0	3.1	0.2	3.6
ne	0.3	0.0	0.5	0.3	3.3	0.6	5.0
medianas	200	247	280	380	400	0	
No asalariadas	36.5	14.8	45.0	2.6	1.0	0.1	100.0
Sin ingreso	5.8	3.2	18.9	1.8	1.0	0.1	30.8
< 1 sm	21.2	7.4	11.5	0.2	0.0	0.0	40.3
1-2 sm	4.2	3.0	7.4	0.4	0.0	0.0	15.0
2-4 sm	1.8	0.9	4.2	0.0	0.0	0.0	6.9
4++ sm	0.9	0.2	0.8	0.2	0.0	0.0	2.1
ne	2.5	0.2	2.2	0.0	0.0	0.0	4.9
medianas	155	194	108	0	0	0	
Patrones	11.7	2.5	81.5	4.3	0.0	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	4.3	0.0	0.0	4.3
< 1 sm	2.7	0.0	3.2	0.0	0.0	0.0	5.9
1-2 sm	0.0	0.0	10.5	0.0	0.0	0.0	10.5
2-4 sm	9.0	2.5	31.6	0.0	0.0	0.0	43.2
4++ sm	0.0	0.0	13.7	0.0	0.0	0.0	13.7
ne	0.0	0.0	22.5	0.0	0.0	0.0	22.5

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, 2º trimestre, 1989.

Cuadro VI.8
Ingresos por Pos. en el Trab. y Tipo de Estab. (Agropecuario 1989)

Sexo/Posi- ción Trab./ Ingreso	Domi- cilia- rio	Via Publi- ca	Pequeños Esta- blecimientos		Med. Go- y Grd.	Go- bier- no	To- tal
Hombres							
Asalariados	0.0	0.0	78.7	5.3	16.0	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
< 1 sm	0.0	0.0	75.0	5.3	0.0	0.0	80.3
1-2 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	16.0	0.0	16.0
2-4 sm	0.0	0.0	3.7	0.0	0.0	0.0	3.7
4+ sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
ne	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
No asalariados	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	100.0
Sin ingreso	0.1	0.0	23.4	0.0	0.0	0.0	23.4
< 1 sm	0.0	0.0	41.3	0.0	0.0	0.0	41.3
1-2 sm	0.0	0.0	19.8	0.0	0.0	0.0	19.8
2-4 sm	0.0	0.0	1.4	0.0	0.0	0.0	1.4
4+ sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
ne	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Patrones	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	100.0
Sin ingreso	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
< 1 sm	0.0	0.0	23.0	0.0	0.0	0.0	23.0
1-2 sm	0.0	0.0	55.0	0.0	0.0	0.0	55.0
2-4 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
4+ sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
ne	0.0	0.0	22.0	0.0	0.0	0.0	22.0
Mujeres							
Asalariados	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
< 1 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	100.0
1-2 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
2-4 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
4+ sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
ne	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
No asalariados	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	36.6	0.0	0.0	0.0	36.6
< 1 sm	0.0	0.0	59.4	0.0	0.0	0.0	59.4
1-2 sm	0.0	0.0	4.0	0.0	0.0	0.0	4.0
2-4 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
4+ sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
ne	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Patrones	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
< 1 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
1-2 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
2-4 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
4+ sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
ne	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, Segundo trimestre, 1989.

Cuadro VI.C
Ingresos por Pos. en el Trab. y Tipo de Estab. (Manufactura 1989)

Sexo/Posi- ción Trab./ Ingreso	Domí- cilia- rio	Vía Publi- ca	Pequeños 1-5	Esta- blecimientos 6-15	Med. y Grd.	Go- bier- no	To- tal
Hombres							
Asalariados	2.0	0.0	9.2	6.2	82.6	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1
< 1 sm	0.3	0.0	3.1	1.3	9.0	0.0	13.8
1-2 sm	0.9	0.0	4.4	3.5	45.4	0.0	54.2
2-4 sm	0.7	0.0	1.4	0.8	13.8	0.0	16.7
4+ sm	0.0	0.0	0.0	0.3	8.4	0.0	8.7
ne	0.1	0.0	0.1	0.3	6.1	0.0	6.6
medianas	430	0	301	322	391	0	
No asalariados	43.5	0.6	52.7	2.0	1.2	0.0	100.0
Sin ingreso	6.7	0.0	7.9	0.0	1.2	0.0	15.8
< 1 sm	10.3	0.6	3.6	0.0	0.0	0.0	14.5
1-2 sm	14.3	0.0	17.5	0.7	0.0	0.0	32.5
2-4 sm	8.1	0.0	15.2	1.3	0.0	0.0	24.5
4+ sm	1.4	0.0	3.8	0.0	0.0	0.0	5.2
ne	2.8	0.0	4.7	0.0	0.0	0.0	7.5
medianas	344	86	500	600	0	0	
Patrones	17.1	0.0	49.3	9.2	24.4	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
< 1 sm	0.0	0.0	5.8	0.0	0.0	0.0	5.8
1-2 sm	2.4	0.0	10.0	0.0	0.0	0.0	12.4
2-4 sm	8.8	0.0	15.1	0.0	2.6	0.0	26.4
4+ sm	2.5	0.0	9.3	5.4	11.0	0.0	29.2
ne	3.5	0.0	9.0	3.7	10.9	0.0	27.2
Mujeres							
Asalariados	2.7	0.0	6.1	7.9	83.4	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.4	0.0	0.7	0.0	1.2
< 1 sm	1.4	0.0	3.0	3.8	14.5	0.0	22.6
1-2 sm	1.1	0.0	2.5	3.9	48.0	0.0	55.4
2-4 sm	0.2	0.0	0.2	0.0	10.4	0.0	10.8
4+ sm	0.0	0.0	0.0	0.0	4.8	0.0	4.8
ne	0.0	0.0	0.0	0.2	4.9	0.0	5.1
medianas	258	0	258	262	322	0	
No asalariados	56.7	0.0	43.3	0.0	0.0	0.0	100.0
Sin ingreso	16.8	0.0	15.0	0.0	0.0	0.0	31.7
< 1 sm	26.4	0.0	14.1	0.0	0.0	0.0	40.5
1-2 sm	6.0	0.0	7.8	0.0	0.0	0.0	13.8
2-4 sm	3.6	0.0	2.8	0.0	0.0	0.0	6.4
4+ sm	0.0	0.0	0.9	0.0	0.0	0.0	0.9
ne	4.1	0.0	2.6	0.0	0.0	0.0	6.7
medianas	86	0	100	0	0	0	
Patrones	43.6	0.0	56.4	0.0	0.0	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
< 1 sm	43.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	43.6
1-2 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
2-4 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
4+ sm	0.0	0.0	56.4	0.0	0.0	0.0	56.4
ne	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, 2º trimestre, 1989.

Cuadro VI.D
Ingresos por Posición en el Trabajo y Tipo de Establecimiento
Construcción 1989

Sexo/Posi- ción Trab./ Ingreso	Domi- cilia- rio	Vía Publi- ca	Pequeños 1-5	Estable- cimientos 6-15	Med. Grd.	Go- bier- no	To- tal
Hombres							
Asalariados	49.6	0.0	0.7	2.7	47.0	0.0	100.0
Sin ingreso	0.8	0.0	0.0	0.0	0.7	0.0	1.5
< 1 sm	11.7	0.0	0.3	0.0	3.8	0.0	15.7
1-2 sm	35.4	0.0	0.0	2.3	26.1	0.0	63.7
2-4 sm	1.4	0.0	0.4	0.5	9.1	0.0	11.4
4+ sm	0.0	0.0	0.0	0.0	3.7	0.0	3.7
ne	0.4	0.0	0.0	0.0	3.6	0.0	4.0
No asalariados	89.5	0.0	10.5	0.0	0.0	0.0	100.0
Sin ingreso	12.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	12.1
< 1 sm	9.6	0.0	2.2	0.0	0.0	0.0	11.7
1-2 sm	45.0	0.0	2.2	0.0	0.0	0.0	47.2
2-4 sm	11.7	0.0	3.8	0.0	0.0	0.0	15.5
4+ sm	6.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	6.3
ne	4.9	0.0	2.3	0.0	0.0	0.0	7.2
Patrones	51.4	0.0	4.8	11.6	32.2	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
< 1 sm	4.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	4.0
1-2 sm	17.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	17.6
2-4 sm	22.8	0.0	0.0	0.0	14.4	0.0	37.1
4+ sm	7.0	0.0	4.8	7.4	14.1	0.0	33.3
ne	0.0	0.0	0.0	4.2	3.8	0.0	7.9
Mujeres							
Asalariados	5.9	0.0	0.0	11.1	82.9	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
< 1 sm	5.9	0.0	0.0	0.0	34.7	0.0	40.6
1-2 sm	0.0	0.0	0.0	5.3	27.0	0.0	32.3
2-4 sm	0.0	0.0	0.0	5.8	21.3	0.0	27.1
4+ sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
ne	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
No asalariados	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
< 1 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
1-2 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
2-4 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
4+ sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
ne	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Patrones	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
< 1 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
1-2 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
2-4 sm	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0
4+ sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
ne	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, Segundo trimestre, 1989.

Cuadro VI.E
Ingresos por Pos. en el Trab. y Tipo de Estab. (Comercio 1989)

Sexo/Posi- ción Trab./ Ingreso	Domí- cilia- rio	Via Publi- ca	Pequeños Esta- blecimientos		Med. y Grd.	Go- bier- no	Tot- tal
Hombres							
Asalariados	0.9	1.1	29.3	11.5	57.2	0.0	100.0
Sin ingreso	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2
< 1 sm	0.4	0.3	10.5	2.6	9.2	0.0	23.1
1-2 sm	0.0	0.8	14.9	6.3	31.4	0.0	53.4
2-4 sm	0.0	0.0	1.8	1.5	7.8	0.0	11.2
4+ sm	0.2	0.0	0.5	0.2	4.4	0.0	5.4
ne	0.0	0.0	1.5	0.9	4.3	0.0	6.8
medianas	215	258	301	344	366	0	
No asalariados	9.0	23.4	64.1	3.3	0.2	0.0	100.0
Sin ingreso	0.9	2.8	14.9	2.1	0.2	0.0	20.8
< 1 sm	1.9	8.4	11.8	0.0	0.0	0.0	22.1
1-2 sm	1.6	9.0	18.4	0.6	0.0	0.0	29.7
2-4 sm	1.7	2.4	12.2	0.3	0.0	0.0	16.6
4+ sm	2.2	0.1	3.7	0.0	0.0	0.0	6.0
ne	0.8	0.6	3.0	0.4	0.0	0.0	4.8
medianas	600	296	301	0	0	0	
Patrones	3.7	6.4	62.7	20.5	6.7	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
< 1 sm	0.0	0.0	2.5	1.9	0.0	0.0	4.3
1-2 sm	1.2	3.6	8.4	0.0	0.0	0.0	13.2
2-4 sm	0.0	1.3	19.2	1.3	0.0	0.0	21.8
4+ sm	2.5	1.5	19.2	11.3	2.3	0.0	36.8
ne	0.0	0.0	13.4	6.0	4.4	0.0	23.8
Mujeres							
Asalariados	0.4	2.1	27.4	11.2	58.8	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.3	0.0	0.3
< 1 sm	0.4	0.8	6.3	2.0	10.8	0.0	20.3
1-2 sm	0.0	0.9	15.8	7.5	34.5	0.0	58.6
2-4 sm	0.0	0.5	1.9	0.6	6.5	0.0	9.5
4+ sm	0.0	0.0	1.8	0.0	2.6	0.0	4.4
ne	0.0	0.0	1.7	1.2	4.1	0.0	7.0
medianas	108	258	301	301	360	0	
No asalariados	18.4	22.4	54.6	4.5	0.2	0.0	100.0
Sin ingreso	2.6	4.3	25.3	3.1	0.2	0.0	35.5
< 1 sm	9.3	12.0	12.7	0.4	0.0	0.0	34.4
1-2 sm	3.3	4.4	9.3	0.6	0.0	0.0	17.6
2-4 sm	1.4	1.1	4.3	0.0	0.0	0.0	6.8
4+ sm	0.7	0.2	0.6	0.4	0.0	0.0	2.0
ne	1.1	0.4	2.4	0.0	0.0	0.0	3.8
medianas	215	194	77	0	0	0	
Patrones	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
< 1 sm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
1-2 sm	0.0	0.0	15.2	0.0	0.0	0.0	15.2
2-4 sm	0.0	0.0	48.9	0.0	0.0	0.0	48.9
4+ sm	0.0	0.0	15.8	0.0	0.0	0.0	15.8
ne	0.0	0.0	20.1	0.0	0.0	0.0	20.1

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, 2º trimestre, 1989.

Cuadro VI.F
Ingresos por Pos. en el Trab. y Tipo de Estab. (Servicios 1989)

Sexo/Posi- ción Trab./ Ingreso	Dom- ilia- rio	Via Publi- ca	Pequeños Esta- blecimientos 1-5 6-15	Med. y Grd.	Go- bier- no	To- tal
Hombres						
Asalariados	6.1	0.6	11.1	5.3	48.7	28.1 100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.4	0.0	0.3	0.1 0.8
< 1 sm	1.8	0.4	3.5	0.8	4.9	2.5 14.1
1-2 sm	3.6	0.1	5.9	2.9	22.1	17.8 52.5
2-4 sm	0.4	0.0	0.8	1.1	11.8	5.0 19.0
4+ sm	0.0	0.0	0.1	0.4	5.5	1.3 7.3
ne	0.3	0.0	0.3	0.2	4.0	1.5 6.3
medianas	301	147	301	366	500	400
No asalariados	34.4	7.5	56.3	1.1	0.1	0.1 100.0
Sin ingreso	2.3	0.9	5.2	0.6	0.1	0.0 9.2
< 1 sm	8.9	3.2	6.0	0.1	0.0	0.1 18.3
1-2 sm	10.9	1.9	17.1	0.2	0.0	0.0 30.1
2-4 sm	5.0	1.2	18.0	0.1	0.0	0.0 21.1
4+ sm	3.2	0.1	5.5	0.2	0.0	0.0 9.0
ne	4.1	0.1	4.0	0.0	0.0	0.0 8.2
medianas	388	258	516	0	0	198
Patrones	16.5	0.7	63.5	10.4	8.9	0.0 100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0 0.0
< 1 sm	10.2	0.0	3.0	0.0	0.0	0.0 13.1
1-2 sm	0.8	0.0	11.0	0.0	0.0	0.0 11.8
2-4 sm	1.4	0.7	18.0	3.0	0.0	0.0 23.1
4+ sm	0.0	0.0	19.0	6.3	5.8	0.0 31.0
ne	4.1	0.0	12.5	1.1	3.2	0.0 20.9
Mujeres						
Asalariados	21.4	0.3	4.8	4.0	56.0	13.4 100.0
Sin ingreso	0.1	0.0	0.0	0.0	0.2	0.0 0.3
< 1 sm	17.5	0.3	1.6	1.5	6.0	0.7 27.5
1-2 sm	3.2	0.0	2.7	1.9	33.6	9.5 50.8
2-4 sm	0.2	0.0	0.0	0.4	11.0	0.2 13.6
4+ sm	0.1	0.0	0.0	0.1	2.6	0.4 3.1
ne	0.4	0.0	0.6	0.2	2.6	0.9 4.7
medianas	200	215	292	301	400	400
No asalariados	59.8	9.6	27.0	0.8	2.5	0.3 100.0
Sin ingreso	7.4	2.8	9.2	0.5	2.5	0.3 22.7
< 1 sm	39.1	3.5	5.3	0.0	0.0	0.0 47.9
1-2 sm	5.3	2.0	4.7	0.3	0.0	0.0 2.3
2-4 sm	1.9	0.9	4.8	0.0	0.0	0.0 7.7
4+ sm	1.6	0.3	1.2	0.0	0.0	0.0 3.0
ne	4.5	0.0	1.8	0.0	0.0	0.0 6.3
medianas	155	172	215	0	0	0
Patrones	11.4	5.3	74.3	9.0	0.0	0.0 100.0
Sin ingreso	0.0	0.0	0.0	9.0	0.0	0.0 9.0
< 1 sm	0.0	0.0	6.7	0.0	0.0	0.0 6.7
1-2 sm	0.0	0.0	8.3	0.0	0.0	0.0 8.3
2-4 sm	11.4	5.3	22.5	0.0	0.0	0.0 39.3
4+ sm	0.0	0.0	7.4	0.0	0.0	0.0 7.4
ne	0.0	0.0	29.3	0.0	0.0	0.0 29.3

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENEU, 2° trimestre, 1989

ANEXO 4**ENTROPIA**

Índice de concentración de Theil

A partir del valor total que alcanza una variable es posible definir las particiones relativas que corresponden a cada observación de manera que la suma de ellas conforma la unidad:

$$\sum_{i=1}^n q_i = 1$$

donde cada q_i es proporción y como tal cumple con la condición:

$$0 \leq q_i \leq 1$$

Sobre la base de las proporciones de la variable que posee cada unidad se define la entropía como:

$$H = - \sum_{i=1}^n q_i \log \left(\frac{1}{q_i} \right)$$

Cuando la variable se distribuye equitativamente ($q_1 = q_2 = \dots = q_n = 1/n$) entonces H asume el valor máximo $\log n$. Si por el contrario se concentra sólo en una observación, por ejemplo la j , entonces $q_1 = q_2 = \dots = q_{j-1} = q_{j+1} = \dots = q_n = 0$ y $q_j = 1$, entonces, $H = 0$.

Por tanto H puede verse como una medida de igualdad (crece en tanto se aproxima hacia la distribución equitativa) y se puede transformar fácilmente en un índice de desigualdad restando H a su valor máximo:

$$\log n - H = \log n - \sum_{i=1}^n q_i \log \left(\frac{1}{q_i} \right)$$

$$\log n - H = \sum_{i=1}^n q_i (\log n - \log \frac{1}{q_i})$$

$$\log n - H = \sum_{i=1}^n q_i (\log n + \log q_i)$$

$$\log n - H = \sum_{i=1}^n q_i \log \frac{q_i}{1/n}$$

y recordando que $p_i = 1/n$, entonces

$$\log n - H = \sum_{i=1}^n q_i \log \frac{q_i}{p_i}$$

al simbolizar $(\log n - H)$ por H' se tiene:

$$H' = \sum_{i=1}^n q_i \log \frac{q_i}{p_i}$$

Esta medida asumirá el valor cero en caso de equidistribución en virtud de que, como se había visto, $\log n = H$, y si la concentración es total, H' será igual a $\log n$, dado que, se sabe, en ese caso $H=0$.

Cabe hacer mención que esta medida de concentración no cambia su valor si todos los valores de variable son afectados por una constante. Además garantiza que entre los valores máximo y mínimo la función sea creciente al aumentar los niveles de desigualdad.

Por último, es importante señalar que, asociado a cada observación beneficiada por la repartición habrá un sumando positivo de H' y uno negativo a cada unidad perjudicada.

Descomposición del índice de Theil

Para estudiar la descomposición de H se expresa la entropía de la manera siguiente:

$$H_T = \sum_{i=1}^n q_i \log \frac{q_i}{p_i} = \sum_{k=1}^K \sum_{j=1}^{n_k} q_{j,k} \log \frac{q_{j,k}}{p_{j,k}}$$

Donde el término que contiene la doble suma muestra la forma de calcular la entropía si las observaciones se han clasificado en K grupos. Los subíndices j y k se refieren a las observaciones y los estratos respectivamente.

Desarrollando la expresión anterior, se tiene lo siguiente:

$$H_T = \sum_{k=1}^K \sum_{j=1}^{n_k} \frac{q_{j,k}}{q_k} \log \frac{\frac{q_{j,k}}{q_k}}{\frac{p_{j,k}}{p_k}}$$

donde:

$$\sum_{j=1}^{n_k} \frac{q_{j,k}}{q_k} = 1 \quad \text{y} \quad \sum_{j=1}^{n_k} \frac{p_{j,k}}{p_k} = 1$$

Luego, $H_{D,k}$ es la entropía del grupo genérico k^1 . Como habrá K de éstas, se procede a agregarlas ponderando por las correspondientes q_k . Teniendo entonces:

$$H_D = \sum_{k=1}^K q_k H_{D,k}$$

En que H_D es la intraentropía. Y

$$H_E = \sum_{k=1}^K q_k \log \frac{q_k}{p_k}$$

representa la intraentropía. En que q_k simboliza la participación de la clase k dentro del total y p_k su participación relativa en las observaciones. Además la suma de p_k desde $k=1$ hasta K es igual a uno. Incluso, se puede concluir del desarrollo (no presentado) que:

$$H_T = H_D + H_E$$

A través de esta expresión se puede explicar por qué si sólo se cuenta con información clasificada en estratos, se subestima el grado de desigualdad existente en los datos no agrupados. En efecto, la entropía es siempre no negativa y esto significa que:

¹ Nótese que tiene la misma estructura que $H = q_i \log q_i / p_i$.

$$H_T \geq 0 : H_D \geq 0 : \text{ y } H_E \geq 0$$

Los intervalos de clase de una distribución de frecuencias pueden pensarse como la división del conjunto de observaciones en grupos mutuamente excluyentes. Con base en esa información se obtiene la interentropía. Como en este caso no se conoce la distribución de la variable dentro de cada intervalo de clase, no se está en condiciones de obtener sus correspondientes entropías. Dado que H_T representa la desigualdad existente en los datos no agrupados, H_E la que proviene de la tabla, y considerando que $H_D > 0$ entonces $H_T > H_E$.

En consecuencia el grado de concentración calculado sobre la tabla de distribución de frecuencias será siempre menor que el de los datos originales.

Las teorías cuyas conceptualizaciones llevan a privilegiar la medición de la desigualdad en el nivel individual, si sólo disponen de información estratificada, sistemáticamente subestimarán el grado de concentración.

Aplicación de la técnica estadística

Se aplicó la técnica de descomposición para cada sexo en tres niveles, con la finalidad de conocer el grado de concentración y las formas de concentración de las remuneraciones de los

trabajadores. Primero, rama de actividad, después, rama de actividad y posición en el trabajo y, finalmente, rama de actividad, posición en el trabajo y tipo de establecimiento. De tal suerte que las q_s se refieren a proporciones de las remuneraciones de los trabajadores y las p_s son las proporciones de los casos observados para cada nivel.

ANEXO 4**LOGLINEALES**

La idea de los modelos loglineales¹ se basa en un trabajo conceptual acerca de las observaciones de una tabla de contingencia, donde los parámetros del modelo son los representantes de los efectos que tienen las variables particulares o combinaciones de variables para determinar los valores que toman las observaciones. En concreto, estos modelos son una técnica estadística especial que se ha desarrollado para el análisis de datos categóricos.

Con cuatro criterios de clasificación, los valores esperados para la muestra y bajo hipótesis de independencia mutua son:

$$e_{ijkl} = (n_{i...} \times n_{.j..} \times n_{..k.} \times n_{...l}) / n^2 \dots\dots (1)$$

que estiman el valor poblacional:

$$E_{ijkl} = (N_{i...} \times N_{.j..} \times N_{..k.} \times N_{...l}) / N^2 \dots\dots (2)$$

donde: $n_{i...}$, $n_{.j..}$, $n_{..k.}$ y $n_{...l}$ son los marginales de las observaciones.

¹ Para mayor información sobre las características de los modelos loglineales consultar: Everitt, B.S., The Analysis of Contingency Tables, Londres, Chapman and Hall, 1977; y también Knoke, David y Peter Burke: Log-Linear Models, núm. 20, California, Sage Publications, 1980, serie: Quantitative Applications in the Social Sciences.

Lo que hacen los modelos log-lineales es estimar modelos de interacción entre variables. Se parte de una transformación lineal de la ecuación (1):

$$\ln E_{ijkl} = U + U_1(i) + U_2(j) + U_3(k) + U_4(l)$$

De tal suerte que, el logaritmo de los valores esperados depende de una media general, del efecto de la primera variable en el nivel i , del efecto de la segunda variable en el nivel j , del efecto de la tercera variable en el nivel k y del efecto de la cuarta variable en el nivel l . Pero este modelo es válido sólo si la hipótesis de independencia mutua entre las variables es cierta (es decir, esto implicaría que las diferencias entre las frecuencias de cada celda simplemente reflejan diferencias entre los totales marginales de cada variable, no debidas a interacción). Si el modelo de independencia mutua entre las variables no es el conveniente se puede modificar el modelo de independencia introduciendo en la ecuación interacciones entre las variables que teóricamente son posibles en nuestro modelo conceptual; por ejemplo, se puede pensar en un modelo donde se consideran dos interacciones: interacción entre las variable 1 y 2 y la interacción entre las variable 2 y 3 (denominadas interacciones de primer orden):

$$\ln E_{ijkl} = U + u_1(i) + u_2(j) + U_3(k) + U_4(l) + U_{12}(ij) + U_{23}(ik)$$

En términos generales, la idea es estimar muestralmente los modelos posibles y verificar estadísticamente su validez. Dado que es común que varios modelos sean aceptados se utiliza el "método secuencial" para la selección del modelo más apropiado, evidentemente, se debe señalar que el modelo apropiado debe partir de las premisas teóricas acerca de las relaciones.

El método secuencial consiste en seleccionar el mejor modelo con un procedimiento paso a paso, partiendo del modelo saturado (modelo que comprende todas las interacciones posibles). La finalidad es buscar un modelo con menos interacciones que también se ajuste.

Cabe hacer hincapié en que en este tipo de modelo todas las variables usadas como clasificatorias son independientes, la variable dependiente es el número de casos en una celda. Esto quiere decir que el número de casos de cada celda puede ser presentado como una función, en este caso, de las variables 1, 2, 3 y 4.

La hipótesis que se plantea en este tipo de modelos es que los efectos (λ) planteados en el modelo son significativos desde el punto de vista teóricos.

Una interacción indica cuánta diferencia hay entre la suma de los efectos de la variable tomada individualmente y colectivamente

señalando la interferencia asociada con una combinación particular de los valores.

Finalmente, para analizar la bondad de ajuste de los datos se utilizan dos estadísticos, los cuales generalmente presentan valores muy parecidos: la razón ji-cuadrada de máxima verosimilitud y la ji-cuadrada de Pearson.

BIBLIOGRAFIA

Aboites, Jaime; "México: flexibilidad salarial y pobreza extrema", El Cotidiano (38), Universidad Autónoma Metropolitana, México, noviembre-diciembre 1990.

Alba Vega, Carlos; "La micro industria ante la liberación económica y el tratado de libre comercio", 1993. (Mimeo).

_____, Comentarios y sugerencias sobre la tesis: Dinámica del mercado de trabajo en la ciudad de México a fines de los ochenta, 1994. (Mimeo).

Alonso, Jorge et. al.; "Mercado de trabajo y explotación. Proletarización disfrazada y su significado para la acumulación" (en) Alonso, Jorge (ed.) Lucha urbana y acumulación de capital; Centro de Investigaciones Superiores del INAH; Ediciones de la Casa Chata 12; México; 1980.

Alonso, José Antonio; "Trabajadoras a domicilio de la maquila del vestido en la metrópoli mexicana y sus relaciones con el capitalismo dependiente"; (en) Estudios sobre la mujer. El empleo y la mujer: bases teóricas, metodológicas y evidencias empíricas; México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982. (Serie de Lecturas, Vol. 3).

_____; "Maquila domiciliaria y estilo de vida", (en) Bassols y González Salazar (coord.) Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Complejo geográfico, socio-económico y político. Qué fue, qué es y qué pasa.; Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas y Departamento del Distrito Federal, México, 1993.

Araujo Castro, Nadya; Ejército de reserva: su especificidad y su comportamiento político en el desarrollo del capitalismo en Brasil, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Arizpe, Lourdes; Indígenas en la ciudad de México. El caso de las Marías; Ed. SEP-SETENTAS (182); México; 1975.

-----; La mujer en el sector de trabajo informal en la Ciudad de México: un caso de desempleo o de elección voluntaria?; 1976.

-----; "Mujeres migrantes y economía campesina: análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México, 1940-1970"; (en) La mujer y el desarrollo (III). Mujer y estructura productiva; SEPSETENTAS-DIANA (323); México; 1982.

Bataillon, Claude; "Servicios y empleo en la economía de la ZMCM"; (en) La Zona Metropolitana de la ciudad de México. problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas, CONAPO, México, 1992.

Benería, Lourdes y Martha Roldán; The Crossroads of Class & Gender. Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City; The University Chicago Press; Chicago, United States of America; 1987.

Benítez, Marcela; "Hogares y trabajadores en época de crisis"; (en) Cortés, Fernando y Cuéllar Oscar, Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal; Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales y Grupo Editorial Porrúa; México, 1990.

Bennholdt-Thomsen, Veronika; "Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría" (en) Revista Mexicana de Sociología, vol. XLIII, año XLIII, núm. 4, octubre-diciembre, 1981.

Bolívar Espinoza, Augusto et. al.; México en la década de los ochenta. La modernización en cifras; El Cotidiano, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.

Bortz, Jeffrey, et. al.; La estructura de salarios en México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México, 1985.

Bueno, Ma. del Carmen; "¿Es la venta ambulante de comida una actividad marginal en la dinámica de la ciudad de México?"; (en) Peña, Guillermo de la, et. al. Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre sociedad urbana en México; Universidad de Guadalajara, CIESAS; México; 1990.

CANACO; El comercio ambulante en la ciudad de México; Camara Nacional de Comercio, México, 1987.

CEPAL; La crisis en América Latina: su evaluación y perspectivas; Naciones Unidas-Comisión Económica para América Latina, 1984.

Camacho, Carlos; "La ciudad de México en la economía nacional"; (en) Garza, Gustavo (comp.) Atlas de la Ciudad de México; Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México; México; 1989.

Contreras Suárez, Enrique; Estratificación y movilidad social en la ciudad de México; Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México; México; 1978.

Cortés, Fernando; "De marginal a informal. El desarrollo de la discusión en América Latina"; (en) Cortés, Fernando y Cuéllar Oscar. Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal. Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales y Grupo Editorial Porrúa; 1990.

Cortés, Fernando y Rosa Ma. Rubalcava; Métodos estadísticos aplicados a la investigación en ciencias sociales. Análisis de asociación, El Colegio de México, 1987.

DESAL; Poblaciones marginales y desarrollo urbano: el caso chileno. Santiago de Chile, 1965.

-----; América Latina y desarrollo social, 2 tomos, Santiago de Chile, 1966.

-----; El campesino dominicano. Un estudio de marginalidad, Santiago de Chile, 1967a.

-----; Marginalidad en América Latina. Un ensayo de diagnóstico, Editorial Herder, Santiago de Chile, 1967b.

-----; Marginalidad en América Latina, Barcelona, 1969.

De Soto, Hernando; El sector informal como instrumento para el desarrollo, Centro de Investigaciones sobre la Libre Empresa, A. C., México, 1987.

_____, El otro sendero: la evolución informal; Bogotá-Colombia, La Oveja Negra, 1987.

Estrada Iguíniz, Margarita; Heterogeneidad y calificación entre los obreros de Azcapotzalco; SEP, Colección Miguel Othón de Mendizabal 10, Centro de Investigación y Estudios Superiores de Antropología Social; Ediciones de la Casa Chata; México; 1990.

Ferras, Robert; "Ciudad Nezahualcoyotl: Un barrio en vías de absorción por la ciudad de México"; (en) Cuadernos del CES, Número 20, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México; México; 1976.

García, Brígida; "Hogar, trabajo y reposición de grupos sociales"; Presentado en: Seminario sobre participación femenina y familia en América Latina; Montevideo; Diciembre 1979b.

-----; "Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México"; (en) Cuadernos de CES, Número 26; Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México; México; 1979c.

-----; "Participación familiar en la actividad económica: México 1970"; Presentado en: Participación femenina y familia en América Latina, Montevideo; Diciembre 1979d.

-----; "Hogar y fuerza de trabajo en la ciudad de México"; Presentado en: Taller sobre estrategias de supervivencia: Buenos Aires; Marzo 1980a.

-----; "Los trabajadores y sus unidades domésticas en la ciudad de México"; Presentado en: Reunión del Grupo de Trabajo sobre Procesos de Reproducción de la Población, Brasil, 22-25 abril 1980b.

- ; Hogares y Trabajadores. En la Ciudad de México; El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México; México; 1982.
- ; "La familia obrera y la reproducción de la fuerza de trabajo en la ciudad de México"; (en) González Casanova, Pablo, León Samuel y Marván, Ignacio (Coord.) El obrero mexicano 1. Demografía y condiciones de vida; Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Editorial Siglo XXI; México; 1984.
- ; "Dimensión regional en la absorción de la mano de obra (1950-1980)" (en) García, Brígida, Desarrollo económico y absorción de la fuerza de trabajo en México 1950-1980; El Colegio de México; México; 1988.
- ; "La importancia del trabajo no asalariado en la economía urbana", (en) Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre, 1989.
- ; "Trabajo y Familia en la Investigación Sociodemográfica de México"; El Colegio de México; México; 1990. (en prensa).
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira; "Una caracterización sociodemográfica de las unidades domésticas en la ciudad de México"; (en) Demografía y Economía (37), Vol. XIII, No. 1, El Colegio de México, 1979.
- Garza, Gustavo; "Estructura y dinámica industrial del área urbana de la ciudad de México"; (en) Demografía y Economía (35), Vol. XII, No. 2, El Colegio de México, 1978.
- ; "Distribución de la industria en la ciudad de México (1960-1980)"; (en) Garza, Gustavo (comp.) Atlas de la Ciudad de México; Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México; México; 1989.
- ; "Hacia la superconcentración industrial en la ciudad de México"; (en) Garza, Gustavo (comp.) Atlas de la Ciudad de México; Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México; México; 1989.

-----; "Dinámica industrial de la ciudad de México, 1940-1988"; (en) Estudios Demográficos y Urbanos (16), Vol. 6, No. 1, Enero-abril, El Colegio de México, 1991.

-----; "Crisis del sector servicios de la Ciudad de México: 1960-1988" (en) Conference: Socio-Demographic Effects of the 1980's Economic crisis in México; The University of Texas at Austin, Population Research Center, The Mexican Center, Austin, Texas, 22-25 April, 1992.

González Montor, Jacinto; "Los desafíos de la apertura comercial en México"; El Cotidiano, No. 59, diciembre, 1993.

Grau M., Ilda Elena; "Trabajo y vida cotidiana de empleadas domésticas en la ciudad de México"; (en) León de Leal, Magdalena (ed.); Sociedad, subordinación y feminismo; Asociación Colombiana para el Estudio de la Población; Bogotá, Colombia; 1982.

Hart, Keith; Employment Incomes and Equality: A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya, Ginebra, International Labour Office, 1972.

Hernández Laos, Enrique; "Desarrollo regional y distribución del ingreso en México"; (en) Demografía y Economía (40), Vol. XIII, No. 4, México, 1979.

_____, Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación; Universidad Autónoma Metropolitana-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, México, 1992.

Klein, Emilio y Victor E. Tokman; "Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton", (en) Estudios Sociológicos, vol. VI, núm. 16, 1988.

Infante, Ricardo y Emilio Klein; "Mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990", Revista de la CEPAL, No. 45, diciembre 1991.

Kowarick, Lucio; Capitalismo e marginalidade na América Latina, Editora Paz e Terra, Brasil, 1975.

- Jusidman, Clara; "Empleo y mercados de trabajo en el Area Metropolitana de la Ciudad de México 1975-1988" (en) Puente, Sergio y Legorreta, Jorge (Coord.) Medio ambiente y calidad de vida; Plaza y Janés, S.A. de C.V. y/o Plaza y Valdés y Departamento del Distrito Federal; México, 1988.
- Lomnitz, Larisa y Marisol Pérez-Lizaur; "Mujeres y familia en la Ciudad de México: el caso de una familia de empresarios"; (en) Arizpe, Lourdes (Comp.) La mujer y el desarrollo (II). La mujer y la unidad doméstica; SEPSETENTAS-DIANA (322); México; 1982.
- Lustig, Nora; México: The Social Impact of Adjustment; Seminar The Demographic Consequences of Structural Adjustment in Latin America, Belo Horizonte, Brasil, 29 sep. - 2 oct., 1992.
- Macedo, Pablo; La evolución mercantil: comunicaciones y obras públicas; J. Bllesca y Sucesores, México, 1905.
- Marini, Ruy Mauro; Dialéctica de la dependencia, México, 1973.
- Mendoza Berrueto, Eliseo; "Implicaciones regionales del desarrollo económico de México"; Demografía y Economía (7), Vol. III, No. 1, México, 1969.
- Menkes Bancet, Dominique; Diferencias entre los sectores formal e informal de la ocupación del área metropolitana de la ciudad de México; Tesis de Desarrollo Urbano, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 1983.
- Mercado Villar; Olga La marginalidad urbana. Origen, proceso y modo, Troquel, Buenos Aires, 1970.
- Montaño, Jorge; "Barreras institucionales de entrada al sector informal en la ciudad de México"; (en) Documentos de Trabajo. PREALC, No. 258; Santiago; 1985.
- Muñoz, Humberto; Occupational and Earning Inequalities in Mexico City: A Sectorial Analysis of the Force; Tesis Doctoral, Austin, Universidad de Texas, 1975.

-----; "Educación y mercado de trabajo en la ciudad de México"; (en) México. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Ed. Memorias de la I Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México; México; Junio 1977a.

-----; "Mano de obra y desigualdades de ingresos" (en) Muñoz, Humberto, Oliveira, Orlandina de y Stern, Claudio (Comp.); Migración y desigualdad social en la ciudad de México; El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México; México; 1977b.

Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira; "Migración, oportunidades de Empleo y diferencias de ingreso en la Ciudad de México" (en) Revista Mexicana de Sociología, Año XXXVIII, Vol. XXXVIII, Num. 1, enero-marzo, 1976.

-----; "Migración y movilidad ocupacional"; (en) Muñoz, Humberto, Oliveira, Orlandina de y Stern, Claudio (Comp.); Migración y desigualdad social en la ciudad de México; El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México; México; 1977a.

-----; "Oportunidades de Empleo y diferencias de ingreso por sectores económicos" (en) Muñoz, Humberto, Oliveira, Orlandina de y Stern, Claudio (Comp.); Migración y desigualdad social en la ciudad de México; El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México; México; 1977b.

Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern; "Internal migrations to Mexico City and its impact on labour market"; (en) Muñoz, Humberto, Oliveira, Orlandina de y Stern, Claudio; Mexico City: Industrialization, Migration and the Labor Force 1930-1970; Final Report delivered to UNESCO, Population Division.

-----; "Main characteristics of labour market in Mexico City"; (en) Muñoz, Humberto, Oliveira, Orlandina de y Stern, Claudio; Mexico City: Industrialization, Migration and the Labor Force 1930-1970; Final Report delivered to UNESCO, Population Division.

-----; "Migration and the labor market in Mexico City"; (en) Muñoz, Humberto, Oliveira, Orlandina de y Stern, Claudio; Mexico City: Industrialization, Migration and the Labor Force 1930-1970; Final Report delivered to UNESCO, Population Division.

-----; Migración y desigualdad social en la ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, 1977.

Muñoz, Humberto y Ma. Hermelinda Suárez Zozaya; "Educación y empleo. Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey"; Presentado en: IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, 23 al 27 de abril de 1990.

Muñoz Izquierdo, Carlos, Alberto Hernández Media y Pedro G. Rodríguez; "Determinantes de la absorción y movilidad de la mano de obra en la industria"; (en) México. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Ed., Memorias de la I Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México; México; Junio 1977.

Negrete, Ma. Eugenia y Héctor Salazar; "Dinámica de crecimiento de la población de la ciudad de México (1900-1980)"; (en) Garza, Gustavo (comp.) Atlas de la Ciudad de México; Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México; México; 1989.

Norman Mora, Eloisa; Trabajo y familia en la Candelaria, Coyoacán, D.F.; Tesis de Demografía; Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 1987.

Nun, José, Miguel Murmis y Juan Carlos Marín; "La marginalidad en América Latina", Instituto Totcuato di Tella, Buenos Aires, diciembre 1968.

OIT, La situación del empleo en el Mundo, Oficina internacional del trabajo, Ginebra, 1988.

Oliveira, Francisco de; "La economía brasileña: crítica a la razón dualista", (en) Trimestre Económico, vol. XL, núm. 2 (158), abril-junio, 1973.

Oliveira, Orladina de; Industrialization, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City 1930-1970; Tesis Doctoral, Austin, Universidad de Texas, 1975.

-----; "Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970"; Cuadernos del CES, Número 14, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México; México; 1976.

-----; "Migración y absorción de mano de obra"; (en) Muñoz, Humberto, Oliveira, Orlandina de y Stern, Claudio (Comp.); Migración y desigualdad social en la ciudad de México; El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México; México; 1977.

-----; "Empleo femenino en México en tiempos de expansión y de recesión económica: tendencias recientes"; (en) Cooper, Jennifer et. al. Fuerza de trabajo femenina urbana en México. Volumen Segundo. Participación económica y política; Coordinación de Humanidades, UNAM y Miguel Angel Porrúa, Librero Editor; México; 1989.

Oliveira, Orlandina de y Brígida García; "Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas" (en) Estudios Sociológicos, Vol. 2 Num. 4, enero-abril, México, 1984.

-----; "El mercado de trabajo en la ciudad de México"; (en) Garza, Gustavo (comp.) Atlas de la Ciudad de México; Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México; México; 1989.

Oliveira, Orlandina de y Humberto Muñoz; "¿Concentración o desconcentración?. Datos e hipótesis sobre la ciudad de México y su región"; (en) Ciencias, Vol. 39, número 3, septiembre, México, 1988.

Pacheco Gómez M., María Edith; Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas en México en 1986; Tesis de Demografía; Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 1988a.

- ; "Fuerza de Trabajo en la zona metropolitana de la Ciudad de México" (en) Terrazas, Oscar y Preciat, Eduardo (Coord.) Estructura territorial de la ciudad de México; Plaza y Janés, S.A. de C.V. y/o Plaza y Valdés y Departamento del Distrito Federal; México, 1988b.
- Pedrero Nieto, Mercedes; Población económicamente activa en el área metropolitana de la ciudad de México; (Mimeo); (sf).
- ; "Evolución de la participación femenina en los ochenta"; (en) Revista Mexicana de Sociología (1/90), Año LII, Núm. 1, enero-marzo 1990.
- Portes, Alejandro; "La informalidad como parte integral de la economía moderna y no como indicador de atraso: respuesta a Klein y Tokman", (en) Estudios Sociológicos, vol. VII, núm. 20, 1989.
- Portes, Alejandro y Laurel Benton; "Desarrollo industrial y absorción laboral: una reinterpretación", (en) Estudios Sociológicos, vol. V, núm. 13, 1987.
- Puente, Sergio; "Estructura industrial y participación de la zona metropolitana de la ciudad de México en el producto interno bruto"; (en) Garza, Gustavo (comp.) Atlas de la Ciudad de México; Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México; México; 1989.
- Quijano, Aníbal; Notas sobre el concepto de marginal social, CEPAL, octubre 1966.
- ; "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina, Universidad de Chile-CESO, Santiago, 1970. (Mimeo).
- Ramírez B., Elia; "Trabajo doméstico"; (en) Estudios sobre la mujer: 2. Salud, trabajo doméstico y participación social y política; México, Secretaria de Programación y Presupuesto, 1986. (Serie de Lecturas, Vol. 3).
- Reynolds, Clark; The Mexican Economy: Twentieth Century Structure and Growth; Yale University Press, New Haven, 1970.

Rendón, Teresa y Carlos Salas; Cambios en el empleo sectorial en los ochenta. La gran transición; División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, 1990a. (Mimeo).

-----; Actividad económica y empleo en el Area Metropolitana de la ciudad de México: 1979-1989; División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, 1990b. (Mimeo).

-----; "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios", en Comercio Exterior, Vol. 43, Núm. 8, Agosto de 1993.

Riquelme, Marcial Antonio; "Educación y empleo: una relación cuestionable"; REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGIA, Año 19 no. 53, enero-abril 1982. Antecedentes y resumen de la investigación fueron publicados en Revista Mexicana de Sociología, No. 1, enero-marzo 1981, y en el documento "Aspectos teórico-metodológicos para el estudio de la relación entre educación y estructura económica", División de Ciencias Sociales, UAM-Iztapalapa, 1981.

Rivera Rios, Miguel A.; "La economía mexicana bajo el gobierno de Salinas de Gortari, 1988-1992"; El Cotidiano, No. 59, diciembre, 1993.

Roberts, Bryan; "Enterprise and Labor Markets: The Border and the Metropolitan Areas", en Frontera Norte, Vol. 5, núm. 9, enero-junio de 1993.

Roubaud, Francois; Deux ou trois choses que je sais de lui. Le secteur informel au Mexique; Universite de Paris X-Nanterre, UFR D'economie, Tesis de Doctorado, Francia, 1991.

Roubaud, Francois y Victor M. Navarrete; "Economía subterránea. Una crítica econométrica"; Revista de Estadísticas, Vol. I, No. 3, INEGI, México, 1988.

Salas, Carlos; Actividad económica y empleo en el Area Metropolitana de la ciudad de México: 1979-1990"; (en) La Zona Metropolitana de la ciudad de México. problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas, CONAPO, México, 1992.

Sanchez, Rafael y Salvador R. Benlanga; "Los salarios de la modernidad"; El Cotidiano, No. 38, noviembre-diciembre, 1990.

Secretaria de Programación y Presupuesto. Coordinación General del Sistema Nacional de Información. Características del empleo y el desempleo en las áreas metropolitanas de México, Monterrey y Guadalajara; México; 1980.

Secretaria de Programación y Presupuesto/Coordinación General del Sistema Nacional de Información y Secretaria del Trabajo y Previsión Social/Dirección del Empleo (UCECA); La ocupación informal en áreas urbanas 1976. Encuesta complementaria a la Encuesta Continua sobre Ocupación, México, 1979.

Sethuraman; "El sector informal urbano: conceptos, medición y política", Revista Internacional del trabajo, Vol. 94, Núm. 1, 1976.

Smith, Stanley R.; "Determinants of female labor force participation and family size in less developed countries: a study of Mexico City"; University of Florida, Dept. of Economics, 1978. (Working paper in Economics).

Sobrino, Luis Jaime; "Estructura ocupacional del sector servicios en la ciudad de México, 1960-1988"; (en) La Zona Metropolitana de la ciudad de México. problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas, CONAPO, México, 1992.

Souza, Paulo Renato; A determinação dos salários e do emprego nas economias atrasadas, Tesis de doctorado, Instituto de Filosofia e Ciencias Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil, 1980a.

-----; Emprego, Salários e Pobreza, EDITORA HUCITEC, Fundacao de desenvolvimento da Unicamp, Sao Paulo, 1980b.

Stavenhagen, Rodolfo; Sociología y desarrollo; Editorial Nuestro Tiempo, México, 1971.

Tienda, Martha; "Diferenciación regional y transformación sectorial de la mano de obra femenina en México 1970"; (en) Demografía y Economía (33), Vol. XI, No. 3, México, 1977.

- Tokman, Víctor; "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina", (en) Katzman, Rubén y José Luis Reyna (compiladores) Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina, México, el Colegio de México, 1979.
- ; "El sector informal: quince años después", (en) El Trimestre Económico, núm. 215, julio-septiembre, 1987.
- Torres Salcido, Gerardo, Ma. Elena Jarquín Sánchez y Enrique Contreras Suárez; "Informalidad, marginalidad y pobreza: una perspectiva global", Acta Sociológica, Vol. IV, Núm. 1, enero-abril 1991, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- Trujano Velázquez, Gerardo; La transformación de la estructura del empleo en la Zona Metropolitana de la ciudad de México durante 1979-1989 a la luz del cambio en el modelo de acumulación; Tesis de Desarrollo Urbano; Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 1992.
- Unikel, Luis y Torres, Federico; "La población económicamente activa en México y sus principales ciudades: 1940-1960"; (en) Demografía y Economía, Vol. IV, No. 1, 1970.
- Unikel, Luis y Gustavo Garza; "Una clasificación funcional de las principales ciudades de México"; (en) Demografía y Economía (15), Vol. V, No. 3, México, 1971.
- Unikel, Luis y Eduardo Victoria; "Medición de algunos aspectos del desarrollo socioeconómico de las entidades federativas de México 1940-1960"; (en) Demografía y Economía (12), Vol. IV, No. 3, México, 1970.
- Vekemans, Roger; "Marginalidad y pleno empleo", DESAL; Santiago, 1970. (Mimeo).
- Villegas Tovar, Joel; "Zona metropolitana de la Ciudad de México: localización y estructura de la actividad industrial 1975-1985" (en) Terrazas, Oscar y Preciat, Eduardo (Coord.) Estructura territorial de la ciudad de México; Plaza y Janés, S.A. de C.V. y/o Plaza y Valdés y Departamento del Distrito Federal; México, 1988.

Zenteno Quintero, René M.; "El uso del concepto de informalidad en el estudio de las condiciones del empleo urbano. Un ejercicio para la frontera norte y las principales áreas metropolitanas de México", (en) Frontera Norte, Vol. 5, núm. 9, enero-junio de 1993.

INDICE DE CUADROS

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
IV.1	Principales Indicadores de la Industria de la Transformación en la Ciudad de México y en el resto del País (1930-1980)	95
IV.2	Producto Interno Bruto Nacional y de la Ciudad de México por Sectores de la Actividad Económica (1940-1980)	97
IV.3	Crecimiento Poblacional Nacional y de la Ciudad de México y Participación Poblacional de la ciudad con respecto al Nacional.....	100
IV.4	Participación de la Población Económicamente Activa de la Ciudad de México en el nivel Nacional por Género (1895-1980)	104
IV.5	Crecimiento de la Población Económicamente Activa Nacional y de la Ciudad de México (1895-1980)	106
IV.6	Tasas Netas de Participación en la Ciudad de México por Género (1930-1980)	107
IV.7	Distribución de la Población Económicamente Activa por Sectores Económicos en la Ciudad de México (1930-1980)	109
IV.8	Distribución Porcentual y Tasas de Crecimiento de la PEA por Ramas de Actividad en el Distrito Federal (1930-1970)	112

		284
IV.9	Población Económicamente Activa por Rama de Actividad y Posición en el Trabajo según Año y Género de la ZMCM (1950, 1970 y 1979).....	116
IV.10	Tasas de crecimiento de la PEA por Sectores Económicos según Posición en el Trabajo de la ZMCM (1950-1970 y 1970-1979)	117
V.1	Tasas Netas de Participación en la Ciudad de México (1979, 1987, 1988, 1989)	141
V.2	Tasas de Participación por edad y género en la Ciudad de México (1979, 1987, 1988, 1989)	142
V.3	Distribución de la Población Económicamente Activa por Sectores Económicos en la Ciudad de México (1979, 1987, 1988, 1989)	144
V.4	Distribución Porcentual de la PEA por Ramas de Actividad Desagregadas en la ZMCM (1970, 1987, 1988 y 1989)	146
V.5	PEA por Rama y Posición en el Trabajo según Género (1979 y 1989)	148
V.6	Posición en el Trabajo por Rama de Actividad y Género según Tipo de Establecimiento (ZMCM, 1989)	154
VI.1	Porcentajes de Población Ocupada por Rama de Actividad y Género según Rangos de Remuneración y su Medida de Tendencia Central (Mediana) en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (1989)	183

		285
VI.2	Porcentajes de Población Ocupada por Rama de Actividad, Posición en el Trabajo y Género según Rangos de Remuneración y su Medida de Tendencia Central (Mediana) de la ZMCM (1989)	188
VI.3	Nivel de Concentración en las Remuneraciones por Rama de Actividad según Género de la ZMCM (1989)	190
VI.4	Nivel de Concentración en las Remuneraciones por Posición en el Trabajo, Rama de Actividad y Género en la ZMCM (1989)	193
VI.5	Nivel de Concentración de las Remuneraciones No Asalariadas por Tipos de Establecimiento, Rama de Actividad y Género ZMCM (1989)	200
VI.6	Nivel de Concentración de las Remuneraciones Asalariadas por Tipos de Establecimiento, Rama de Actividad y Género en la ZMCM (1989)	201
VI.7	Nivel de Concentración de las Remuneraciones de los Patrones por Tipos de Establecimiento, Rama de Actividad y Género ZMCM (1989)	202
VII.1	Prueba de hipótesis referente a que las interacciones de orden k-ésimo y de orden mayor al k-ésimo son cero en el modelo loglineal con las variables posición en el trabajo, rama de actividad, remuneraciones y género (ZMCM, 1989)	208
VII.2	Selección del mejor modelo loglineal en SPSS	213

VII.3	Porcentaje de trabajadores correspondientes a las relaciones rama, posición en la ocupación y género; rama, remuneraciones y género; y posición en la ocupación, remuneraciones y género (ZMCM, 1989)	214
VII.4	Parámetros log-lineales (λ) estandarizados correspondientes al modelo RPS, RIS y IPS (ZMCM, 1989)	215